



RACI
COOPERACIÓN QUE FORTALECE

Un estudio anclado
en las polifonías del Sur

PERSPECTIVA CÍVICA

Latinoamerica y el Caribe



Fecha de catalogación: 29/04/2022

Portada, logo Perspectiva Cívica y diseño integral de la presente edición:

Mariela Belén Canudas y Carolina Andrea Vazquez

Idea original y dirección general:

Guillermo Correa y Juliana Catania

Diseño de investigación, coordinación integral del proyecto y del trabajo de campo:

Luana Esquenazi

Trabajo de campo:

Diego Camaño Moretti, Chiara Castellani, Rocío Naiara Díaz, Luana Esquenazi y Tomás Kiernan

Análisis, redacción y armado de la publicación:

Luana Esquenazi con apoyo de Chiara Castellani y Rocío Naiara Díaz

Edición, revisión y corrección:

Chiara Castellani, Rocío Naiara Díaz y Luana Esquenazi

Comunicación y difusión:

Mariana Agnolin, María José Calvo, Diego Camaño Moretti, Chiara Castellani, Daniella Hiche, Olivia Huidobro, Luana Esquenazi, Tomás Kiernan, Victoria Rodríguez Costi

Organizaciones aliadas en el desarrollo del proyecto:

Alianza ONG (República Dominicana), Grupo Faro (Ecuador) y Jóvenes contra la Violencia (Guatemala) del Centro Regional Innovación para el Cambio America Latina

Esquenazi, Luana

Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe: un estudio anclado en las polifonías del Sur / Luana Esquenazi ; contribuciones de Juliana Catania ; coordinación general de Guillermo Correa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Red Argentina para la Cooperación Internacional, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-24723-8-2

1. Sociedad Civil. I. Catania, Juliana , colab. II. Correa, Guillermo, coord. III. Título. CDD 369.098

© 2022, Red Argentina para la Cooperación Internacional
Sánchez de Bustamante 191, 1º, Dto. G,
C1173ABA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel: (0054-11) 4862-5447/4861-1634
info@raci.org.ar / raci.org.ar

Está prohibida la venta de la presente publicación digital. La misma es de distribución gratuita. Está permitida su descarga y reproducción con reconocimiento autoral. Queda prohibido el uso comercial de la obra en todos los formatos, copias y reimpressiones, así como la generación de obras derivadas a partir de la misma por parte de terceros.
En esta publicación se evitó el lenguaje binario y sexista.

Agradecimientos



Entidades que nos apoyaron en la difusión de la encuesta

México

CEMEFI
COMUNALIA
REDECIM
Junta de Asistencia
Privada de Sinaloa
Alternativas y
Capacidades
Pulso OSC

Guatemala

Jóvenes contra
la Violencia

Haití

CITÉ
FINISTE

República Dominicana

Alianza ONG

Puerto Rico

Mujeres ante la Adversidad

Barbados

Bango
CoESL

Venezuela

Sinergia

Guyana

AmbuCare

San Vicente y las Granadinas

Voice Yo Choice

Colombia

Innpactia

Suriname

Support Recycling
Projekta

Ecuador

Grupo Faro

Perú

Desco
CENAVOL

Brasil

ABONG
Constriundo Juntos
Escola Família Agrícola Jaguaribana

Redes Regionales

Rendir Cuentas
Innovación para el Cambio
IAVE

Bolivia

Mapeko

Paraguay

SOMOSGAY
POJOAJU

Chile

CDI Chile
COS

Uruguay

ICD Uruguay
Red Uruguaya de
ONG's Ambientalistas

Argentina

RACI miembros

Co-crearon y

co-pensaron

con RACI
este proyecto

Miembros de RACI a través de una encuesta realizada en enero de 2021

Así como también a través de la participación en sesiones de tormenta de ideas, en grupos focales y en entrevistas individuales en profundidad

Argentina

Florencia Iacopetti y Carlos March (Fundación Avina) y Clarisa Piccione (Innpactia)

Chile

Javiera Rubio (COS Chile); Oscar Silva (Fundación EnRed Social) y Sebastián Chavez (Red de Voluntarios de Chile)

El Salvador

Gerardo Torres (Meridian Foundation)

México

Ausencio Miranda y Lourdes Sanz (CEMEFI)

Perú

Alexandra Infante (Perú Voluntario); Ana Paula Albin (PROA), Licet Suárez (Nassf Travel), Oscar Bravo (CENAVOL) y Vanessa Vázquez (Juguete Pendiente)

Brasil

Daniella Hiche (Coordinadora de AGNA, CIVICUS) y Silvia Maria Louzã Naccache (Consultora de Voluntariado Corporativo)

Colombia

Gina Romero (REDLAD); Raaida Mannaa (Latino Community Foundation); Yuliana Gómez Giraldo (Universidad del Norte); Carmen Milena Delgado (Universidad del Magdalena) y Paola Sanabria (Innpactia)

Ecuador

Cristina Ordoñez (Grupo Faro)

Panamá

Larissa Cabrera y Ofelina Jiménez (Voluntarios de Panamá) y Eileen NG (Cámara Panameña de Desarrollo Social)

Uruguay

Analía Bettoni (ICD)

Barbados

Karen Philip (CPDC) y Marcia Brandon (BANGO/ CoESL)

Costa Rica

Sofía Mejía (Hábitat para la Humanidad Regional)

Haití

Wilbert St. Fort (FINESTE)

Paraguay

Gladys Casaccia (POJOAJU)

Venezuela

Iraida Manzanilla (Sinergia)

Gracias a nuestro **maravilloso** equipo voluntario compuesto por:

Agustín Blasco, Aislinn Sullivan, Alejandro Martinez, Alejandro Ostrovsky, Almudena González,
Andrew Orner, Augusto Allegrone, Aurora Marconato, Azul Godoy Correa, Camila Andrade, Camila Arleo,
Camila Sabatini, Chiara Cirulo Lago, Carolina Quiroga, Delfina Di Marco, Delfina Pastor, Diego Peretti,
Eduardo Muehler Rolhfes, Elizabeth Censori, Emma Ricardes, Franco Croce, Gabriela Polanco - Ferreyra,
Gizah Acuña Gonzalez, Ian Dobski, Ivanna Manise, Javier Paez, Joaquin Sanchez, Josefina Vitale,
Julieta Abdala, Julieta Morales, Lautaro Etchetto, María Virginia Martinez, Martina Zanetto,
M. del Rosario Cuiñas Illodo, Maugan Huet, Micaela Entivero, Micaela Montani, Nicolas Saidman,
Paloma Contrera, Paloma Miarnau, Rocío Naiara Díaz, Santiago Englander, Santiago Spadiliero,
Sol Dugour, Vaibhav Desikan, Valentina Bruno, Valentina Tolaba, Vanessa Myers, Virginia Tazzioli

Sobre el diseño



✉ Escribinos:

carolina.vazquez@bue.edu.ar

mariela.bcanudas@gmail.com

Hola! Somos Caro y Maru, **Diseñadoras Gráficas** de la **Universidad de Buenos Aires**. Desde 2016 participamos en diversas publicaciones de RACI, siempre entendiendo el diseño como una herramienta de transformación social; un trabajo proyectual y metodológico de investigación, análisis, estrategia, y creatividad. Por tanto, decidimos ser parte de *Perspectiva Cívica Latinoamérica y El Caribe*, comprendiendo la profunda importancia del estudio para toda la región.

PERSPECTIVA CÍVICA *Latinoamérica y el Caribe*

Fundamentación del diseño

Alineadas con el Área de Investigación de RACI, nos propusimos retomar las bases del diseño gráfico de la publicación anterior (*Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19*) y trasladarlo a lo que representa un estudio que aborde Latinoamérica + Caribe. Desarrollamos un sistema visual que transmitiera y evidenciara la **diversidad cultural** y la **heterogeneidad** como así la idea de **horizontalidad; multiplicidad de voces, de experiencias, de historias...**

Migramos a una paleta cromática amplia y vibrante, suscitando el aspecto emergente de la región y renunciamos todo lo posible a la simplicidad de la geometría más pura; combinamos tipografías de universos disímiles y planteamos gradientes texturados que permitieran generar efectos variados a lo largo del documento. Nos pareció importante trabajar con recursos propios de la región, poder graficarlos; utilizar tipografías locales, insumos visuales de raíces propias que nos representen.

Otras publicaciones que diseñamos para RACI:

- 1 Mapeo de Organizaciones de la Sociedad Civil en CABA (2016-2017)
- 2 Directorio de Inversión Social Privada Local (2019-2020)
- 3 Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19 (2020-2021)



Sobre la Tipografía: **BAHIANA**

Premiada por *Tipos Latinos* (2014), Bahiana, tipografía principal de la presente publicación, fue creada por *Daniela Raskovsky* y *Pablo Cosgaya*, diseñadorxs argentinx.

Es una fuente gratuita, ofrece 490 glifos y soporta **más de 100 idiomas latinos** (incluido el guaraní). Tiene un aspecto informal y rústico, como si el carácter hubiese sido tallado en madera. La seleccionamos por lo que simboliza desde su propio desarrollo como así desde su naturaleza gráfica.

Paleta primaria:



Índice

Página

1. Acerca de	8
2. Palabras de la Dirección Ejecutiva	9
3. Estudio Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe	10
a. Encuesta	14
i. Quienes contestaron la encuesta	19
ii. Organizaciones	25
iii. Resultados	38
b. Semáforo de la Sociedad Civil	94
c. Subregiones	101
i. América Andina	102
ii. América Central	111
iii. Caribe	123
iv. Cono Sur	134
4. Palabras de la Dirección de Investigación	147
5. Metodología	150

Perspectiva Cívica

Acerca de Perspectiva Cívica

Perspectiva Cívica es un relevamiento periódico llevado a cabo por RACI que busca tomar el pulso de las Organizaciones Sociales, es decir, identificar cuáles son las condiciones en que trabaja y se desarrolla la Sociedad Civil. Partiendo de una metodología cuali-cuantitativa, tiene como base la realización de una encuesta abierta a líderes y equipos de trabajo de organizaciones sociales, quiénes dan cuenta de las principales fortalezas, debilidades y necesidades de éstas.

Este proyecto fue iniciado en 2018 por RACI con una encuesta que llegó a más de 700 actores clave en Argentina y busca indagar en el estado del espacio *habilitante* para las OSC en sus múltiples dimensiones - libertades de asociación, reunión y expresión, marco legal y fiscal, acceso a recursos, capacidad de incidencia y acceso a la información pública. El estudio anterior tuvo como

foco a las organizaciones sociales de Argentina en el marco de la pandemia: [Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19](#).

Desde RACI creemos que contar con información actualizada, comparable y de calidad es vital porque nos permite monitorear y diagnosticar el estado de las organizaciones sociales y lo que es más importante: impulsar acciones de incidencia en pos de su fortalecimiento y desarrollo. En esta oportunidad, Perspectiva Cívica ha escalado su estudio habitual a nivel de América Latina y el Caribe, en la que existe una gran vacancia de información sobre nuestro sector. Esperamos este estudio pueda contribuir a comprender mejor el rol que cumplen las organizaciones sociales en la región más inequitativa del mundo.

Palabras de la Dirección Ejecutiva

¿Por qué es importante el estudio en este momento?

RACI se encuentra plenamente comprometida con la promoción de acciones coordinadas hacia el fortalecimiento de la sociedad civil. Siempre con el mismo objetivo en mente, desde hace más de diez años, RACI ofrece un espacio de diálogo e intercambio para quienes deseen trabajar en el desarrollo sostenible, tanto en un plano nacional como regional e internacional.

Como parte central de nuestra planificación, una de las acciones estratégicas es la regionalización de la red. En ese sentido, esperamos poder ser un agente de cambio en América Latina y el Caribe. Es por eso que desde RACI, junto con el apoyo del Centro Regional de Innovación para el Cambio de América Latina y el Caribe (I4C), hemos desarrollado el presente proyecto de investigación para la incidencia de alcance regional. En esta oportunidad, Perspectiva Cívica ha decidido centrarse en entender más a fondo a las Organizaciones de la Sociedad civil (OSC) –sus condiciones de emergencia y posibilidad, sus principales desafíos y fortalezas– de Latinoamérica y el Caribe, a modo de una cartografía; indagando cómo interactúan los diferentes actores en la escena de las OSC entre sí.

Durante la etapa de co-creación y co-diseño del estudio, se señalaron varios aspectos entre los que se destacó la fuerte inequidad

como un aspecto transversal en la región; donde América Latina y el Caribe se alza como la región más desigual e inequitativa de todas. Junto con este punto central se mencionaron otros aspectos como la marginalidad y la exclusión, la fuerte informalidad –bajo nivel de institucionalización– de las prácticas y la inestabilidad/ precariedad de las formas de vida en nuestros países en los ámbitos político, social y económico.

Es en este contexto adverso en el que las Organizaciones Sociales debemos lograr adaptarnos –según datos de la CEPAL, durante el año 2020, hubo asimismo producto de la pandemia una profundización de las desigualdades en la región afectando esta primordialmente a las poblaciones más vulnerabilizadas de nuestra región como son mujeres y niños¹– sin perder de vista el compromiso adoptado para con nuestras comunidades de trabajo. Dado este panorama complejo, una de las preocupaciones salientes es la percepción de una división creciente en las organizaciones de la región entre –un pequeño grupo de– organizaciones altamente profesionalizadas –registradas y con personal remunerado– e integradas al mundo y una mayoría de organizaciones y movimientos sociales que cuentan con alta capilaridad y cercanía con las poblaciones de trabajo y comunidades, pero que se encuentran a su vez sumidas en la informalidad, la precariedad financiera y que



Guillermo Correa

muchas veces dependen exclusivamente de personal voluntario/ no remunerado para el desarrollo de sus actividades.

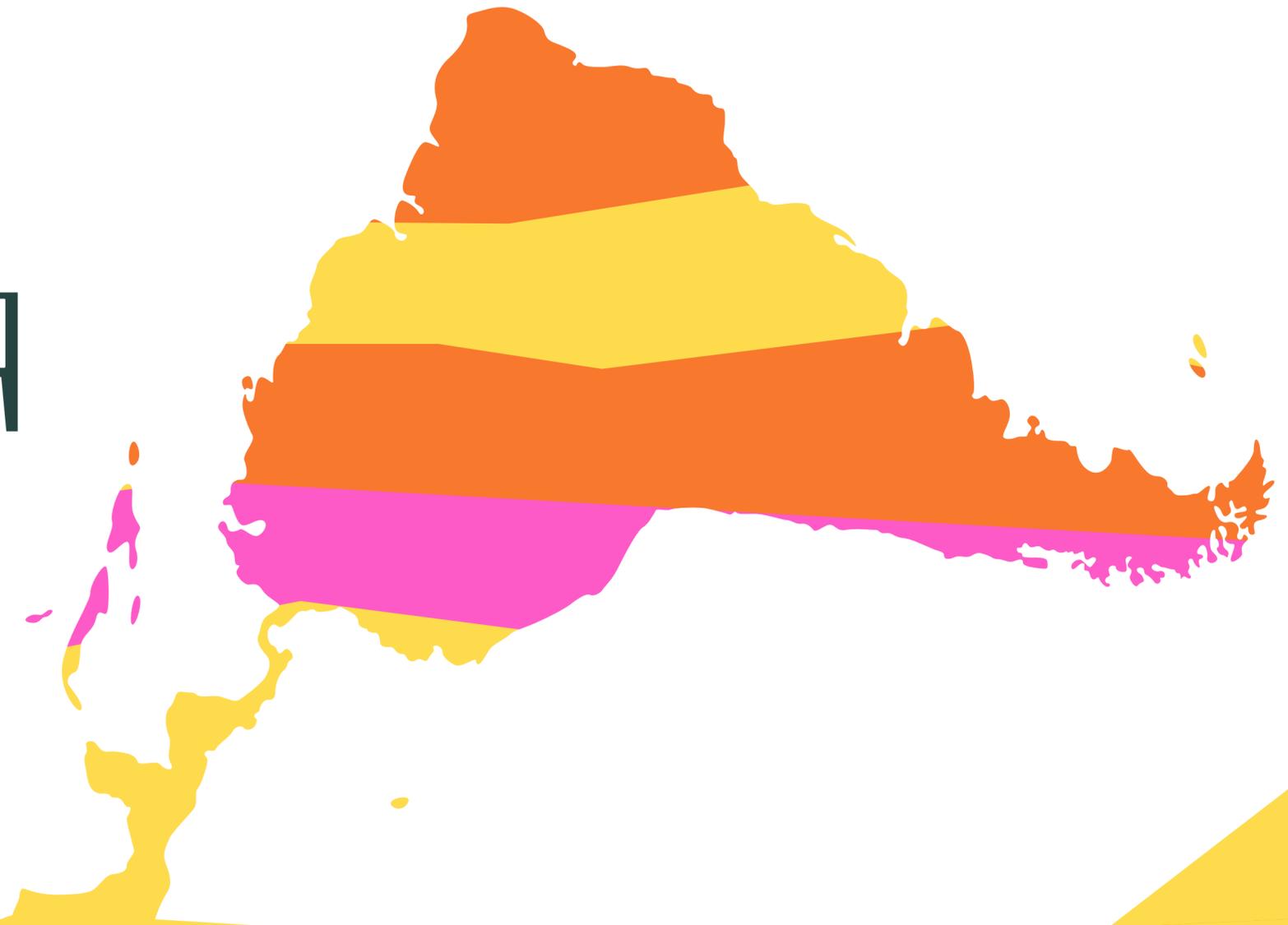
Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe busca justamente explorar cuáles son las diferencias principales y relaciones existentes entre Organizaciones sin Fines de Lucro –de distinto tamaño y formato– con un fuerte centro en la visibilización del enorme trabajo que estas realizan a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe. Esperamos que este proyecto regional sirva como puntapié para futuras articulaciones, reforzando nuestro compromiso de crear un espacio habilitante más propicio para toda la sociedad civil. Confiamos en que a través de estas acciones estamos haciendo un gran aporte al estado del arte, tratando de remediar la gran falta de información que hay sobre –y para– el sector.

¹CEPAL (2021) La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID-19 (11)

Estudio -

PERSPECTIVA CÍVICA

Latinoamérica y el Caribe



MAPA GENERAL DEL PRESENTE ESTUDIO

ESTUDIO CUALI-CUANTITATIVO



28 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

10 GRUPOS FOCALES

ENCUESTA SEMI-ESTRUCTURADA

LLEGADA A 33 PAÍSES



EN 4 IDIOMAS:

- ✓ ESPAÑOL
- ✓ INGLÉS
- ✓ FRANCÉS
- ✓ PORTUGUÉS



+1 AÑO DE TRABAJO ININTERRUMPIDO

ABORDAJE DESDE LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



CUBRIENDO LAS 4 SUB-REGIONES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Fases del estudio

Partiendo del carácter co-creado del conocimiento, la hipótesis y los objetivos de trabajo surgieron de 2 reuniones de lluvia de ideas realizadas en febrero de 2021 con actores clave de la sociedad civil en toda la región.



Etapa de co-creación y co-diseño

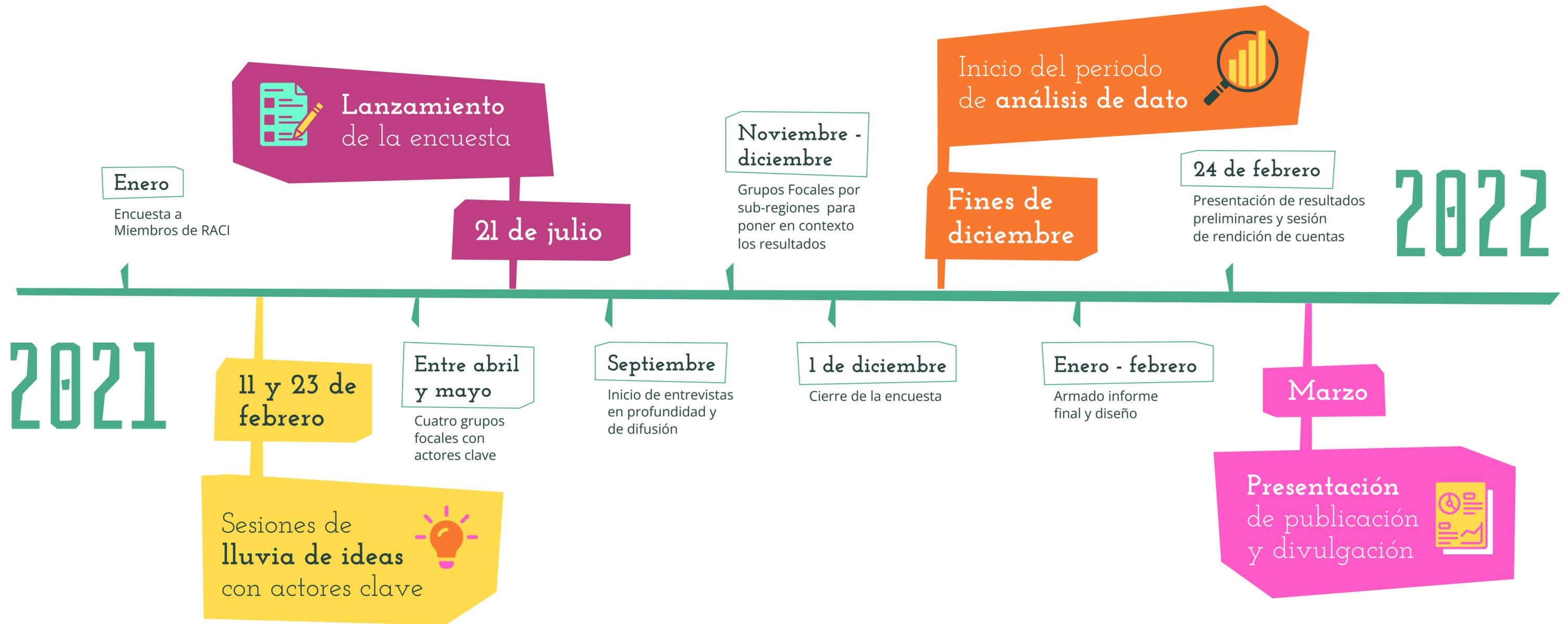
Armado de instrumentos de recolección de datos

Trabajo de campo

Análisis de resultados

Producción de informe final y divulgación

Línea del tiempo



Capilaridad del estudio

El presente mapa muestra todos los puntos alcanzados por el estudio a través de las diversas técnicas de investigación mencionadas anteriormente, así como también las reuniones, entrevistas y eventos de difusión concertados a lo largo de este año.

Se realizó un gran esfuerzo por, acorde a la hipótesis del estudio, llegar a organizaciones ubicadas en todas partes de los territorios de los países, con miras a mitigar el sesgo que representa habitualmente la **abrumadora participación de las organizaciones más grandes** en detrimento de las más pequeñas en los estudios y el patente centralismo urbano de la Sociedad Civil en nuestra región.





ENCUESTA

883

Encuestas completas en las 4 subregiones



33

Países Representados

Mapa de la Encuesta Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe



36

Preguntas



PREGUNTAS

abiertas y cerradas



23

Tipos de organizaciones sin fines de lucro representadas

Organizaciones formales e informales

En organizaciones



✓ Pequeñas



✓ Medianas



✓ Grandes

Se emplearon preguntas abiertas y semi-cerradas - puesto que las últimas contaron siempre con un casillero adicional que permitió el registro tanto de categorías emergentes como de aspectos complementario-contextuales de las respuestas estructuradas brindadas. Contestaron la encuesta personas en roles de liderazgo e integrantes de los equipos de trabajo de las organizaciones.

En el diseño de la encuesta, se aplicó por un lado, todo el aprendizaje acumulado en las dos investigaciones anteriores -la encuesta Perspectiva Cívica 2018-2019 que superó las 700 respuestas válidas entre organizaciones de Argentina tanto como el estudio [Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19](#) de 2020 que tuvo carácter cuali-cuantitativo- en materia de criterios de análisis para el tamaño de organizaciones, tipología de actividades, temáticas, poblaciones objetivo, entre otros puntos que permitieran caracterizar la muestra. Luego, las otras preguntas surgieron de la operacionalización de las variables identificadas durante el proceso de trabajo -llevado a cabo a nivel regional- de co-creación y co-diseño tanto de los objetivos del estudio como de la hipótesis principal.



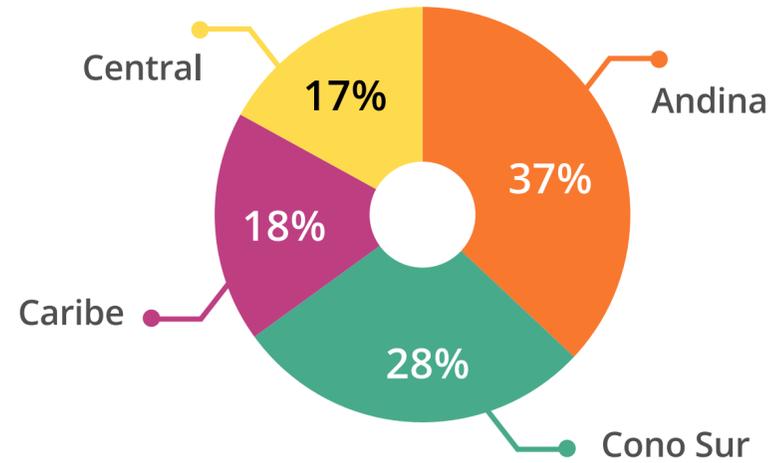


Representación de países en la muestra

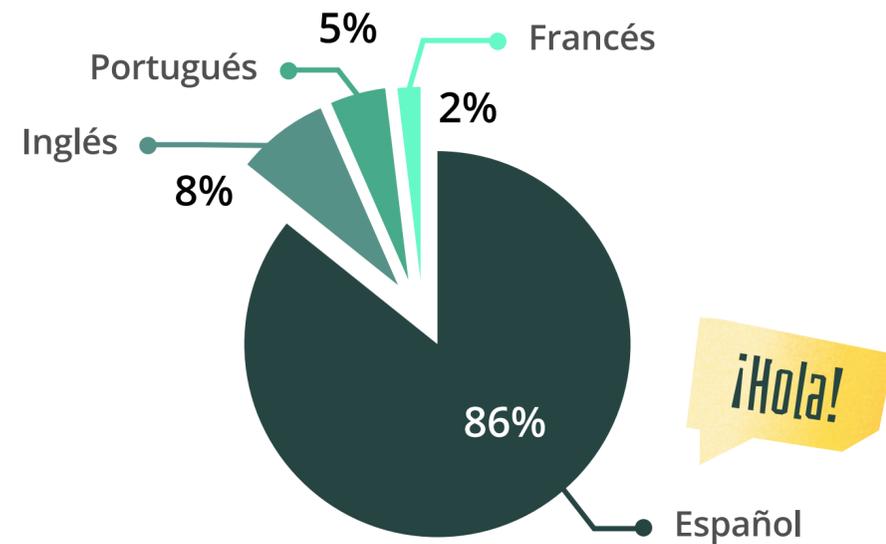
Los países más representados son Argentina, Venezuela, Colombia, Bolivia y Ecuador. Los menos representados son Jamaica, Guyana, Antigua y Barbuda, Santa Lucía y BÉlice.

33 países representados, de 34 para los cuáles estaba habilitada la encuesta en total. Granada es el único país en el que no obtuvimos respuestas.

Encuestas por sub-regiones



Encuestas por idioma

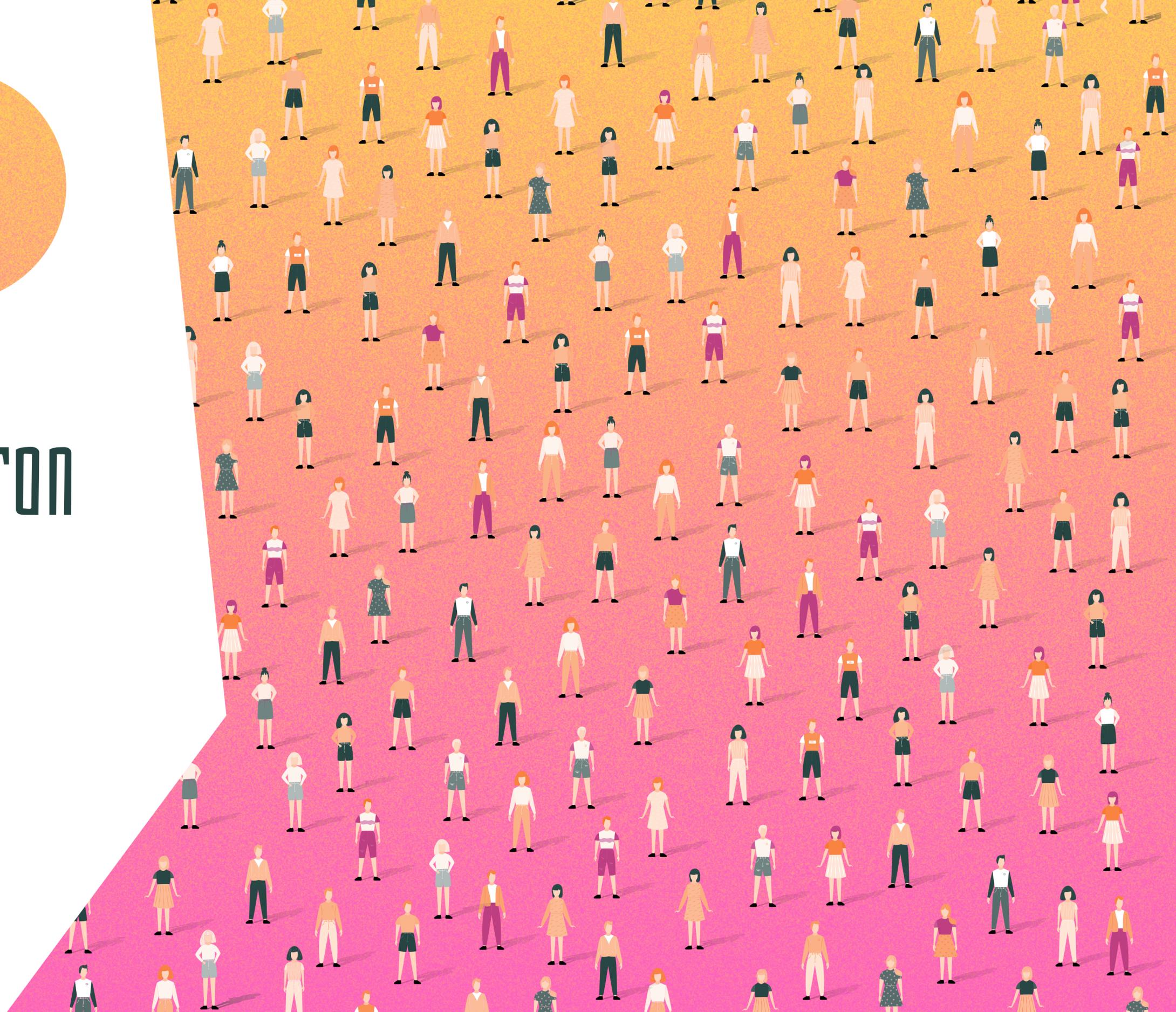


Las sub-regiones Andina y Cono Sur - según cómo las hemos delimitado en el presente estudio- están compuestas por cinco países cada una, mientras que la sub-región América Central está compuesta por 7 países - entre los que hemos incluido a México por considerarlo parte de América Latina más allá de su ubicación formal en el hemisferio norte- y el Caribe por 16 países entre hispanohablantes, angloparlantes y francófonos. En el Caribe hemos comprendido a Belice, Guyana y Suriname - a pesar de encontrarse geográficamente el primero en América Central y los segundos en América del Sur - por su afinidad histórica, cultural e idiomática y sus relaciones comerciales con los países del Caribe. Del mismo modo, hemos incorporado también a esta sub-región a Puerto Rico que, si bien se encuentra asociado a los Estados Unidos, comparte con Latinoamérica una matriz cultural, así como las problemáticas económicas, sociales y políticas. Es decir que el criterio principal para la demarcación de las regiones - y de los países para los cuáles estuvo disponible la encuesta- no fue de índole geográfico, sino, por el contrario, se basó en la afinidad de los países entre sí y en su pertenencia al llamado Sur Global.



Acercas de **QUIÉNES** contestaron la encuesta

Unidad
de recolección



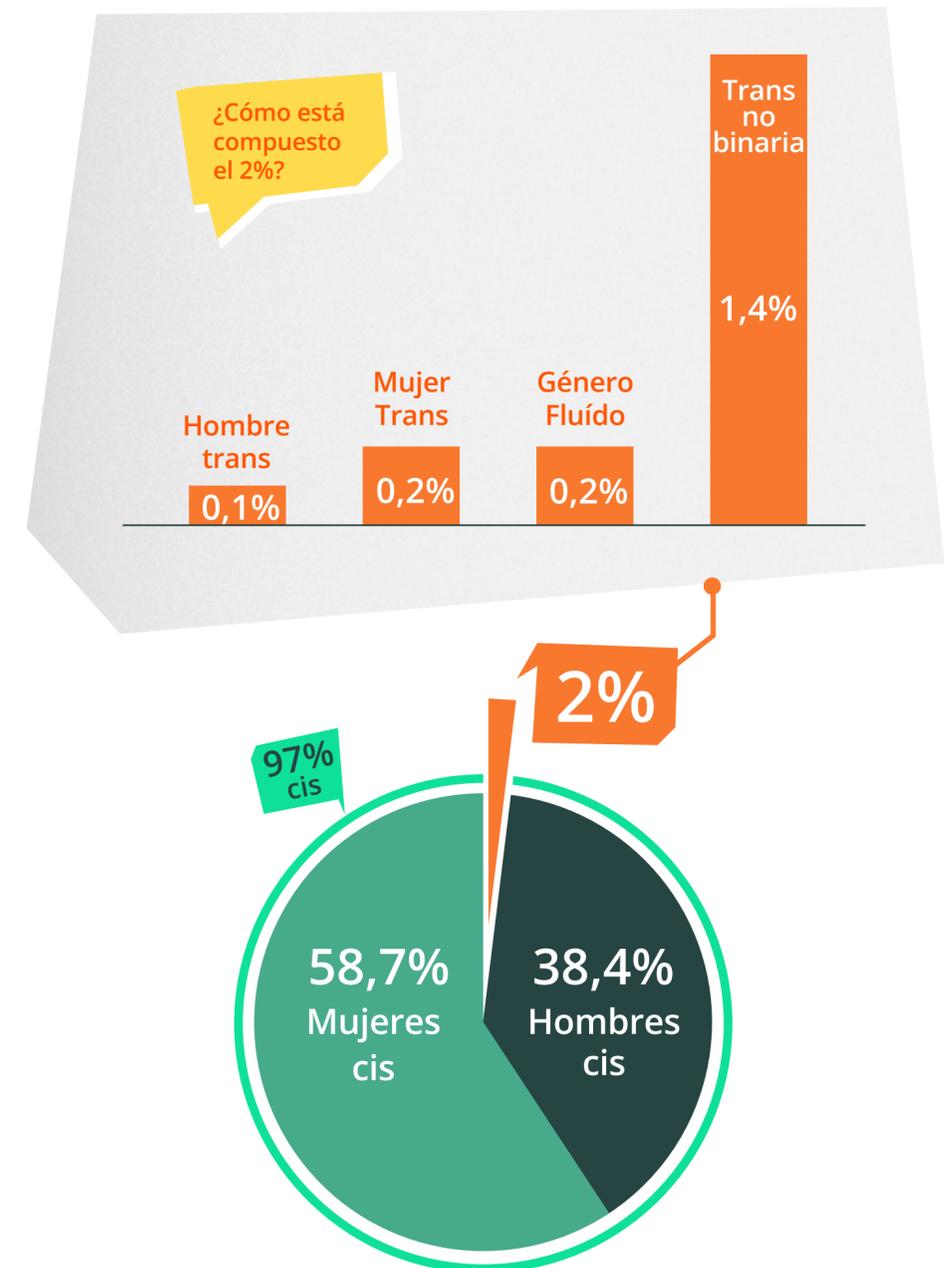
Identidad de género de las personas participantes

Para esta pregunta se partió de la concepción de que la identidad de género es una construcción individual de cada persona -tal como esta la siente- que puede encontrar mayor o menor grado de correspondencia con el sexo biológico asignado al nacer. Antiguamente, no se diferenciaba entre sexo biológico e identidad de género y tampoco se creía que podían existir, como hoy comprendemos, identidades de género construidas por fuera del binomio hombre/mujer. En este sentido, son personas cis aquellas que se identifican con su sexo biológico -ya hombres, ya mujeres. No son identidades cis aquellas que, o bien se identifican con un género que difiere de su sexo biológico -identidades trans-, o bien no se identifican dentro del binarismo hombre/mujer -personas no binarias, género fluido- o bien ambas -identidades trans no binarias. Hay muchas más identidades de género y -por razones de espacio- nos hemos circunscripto a mencionar aquellas más relevantes para nuestra muestra. Existe aún un gran déficit en términos estadísticos puesto que la mayoría de la información que manejamos no es trans-comprensiva, invisibilizando a las identidades de género no normativas. Por ello es que en nuestro instrumento de recolección, diseñamos para esta variable un casillero abierto que pudiera capturar cómo cada persona se autoreconoce, con miras a aportar datos sobre la Sociedad Civil que reflejen las diversidades de género existentes en nuestro sector. Contamos para ello con el asesoramiento de Manu Mireles -Secretaria General del Bachillerato Popular Travesti Trans Mocha Celis -que fue el primer bachillerato popular travesti trans en América Latina y el Caribe y, se estima, también del mundo.

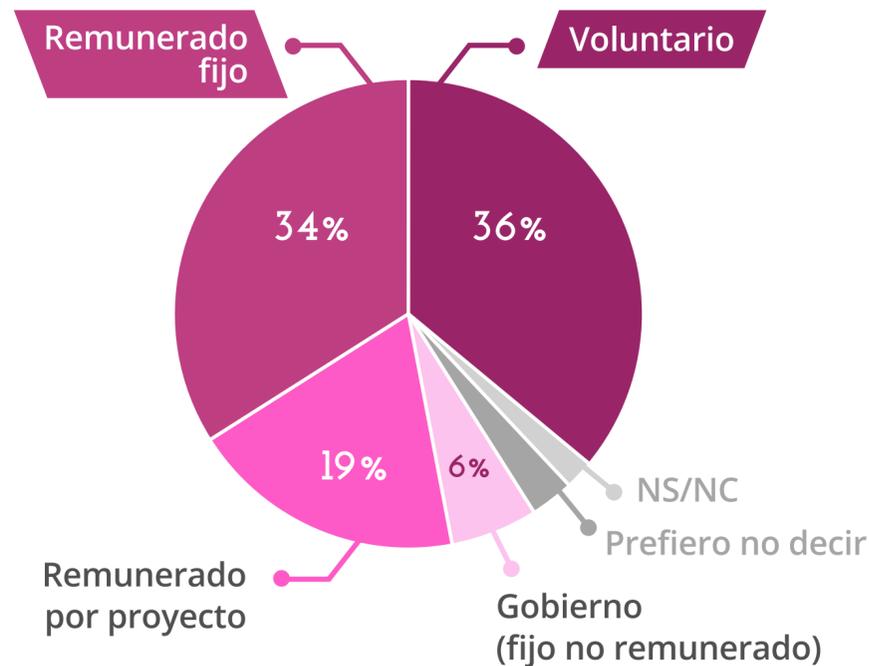
Como puede verse en el gráfico, y como data en numerosos estudios sobre la Sociedad Civil, apareció en nuestra muestra una prevalencia de mujeres cis que alcanzó el 59,27%. En el primer estudio de Perspectiva Cívica en Argentina en 2018-2019, también las mujeres cis alcanzaban alrededor del 60% de la muestra. Y en este caso, al igual que en aquél, le siguen los hombres cis -en este caso con casi el 39%. De este modo, entre hombres y mujeres cis se cubre aproximadamente el 97% de la población encuestada.

Por el contrario, las identidades que no son cis aparecen fuertemente subrepresentadas en nuestra muestra. Aclaración: el 1.4% de personas trans no binarias es el agregado de personas que se identificaron como trans no binarias, no binarias y trans a secas.

El 97% de las personas encuestadas en las organizaciones sociales de la región son mujeres y hombres cis. La incorporación de identidades de género por fuera del binarismo cis normativo se presenta como una tarea pendiente para el sector.



Forma de participación en la organización



De las personas encuestadas, un 53% tiene un vínculo laboral con las organizaciones, es decir es remunerado y un 36% se identificó como personal voluntario.

En cuanto a la forma de participación de las personas encuestadas en las organizaciones, un 53% tiene un vínculo laboral con las mismas, es decir es remunerado (entre personal fijo y contratado por proyectos). Un 36% se identificó como personal voluntario y un 6% se identificó en el casillero "Otros" -categoría emergente- como parte del gobierno de la organización. Si bien en algunos países los roles y cargos de gobierno de las organizaciones son rentados, en la mayoría de los países de la región estos parecen ser puestos ad honorem o pro bono. Por último, el restante 5% se compone de un 3% que prefirió no decir cuál era su rol en la organización y de un 2% que Ns/Nc.

El gran porcentaje de personas que forman parte de organizaciones de modo voluntario parece tener que ver con la búsqueda de partir de un concepto amplio de Sociedad Civil, que incorpore organizaciones formales e informales, de grandes centros urbanos y zonas más alejadas así como también organizaciones de una enorme variedad de tipos, incluyendo a organizaciones barriales, locales, comunitarias, movimientos sociales, etc.

En cuanto a quiénes dijeron formar parte del gobierno de la organización, los roles desempeñados son muy variados pero destacan aquellas personas que la presiden (un 17%) y quiénes la fundaron (25%) mientras que hay tres casos de personas que son fundadoras y actualmente presiden la organización. Otros de los roles desempeñados en el gobierno de los diferentes tipos de OSC -que muchas veces co-existen con la presidencia y la fundación de

la organización- son: miembros de la comisión directiva, apoderados, asociados, fiscales, portavoces, tesoreros, representantes legales, socios, miembros, vocales y dirigentes, entre otros.

Algunas personas encuestadas que hacen parte del gobierno dijeron también realizar tareas no remuneradas para la organización -de manera fija- no sólo en materia de liderazgo y conducción de la organización, sino también coordinando áreas en la organización, realizando tareas de contacto directo con la población objetivo y brindando asesoramiento técnico. En cuanto a la identidad de género de quienes se identificaron como parte del gobierno de la organización, un 27% fueron hombres cis, un 69% mujeres cis y sólo un 2% personas no binarias. No se registraron ni mujeres trans ni hombres trans.

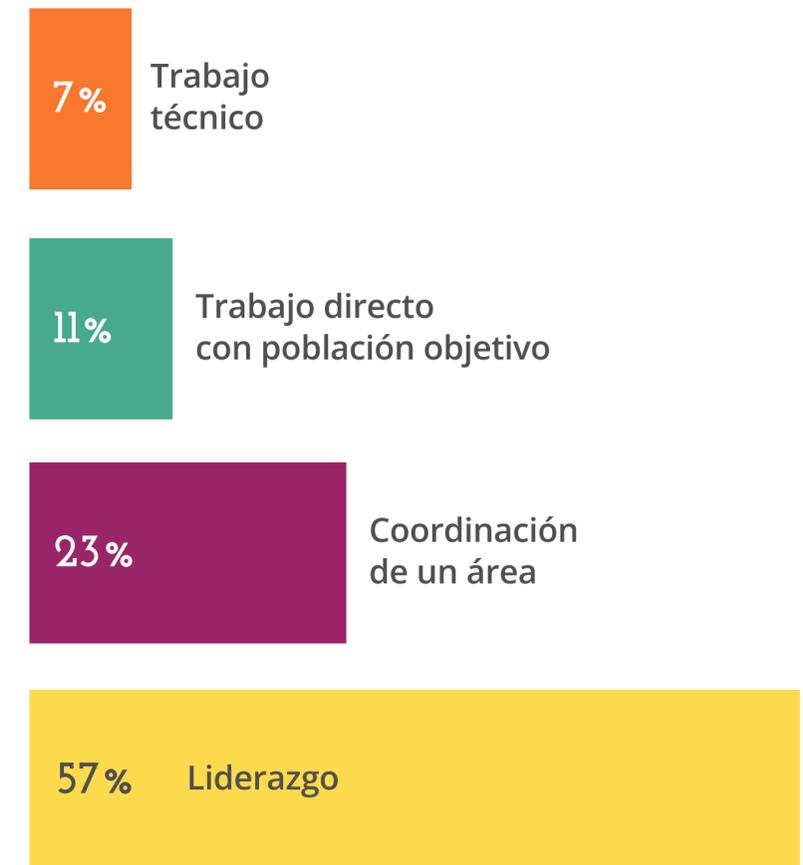
La información sobre el gobierno de la organización no es concluyente porque es probable que algunas personas en el rol de gobierno hayan optado por poner que colaboraban con la organización de manera "voluntaria" o bien que en algún caso estos constituyan roles rentados y hayan sido absorbidos por alguna de las categorías en esa línea -ya sea remunerado fijo o por proyecto. Sin dudas la composición de los gobiernos de las organizaciones sociales es un tema de peso a seguir indagando en el futuro de una manera más sistemática.

Tipo de tareas que desempeñan

En esta propuesta de trabajo, realizamos un esfuerzo muy consciente por lograr una mayor participación de personas que se encuentran en terreno y en contacto directo con las poblaciones objetivo, así como también de personas que realizan tareas técnicas -contabilidad, diseño, informática, etc.- más allá de los roles de coordinación y liderazgo. Este es un sesgo habitual de las encuestas que, en muchos casos son contestadas casi exclusivamente por personas en posiciones de jerarquía al interior de las organizaciones -o bien por quiénes estas designen para la tarea. En esta línea, es importante aclarar que la encuesta estaba abierta a la participación de más de una persona por organización, puesto que entendemos que cada persona responde en función de su particular punto de vista dentro de la misma. Si bien la lógica "una organización, una encuesta" puede sonar tentadora, creemos que no puede reflejar la diversidad de miradas al interior de las organizaciones, arrojando una representación monolítica de las mismas. Sumado a lo anterior, siempre existe el potencial sesgo de que, cuando es contestada por personas en roles de liderazgo, se quiera presentar a la organización desde una luz más favorecedora. Entender que las organizaciones son polifónicas y, en definitiva, lo que los equipos que les dan vida, es fundamental para atender a su complejidad, dinamismo, relaciones de poder y variados y yuxtapuestos puntos de vista. Por último, como la encuesta incorpora varias preguntas en relación a la situación particular de sus poblaciones objetivo, el énfasis en contar con miradas que contesten directamente desde el terreno fue aún mayor.

El 18% de la muestra no corresponde a personas en roles de liderazgo ni de coordinación y dentro de ese porcentaje, el 11% trabaja directamente con la población objetivo.

Por fuera de los datos presentados en el gráfico, un 1,6% prefirió no compartir cuál era su rol en la organización y un 0,3% eligió la opción "Otros", entre estas respuestas una persona dijo realizar todos los tipos de tareas en su organización. Esta es la situación en la que se encuentran la gran mayoría de las organizaciones en la región. La tendencia a la multiplicidad de tareas y la baja especificidad de los roles desempeñados, la necesidad de abarcar mucho con poco -o ningún- equipo es una característica muy marcada del sector, que se menciona habitualmente en las conversaciones, diálogos y foros sobre la Sociedad Civil. Y es especialmente notable -aunque para nada privativa- en organizaciones no formalizadas, con bajo nivel de profesionalización o con personal muy reducido. Este punto será retomado más adelante en el análisis de los resultados finales.

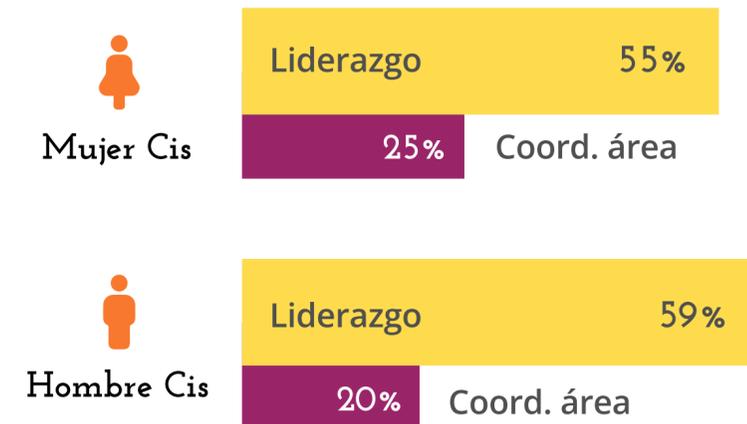


Liderazgo e Identidad de género

El 97% de las personas que están puestos de liderazgo y el 98% de las personas que están en puestos de coordinación de área de las organizaciones son mujeres y hombres cis. Y de las únicas 16 personas con identidades de género no cisnormativas que están en roles de liderazgo y coordinación en nuestra muestra, tan sólo ocho trabajan en organizaciones cuya temática principal no es la defensa de derechos e intereses LGTBIQA+. Esto pareciera indicar que el colectivo LGTBIQA+ sólo logra ocupar espacios de liderazgo en sus propias organizaciones sociales.

Si cruzamos la variable rol desempeñado en la organización con identidad de género encontramos que las mujeres cis tienen mayor proporción en los puestos de liderazgo y coordinación de áreas que los hombres cis -ostentan el 57% del total los puestos de liderazgo y el 64% de las coordinaciones de área contra el 40 y 34% de hombres cis respectivamente- pero esta información es incompleta, puesto que las mujeres cis también constituyen casi el 60% de la presente muestra -y sabemos que históricamente son amplia mayoría en los equipos de trabajo del Sector Social -un sector claramente feminizado.

Ahora bien, si realizamos el mismo cruce de datos pero poniendo como variable independiente a la identidad de género vemos lo siguiente: sobre el total de mujeres cis encuestadas, un 55% ocupan roles de liderazgo, mientras que sobre el total de hombres cis el 59% lo hace. Si observamos los cargos de coordinación de área, vemos que del total de mujeres cis en la muestra un 25% ostenta roles de coordinación, mientras que del total de hombres cis un 20% lo hace. Esto significa que, si bien los hombres cis son menos, han accedido en mayor medida a los cargos de liderazgo. Si lo que aquí vemos es una buena representación del sector, en ese caso entonces un hombre cis tiene más probabilidades de liderar una organización que una mujer cis. Estos resultados están alineados con el concepto feminista *techo de cristal*: aunque las mujeres cis están cada vez más incorporadas al mercado de trabajo y hasta han ido accediendo progresivamente a puestos de mayor jerarquía - como en este caso a los cargos de coordinación de área- no llegan a tener suficiente representación - e incluso a veces casi ninguna representación según el sector de



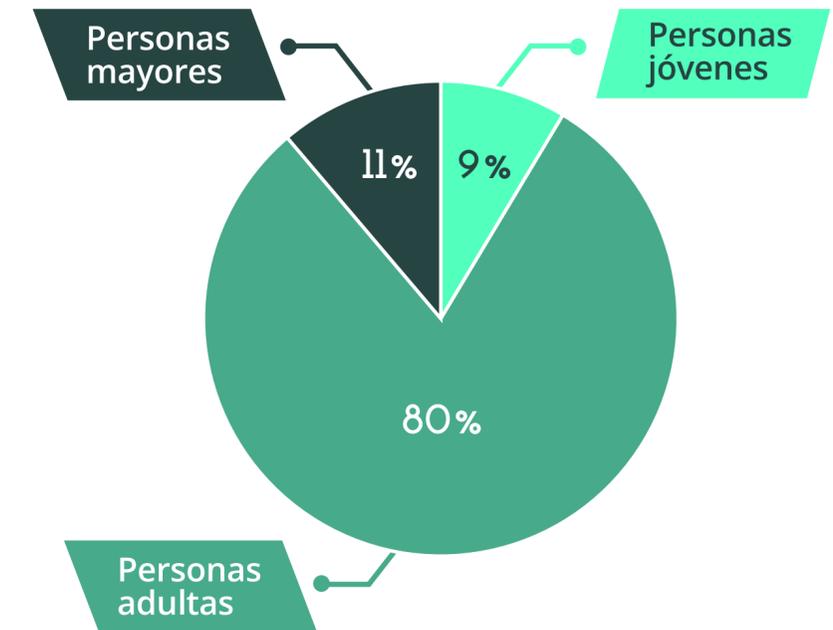
la economía que observemos- en los niveles más altos de mando y liderazgo.

Sumado a lo anterior, cuando analizamos los tipos de participación en la organización vemos que las mujeres cis constituyen casi el 58% del total del personal voluntario encuestado versus el 39% de hombres cis. Es decir que las mujeres cis, no sólo son mayoría en el Sector pero acceden en menor medida a los cargos de liderazgo, sino que también son responsables del aporte más significativo de trabajo no remunerado a las organizaciones sociales en nuestra muestra. Esto va en línea con otros trabajos no remunerados -y no reconocidos- que aportan las mujeres, personas gestantes y otras identidades por fuera de los hombres cis a las economías de nuestros países -como las tareas reproductivas y de cuidados. Sería interesante poder analizar en el futuro las escalas salariales en relación a las identidades de género al interior de las organizaciones sociales en la región.

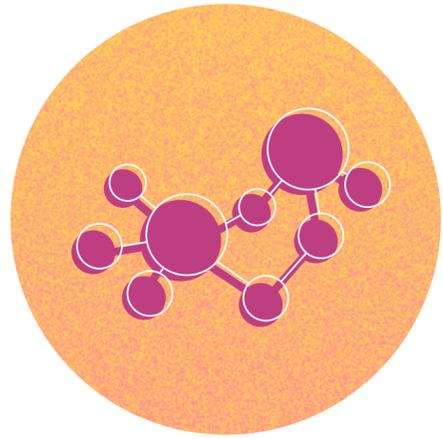
Participantes por edad

El 80% de las personas encuestadas son adultas. Este marcado adultocentrismo preocupa porque el Sector Social - si definido en términos amplios como en este estudio- constituye una gran parte de la vida cívica y de los mecanismos para transformar la realidad en nuestra región. Es urgente propiciar un incremento de la participación de personas jóvenes y mayores en las organizaciones sociales y, especialmente, en los espacios de liderazgo. En tanto que la Sociedad Civil es la ciudadanía organizada, debería poder dar cuenta de un mayor nivel de diálogo intergeneracional.

De las 883 personas que contestaron la encuesta, el 80% tiene entre 25 y 59 años, lo que Naciones Unidas define como población adulta. El porcentaje de personas jóvenes -comprendidas entre los 15 y los 24 años también según el criterio de ONU, pero entre los 18 y los 24 años en función de nuestro estudio- fue tan sólo del 9%. Por último, un 11% de las personas tenían 60 años o más. Estos porcentajes señalan un gran peso de la población adulta y una magra participación de los grupos en los extremos de la pirámide en las organizaciones sociales. Si nos adentramos en el 9% de personas jóvenes evidenciamos que el 57% de las mismas forman parte de las organizaciones en carácter de voluntarias. Tan sólo el 29% de la juventud en las organizaciones tiene algún tipo de puesto rentado y tristemente, sólo el 4% forma parte de espacios de toma de decisiones (del gobierno de la organización). Según la ONU, la tasa de desempleo joven es tres veces mayor que la del mundo adulto. Si bien hay sobradas pruebas - y expresiones a este respecto de parte del mencionado organismo- que apuntan a la vulneración de los derechos de las personas jóvenes, la participación de estas en los ámbitos de liderazgo -en términos generales- sigue siendo muy baja. La representación de las personas jóvenes es fundamental en todas las esferas de la vida y en nuestro Sector - especialmente en lo relativo a la lucha contra el cambio climático y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el organismo viene alertando acerca de la poca representación que tienen ésta en los espacios de liderazgo en términos generales. Por su parte, de entre las personas mayores representadas, sólo el 30% tiene algún puesto remunerado fijo -el 17% están contratadas por proyecto- contra el 42% que presta apoyo voluntario y tan sólo el 8% forma parte del gobierno de la organización. Adicionalmente, si miramos más en detalle vemos que del total de personas de 60 años o más, menos del 30% tiene más de 70 años y también que la persona más grande en nuestra muestra tiene 74 años. La escasa participación de personas mayores -sobre todo en relación a los ámbitos de toma de decisiones- es desconcertante en una región en la que -según datos del Banco Interamericano de Desarrollo- la población no sólo está envejeciendo, sino que lo está haciendo a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad: se estima que en 2030 la población mayor de 60 años representará el 17% del total. Sobre la situación de las personas mayores contamos con el asesoramiento de Silvia Gascón que es gerontóloga, Directora del *Centro de Envejecimiento Activo y Longevidad de la Universidad ISalud* y miembro del *Consejo Directivo de Help Age International*.

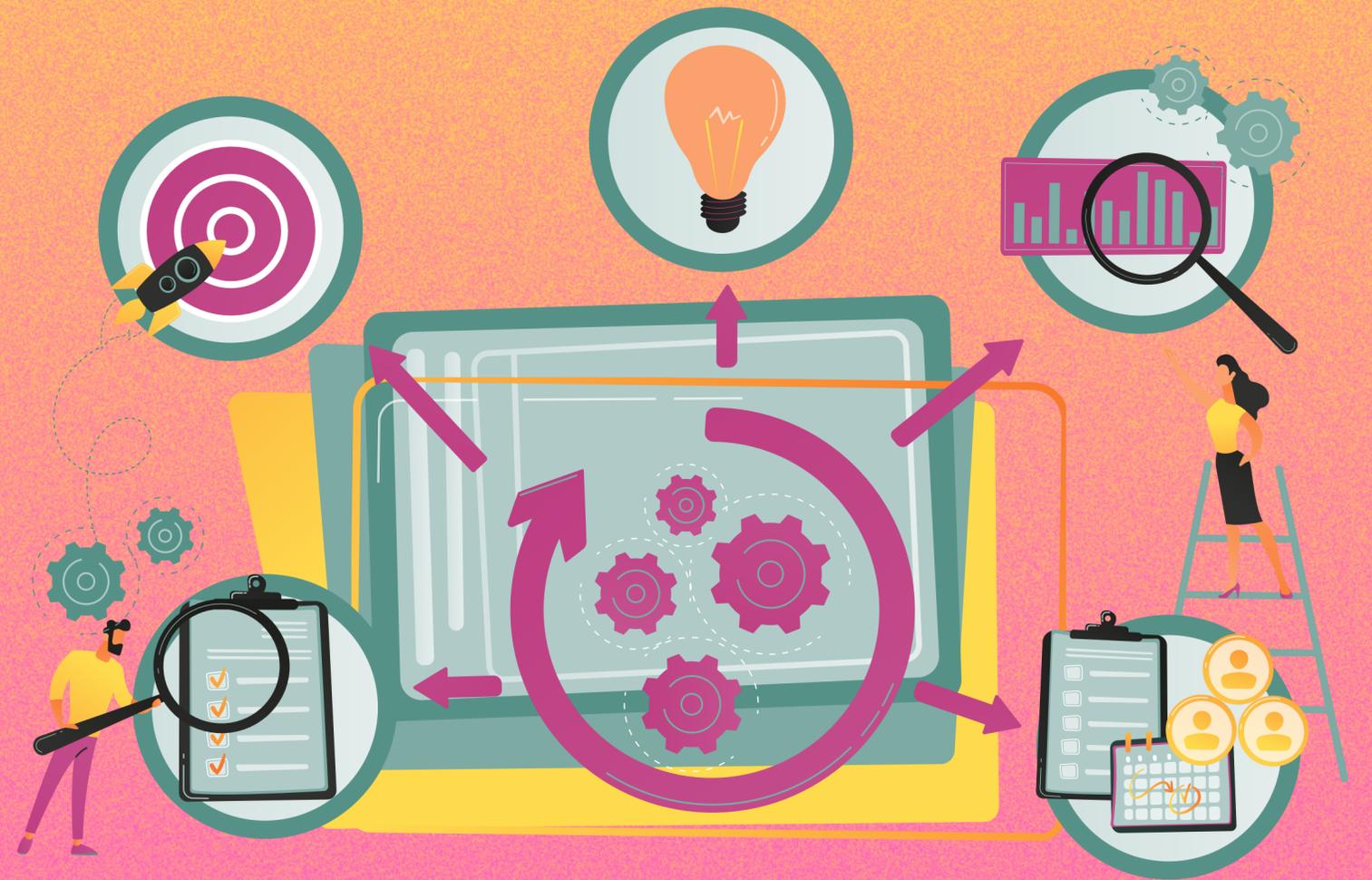


cionalmente, si miramos más en detalle vemos que del total de personas de 60 años o más, menos del 30% tiene más de 70 años y también que la persona más grande en nuestra muestra tiene 74 años. La escasa participación de personas mayores -sobre todo en relación a los ámbitos de toma de decisiones- es desconcertante en una región en la que -según datos del Banco Interamericano de Desarrollo- la población no sólo está envejeciendo, sino que lo está haciendo a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad: se estima que en 2030 la población mayor de 60 años representará el 17% del total. Sobre la situación de las personas mayores contamos con el asesoramiento de Silvia Gascón que es gerontóloga, Directora del *Centro de Envejecimiento Activo y Longevidad de la Universidad ISalud* y miembro del *Consejo Directivo de Help Age International*.



Acerca de las ORGANIZACIONES

Unidad
de análisis



Tipos de organizaciones

El 14% de la muestra está conformado por organizaciones que trabajan en el ámbito comunitario - ocupando el tercer y cuarto lugar. En el quinto lugar se ubicaron los Movimientos Sociales, todo un logro porque en los anteriores estudios de Perspectiva Cívica estos no habían estado prácticamente representados.

Ya desde el primer estudio de Perspectiva Cívica en 2018-2019, decidimos partir de un concepto amplio de Sociedad Civil, incorporando así a una gran diversidad de organizaciones -que trabajan en todos los niveles-, unidas por el hecho de ser agentes de cambio social que realizan acciones por y para el bienestar común, es decir sin ánimo de lucro. Por supuesto que, siendo RACI una organización de segundo grado y una red compuesta principalmente por ONGs -u organizaciones de causa-, cuenta con un acceso más directo a otras ONGs y en cada estudio es siempre un desafío el poder incrementar -o simplemente propi-

ciar- la participación de otros tipos de organizaciones, especialmente de aquéllas que por el tipo de tareas que desempeñan, se encuentran más alejadas de nuestras esferas de acción e influencia. En este sentido, año a año le damos más y más primacía a la fase de difusión de la encuesta, buscando realizar nuevas articulaciones con todo tipo de entidades y redes, que nos permitan mejorar la capilaridad del estudio. Este es -y será en próximas ediciones- un trabajo en proceso - y a muy largo plazo si queremos disminuir el sesgo ONG-céntrico-, pero también nos complace ver los avances logrados en cada oportunidad. En función de lo mencionado, no sorprende que la ONG sea el tipo de organización más representada en nuestra muestra -con el 37%- y también la más extendida -en el 100% de países participantes se registraron ONGs. También, la ONG es el formato de organización prevalente en casi todos los países- a excepción de Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, Haití, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela, en el resto de los países las ONG constituyen el 40% o más de las organizaciones representadas. Le siguen las Asociaciones Civiles con el 24% -forma predominante en Argentina, México, Paraguay y Uruguay- y en tercer lugar y cuarto lugar- con el 14%, las organizaciones enfocadas en el trabajo comunitario (8% son organizaciones de base/comunitarias y 6% son fundaciones comunitarias). En quinto lugar están los movimientos sociales con el 5% de la muestra, en los cuáles pusimos gran énfasis en la fase de difusión, puesto que constituyen una parte muy importante de la actividad cívica

de la región y frente a los cuáles, tenemos regularmente baja capacidad de llegada.

Los tipos de organizaciones menos representados son las Asociaciones y Sociedades de Socorro Mutuo, las Bibliotecas Populares, los Clubes de Barrio o Asociaciones Deportivas, las Cooperadoras, los Centros Vecinales, los Think Tanks, las Asociaciones Comerciales o Profesionales (colegios, gremios, sindicatos), las Empresas B, las Entidades de promoción religiosa/de culto, las Cooperativas (de trabajo, consumo, producción, vivienda) y las Organizaciones ligadas a una colectividad/nacionalidad/procedencia étnica; todas estas están por debajo del 1% del total de la muestra. Y, lamentablemente, en esta oportunidad no conseguimos que participen del estudio personas que hacen parte de Centros para personas mayores/Jubiladas, ni de Mutuales, ni de Sociedades de Fomento. Finalmente, una organización en Perú quedó en la categoría "Otros" puesto que es mixta Estado-Sociedad Civil.

También en relación a los tipos de organizaciones y su peso en los países de la región, es importante tener en cuenta que algunos formatos de organizaciones se han desarrollado mucho más que otros en algunos países en función los particulares desarrollos históricos, socio-políticos de cada país y sus influencias culturales -potencia colonial, migraciones, proceso de conformación del estado, relaciones neo-coloniales, revoluciones, dictaduras, religión predominante, políticas públicas implementadas, etc. Como

resultado, hay países en la región que cuentan con un desarrollo mucho mayor del movimiento obrero que otros, de igual forma que algunos presentan un gran desarrollo del cooperativismo y/o los movimientos campesinos por el alto porcentaje de comunidades que viven en el ámbito rural y su capacidad de resistencia.

En cuanto a las Asociaciones Civiles, la mayor parte pertenecen a Argentina, Venezuela y México (23%, 15% y 13%). En relación a las fundaciones comunitarias el 45% son de Argentina y el 20% de Ecuador, mientras que las organizaciones de base/comunitarias, los movimientos sociales y las redes/alianzas y federaciones están repartidas de un modo bastante parejo entre todos los países. Luego, el 22% de las fundaciones empresarias/Organizaciones filantrópicas, están en Argentina constituyendo la mayor concentración, al igual que los centros culturales participantes -con el 15%- mientras que en México se encuentra la mayor proporción de organizaciones de beneficencia con el 20%.

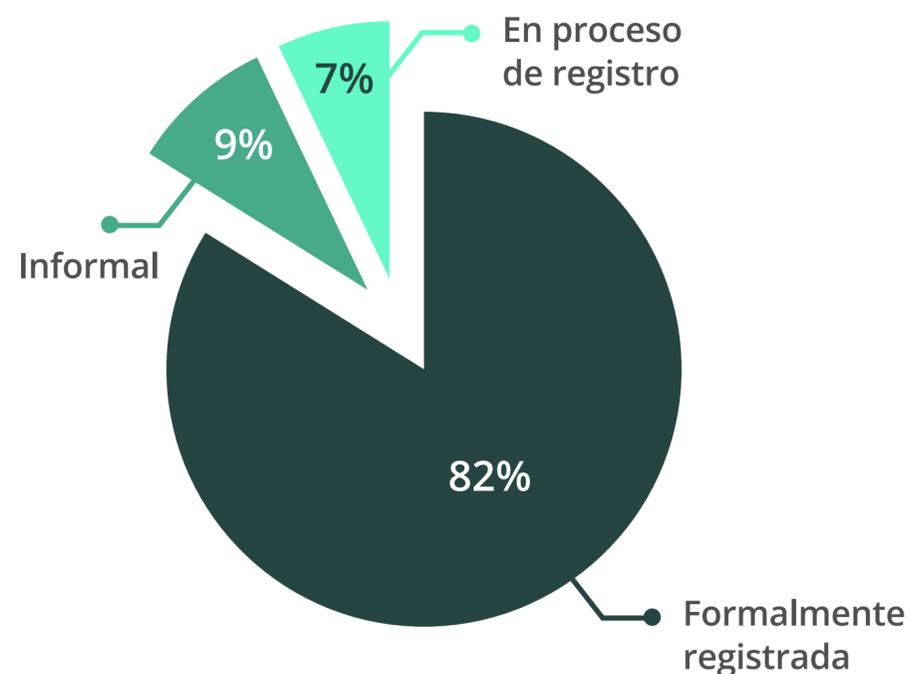
Por último, es importante destacar que la pregunta sobre el tipo de organización buscaba indagar en cómo cada organización se describe a sí misma -y, de este modo, en cuál de los conceptos ofrecidos resultaba más próximo a la organización. En este sentido, las categorías ofrecidas no eran -ni pretendían ser- excluyentes y esto se debe a que desde los primeros estudios de Perspectiva Cívica evidenciamos que hay organizaciones que se definen o identifican a partir de su formato jurídico -por ejemplo cuando



optan por las opciones "Asociaciones Civil" o "Cooperativa", es decir que formato jurídico coincide con la descripción más funcional de la organización- mientras que otras, estando enmarcadas en estas mismas figuras legales, se definen como ONGs/organizaciones de causa o think tanks, - en estos casos no pareciera ser suficiente la figura legal para describir a la organización. Más aún, con el desarrollo del emprendedurismo como vía de financiamiento para las organizaciones, la cosa se ha complejizado todavía más porque muchas OSC han constituido pequeñas empresas B o cooperativas de trabajo/servicios/consumo pero no se definen a partir de estos formatos, sino que perciben a estas entidades subsidiarias como "proyectos" de la organización.

Situación de registro

La muestra contó en total con un 16% de organizaciones no formalizadas -entre un 9% netamente informal y un 7% en proceso de registro. Se trata de un número inusualmente alto para un estudio de este tipo.



En consonancia con lo anteriormente referido a los tipos de organizaciones, durante el trabajo de campo también pusimos el foco en neutralizar el sesgo habitual que presentan este tipo de estudios, que suelen conseguir una amplia mayoría de respuestas de organizaciones altamente profesionalizadas. Esto es especialmente importante si tomamos en cuenta que la mayoría de los países de la región enfrenta dificultades en el acceso a la formalización y ergo, los niveles de institucionalidad y profesionalización del Sector parecieran ser entre medianos y bajos. En base a lo que nos fue compartido en los grupos focales y entrevistas en profundidad, podemos afirmar que -si bien para cada país es diferente- las mayores trabas a la hora del registro tienen que ver con la excesiva burocracia -que redundaría en los largos plazos- y los altos costos del proceso. Sin embargo, también nos sorprendió escuchar que para algunos países como Panamá, Surinam y Barbados, el proceso de registro de las organizaciones pareciera ser más directo y no tan complicado como en el resto de América Latina y el Caribe.

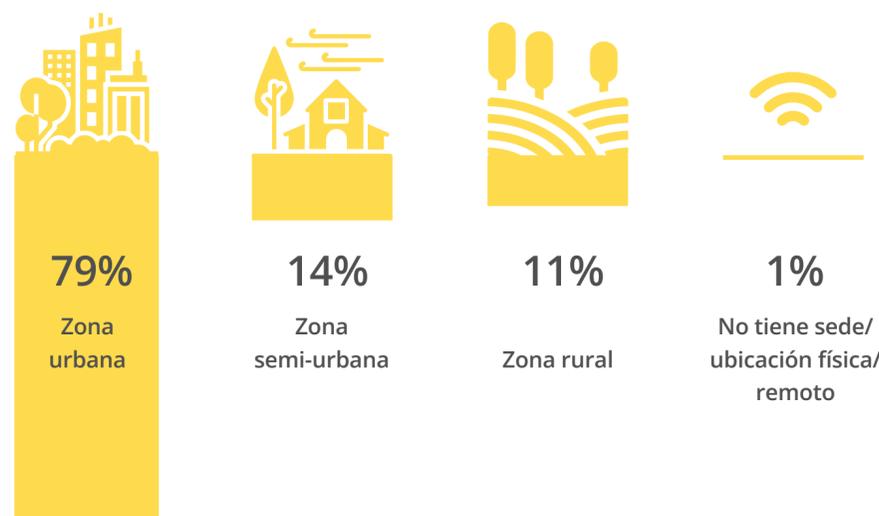
Si partimos de que la proporción de organizaciones sociales informales respecto de las formales es abrumadoramente mayor a favor de las primeras (esto emergió entre referentes sociales de toda la región en los grupos focales, donde algunos participantes calculan que, en sus países, por cada organización formal "hay entre 10 y 12 organizaciones informales trabajando"), se entenderá por qué es crucial incrementar el número de organizaciones informales representadas en los estudios de este tipo. Contar con

una mayor proporción de organizaciones informales es vital si se quiere acceder a una mirada más realista del sector y que permita ver mejor el impacto de las organizaciones sociales.

Partiendo de esta base, nos propusimos así implicar en la encuesta a la mayor cantidad de voces posibles entre las organizaciones informales de América Latina y El Caribe. Esto supuso un gran reto puesto que las organizaciones informales son siempre las más difíciles de estudiar por su gran dinamismo, pero son absolutamente nodales en el sostenimiento de las poblaciones más vulneradas de nuestra región. En consonancia con esto, otro aspecto emergente en los grupos focales fue el peso que las organizaciones informales tuvieron durante la pandemia. En muchas comunidades, fueron las organizaciones comunitarias e informales las que se ocuparon de cubrir las necesidades básicas durante el aislamiento social. Además, sabemos también que la emergencia redundó en el surgimiento de nuevas formas de asociación improvisadas, como las ollas populares.

Ubicación de las OSC

Peso de las diversas ubicaciones geográficas en la muestra

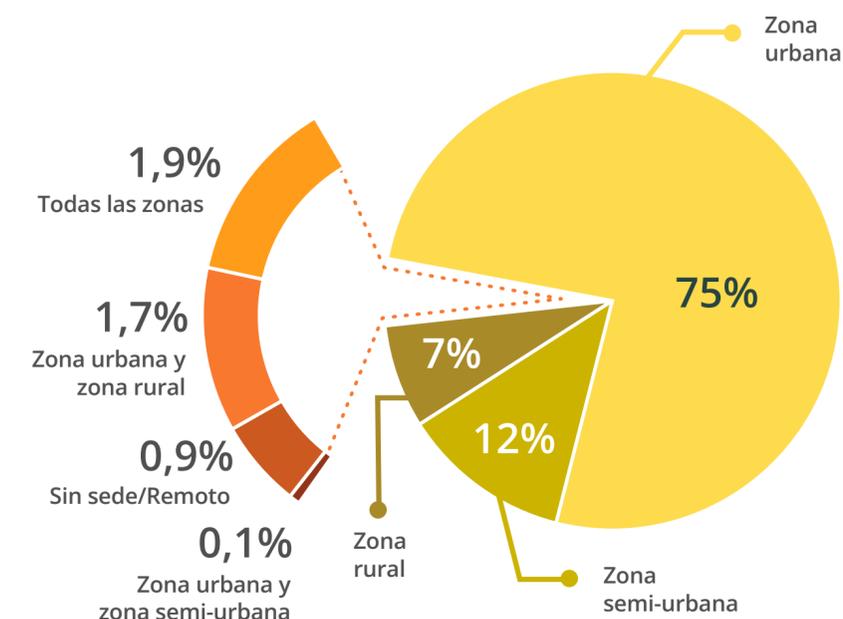


El 19% de las organizaciones de la muestra no están emplazadas en ámbito urbano. Un porcentaje que desafía el centralismo urbano al que tienden este tipo de estudios.

El 94% de las organizaciones se encuentran basadas en un sólo ámbito geográfico -dentro del cual el 87% afincan en zonas urbanas o semi-urbanas. Las organizaciones restantes trabajan en todas las zonas (1,9%), en zona urbana y rural (1,7%) o de modo remoto/virtual (0,9%) con tan sólo una organización que trabaja en zona urbana y semi-urbana. Como se ha mencionado anteriormente, uno de los aspectos identificados durante las etapas de co-creación y co-diseño, fue el fuerte centralismo urbano de la Sociedad Civil en la región. Un factor que contribuye a ello es la localización de entes reguladores y grandes donantes -presen-

taciones de gobiernos extranjeros, sedes de organismos internacionales y regionales, oficinas centrales de grandes empresas internacionales y locales, entidades gubernamentales, etc.- de modo casi exclusivo en los centros urbanos. De este modo, es habitual -y hasta a veces condición sine qua non- que las organizaciones cuyo foco de trabajo principal se encuentra en el ámbito rural, cuenten con algún basamento en el ámbito urbano para poder operar. El centralismo urbano parece estar dentro de un círculo de retroalimentación positiva, que lo propicia cada vez más. En entrevistas con organizaciones surgidas y emplazadas

Ubicaciones de las organizaciones



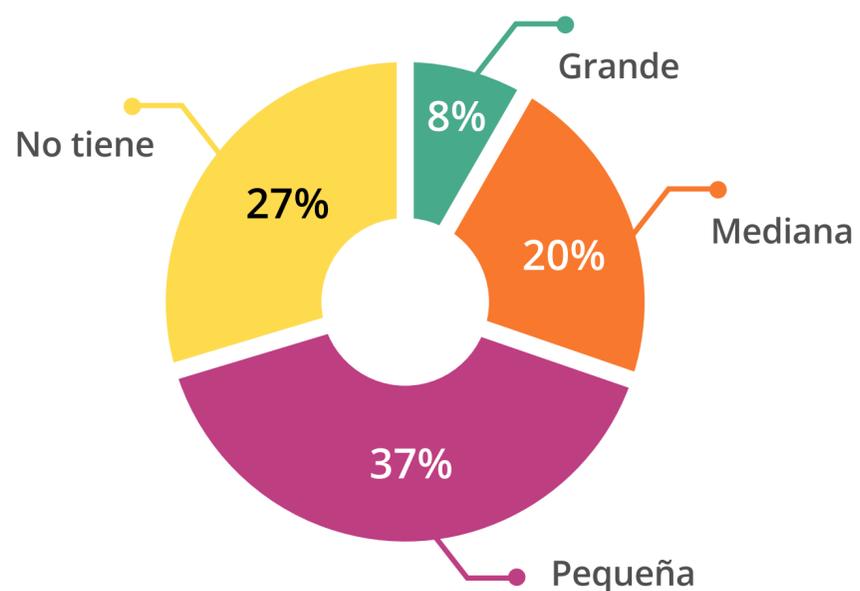
en zonas rurales, como es el caso de Iniciativa Panamá sin Pobreza -ver sección América Central- emergió la percepción de la "desconexión" de las organizaciones ciudadanas respecto de las realidades y problemáticas de las comunidades en los territorios, inclusive aun cuando ejecutan proyectos en los mismos. Sumado a esto, por las características de los procesos desarrollados, muchas veces las comunidades locales se vuelven muy dependientes de este tipo de ayuda, imposibilitando su desarrollo autónomo y sustentable -de un modo que esté alineado con las características y posibilidades de la realidad autóctona.

Tamaño de las OSC

(en base a cantidad de personal rentado)

Igual que en el estudio anterior de *Perspectiva Cívica*, tomamos la cantidad de personal rentado como un indicador -aunque no concluyente- del nivel de profesionalización de una organización, de su "tamaño" podríamos decir. Desde los primeros relevamientos de *Perspectiva Cívica* en Argentina, identificamos que una amplia mayoría de organizaciones cuenta con hasta diez personas empleadas -a las que consideramos organizaciones pequeñas. Hasta ahora, se ha cumplido la premisa de que cuánto más grande es la muestra, mayor es la proporción de organizaciones pequeñas. Y en este caso también constituyen el grupo más numeroso. Le siguen las organizaciones medianas, que son aquellas que cuentan con un personal de entre 11 y hasta 40 personas inclusive. Finalmente, las organizaciones que cuentan con un personal rentado de más de 40 personas, son consideradas grandes.

El magro 8% de organizaciones grandes es, por lejos, el más bajo que hemos obtenido hasta ahora -contrasta con el 21% y el 25% de organizaciones grandes relevadas en 2020 y 2018-2019 para Argentina- y cabe preguntarnos si tiene que ver con la diversificación del tipo de organizaciones en la actual muestra. Al abrir el espectro a la participación de una mayor cantidad de organizaciones locales y comunitarias, así como de movimientos sociales, puede haber disminuido el peso relativo de las organizaciones grandes frente al total. También el peso de las organizaciones de causa ú ONGs, si bien sigue siendo muy grande en este caso - cómo en los anteriores estudios - ha disminuido en relación al resto de los

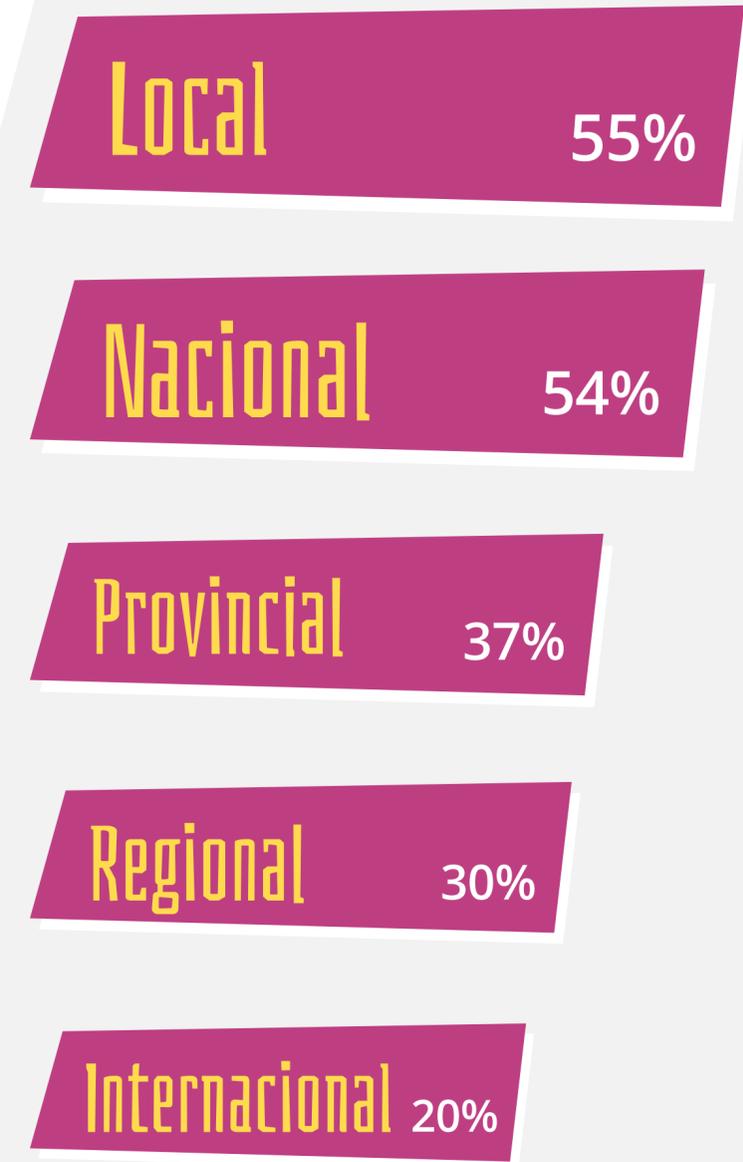


tipos de organizaciones -del 45% en *Perspectiva 2020* al 37% en este caso. Sería dado en futuros estudios, indagar más acerca de las formas de trabajo, pertenencia y participación en las organizaciones que se basan exclusivamente en personal voluntario y sus particularidades. Otro desafío a futuro es identificar más y mejores indicadores del nivel de profesionalización o institucionalización de las OSC por fuera de la situación de registro, la cantidad de personal rentado, la cantidad y peso de donantes, así como el presupuesto anual manejado. Todos estos indicadores aparecen como poco adecuados para medir el impacto de, por ejemplo, movimientos sociales y organizaciones comunitarias informales.

Las organizaciones que trabajan exclusivamente a base de personal voluntario constituyen un elevado porcentaje del total, alcanzando el 27%- mientras que en el anterior estudio su proporción fue tan sólo del 3%. Uno de los objetivos de este proyecto era poder tener una mirada más polifónica de la Sociedad Civil, llegando a organizaciones con diverso nivel de profesionalización - más allá de las grandes organizaciones que habitualmente forman parte de estos relevamientos por contar con mayores recursos y posibilidades de participar.

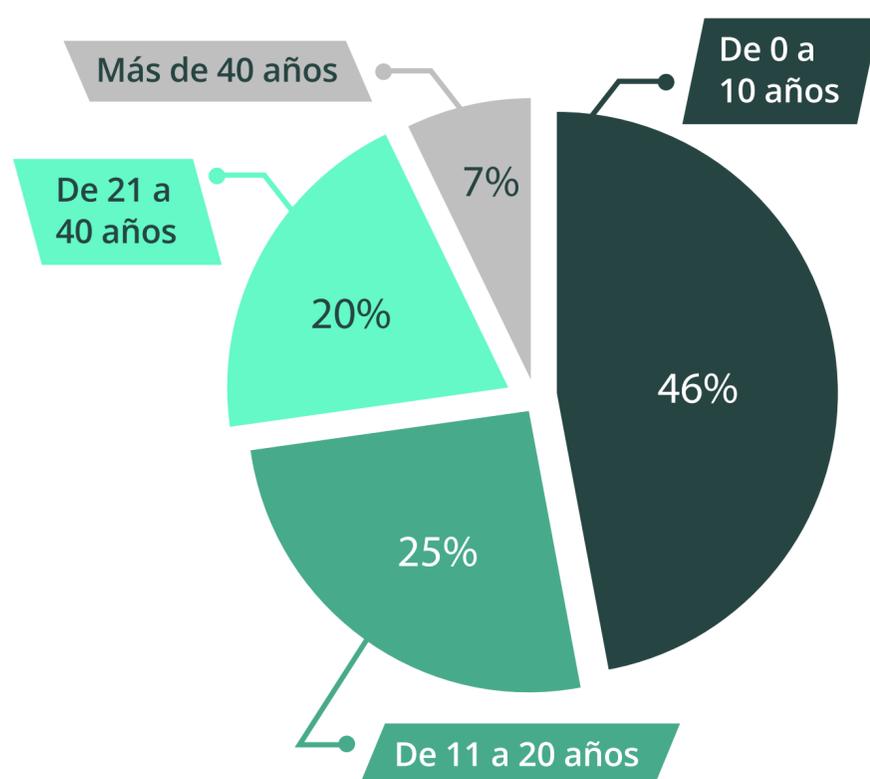
Niveles de trabajo

El ámbito de trabajo más prevalente resultó ser el ámbito local, seguido del nacional y luego del provincial/departamental -según el nombre que reciba en cada país. Siguiendo la misma tendencia que en todos los estudios hasta ahora, la cantidad de organizaciones va decreciendo cuánto más alto es el nivel de trabajo. También observamos que el 52% de la muestra sólo se focaliza en un único ámbito de trabajo mientras que el 19% y el 17% trabajan en dos y tres niveles al mismo tiempo respectivamente. Por último, el porcentaje de organizaciones representadas en la muestra que trabajan en cuatro y en cinco niveles es muy bajo - 6 y 7% respectivamente.



Antigüedad de las OSC

El 46% de la muestra lo constituyen organizaciones que tienen hasta 10 años de existencia inclusive.



Al interior de este 46% de OSC jóvenes, encontramos que el 20% está compuesto por organizaciones que tienen entre 0 -es decir que se están conformando contemporáneamente con nuestro estudio- y 2 años de existencia, dando cuenta del gran dinamismo de nuestro sector a nivel regional. En particular, sabemos por los grupos focales y las entrevistas en profundidad realizadas que muchas organizaciones han emergido en estos años de la mano del incremento de la actividad cívica y las protestas sociales en toda la región- tanto antes como durante la pandemia en países como Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Bolivia por mencionar algunos casos- y que muchas otras han surgido durante y con motivo de la pandemia -para atender las necesidades urgentes que esta creó. No debemos soslayar que además, las sub-regiones Caribe y América Central, están sometidas a fenómenos climáticos que se vienen recrudeciendo con el aumento de la temperatura global, y también han dado lugar al surgimiento de nuevas organizaciones que buscan preservar el ambiente y la biodiversidad, así como paliar las consecuencias humanas de los - cada vez más frecuentes- desastres naturales.

Continuando con la composición de las OSC jóvenes de la muestra, el 39% tiene más de 2 años y hasta 5 años inclusive de antigüedad. Y el 41%, es decir la mayor parte, son organizaciones que han sido creadas hace más de 5 años y hasta 10 años atrás. Se presentó un caso digno de mención y reflexión porque una organización indígena hizo hincapié en su carácter "anterior a la co-

lonia". Esta respuesta, en clave decolonial, nos invita a reflexionar más profundamente sobre los sesgos desde los cuáles muchas veces pensamos a las organizaciones en América Latina y el Caribe. Volviendo al ya mencionado gran dinamismo del Sector Social, la capacidad de crear organizaciones dedicadas a problemáticas emergentes a gran velocidad tiene como contrapartida la preocupación por la supervivencia de las mismas. En nuestra muestra los porcentajes de organizaciones se van achicando a medida que se incrementan los años de antigüedad, con tan sólo un 7% que tiene más de 40 años. Vale la pena preguntarnos, del sinnúmero de organizaciones surgidas año a año, ¿cuántas efectivamente logran llegar a los dos, cinco o diez años de existencia? ¿Cómo podríamos cambiar las reglas de juego para que más organizaciones sociales sobrevivan en el tiempo para trabajar en el cumplimiento de sus misiones y visiones? Puede ser que algunas se cierren porque los fines para los que han sido creadas se hayan alcanzado, pero es poco probable que sea el caso de la mayoría. Es imperativo indagar más en estas preguntas para rediseñar el futuro de nuestro sector.

Temáticas principales más trabajadas



Ambiente y desarrollo sustentable



Educación



Género



Fortalecimiento de Sociedad Civil

Derechos de la niñez y juventud

Ayuda humanitaria

LGTBIQA+

Activismo

Pobreza, situación de calle, vivienda

Salud y enfermedades

Discapacidad

Arte y cultura

Agricultura, ganadería y ruralidad

En esta oportunidad, decidimos ampliar las categorías temáticas empleadas en los anteriores estudios -en los que partimos de las 13 temáticas RACI- porque trabajar con pocas categorías, si bien facilita la tarea de análisis, invisibiliza ramas de trabajo que están ganando creciente interés para organizaciones y donantes. La temática con más peso a nivel regional es Ambiente y desarrollo sustentable, incluyendo también a organizaciones que trabajan en la preservación de la biodiversidad y la soberanía alimentaria. En segundo aparece Educación, que es una temática históricamente muy trabajada -y apoyada por la financiación- en América Latina y el Caribe. Le sigue Género, un tema urgente en la región y en ascenso en las agendas públicas nacionales e internacionales. Género incluye aquí lo siguiente: derechos de las mujeres, pero también derechos sexuales y reproductivos/maternidad, violencia doméstica y trata de personas -porque una proporción elevada de las organizaciones que trabajan en estos sub-temas son organizaciones que trabajan con mujeres, pero de ningún modo entendemos que los derechos sexuales y reproductivos, la violencia doméstica y la trata de personas afectan exclusivamente a las mujeres. Los derechos sexuales y reproductivos atienen a todas las personas gestantes -sean o no mujeres- y la violencia doméstica y la trata de personas son temas mucho más amplios -pero que ponen en peligro de manera notable, además de a las mujeres, a las juventudes y al colectivo LGTBIQA+. Le siguen en

relevancia: Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Derechos de la niñez y la juventud, Ayuda humanitaria, LGTBIQA+ (dentro del cual muchas organizaciones dijeron trabajar asimismo con el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual), Activismo y Pobreza y situación de calle (incluyendo también el acceso a alimentación y vivienda/tierra). Ya con menos peso pero igual entre las más trabajadas, siguen: Salud y enfermedades, Discapacidad, Arte y cultura y Agricultura, ganadería y ruralidad.

Las tres temáticas más trabajadas a nivel regional son: Ambiente y desarrollo sustentable, Educación y Género.

Temáticas principales menos trabajadas



Las temáticas principales menos trabajadas son -de abajo del ranking hacia arriba, de las menos a las más- como habitualmente: Responsabilidad social empresaria, Religión, Transparencia y lucha contra la corrupción y Justicia y seguridad. Racialidad está en el mismo nivel y es una categoría emergente de la opción "Otros". Aunque esté en uno de los últimos lugares, es importante que el tema esté cobrando creciente visibilidad. Luego siguen Migración y refugio, Deportes, Empleo y derechos laborales, Democracia y libertades políticas (incluyendo gobernabilidad y reforma del sector público), Indigenismo, Infraestructura y servicios y Derechos Humanos, cultura para la paz y prevención de la violencia. Esta última fue también una categoría emergente del casillero "Otros". Esto fue interesante puesto que en esta oportunidad quitamos la categoría temática "DDHH" de otros años por considerarla un paraguas demasiado amplio -que podía invisibilizar las múltiples ramas que lo conforman- de modo que fue interesante ver que la categoría volvía a escena y que aún tiene capacidad explicadora y significativa, aunque esta vez con el foco particularmente puesto en la cultura para la paz.

Por último quedan: Libertad de expresión, prensa y acceso a la información pública, Emprendedurismo, comercio justo y responsable (incluyendo economía, economía circular/solidaria y microcréditos) y Ciencia, tecnología e innovación.

Es relevante abordar el hecho de que varias de las temáticas hasta aquí presentadas se superponen- al menos en

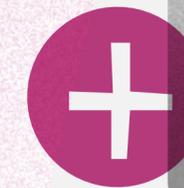
aparición- con las poblaciones de trabajo que veremos más adelante. Es fundamental aclarar entonces por qué no hay tal superposición. Primeramente, las opciones de respuesta para las variables "temática de trabajo" y "población objetivo" no son excluyentes ni buscan serlo. Porque, por ejemplo, mientras que para una organización el indigenismo puede ser considerada su temática principal, para otra organización la población indígena puede constituir una de sus poblaciones de trabajo. Ahora bien, si pensamos en aquellos grupos que han tenido que crear sus propias organizaciones para promover sus agendas, es probable que la población de trabajo y la temática coincidan, como pueden ser los gremios y sindicatos, las organizaciones LGTBIQA+ y de mujeres. Sin embargo, también puede pasar que el foco central este puesto sobre otra temática en relación a esa población objetivo, como puede ser el arte, la cultura, la salud o el empleo. Otro tanto sucede con las actividades ejecutadas por las organizaciones, que pueden encontrar cierto nivel de superposición con sus temáticas: por ejemplo, una organización cuya temática principal es Educación, probablemente tilde la opción "actividades educativas y de capacitación", pero puede que también desarrolle -y tilde- otras actividades tales como "campañas y difusión de información" -por ejemplo para la prevención del acoso escolar- y/o "actividades de recreación y socialización" para el estudiantado. En el instrumento de relevamiento que creamos dejamos las opciones abiertas para que cada organización pudiera definirse en sus propios términos.

Actividades más desarrolladas

En cuanto a las actividades más desarrolladas por las organizaciones destacan aquellas dedicadas al **Fortalecimiento y visibilidad de una causa, grupo de personas o comunidad**. Esto tiene sentido cuando recordamos que el principal tipo de OSC representado en la muestra son las organizaciones de causa ú ONGs. En segundo lugar, están las **Actividades educativas -en nivel medio a superior-, de capacitación y orientadas a la empleabilidad** -hay aquí un correlato con las temáticas principales más trabajadas en donde Educación aparece también en segundo lugar de importancia. Sigue la **Difusión de información, campañas y prevención (incluyendo la realización de conversatorios y debates)**. Por los estudios realizados en la región y también según datos de Perspectiva Cívica 2020, sabemos que este último grupo de actividades creció exponencialmente durante - y debido a- la pandemia, siendo una de las actividades más desarrolladas por las organizaciones durante el aislamiento social. Si miramos un estudio presentado por Grupo Faro, Techo República Dominicana e Innovación para el Cambio sobre los desafíos que implicó la pandemia para las OSC caribeñas, vemos que el 58% de las organizaciones encuestadas recurrió a la virtualidad para desarrollar actividades y proyectos, así como también un 57% promovió productos comunicacionales y de sensibilización ante la crisis sanitaria.

En cuarto lugar está la **Asistencia social que alude a la cobertura de necesidades básicas insatisfechas -alimentación, abrigo, higiene, salud, guardería y educación en nivel básico**. Siguen el **Acceso a la justicia, el ejercicio**

pleno, protección y ampliación de derechos, el Emprendedurismo y las actividades de consumo, productivas, financieras y de servicios -incluyendo iniciativas de economía circular/solidaria y microcréditos-, la Defensa de los intereses de un grupo de personas, comunidad o espacio físico, las Tareas de control, monitoreo y evaluación - respecto de políticas públicas, gestiones institucionales, índices/indicadores, procesos electorales, entre otros- y las Tareas de networking, cabildeo e incidencia. En esta pregunta recibimos una inusitada cantidad de respuestas para la categoría "Otros", la mayoría de las cuáles fueron recategorizadas según las 18 opciones disponibles. Entre esas actividades "Otras", también se puso de relieve el peso que tiene en la muestra la temática ambiental -corroborando los datos ya presentados. En todos los casos entendemos a las actividades de defensa del ambiente como actividades relacionadas con el acceso a la justicia y con la protección de derechos de tercera generación -derecho a un ambiente sano, a la protección de la biodiversidad, etc.- así como a la defensa de los intereses de un espacio físico - del sistema-mundo. También se mencionaron en la opción "Otros" -al igual que en la pregunta sobre las temáticas- gran cantidad de actividades ligadas a la formación cívica y la profundización de los principios democráticos en la región, un tema de trabajo que sigue mostrando su relevancia muchos años después de la finalización de las dictaduras militares. Por último, se consignaron también en el casillero "Otros", muchísimas actividades destinadas a la esfera de la Salud: VIH, salud mental, adicciones y prevención del suicidio especialmente.



Actividades menos desarrolladas

Las actividades menos desarrolladas por las organizaciones en la muestra -de la parte de abajo del ranking hacia arriba- son aquellas **de culto/religiosas, las de Defensa de las condiciones de trabajo de un grupo de personas o profesionales y las Deportivas** -esto se encuentra en consonancia con la baja cantidad de entidades religiosas, de colegios, gremios y sindicatos así como de clubes y asociaciones deportivas que participaron del relevamiento.

Le siguen las actividades ligadas a la **Ciencia, técnica, investigación y desarrollo de nuevas tecnologías** -incluyendo el asesoramiento técnico que ofrecen muchas organizaciones hacia otras organizaciones o entidades, las dedicadas al **Desarrollo de vínculos regionales e internacionales**, las asociadas al **Esparcimiento, la recreación y la socialización** y las actividades de **Acceso y mejora de la capacidad instalada e infraestructura -incluyendo el saneamiento, vivienda, herramientas, máquinas, servicios básicos como agua, gas y electricidad**, etc. Por último están las actividades de **Recaudación de fondos** y las **Artísticas y culturales**. En la opción "Otros", dos organizaciones filantrópicas dijeron no realizar propiamente ninguna de las actividades presentadas pero promoverlas en las organizaciones a las que prestan apoyo. En relación con la cantidad de actividades desarrolladas por las organizaciones, observamos que un 21% realiza entre una y dos actividades, mientras

que un 17% realiza tres actividades, un 14% realiza cuatro y un 13% realiza cinco. Mientras que el 34% de las organizaciones pequeñas realizan entre 1 y 4 actividades, sólo el 13% de las organizaciones grandes lo hace.

Y un sorprendente 19% de organizaciones que no tienen ningún tipo de equipo rentado lo hace -esta escasa variación porcentual sorprende dada la asimetría de recursos entre ambos tipos de organizaciones. Esto puede ser un indicador de las enormes necesidades que cubren las organizaciones con menor nivel de profesionalización -y que trabajan más localmente. Así como también puede ser un indicador de las dificultades de financiamiento que experimentan las organizaciones más pequeñas, que las obligan a seguir diversificándose en términos de actividades y proyectos, a pesar de no contar una estructura institucional acorde.



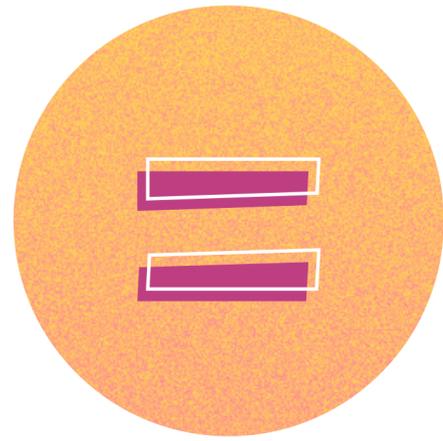
Las poblaciones más apoyadas



Al igual que en nuestro anterior estudio de Perspectiva Cívica para Argentina, las cinco principales poblaciones de apoyo son las personas jóvenes y adolescentes, las personas adultas, la población general, la niñez y las mujeres. Lo interesante es que en la muestra regional cambian de orden las posiciones pasando las mujeres del último lugar al segundo. La primera infancia, por su parte, pasa del sexto lugar a casi el final de la lista con un escueto 14%. También evidenciamos que la proporción de organizaciones que trabajan con población rural/campesina se duplica -llegando al 33% en la muestra regional- lo cuál tiene sentido porque muchos países de América Latina y el Caribe tienen una proporción más grande de su población residiendo en ámbitos rurales que Argentina. Según datos del Banco Mundial para 2020, el 81% de la población de Santa Lucía residía en zona rural, el 43% en Haití, el 36 % en Ecuador y el 30% en Bolivia y en América Central otro tanto: el 48% en Guatemala y el 42% en Honduras, por mencionar sólo algunos casos. También es destacable que el 25% de las organizaciones de la muestra trabajan con la población LGTBQA+. Que el crecimiento del movimiento LGTBQA+ se ha dado de la mano del surgimiento de nuevas organizaciones -plagadas de jóvenes- en la región, es algo que también hemos podido constatar en los grupos focales. Otro aspecto alentador son los niveles ligeramente más altos -respecto de nuestras anteriores mediciones- de organizaciones que trabajan con pueblos originarios y naciones indígenas, con personas con discapacidad y migrantes y refugiadas.

Sumado a lo anterior, esta es una de las preguntas donde la opción "Otros" tuvo un gran peso -el 16%. Aquí emergieron poblaciones de trabajo "Otras" que, si bien todas presentadas en una proporción muy baja respecto del total, marcan nuevos grupos -y temáticas de trabajo- en ascenso. **Entre estas poblaciones emergentes destacaron: organizaciones y redes, población afrodescendiente, animales, comunidades desplazadas y víctimas del conflicto armado, personas privadas de la libertad, personas refugiadas climáticas y víctimas de la contaminación ambiental, víctimas de la violencia de género y de la trata de personas, personas dedicadas al trabajo sexual y defensoras de los DDHH.** Es de esperar que estas poblaciones, antes menos perceptibles en las mediciones, ganen espacio en la agenda pública en años venideros.

Las poblaciones de trabajo más apoyadas por las organizaciones de la muestra son: jóvenes y adolescentes, mujeres y niños, niñas y niños.



Acercas de los **RESULTADOS**

¿Se corrobora
la hipótesis principal
del estudio?



Área temática

En las sesiones de tormentas de ideas realizadas a principios de 2021 con actores clave de la Sociedad Civil trabajamos en la identificación de aspectos transversales a la región, que a priori se presenta como sumamente heterogénea. Queríamos ver cómo -y si era posible- construir a América Latina y el Caribe como un topos unificado que tuviera un verdadero significado analítico. Por suerte, en estas sesiones de trabajo, en seguida fueron emergiendo aspectos que nos atraviesan como región, entre los cuáles destacó la inequidad como un aspecto axial desde el cual pensar nuestras latitudes. América Latina y el Caribe no es la región más pobre del mundo, pero sí se alza como la región más desigual -y más inequitativa- de todas. Junto con la inequidad, se mencionaron otros aspectos como la marginalidad y la creciente exclusión social, así como las crisis institucionales cíclicas, los bajos niveles de profesionalización e informalidad, y, en suma, la inestabilidad y precariedad de las formas de vida. A la vez, a medida que íbamos bajando el nivel de generalidad de los intercambios -de las problemáticas de los países a la situación de las OSC- encontramos un correlato directo con todo lo ya debatido. En particular, entre las personas participantes, emergió una fuerte preocupación por la percepción compartida de que existe también al interior de nuestro sector - en reproducción de lo que sucede en nuestras sociedades- una división creciente entre:

- Un pequeño grupo de organizaciones altamente profesionalizadas -registradas y con personal remunerado-, ubicadas en grandes centros urbanos e integradas a esferas regionales e internacionales - a menudo receptoras de gran cantidad de fondos sean de grandes donantes locales o de la cooperación internacional.

- Una vasta mayoría de organizaciones y movimientos sociales -a veces en ámbito rural, a veces sub-urbano, pero también en áreas urbanas trabajando a nivel local y comunitario- que realizan gran cantidad de tareas de apoyo, cuentan con alta capilaridad y cercanía con las comunidades, pero se encuentran en situación de informalidad, precariedad financiera y dependiendo exclusivamente de personal voluntario -es decir no remunerado- para el desarrollo de sus actividades.

El segundo grupo suele ser más difícil de capturar en los estudios de investigación -debido a su enorme dinamismo y precarización-, pero constituye la vasta mayoría del Sector Social. En las sesiones de tormenta de ideas, en los grupos focales y entrevistas realizadas, los cálculos de las personas expertas giraron en torno a que, en nuestros países, existen, por lo menos, entre 10 y 12 organizaciones del segundo grupo por cada organización del primero. Estas son estimaciones basadas en la experiencia práctica de los liderazgos y los equipos de trabajo de las organizaciones y no indicadores estadísticos, algo que no estamos en condiciones de corroborar por el momento. Hasta que los países de la región no destinen tiempo y recursos a realizar estudios de gran alcance sobre las organizaciones sociales - mapeos, censos, registros integradores- no podremos tener una imagen más panorámica, sino tan sólo aproximaciones. El único país que pareciera tener algo parecido a esto es Brasil (Mapa das Organizações da Sociedade Civil, del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada-IPEA) pero la iniciativa cuenta con sus limitaciones.

También emergieron otros puntos importantes en las sesiones de tormenta de ideas. Primeramente, se trajo a la conversación

la relevancia de las nuevas formas de activismo -y ciberactivismo- que son mucho más dispersas en su conformación que las organizaciones tradicionales -con las que se hipotetizó que tienen escaso vínculo- pero ostentando simultáneamente una gran capacidad de incidencia, una combinación que plantea algunos elementos novedosos. En segundo lugar, se pusieron también de manifiesto **enormes fortalezas de nuestro sector, tales como: una gran flexibilidad y dinamismo -que redundan en- una gran capacidad de adaptación, improvisación y de brindar rápida respuesta frente a las necesidades de la coyuntura. Asimismo se destacaron la creatividad, innovación y las enormes habilidades a la hora del networking -construcción de alianzas y vínculos ya formales, ya informales- del Sector Social en la región.**

En fin, el trabajo de reflexión colectiva llevado a cabo en estas sesiones fue el ancla para establecer el enfoque y el posicionamiento epistemológico, para crear la pregunta problema y objetivos, la hipótesis y las principales variables de análisis -y sus dimensiones operacionalizadas- que constituyeron el corazón de todo el estudio -que se compuso de grupos focales y entrevistas en profundidad- pero sobretodo de la encuesta que lanzamos en América Latina y el Caribe a mediados de 2021.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Explorar cuáles son las principales diferencias en términos de capital económico, cultural, social y simbólico entre organizaciones sociales de diferentes tamaños, de diversos formatos y niveles de trabajo, registradas y no registradas, ubicadas en grandes centros urbanos y de base territorial en comunidades más alejadas -y/o movimientos sociales no urbanos- en la región de América Latina y el Caribe.

Objetivos específicos:

1. Indagar cuál es la capacidad de acceso a recursos (técnicos, financieros, capacidad instalada) y de articulación con otros actores de la Sociedad Civil, en organizaciones sociales de diferentes tamaños, de diversos formatos y niveles de trabajo, registradas y no registradas, ubicadas en grandes centros urbanos y de base territorial en comunidades más alejadas -y/o movimientos sociales no urbanos.
2. Indagar cuáles son los principales obstáculos experimentados por las organizaciones más pequeñas, no registradas, ubicadas por fuera de los grandes centros urbanos y menos profesionalizadas.
3. Indagar acerca de la capacidad de apoyo y el tipo de vínculo establecido con las poblaciones objetivo en los dos grupos de organizaciones.
4. Explorar cuál es la visión social predominante en cada país respecto del rol desempeñado por las OSC.

HIPÓTESIS

Hipótesis principal:

Las Organizaciones sin Fines de Lucro reproducen al interior del Sector Social, las mismas asimetrías, inequidades y desigualdades que encontramos en las sociedades de nuestra región.

Dentro de esta hipótesis general, se planteó que son las organizaciones más informales y más pequeñas, las que trabajan a nivel local, las que se encuentran en más estrecho contacto con las comunidades destinatarias - y las que tienen un mayor impacto sobre estas-, pero las que, a la vez, menos recursos tienen a disposición. Las organizaciones más grandes y con más prestigio acumulado, suelen estar en los grandes centros urbanos y ser receptoras reincidentes de los fondos más cuantiosos disponibles. Para las organizaciones grandes, este crecimiento viene aparejado con una posible "desconexión" de lo que sucede en las bases de la Sociedad Civil, con una cierta burocratización de sus labores que - siendo cada vez más de "escritorio"- las van alejando de los roles -socialmente disruptivos- que alguna vez supieron tener. También, las demandas de entes reguladores y donantes, hacen que gran parte del tiempo de estas se destine a los procesos de rendición de cuentas, quedando más desconectadas de las realidades de las comunidades en los territorios. También se hipotetizó que hay escasa articulación entre las organizaciones tradicionales - formales, establecidas, con recursos financieros- y los movimientos sociales, las nuevas formas de activismo y ciberactivismo y los movimientos campesinos y rurales. En relación al cuarto objetivo que abarca a todo el sector, se estableció la enorme relevancia de las OSC para prestar apoyo allí donde las políticas públicas no llegan y la importancia de que las organizaciones sigan cumpliendo con ese rol de sostén- debido a la dependencia de numerosas comunidades respecto de esa ayuda.



I. Capacidad Técnica

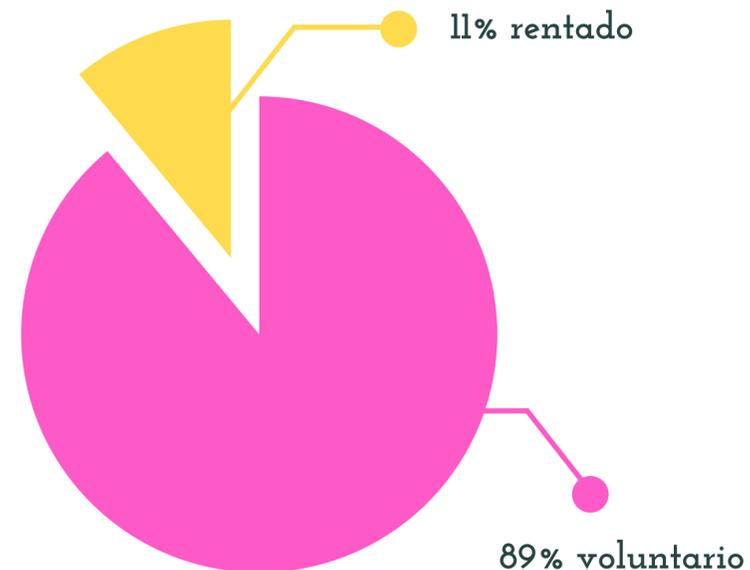
Lo que le da vida a las organizaciones son las personas

Personal rentado y voluntario

1/8

Tan solo 1 persona de cada 8 que trabaja en el Sector Social, recibe alguna remuneración por el trabajo que realiza para la transformación de la realidad y el sostén de las comunidades más vulneradas de la región.

Proporción del personal en las organizaciones de América Latina y el Caribe



En las

883 encuestas



a organizaciones había:

241.995

personas trabajando al momento del trabajo de campo, entre quienes lo hacían de manera rentada y voluntaria.

Personal por subregiones

Teniendo en cuenta que las dos subregiones con mayor cantidad de encuestas son, en primer lugar, América Andina y en segundo lugar el Cono Sur -con alrededor de 300 encuestas cada una-, y que las dos subregiones con menor cantidad de encuestas son el Caribe y América Central -con una cantidad aproximada de 150 encuestas cada una-, se hace evidente que las diferencias que presenta el gráfico entre el personal rentado y voluntario, no estriban en la diferente cantidad de encuestas obtenidas para cada subregión. En un primer momento pensamos que contar con una cantidad mayor de organizaciones participantes en el relevamiento - y de organizaciones informales y pequeñas en particular- podría incrementar la brecha entre la cantidad de personal voluntario y rentado de las OSCs. Esta regla se cumplió, pero no para todos los casos. Más bien lo que observamos son tendencias radicalmente opuestas entre las dos regiones con mayor peso en la muestra (Andina y Cono Sur) y las dos con menos peso (Central y Caribe).

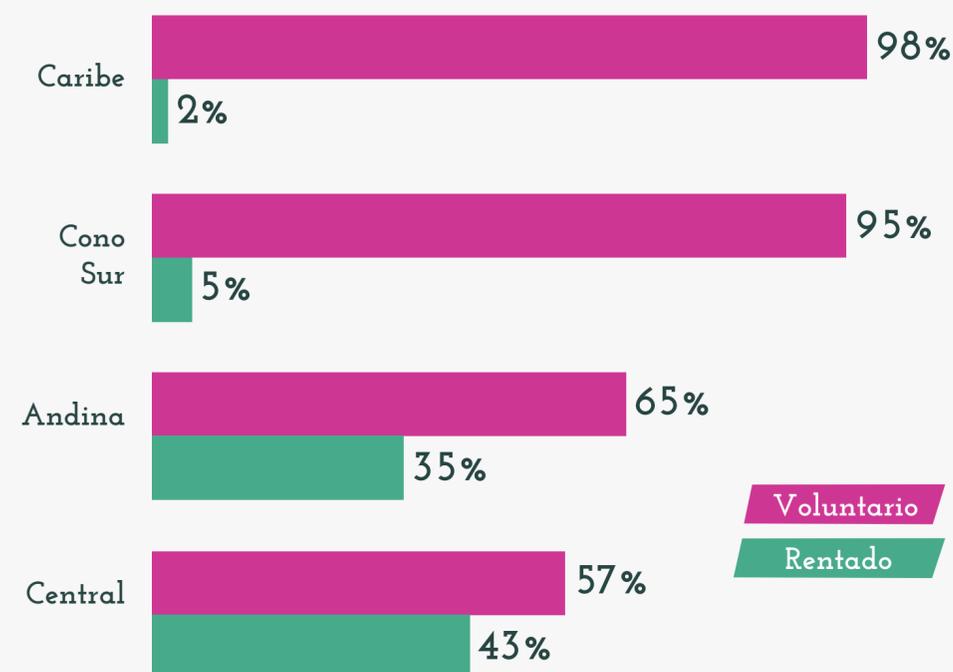
Caribe y Cono Sur presentan una gran desproporción entre el personal rentado y voluntario que forma parte de las OSCs. El peso que en estas tiene el aporte del personal voluntario es enorme y, entendemos, resulta fundamental para el sostenimiento de las acciones implementadas. Con respecto al Caribe,

En el Caribe y el Cono Sur las brechas entre el personal rentado y voluntario son abismales. En las subregiones Andina y Central resultan mucho menores.

estos datos no sorprenden, porque el hecho de que la amplia mayoría del personal de las OSCs es voluntario, es un aspecto que emergió sistemáticamente en los grupos focales y las entrevistas realizadas con actores clave de la subregión. Lo que sí desconcierta, es la brecha existente entre el personal rentado y voluntario en el Cono Sur. Si bien esta idea estaba entre las personas expertas entrevistadas, no apareció con la fuerza y la claridad que sí tuvo en el caso del Caribe, donde existía seguridad total de que, en sus países, la mayoría de las acciones de la Sociedad Civil se fundan en el trabajo voluntario. Los contrastes entre la percepción que tenemos de nuestro sector y sus reales condiciones de desarrollo y posibilidad, es una arista a seguir indagando en próximos estudios. América Central y América Andina, en cambio, muestran un desfasaje mucho menor entre los dos tipos de personal.

En la encuesta se consultaba primero por la cantidad aproximada de personal en general aportando a las actividades de la organización (incluyendo así a personas trabajando de forma rentada y voluntaria). Luego se consultaba por la cantidad aproximada de personal rentado. La cantidad de personal voluntario se dedujo del personal en general menos el personal rentado. Como del relevamiento participaron muchos movimientos sociales, organizaciones pequeñas e informales, un número significativo de las personas encuestadas hacían parte de las organizaciones de manera voluntaria -y sólo de algunas actividades de las mismas-, de modo que no contaban con información suficiente para responder los dos casilleros. Esto produjo en ambas preguntas un buen número de respuestas Ns/Nc. Algunas consideraciones importantes sobre cómo se contabilizó el personal rentado y vo-

Proporción de personas rentadas y voluntarias en los equipos de trabajo



luntario son: cuando el número de personal rentado consignado superaba el número de personal total, se tomó el número más chico para ambas categorías -total y rentado. Cuando sólo se consignó el personal rentado, se tomó como equivalente al total. Y viceversa, cuando se consignó solamente el personal general, este se tomó como equivalente a personal voluntario. También, las respuestas Ns/Nc hicieron imposible, en algunos casos, calcular la cantidad de personal voluntario, de modo que nos inclinamos a creer que los números que presentamos en estas páginas para el personal voluntario, por grandes que parezcan, están algo por debajo de los valores reales. Este es otro tema para abordar más en profundidad en futuros estudios.

Personal y registro

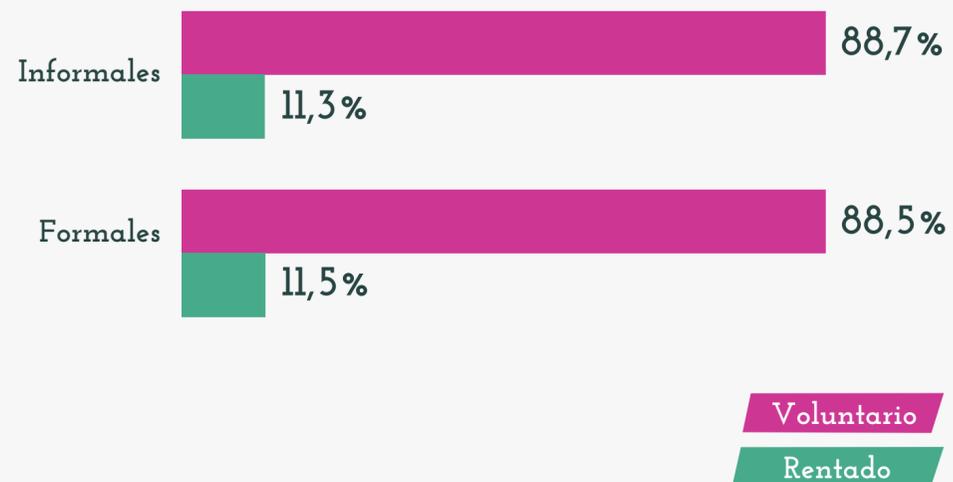
La relación entre personal rentado y voluntario es -casi- exactamente la misma para organizaciones formales e informales en nuestra muestra. Esto dejar ver que el aporte del trabajo voluntario no sólo es fundamental para las organizaciones informales, sino también para las OSCs más profesionalizadas.

A los efectos de este y futuros entrecruzamientos de datos, unimos para la variable registro, en una misma categoría, a las organizaciones que se catalogaron como informales y a aquéllas que, al momento de la recolección de datos, se encontraban en proceso de registro. De este modo, ambos tipos de organizaciones serán computadas como organizaciones informales.

"Básicamente yo como presidente soy: director, redes sociales, productor de contenido, soy de todo (...)
Nosotros tenemos dos años que no recibimos fondos, que nuestros voluntarios no tienen salarios (...) nosotros trabajamos con las uñas"

- Participante de grupo focal de América Central

Proporción de personal rentado y voluntario por situación de registro



EL 36%

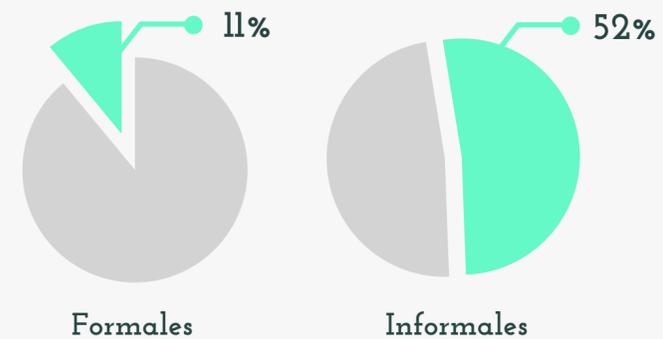
de las personas que participaron de la encuesta trabajan en sus organizaciones de manera voluntaria.

Formación del personal

"Hay tanta gente trabajando en organizaciones sociales que no llega a fin de mes"

- Entrevista en profundidad a una organización del Caribe.

Proporción del equipo con formación técnica por situación de registro



Contrariamente a lo que habíamos anticipado e hipotetizado, las organizaciones informales tienen la mayor concentración de personal calificado -medido a través de la cantidad de personal con formación sobre el total del personal- en nuestra muestra. La cantidad de personal con formación se calculó a partir de las respuestas obtenidas para la pregunta sobre el número aproximado de personas -ya con roles remunerados o voluntarios- con formación terciaria y universitaria -ya completa, ya incompleta- en la organización.

EL

88%

de las personas que trabajan en las organizaciones sociales de la muestra para América Latina y el Caribe, **no cuenta con estudios terciarios ni universitarios**. De todo el personal contabilizado, tan sólo 1 persona cada 8,5 cuentan con algún tipo de formación terciaria y/o universitaria. **Esto pone de manifiesto que son las personas menos privilegiadas las que cimentan y motorizan al Sector Social en la región.**

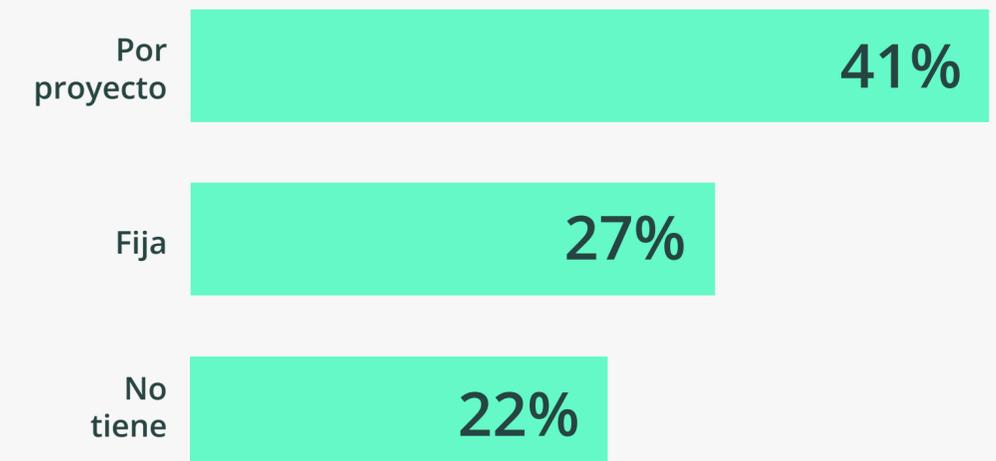
Forma de contratación principal

Que la forma de contratación principal sea por proyecto, da cuenta del nivel de precariedad de las personas que trabajan en el Sector Social -cuando efectivamente son remuneradas. Como ya hemos abordado en **Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19**, esto plantea siempre el riesgo para las OSCs de perder sus recursos más experimentados frente a otros sectores que puedan ofrecer mejores condiciones laborales -como puede ser el Sector Privado o el Público en algunos casos. **El Sector Social se compone así de un grupo enorme de personas voluntarias y otro tanto de personas contratadas de formas predominantemente precarias, con la misión de cuidar a otras personas -las poblaciones objetivo- todavía más precarizadas.**

La dificultad -e imposibilidad en muchos casos- para las organizaciones de asegurarse el personal necesario -con las capacidades requeridas- en el largo y mediano plazo, constituye un elemento central de la precarización del sector y va en detrimento de la planificación y desarrollo de cualquier organización. **Por otra parte, para las organizaciones pequeñas y menos profesionalizadas, los esquemas de contratación flexible constituyen la única salida para poder seguir operando.**

Para esta variable, consultamos a la personas participantes cuál era la forma de contratación principal en su organización. En el casillero "Otros" se mencionaron: casos de cooperativas donde nadie está contratado y situaciones en las que la mitad del personal está contratado de manera fija y la otra mitad por proyecto.

La principal forma de contratación a lo largo de la región es la contratación por proyecto. Y se condice con el casi 20% de las personas que participaron en la encuesta que dijeron están contratadas por proyecto.



“Muchos voluntarios participan de la organización en los momentos libres entre diferentes trabajos, de modo que cuando encuentran un puesto rentado se van (...) Aquéllos que tienen trabajo y participan como una forma de "aportar al bien común", terminan muchas veces saturados con la enorme carga laboral...”

- Entrevista en profundidad a una organización del Caribe.

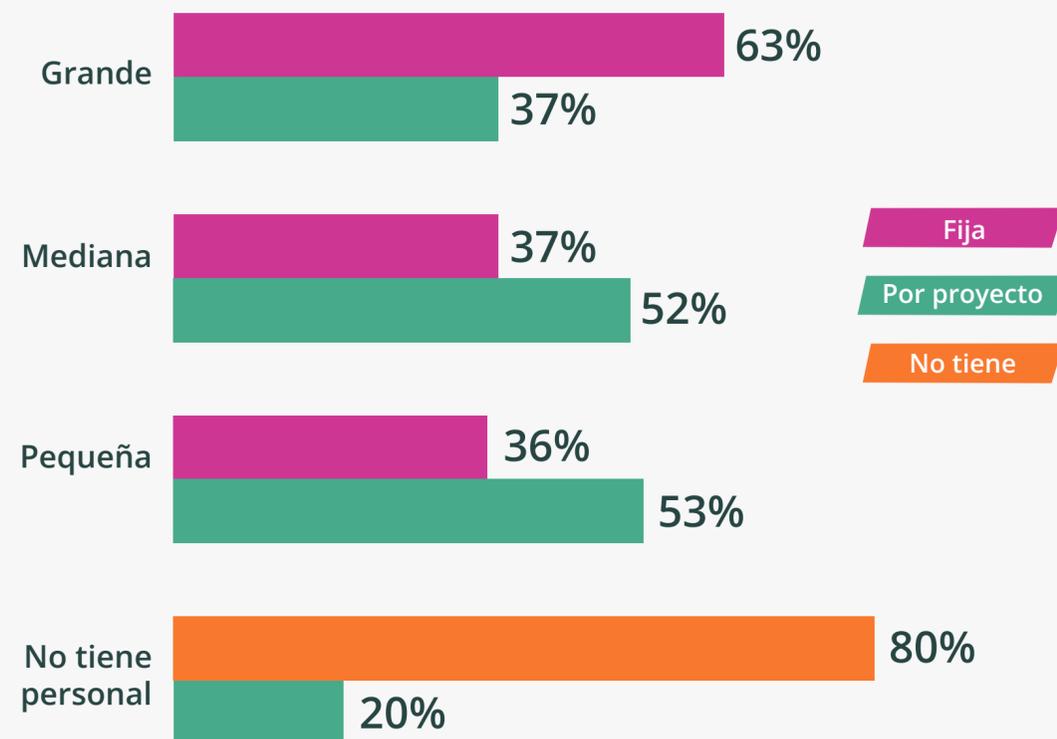
Forma de contratación y tamaño

"Es un círculo vicioso. No estamos necesariamente bien pagos pero se espera siempre un determinado nivel de profesionalismo y calificación."

Entrevista en profundidad a una organización del Caribe.

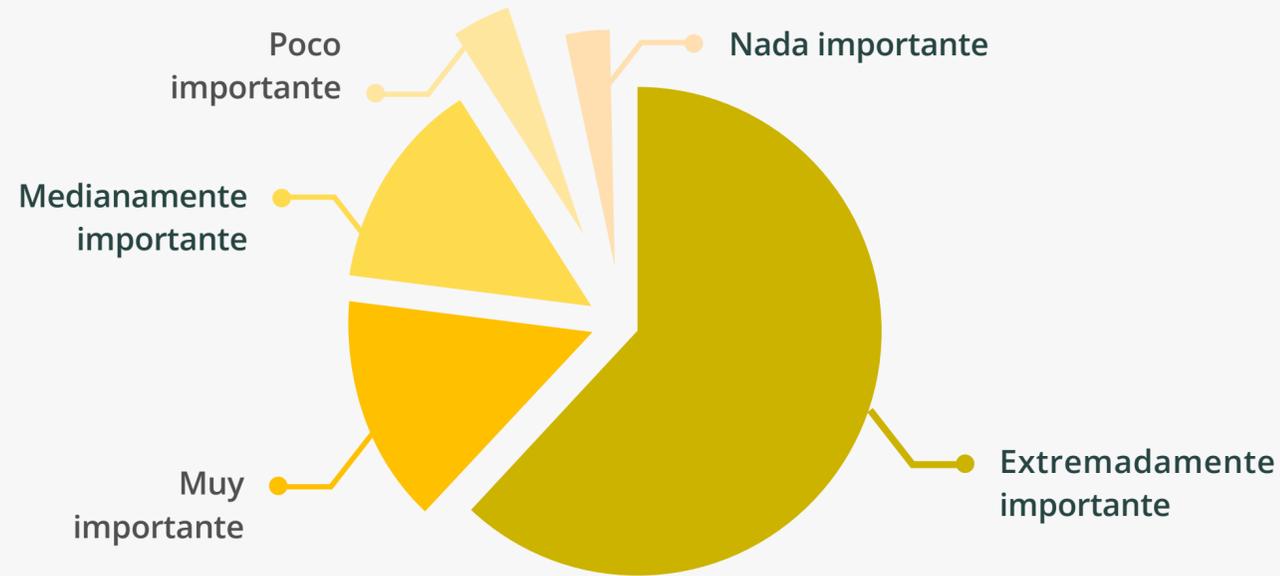
Cuando miramos la forma de contratación predominante según el tamaño de la organización, vemos que **las organizaciones grandes son las que tienen el mayor porcentaje de personas contratadas de manera fija**. En las medianas y las pequeñas predomina claramente la forma de contratación por proyecto. Por último, observamos que de las que dijeron que no tienen personal rentado -la variable desde la cuál hemos determinado el tamaño de las OSCs- el 80% no logra ni siquiera contratar a algún recurso por proyecto -es decir, de manera ocasional- lo que habla de la fragilidad de estas organizaciones. Con este gráfico se hacen evidentes las fuertes asimetrías entre las cuatro categorías de organizaciones, dejando en claro que **cuanto más pequeñas son las organizaciones, más precarizado está su personal**. Esto abona la hipótesis de partida planteada en las sesiones de tormenta de ideas.

Forma de contratación principal según tamaño de la OSC



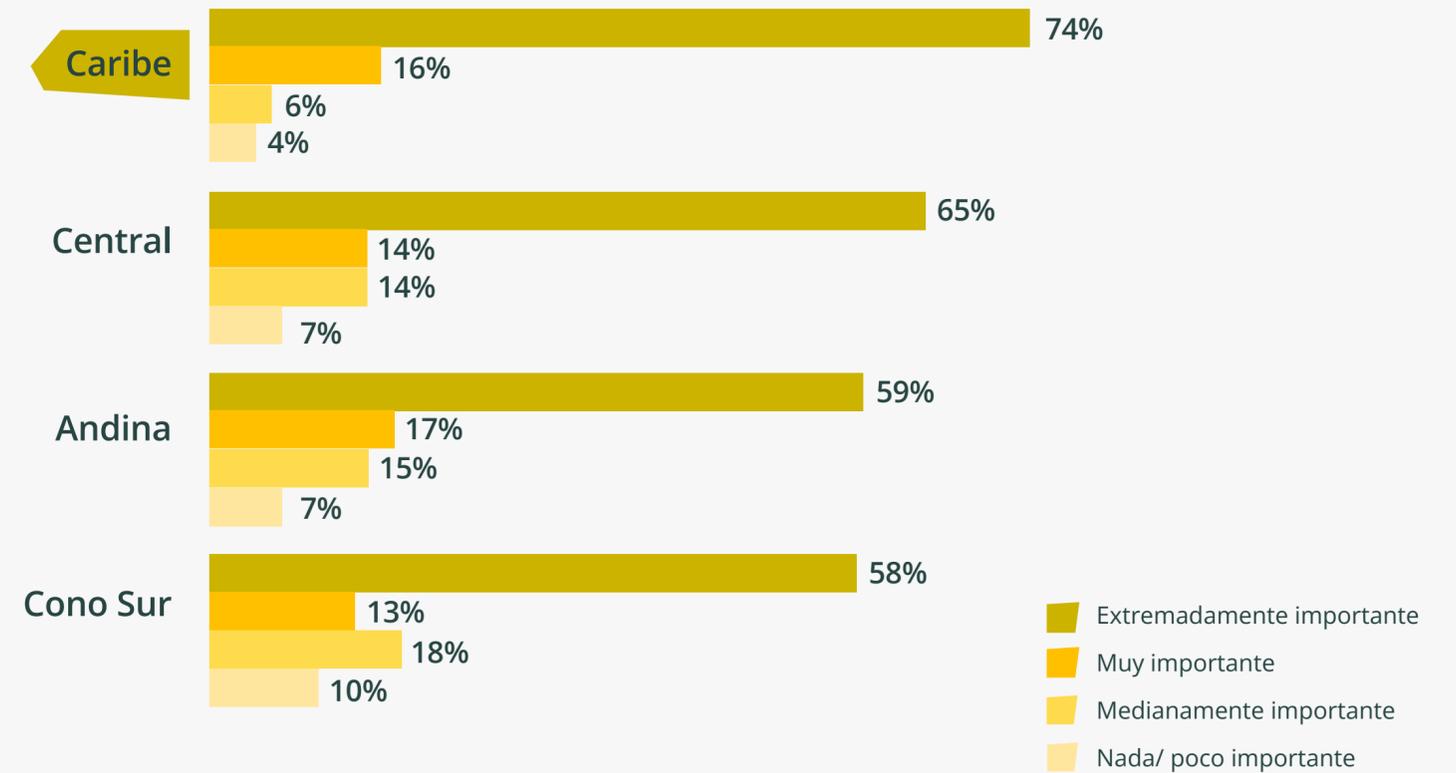
Rol del voluntariado

¿Cuán importante es el trabajo voluntario en el sostenimiento de las acciones y de la organización en sí misma?



Para esta pregunta, solicitamos a quienes participaron de la encuesta que valoraran el trabajo voluntario en una escala del 0 al 10, donde 0 era nada importante y 10 extremadamente importante. Como puede observarse, el 77% de la muestra indicó que el voluntariado es entre muy y extremadamente importante para su organización. Ahora bien, cuando indagamos en la valoración del voluntariado por subregiones encontramos, en línea con lo ya analizado, que el Caribe es la región en la que el voluntariado es valorado como más importante para las organizaciones. Esto plenamente coincidente con el peso que tiene el personal voluntario respecto del personal rentado en las organizaciones que vimos al principio de esta sección. Le sigue América Central, América Andina y, por último, el Cono Sur. Llama la atención esta ubicación en último lugar del Cono Sur, que es la segunda región -después del Caribe-, donde el personal voluntario tiene mayor peso relativo. Parece que la percepción social respecto de la importancia del voluntariado no es coincidente con la importancia estructural que este tiene para el sector.

Relevancia del voluntariado por subregiones

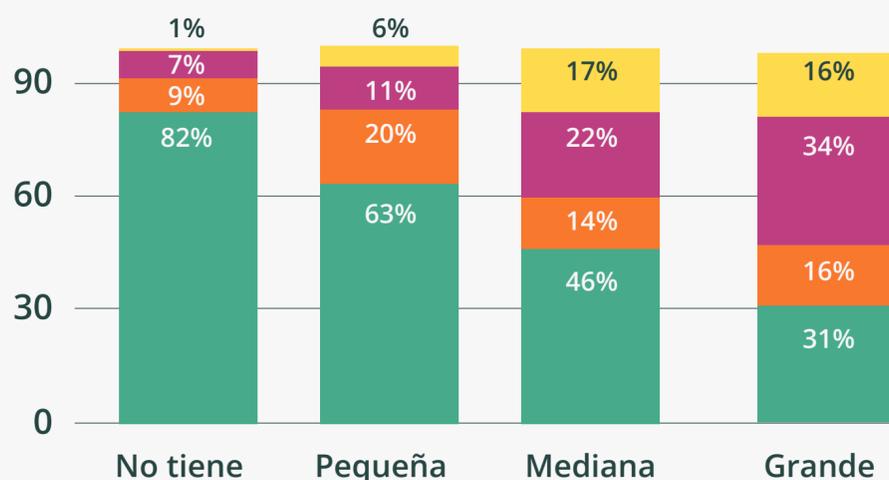


"La mayoría de las personas ven a los voluntarios como personas que trabajan gratis. No los ven como personas reales que tienen sus propios problemas."

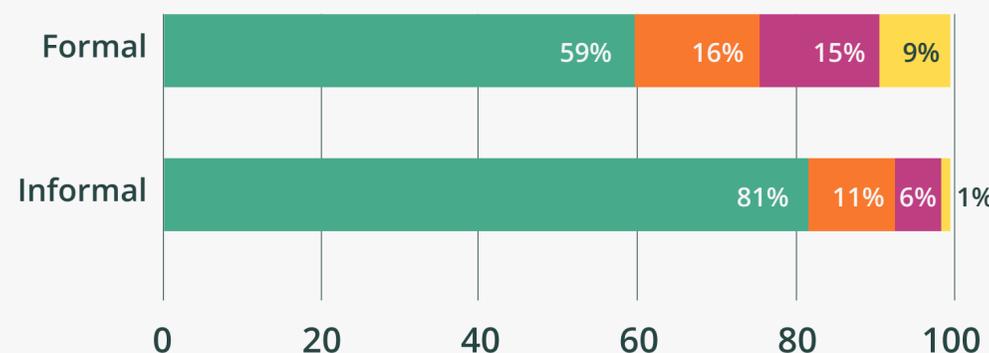
- Entrevista en profundidad a una organización del Caribe.

Voluntariado, registro y tamaño

Importancia del voluntariado según tamaño de las OSCs



Importancia del voluntariado según situación de registro de las OSCs



Como era parte de nuestra hipótesis, se corrobora aquí uno de los puntos de partida de las sesiones de tormenta de ideas: que el voluntariado es fundamental para todo el Sector Social, pero que resulta marcadamente relevante para las organizaciones informales. Para más del 90% de estas el voluntariado es un pilar fundamental de las acciones y de la misma organización. Como puede verse en el gráfico, para las organizaciones sin personal rentado, el voluntariado es extremadamente importante. Y, como ya evidenciamos respecto de otras variables, cuánto más grande es la organización menor es el peso relativo del voluntariado. La dependencia excesiva respecto del personal voluntario, se constituye como un foco de preocupación en términos del sos-

tenimiento de las OSCs. Primero que nada, se hace necesario coleccionar información y visibilizar el trabajo no remunerado que aportan las personas -que, como hemos visto, en general están entre las menos privilegiadas de todas- a las organizaciones. Estos son trabajos de un enorme valor social que no reciben un reconocimiento acorde. Sumado a ello, si bien el voluntariado es una acción loable, es dado abrir conversaciones honestas que permitan avanzar hacia niveles crecientes de profesionalización de estos equipos de trabajo. Cabe preguntar: ¿Por qué se acepta que si el trabajo es de índole social, entonces las condiciones de empleo pueden ser más flexibles, los salarios más bajos y los plazos de ejecución más cortos? Los donantes/ financiadores,

entes reguladores y principalmente el Sector Público, hacen parte de un sistema que decide mirar para otro lado mientras que las acciones de apoyo sigan funcionando. Como ya señalamos en Perspectiva Cívica 2020, los equipos de las organizaciones estaban exhaustos y cerca del *burn out* durante la pandemia -que incrementó la cantidad de necesidades sociales urgentes. Sumado a ello, los efectos de esta serán de largo alcance: según la CEPAL, han crecido las brechas en materia de inequidad en nuestra región. Así las cosas, las necesidades sociales seguirán creciendo. Mientras tanto, la dignificación de estos trabajos de alto valor social agregado es urgente- y axial para la sustentabilidad del sector.

Repensando y problematizando la figura del voluntariado desde una óptica del Sur Global

Por Chiara Castellani & Rocío Naiara Díaz

Asistentes del Área de Investigación

Edición: Luana Esquenazi

La etapa de co-creación del presente proyecto nos dejó una frase que resuena aún en nuestros oídos: *“sin [el] voluntariado, no existiría la Sociedad Civil”*. Esta idea se repitió en cada grupo focal, cada entrevista y charla mantenida a lo largo y a lo ancho de la región. Tal como nos dijeron desde una organización del Caribe, *“El voluntariado funciona como una columna vertebral de las OSCs.”* Si hay una razón por la cual las organizaciones subsisten es que, detrás de ese impacto social, hay personas trabajando de forma no rentada, siendo verdaderos agentes de cambio.

Hay varios aspectos que actúan como causa y consecuencia de que las organizaciones -tanto formales como informales- dependan del trabajo voluntario para llevar a cabo sus actividades. El factor macroestructural es el contexto de desigualdad social en el que vivimos: no hay suficientes recursos en las OSCs y mucho menos para costear sueldos.

Es más, las personas que nutren fundamentalmente a las organizaciones, son de las menos privilegiadas en nuestra región. Esto se evidencia en el magro 12% de personas que, en nuestra muestra, cuenta con algún tipo de formación terciaria y/o universitaria en las OSCs. Pareciera existir así, una relación entre el voluntariado en las organizaciones y los contextos de pobreza, vulnerabilidad e inestabilidad generalizada que vivimos en América Latina y el Caribe. No estamos escindidos de lo que nos rodea, si no que, como señaló un participante de uno de nuestros grupos focales: *“...en el continente (...) más desigual del planeta, las OSCs están con-*

dicionadas por esos contextos en los que operan y en los que buscan responder de manera positiva.”

En este sentido, y según el informe de ONU Las prácticas del voluntariado en el siglo XXI, el propio concepto predominante de voluntariado —el cual suele presentarse como *“universal”*— se basa en las experiencias del Norte Global. Si miramos el *Análisis Mundial del Servicio Voluntario* de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la definición se basa en tres premisas fundamentales: *“actividad ejercida por libre voluntad; que aporta algún beneficio a una comunidad, fuera del círculo familiar de los voluntarios; sin afán primordial de ganancia material ni lucro.”* Si bien estos términos parecen en principio neutrales, resulta necesario resaltar que no hay una única experiencia de voluntariado, sino que hay infinidad de matices a ser tomados en cuenta.

Al traspasar esa práctica a nuestros territorios, por ejemplo, se vuelve claro que las circunstancias no son las mismas en el Norte Global que en contextos donde aún hay personas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas: según datos de la CEPAL, en el 2020 se registró que 467 a 491 millones de personas vivían con ingresos hasta 3 veces el valor de la línea de pobreza en nuestra región. Alarman estos datos al tener en cuenta que, según el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, existen en la región 13.3 millones de personas trabajando de forma voluntaria -prestando su tiempo sin recibir salario alguno. Aún más,

según esta misma fuente, son las mujeres las que representan la mayor parte de personal voluntario en la región- condiciéndose también por los datos recabados en nuestro estudio, donde el 58% del total del personal voluntario encuestado equivale a mujeres. Esto no sorprende, puesto que, en primer lugar, el Sector Social es un sector altamente feminizado. Sumado a esto -y teniendo en cuenta que las actividades de asistencia social como abrigo, higiene, alimentación, educación y otras están entre las primeras cuatro más desplegadas por las OSC según nuestros datos- una parte importante de la energía de la Sociedad Civil se va en cuidados, y ya sabemos que -dentro o fuera del círculo familiar- este es un tipo de trabajo feminizado.

Nos urge desde el sector social, de este modo, comenzar a auto percibirnos como agentes dentro de un marco distinto, y problematizar el voluntariado en nuestros contextos específicos. Como bien plantea el citado informe *“...a fin de lograr avances en el voluntariado para el desarrollo, debemos primero entender las realidades del voluntariado en el contexto del Sur Global en lugar de utilizar marcos que vienen determinados en gran medida por experiencias ajenas...”*.

Según datos de nuestra muestra, la tendencia a apoyarse en el trabajo voluntario se agudiza para aquellas organizaciones de base o informales, donde para el 81% de sus integrantes es considerado en extremo importante. Pero aún más, según las entrevistas en profundidad y los grupos focales que tuvimos, sabemos

que en esas organizaciones son, habitualmente, personas de la propia comunidad -muchas ya vulneradas- quienes se ponen al servicio de las necesidades sociales más urgentes, desarrollando ollas comunitarias, comedores y otros tipos de iniciativas.

Es tan constante este rol en las organizaciones de base de Latinoamérica y el Caribe que, según una organización que participó de la etapa de co-creación, *“El concepto de voluntario no lo tienen internalizado. Se reconocen simplemente como compañeros que están juntos solucionando algo”*. La entrevista con Crisiane Martins, activista y cofundadora de *Construyendo Juntos* en la Favela más grande de Brasil, nos dejó la misma impresión: las personas que trabajan en organizaciones en la Favela Ciudad de Dios son sus mismos residentes, ya que nadie más *“se anima a entrar”*. Así, nos encontramos con un contexto propio del Sur Global, en donde son personas ya vulneradas las que, mayoritariamente, accionan para ayudar a otras personas todavía más vulneradas.

En las organizaciones formales de la región, quizás, los factores que identificamos son otros. Estas sí cuentan con un equipo rentado, pero siguen teniendo una enorme necesidad de apoyo del trabajo voluntario para sus iniciativas. Estos voluntariados, son en gran parte engrosados por jóvenes, que están aún estudiando o a punto de obtener sus títulos. En nuestra muestra tan solo el 9% de quienes participaron son jóvenes y al preguntar por el tipo de vínculo que mantienen con las organizaciones, el 57% contestaron que este es de carácter voluntario.

Si bien este tipo de dinámica aporta a la formación de quién par-

ticipa del voluntariado, vuelve a ser evidente la necesidad de contextualizar. Según datos de la OIT a 2020, en todo el mundo existe una crisis de subempleo y desempleo entre las personas jóvenes que se ve agudizada en Latinoamérica y el Caribe donde se identificaron 9,4 millones de jóvenes desempleados, 23 millones que no estudian ni trabajan y más de 30 millones que sólo consiguen empleo en condiciones de informalidad. Así, la práctica voluntaria se constituye en este contexto, indefectiblemente, -y más allá de su definición hegemónica en términos del Norte Global- como una manera para las personas jóvenes de obtener experiencia en su campo de estudios o de interés; pero también como un privilegio sólo accesible para quienes pueden dedicar este tiempo de forma gratuita.

También se identificaron ciertos aspectos preocupantes sobre cómo es percibido el voluntariado desde los equipos técnicos -rentados- de las organizaciones. Para una de las organizaciones que participó en nuestros grupos focales, *“no se valora suficiente a los voluntarios”*, quienes muchas veces quedan en un lugar de *“mano de obra barata”*. Pareciera que las OCSs no apuntan con sus procesos, así, a un aprendizaje específico o un rol delimitado para el voluntario, si no que *“...quieren voluntarios pero no los saben gerenciar (...) no tienen en claro para qué quieren el voluntario, cuál es el rol que debe jugar”*.

Esta situación, según una organización que participó de la etapa de co-creación, genera grandes niveles de deserción, así como una falta de entusiasmo por parte de las juventudes a involucrarse. Una explicación adicional -o complementaria- para lo anterior,

puede radicar en la dificultad evidenciada en nuestro estudio por las ONGs formales y tradicionales a la hora de conectarse con el activismo joven, en palabras de otra organización: *“...ni hablemos si se están poniendo las organizaciones a pensar que es lo que quieren las nuevas generaciones y como ellas asumen el voluntariado.”*

Ante estas dinámicas, surge como urgente una doble reflexión en términos de lo que concierne al voluntariado: para las organizaciones más bien formales, la necesidad de generar buenas condiciones de trabajo para las personas voluntarias y mecanismos más institucionalizados de gestión, o, como sugerido en las sesiones de co-creación, *“pagarles su transporte, su comida o un paquete de bienvenida con camisetas”*. Este es un modo de hacer sentir a las personas valoradas, ya que *“no todo puede ser gratis”*. En torno a las organizaciones de base gestionadas por la misma comunidad, se hace vital seguir haciendo incidencia para propiciar mayores recursos y apoyos para estas iniciativas.

A partir de estas ideas que surgieron desde actores claves en la región, parece ser que la conclusión final -especialmente desde aquellas organizaciones que cuentan con recursos- no debe ser terminar con las prácticas de voluntariado -que son un enorme recurso y prueba de la solidaridad en nuestras sociedades- sino problematizarlas, repensarlas y repensarnos como sector, en suma, pensar *“qué entendimiento tenemos del voluntariado, cómo llamamos a un voluntario, qué derechos, qué deberes tiene un voluntario”*. Plantear colectivamente nuevos horizontes a futuro que nos permitan, al mismo tiempo, crecer como organizaciones y potenciar a nuestras juventudes en particular y sociedades en general.



II. Recursos Financieros

Capital económico de las organizaciones



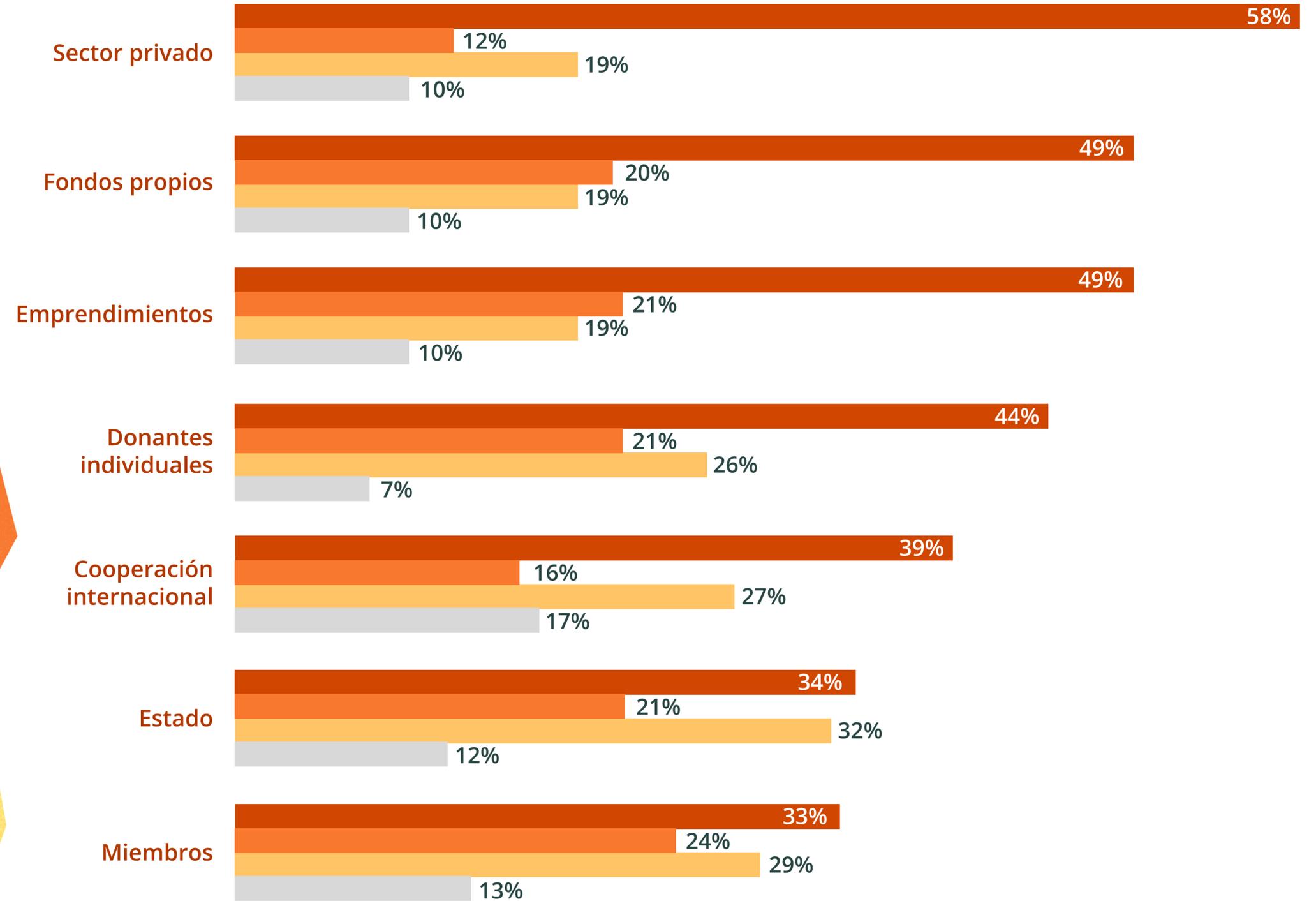
Relevancia de apoyos financieros en América Latina y el Caribe

Muy - extremadamente

Medianamente

Nada - poco

No tiene



Relevancia de apoyos financieros en América Latina y el Caribe

El sector cuyo apoyo financiero tiene más peso para las organizaciones a nivel regional es el Sector Privado, seguido de los fondos propios, los emprendimientos y las donaciones individuales. Si tenemos en cuenta que los tipos de organizaciones presentes en la muestra que, por su tipo, pueden contar con fondos propios de manera regular -Universidades e institutos de investigación, fundaciones empresarias/organizaciones filantrópicas, entidades de promoción religiosa o de culto, organizaciones de beneficencia y tal vez algunas organizaciones ligadas a una colectividad/nacionalidad/procedencia étnica- no llegan al 10% del total de las organizaciones presentes en la muestra, se hace evidente que el abultado porcentaje de organizaciones que dice contar con fondos propios, son en verdad organizaciones que, de algún modo, se proveen esos fondos mediante colectas, alianzas y diferentes acciones de autogestión. **De este modo, vemos como el Sector Privado y la misma ciudadanía - fondos propios, emprendimientos, donaciones individuales- se alzan en nuestra muestra cómo los principales basamentos económicos del Sector Social. Mas abajo sigue la Cooperación Internacional que tiene un rol más preeminente que los Estados nacionales en la región - estos están en el anteúltimo lugar, existiendo un 32% de las organizaciones que reciben entre nada y poco apoyo del Estado. Un 16% de las OSC, el porcentaje de "no tiene" más alto de todas las categorías, no cuenta con apoyo de la Cooperación Internacional y resulta coincidente con el 16% de organizaciones informales de que se compone la muestra. Sabemos que el acceso a los fondos provenientes de la Cooperación Internacional, por sus requisitos, es virtualmente imposible para las organizaciones informales.** En

esta pregunta pedíamos a las personas encuestadas que valoraran, del 0 al 10, cuán relevante es el apoyo financiero de los siguientes donantes para el sostenimiento de su organización, siendo 0 que su apoyo era nada relevante y 10 que su relevancia era alta o máxima.

En cuanto a los **donantes individuales**, los entendemos como ciudadanos interesados en apoyar las causas que llevan adelante las organizaciones. A veces se trata de personas de la misma comunidad en la que - y para la cuál- se realizan las acciones: este suele ser el caso de las organizaciones más pequeñas y que trabajan a nivel local. En los grupos focales y entrevistas con actores clave del Caribe evidenciamos que la donación individual comunitaria - que en muchos casos también implica un aporte del bolsillo personal de quienes fundan las organizaciones, cuyo trabajo es casi siempre 100% voluntario- es sumamente relevante en dicha región. La misma ciudadanía sostiene en gran medida a las organizaciones en países como Barbados, Haití y San Vicente y las Granadinas. Otras veces - en organizaciones más profesionalizadas- se llevan a cabo verdaderas campañas de promoción de la filantropía individual con equipos de "sensibilización" que buscan sumar donantes - que adhieren a un monto de donación mensual desde su tarjeta de crédito- en la vía pública o de forma telefónica. En estos últimos casos, quienes donan no necesariamente pertenecen a la misma localidad o comunidad de apoyo y hasta pueden ser de otros países. Ejemplos de esto son las campañas realizadas en alianza con alguna entidad - cómo puede ser un banco o un supermercado- para solicitar una donación al usar el cajero automático o un redondeo del vuelto a favor de una organización.

"Tenemos la oportunidad de enseñarle al gobierno, al sector privado y a los donantes internacionales como las organizaciones sin fines de lucro trabajamos. Ellos vienen con un enorme conjunto de fondos, a su personal se le paga siempre. Ellos vienen a hablar con las ONGs y no tienen idea de cómo trabajan."

- Entrevista en profundidad a una organización de Caribe.

Cuando referimos al **Estado/gobierno**, aludimos al Sector Público en todos sus niveles: nacional, provincial/estatal/departamental o municipal/local. Los gobiernos en estos tres niveles pueden prestar apoyo de manera puntual a una organización - por ejemplo con la firma de alguna suerte de convenio de cooperación o entendimiento- o bien pueden tener fondos que abren a concurso público y abierto para las organizaciones. En términos de transparencia y rendición de cuentas, esto último es lo más deseable. Aunque sistemáticamente recibimos a lo largo de todo el trabajo de campo - tanto en las entrevistas, como en los grupos focales, en las sesiones de tormenta de ideas y en la encuesta- la percepción muy patente de los equipos y liderazgos de la Sociedad Civil, de que los fondos públicos suelen ser adjudicados en la región de manera discrecional y lo que es más: la percepción de que sólo se otorgan a las organizaciones afines a los gobiernos.

Al **Sector Privado** lo entendemos como el compuesto por empresas privadas locales, casas matrices de empresas extranjeras en los países de la región, fundaciones filantrópicas y fundaciones empresarias. Aquí también surge el tema de la forma en que se adjudican los fondos a las organizaciones y de cómo este sector rinde - o no- cuentas de ello. Durante el trabajo de campo desarrollado por el Área de Investigación de RACI en 2018-2019, para la creación del Directorio de Inversión Social Privada Local (ISPL), una mirada transversal a la inversión privada desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se evidenció que en Argentina, por citar un caso, son pocas las empresas que realizan informes de filantropía - o, en otros términos, de Responsabilidad Social Empresaria (RSE)- ni mucho menos informan los montos que aportan a la Sociedad Civil anualmente. Cerca del 40% de las empresas y fundaciones relevadas no ofrecía ningún tipo de informe de RSE en su página web y las que lo hacían, en muy pocos casos ofrecían informes actualizados. La mayoría de los informes databan de dos o tres años atrás. También, para el caso de Argentina, se puso en evidencia la falta de diversificación de los tipos de ayuda - que se concentraban abrumadoramente en las donaciones en especie y en mucha menor medida en fondos, quedando los premios y becas muy relegados.

Los **emprendimientos productivos y la venta de servicios y productos** son actividades que apuntan al auto-sustento de las organizaciones y que, hoy por hoy, se dan en casi todos los tipos de organizaciones: desde las comunitarias que históricamente produjeron artículos u ofrecieron servicios para recaudar fondos (cooperadoras, sociedades de fomento, centros barriales), pasando por las cooperativas (de servicios, de trabajo), luego por las empresas B, think tanks, hasta llegar a las ONGs/organizaciones de causa. Estos últimos dos tipos de organizaciones, cada vez más, ofrecen servicios, por ejemplo a los Sectores Privado y Público, en materia de monitoreo, investigación, asesoramiento -servicios

que puede que sigan creciendo en una región en la que en muchos países la experticia y la credibilidad de las organizaciones sociales es mucho más alta que la de los gobiernos y las empresas- y productos en el mercado -bienes de consumo que soportan una causa. Sumado a lo anterior, el resquebrajamiento del esquema tradicional de financiamiento -basado exclusivamente en la filantropía- ha derivado en que muchas organizaciones de causa se inclinen por el emprendedurismo, que está mucho menos sujeto a las fluctuaciones de los flujos de cooperación internacional y a los contextos políticos locales que son determinantes para la apertura de más o menos fondos para las organizaciones.

Los **aportes de miembros/socios**, son vitales en el caso de las redes, alianzas y federaciones, pero también para las asociaciones de trabajadores y/o profesionales (colegios, gremios, sindicatos). Otro tanto sucede con las cooperadoras y mutuales, los clubes de barrio o asociaciones deportivas y las organizaciones ligadas a una nacionalidad o colectividad determinada. Por el elevado peso que presentan el aporte de miembros en el sostenimiento de las OSCs del Caribe, presumimos que existió cierto nivel de solapamiento - al menos en esta sub-región- entre esta categoría y la categoría "donantes individuales".

La **Cooperación Internacional** alude a los recursos aportados por representaciones y agencias extranjeras, organismos internacionales y ONGs internacionales. Estos flujos de fondos suelen estar atados al análisis realizado por entidades como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que, en base a macro-indicadores de los países, los categoriza entre donantes y donatarios, y también, implícitamente, establece niveles de prioridad entre éstos últimos - según sean categorizados como de renta media-alta, media-baja, baja, etc. A lo largo del proyecto piloto Reconstrucción con carácter duradero (*Rebuilding for Good*) desarrollado por RACI para CIVICUS en Argenti-

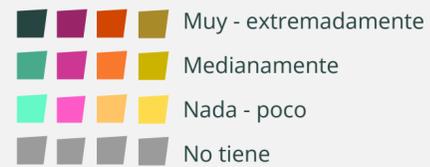
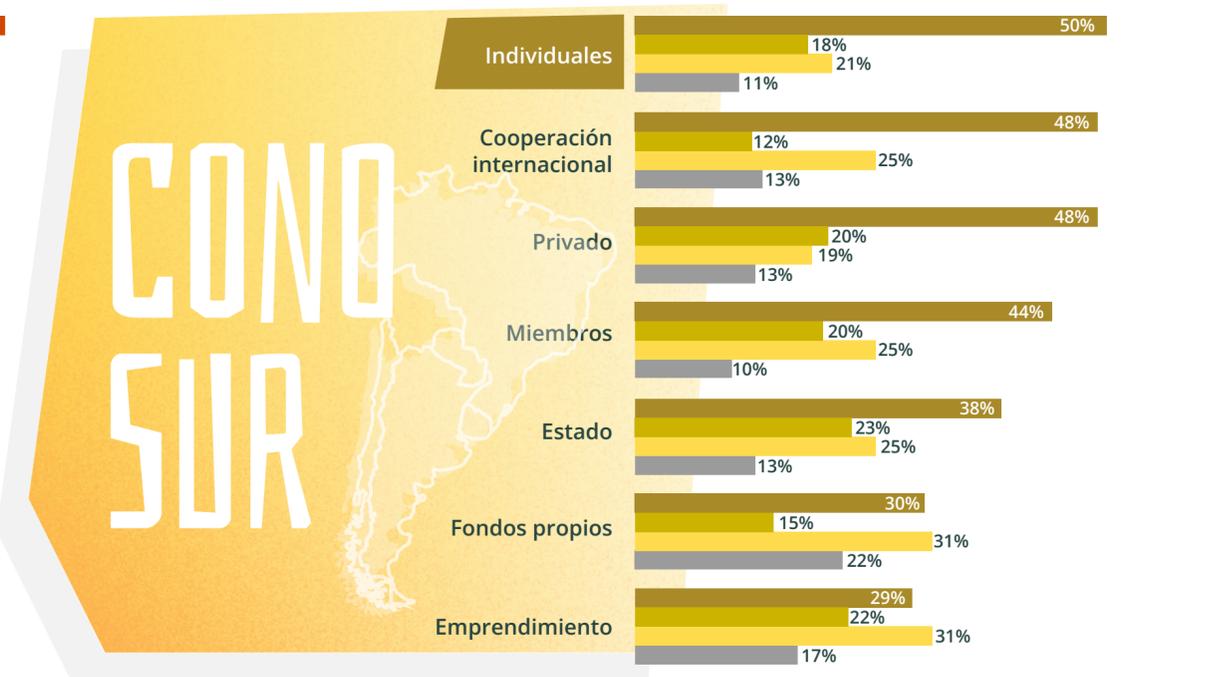
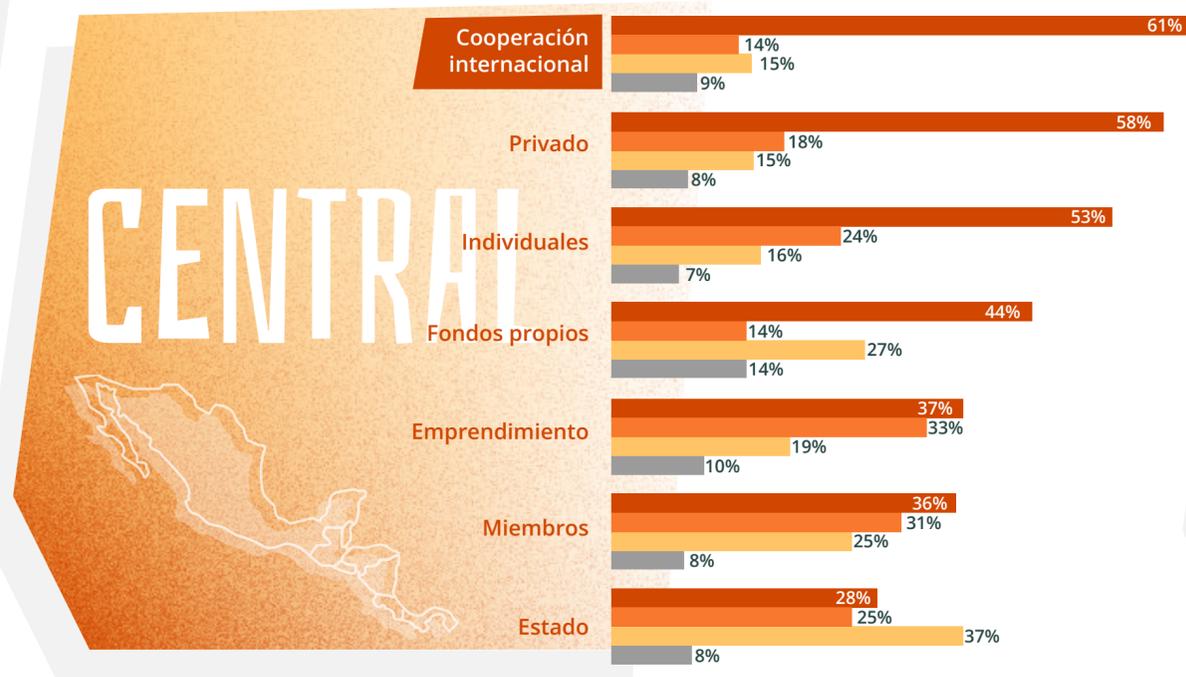
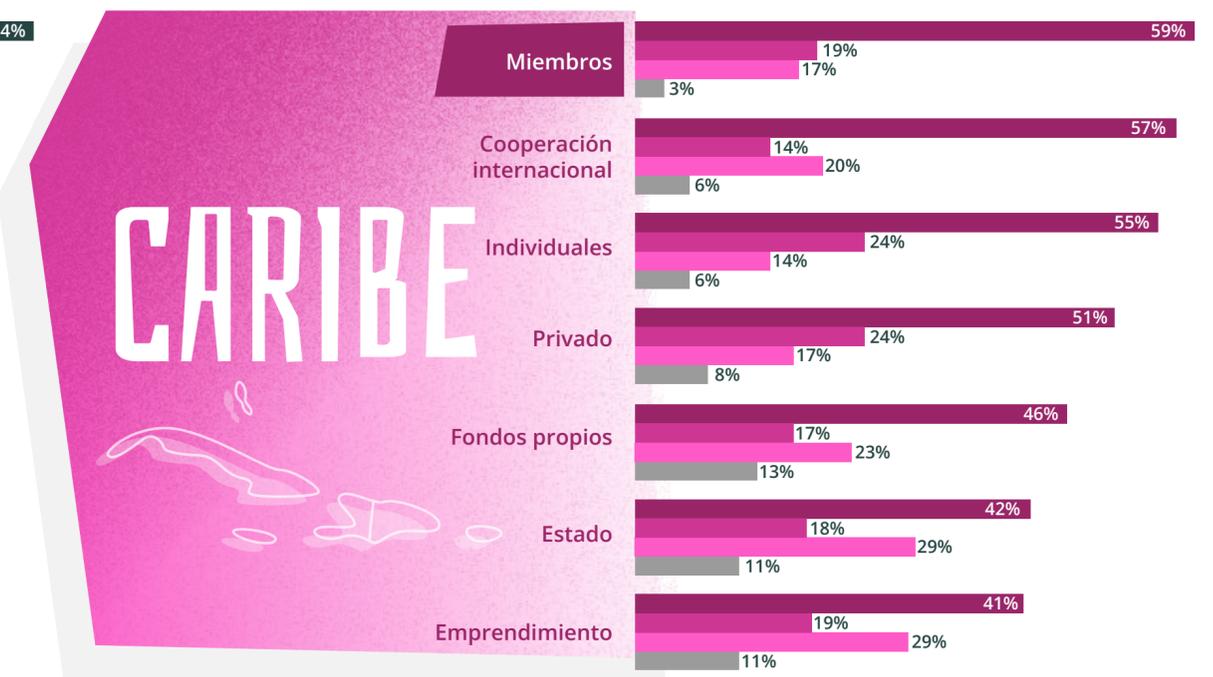
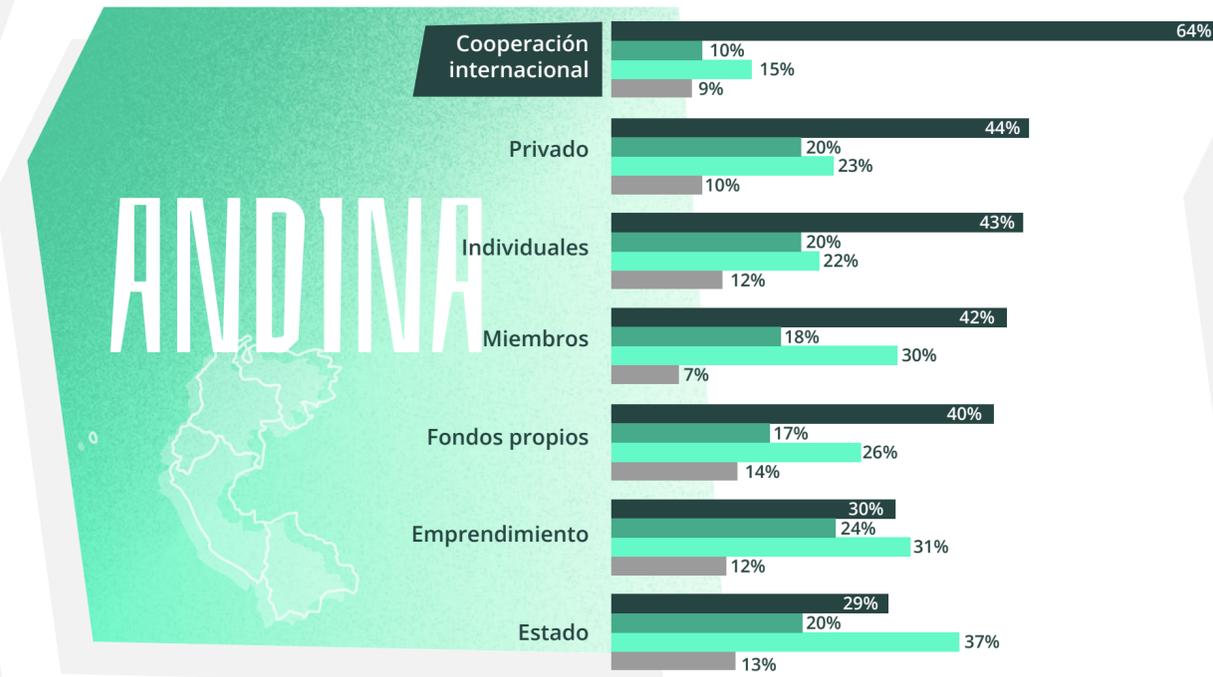
na durante 2021, se puso en evidencia en los grupos focales realizados, que los mecanismos de medición de la OCDE, que sólo analizan indicadores como el producto bruto interno, no resultan útiles en una región como América Latina y el Caribe, que es la más inequitativa del mundo.

Por último, están los **fondos propios de la organización**, que aplican a algunas organizaciones comunitarias que reciben a veces partidas de modo regular - y no discrecional- del Estado - a veces en base a un marco legal establecido como sucede en Bolivia con el Fondo de Desarrollo Indígena o en la provincia de Mendoza, Argentina con un porcentaje de los fondos provinciales estipulado para las bibliotecas populares - Fondo de Bibliotecas Populares de Mendoza. También son ejemplo de esto último las universidades e institutos de investigación. Las organizaciones filantrópicas también entran en esta categoría puesto que cuentan con patrimonio propio. Además suele alcanzar a organizaciones que forman parte de instituciones de nivel internacional - organizaciones con presencia en todo el mundo, instituciones religiosas, etc. Esta categoría también ha tenido algún nivel de solapamiento con la categoría "donantes individuales", dado que algunas organizaciones pequeñas dijeron en el casillero "Otros" que consideraban como "fondos propios", los colectados en sus comunidades, así como los fondos aportados -de su bolsillo- por quienes lideran y/o han fundado la organización.

Cómo una fuente de recursos no contemplada en las opciones de la encuesta, se mencionaron en el casillero "Otros", los recursos provistos por otras OSC, es decir por organizaciones aliadas y otras organizaciones de la misma comunidad. También, en relación a esta pregunta, muchas personas dijeron que sus organizaciones se encontraban en busca de fondos actualmente.

Relevancia de apoyos por subregiones

El peso relativo de cada donante cambia enormemente cuando se lo analiza al interior de cada subregión.



MAPA Regional

El apoyo del Estado toma más relevancia en las regiones de Caribe y Cono Sur, estando en esta última un lugar más arriba en la escala de donantes.

América Andina y América Central tienen un panorama de financiamiento muy parecido en cuanto al ranqueo de donantes.

AMÉRICA ANDINA es la región...

- en la que la Cooperación Internacional tiene más peso relativo.

CARIBE es la región...

- en la que el emprendedurismo tiene más relevancia como forma de financiamiento de las organizaciones, aunque en América Central está ranqueado más arriba en la lista de fuentes de financiamiento.
- que indicó una prevalencia más grande de los fondos propios en el sostenimiento de las OSCs -y ocurre lo mismo en cuanto a que en América Central su peso relativo es más bajo pero su ubicación en el ranking es más alta.
- en que el aporte de miembros es el apoyo financiero principal para las OSCs -y también es la subregión donde este aporte está ranqueado más alto.

CONO SUR es la región...

- en la que las donaciones individuales constituyen el principal apoyo financiero de las OSCs -aunque presenta proporciones más altas en América Central y Caribe.
- en la que el emprendedurismo tiene menor nivel de desarrollo como forma de financiamiento de las organizaciones.
- donde el apoyo de la Cooperación Internacional tiene menor relevancia de todas en el sostenimiento de las OSCs.

AMÉRICA CENTRAL es la región...

- en la que el apoyo del Sector Privado se presenta como más importante de todas las regiones.

**El presente mapa está armado en base a la dedicación de tiempo máxima para cada tarea, no total.*

Apoyo financiero y registro

"... los ingresos públicos están mayoritariamente en las organizaciones muy grandes (...) y este es un circuito donde a las organizaciones más pequeñas les es complejo por estructura, por tipo de servicio, por requerimientos de rendición, etc."

- Participante de grupo focal de co-creación

Si cruzamos la apreciación respecto de la relevancia de los diferentes donantes con la situación de registro de las organizaciones, encontramos aspectos destacables. Si ponemos la lupa en primer lugar sobre **el Estado como donante, encontramos que este tiene más peso para las organizaciones registradas que para las no registradas. Tan sólo un 9% de las organizaciones formales dijo carecer completamente del apoyo del Estado, mientras que entre las organizaciones informales esta proporción asciende al 25%**. Luego, el Estado es un apoyo entre muy y extremadamente importante para el 34% de las organizaciones formales, versus el 29% de las informales.

En cuanto **al Sector Privado, adquiere su mayor prevalencia entre las organizaciones formales: para estas su apoyo se planteó entre muy y extremadamente importante en un 51%, mientras que tan sólo el 37% de las organizaciones informales respondió lo mismo. También, es tan sólo un 7% de las organizaciones formales que dijo no contar con apoyo del Sector Privado, contrastando con el 23% de las organizaciones informales.**

En el caso de la Cooperación Internacional sucede otro tanto: el 61% de las organizaciones registradas dijo que era un donante entre muy y extremadamente relevante para su organización, versus el 40% de organizaciones informales -un tercio menos- que indicaron lo mismo. Y mientras que tan sólo 7% de OSCs registradas no cuenta con apoyo de la Cooperación Internacional, el 21% de las informales está en la misma situación.

Para las organizaciones informales, las fuentes de financiamiento más relevantes son los donantes individuales, los miembros de la organización - dos categorías que como vimos anteriormente tienden a solaparse en las respuestas obtenidas-, seguidos de la Cooperación Internacional y **los fondos propios**. Como ya analizamos, **estas fuentes de financiamiento - a excepción de la Cooperación Internacional- implican en numerosos casos que son las propias comunidades marginalizadas de la región las que sostienen a sus propias organizaciones y a sus propias comunidades. Último en la lista se ubica el Estado -contrariamente a lo que intuitivamente se podría aventurar-, el donante menos relevante para el sostenimiento de las orga-**

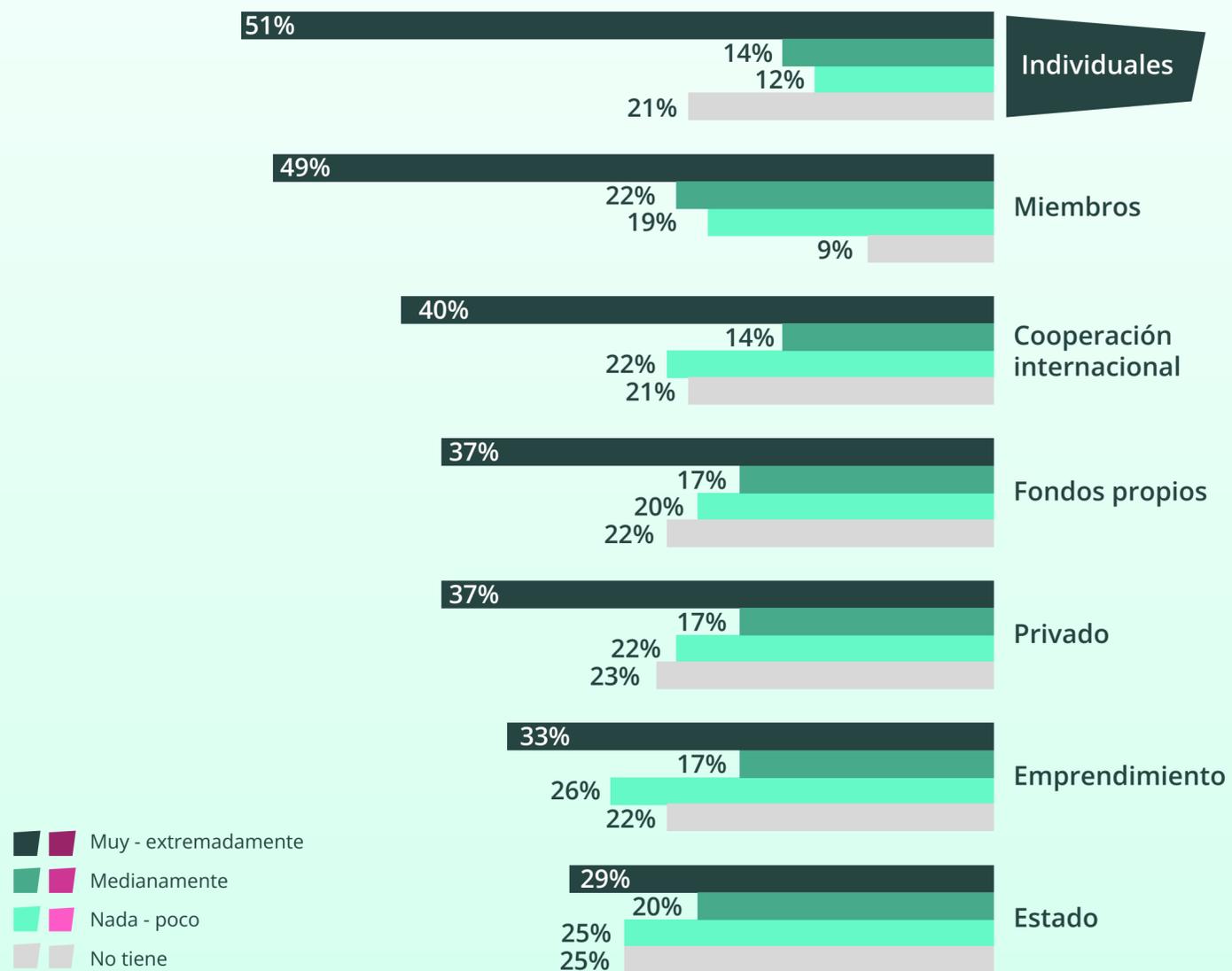
nizaciones informales. El segundo donante menos importante - en tanto que agente externo- **para estas es el Sector Privado.**

Para las organizaciones formales, los donantes con mayor peso son, en primer lugar, la Cooperación Internacional, el Sector Privado y los donantes individuales. Vale destacar, que la proporción de organizaciones formales que no cuenta con apoyo financiero en absoluto para cada una de las categorías de donantes, es muy inferior a la de las organizaciones informales, para las cuáles los valores correspondientes a la opción "no tiene", ascienden en todos los casos a dos cifras.

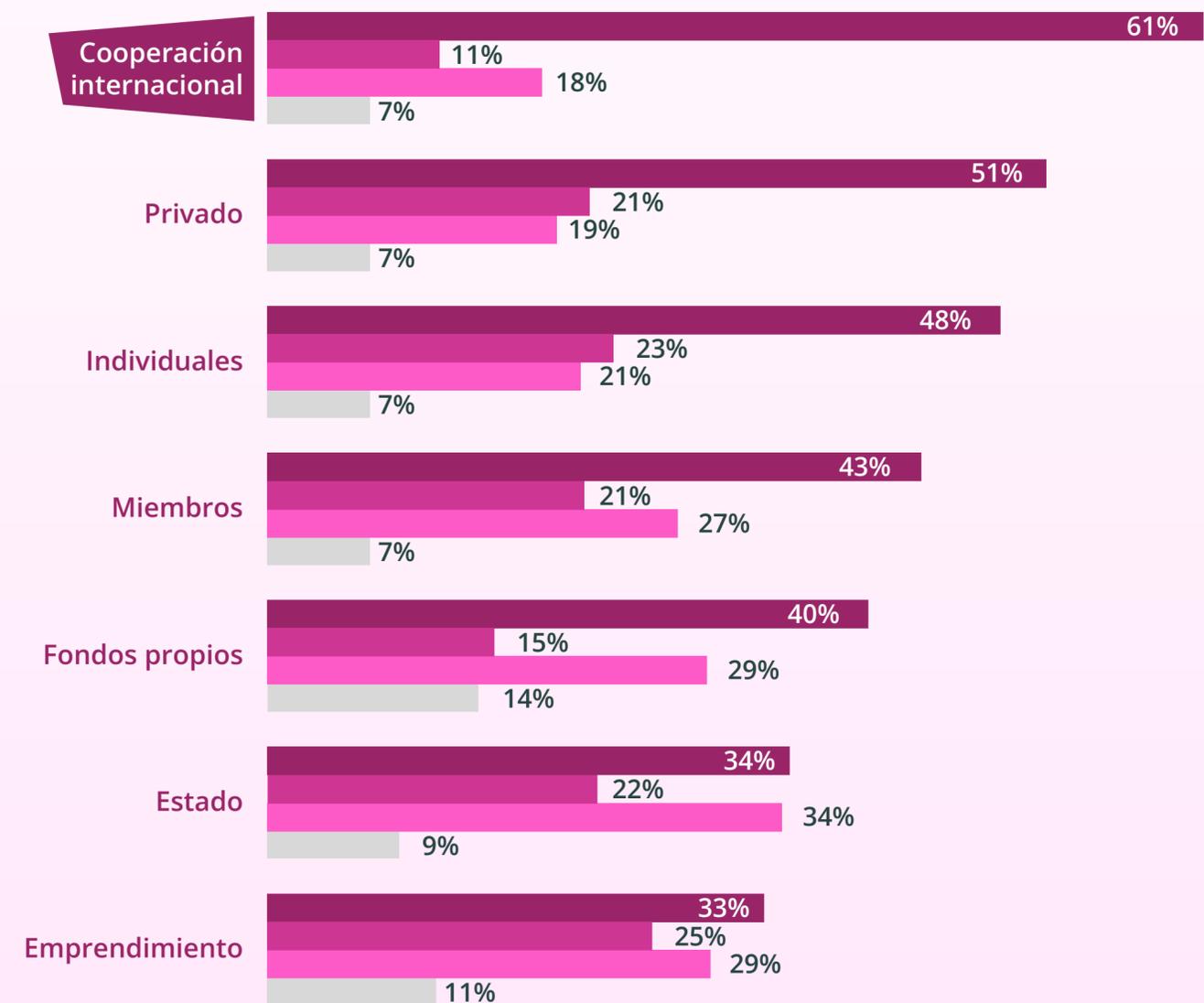
Por último, **a pesar de** que asistimos a un cambio de paradigma en los esquemas tradicionales de financiamiento, que se han diversificado en **la promoción de**, por ejemplo, el **emprendedurismo entre las OSCs**- creando hasta casi una obligación para estas de ser innovadoras, competitivas y auto-sustentables- **este se ubicó en una posición bastante marginal entre las fuentes de financiamiento de ambos tipos de organizaciones.**

Apoyo financiero y registro

Informales



Formales

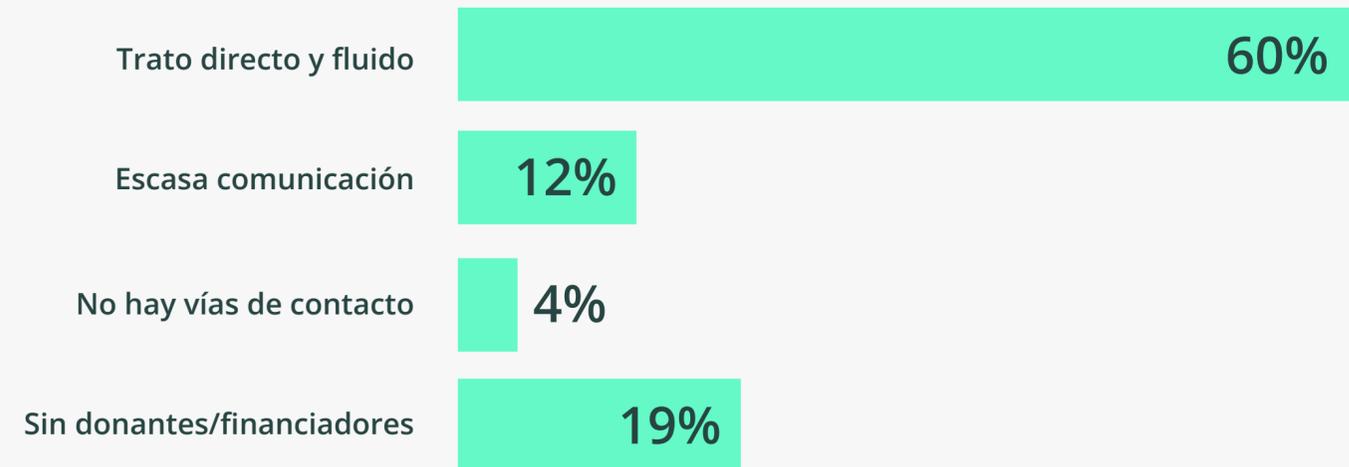


Vínculo con donantes/financiadores

Para esta pregunta consultamos a las personas encuestadas acerca de la relación que, en términos generales, mantienen sus organizaciones con entidades donantes/financiadoras. **Sorprende que aún existan muchas organizaciones que no cuentan prácticamente con instancias de intercambio con financiadores.** Estos intercambios son fundamentales, para que estos comprendan la situación de las comunidades y sus realidades en el territorio, pudiendo realizarse así los ajustes necesarios a los proyectos, compartiendo donante y donatario la responsabilidad -no en términos de implementación pero sí en términos del monitoreo y evaluación- sobre el impacto de las actividades desplegadas. El vínculo más directo con el donante, además de involucrar a este con las realidades locales, permite a la organización darse a conocer más profundamente y estrechar lazos institucionales con las entidades donantes, que pueden eventualmente volver a apoyar algún proyecto de la organización. En cierta medida, como registramos en Perspectiva Cívica: investigación para la incidencia en tiempos de Covid-19, la pandemia en tanto que situación excepcional abrió procesos de diálogo antes inusitados con donantes. Con esta pregunta queríamos indagar un poco más en la naturaleza de las relaciones entre donantes y donatarios, poniendo el foco especialmente en las diferencias que pudieran emerger entre organizaciones de diverso tamaño y situación de registro.

“... hay una relación de poder muy asimétrica, porque hay organizaciones que entran mucho más fácil o llegan mucho más fácil a las agencias de poder a las que se quieren inscribir (...) Hay un sistema de privilegios real.”

- Entrevista en profundidad a una organización de América Central



EL 16%

de las organizaciones refirió tener escasa o nula comunicación con donantes y financiadores.

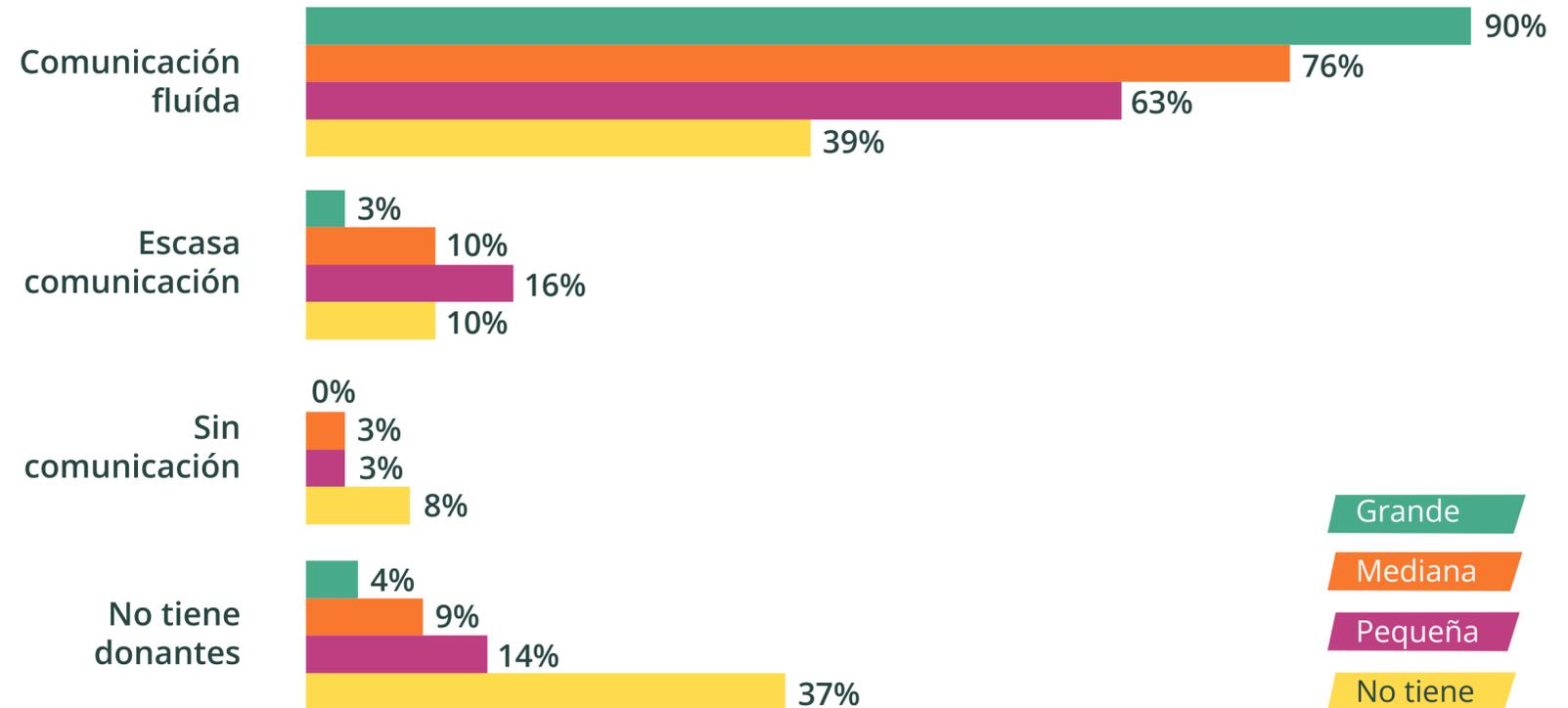
Vínculo y tamaño

"[los donantes le dan los fondos] a las organizaciones que ya han tenido el expertise, que ya han trabajado con este tipo de fondos y le quitan la posibilidad a que otras organizaciones puedan disfrutar o ser beneficiarios de este tipo de fondos..."

- Participante de grupo focal de Caribe.

Si observamos -siguiendo el gráfico- la relación establecida con donantes en relación al tamaño de las OSCs, encontramos que las organizaciones grandes y medianas ostentan altos niveles de contacto directo y fluido con donantes y financiadores (90% y 76% respectivamente), mientras que las organizaciones pequeñas sólo lo hacen en un 63%. También es importante recordar que las organizaciones pequeñas -con hasta diez personas rentadas en su equipo- y sin personal rentado constituyen la amplia mayoría de nuestra muestra con el 64% en total. En el mismo sentido, casi el 20% de las organizaciones pequeñas tiene escaso y nulo contacto con donantes, mientras que ese porcentaje baja al 13% en organizaciones medianas, y al 4% en organizaciones grandes. También, los porcentajes de organizaciones que no tienen donantes decrecen de las más pequeñas a las más grandes. Por último, el 37% de las organizaciones que se organizan en base a equipos puramente voluntarios no tiene donantes de ningún tipo. Claramente estas son las organizaciones que están en peor posición de todas.

Pareciera corroborarse entonces para nuestra muestra la idea (o mejor dicho hipótesis derivada de la hipótesis general) de



partida en la fase de co-creación, de que las organizaciones más grandes (grandes y medianas) cuentan con un capital social mucho más significativo que las organizaciones pequeñas y basadas en el trabajo voluntario. Como se planteó en una de esas primeras sesiones de co-creación, pareciera que las primeras tienen con estos, más frecuentemente, "línea directa" y que los donantes están pobremente vinculados con el resto del enorme universo de organizaciones existente. En uno de los grupos focales organizados antes del lanzamiento de la encuesta, inclusive se mencionó cómo, en algunos países, algunas de las organizaciones más grandes -y profesionalizadas- debían frecuentemente "rechazar" cuantiosos fondos, por serles estos ofrecidos en una medida superior a la que estaban en condiciones de ejecutar. Que los donantes están generalmente muy poco dispuestos a tomar riesgos y tienden a ir con estrategias que estiman seguras,

no es una novedad. En muchos casos se inclinan por las organizaciones que saben podrán ejecutar los fondos en tiempo y forma y lograrán cumplir con los -cada vez más complejos- requisitos de rendición de cuentas. Esta lógica que apega a donantes a organizaciones ya conocidas, ya prestigiosas, ya profesionalizadas, termina por crear, como ya hemos mencionado en otros apartados, un círculo de retroalimentación positiva, donde tienden a ser siempre las mismas organizaciones las que reciben los fondos más sustantivos. Otro aspecto concomitante mencionado en la fase de co-creación, fue la ventaja comparativa frente a donantes de las organizaciones ubicadas en las grandes ciudades -respecto de las que están en zona rural y sub-urbana-, dada su cercanía con representaciones de gobiernos extranjeros, sedes de organismos internacionales y regionales, oficinas centrales de grandes empresas internacionales y locales, entidades gubernamentales, etc.

Vínculo y registro

Cuando cruzamos la relación con donantes con la situación de registro de las OSC observamos que, **mientras que el 67% de las organizaciones formales tiene un vínculo fluido con donantes, tan sólo el 28% de las organizaciones informales lo hace** (recordemos que esto incluye a organizaciones que dijeron ser informales o estar en proceso de registro). **Las proporciones son más parejas en torno al escaso o nulo contacto con donantes, siendo de un 15% para las organizaciones formales y de un 21% para las organizaciones informales.** Sorprende el elevado porcentaje para organizaciones registradas, un indicador de que los donantes también adolecen en su relación con las organizaciones que -más- financian. Por último, cabe destacar que el 46% de las organizaciones informales de la muestra no tiene donantes. Mientras que la formalidad continúe siendo tan difícil de alcanzar en gran parte de nuestros países - y continúe siendo un requisito fundamental frente a donantes- no se podrá avanzar hacia un nuevo modelo de financiación que priorice a las organizaciones en función de

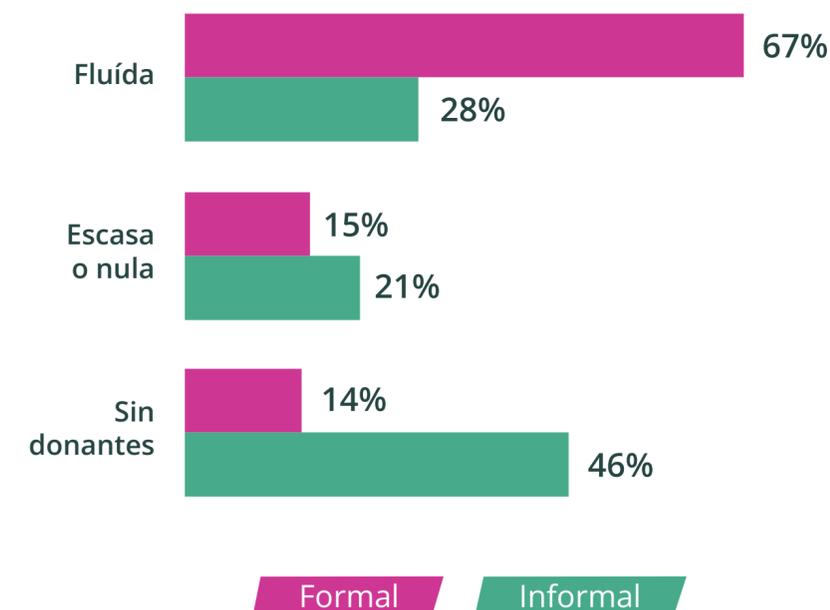
“... los fondos se enfocan en problemáticas que no benefician de manera directa o son sustanciales a la necesidad de las comunidades (...) a veces nos toca adaptar los proyectos para poder ganar los fondos y encasillar a las comunidades para poder ganar los fondos...”

- Participante de grupo focal de Caribe

su capilaridad en el territorio y su capacidad de trabajo con las comunidades. Se pone de relieve también que carecemos de mecanismos eficaces de medición que permitan guiar conscientemente el otorgamiento de fondos, en función del real impacto de las organizaciones sobre las comunidades vulneradas de nuestra región.

En el estudio de 2020 *Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19*, profundizamos sobre las demandas de la Sociedad Civil respecto de las entidades financiadoras, una de las cuáles era que se incremente la cercanía con las organizaciones y sus comunidades de apoyo, poniendo de manifiesto la importancia de que donantes "creen nuevas oportunidades de financiamiento ligadas al sostenimiento de actividades esenciales" más allá de los proyectos. El financiamiento ofrecido casi exclusivamente para proyectos, ubica a las OSCs en una excesiva dependencia respecto de estos, con el riesgo aparejado de que sea la búsqueda de financiamiento la que termine guiando las acciones de las organizaciones, más no sus misiones y sus visiones. Encontrar proyectos que se alineen con las estrategias de las organizaciones puede ser difícil y también ponen a los equipos de las organizaciones en una situación de precariedad laboral -cuyos puestos de trabajo penden de un hilo siempre frágil, el de la *renovación de los proyectos*. La preocupación de donantes porque los recursos lleguen a las poblaciones objetivo - y tengan un impacto- es atendible, pero también es atendible la necesidad de no poner en una situación de elevada precariedad tanto a organizaciones como a sus equipos de trabajo -cuyos derechos terminan muchas veces también siendo vulnerados.

Continuando con el ya referido estudio de *Perspectiva Cívica 2020*, allí **las organizaciones participantes plantearon la necesidad de no quedar "encerrados" en el espectro clásico de donaciones, "abriendo el juego" a rubros no tradicionalmen-**



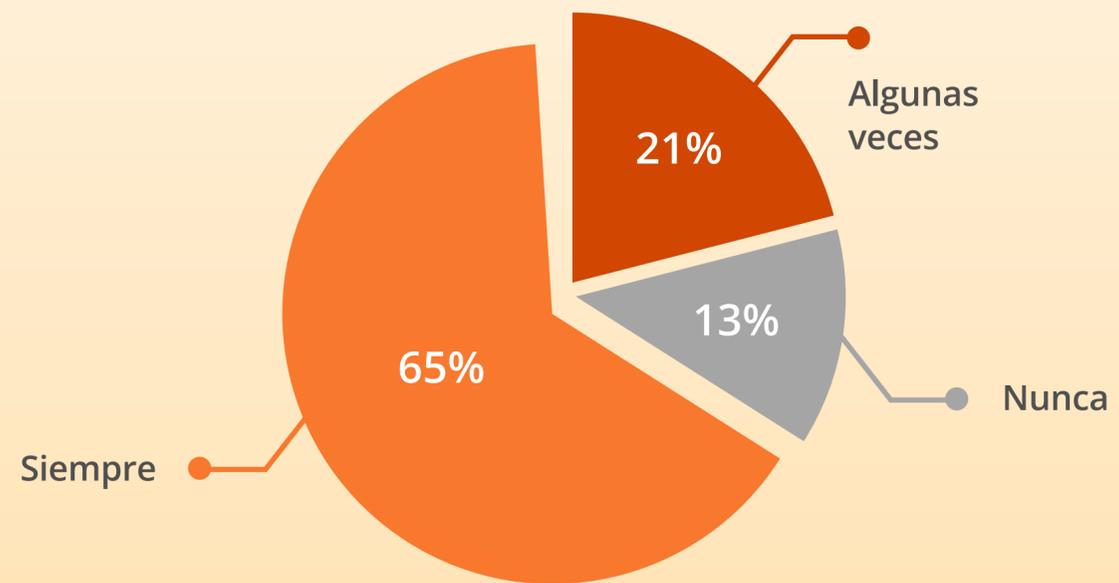
te apoyados - como los salarios/honorarios del plantel de trabajo. Si las organizaciones deben abogar por sus visiones y misiones, deben poder disponer también de fondos más seguros y estables, que les permitan focalizarse en ellos. **Es crucial generar mayores puentes de comunicación entre organizaciones y donantes para poder discutir cuáles son las problemáticas de las organizaciones y lograr así, que los fondos se adapten a las necesidades de estas -y de las comunidades que apoyan- y no a la inversa. Los fondos ofrecidos - y las propuestas de financiación- se encuentran en una enorme cantidad de casos, sumamente desconectados de las problemáticas de las comunidades más vulneradas y de las condiciones en que trabajan las organizaciones que tienen mayor impacto sobre éstas.** Por último, sería ideal si se pudieran apoyar a las organizaciones con mayor cantidad de *core funding*, que es el financiamiento que se otorga a una organización y del que esta puede disponer cómo lo necesite -pero sobre cuyo uso por supuesto rendirá cuentas.



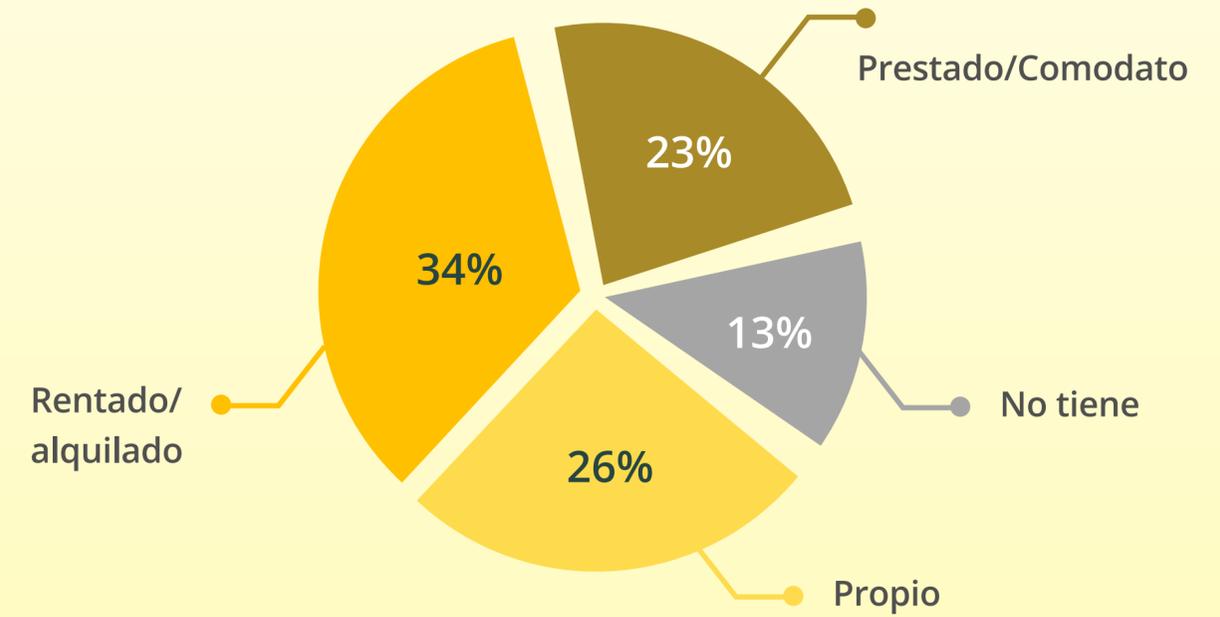
III. Capacidad Instalada

Infraestructura

¿La organización cuenta con un espacio físico de trabajo?

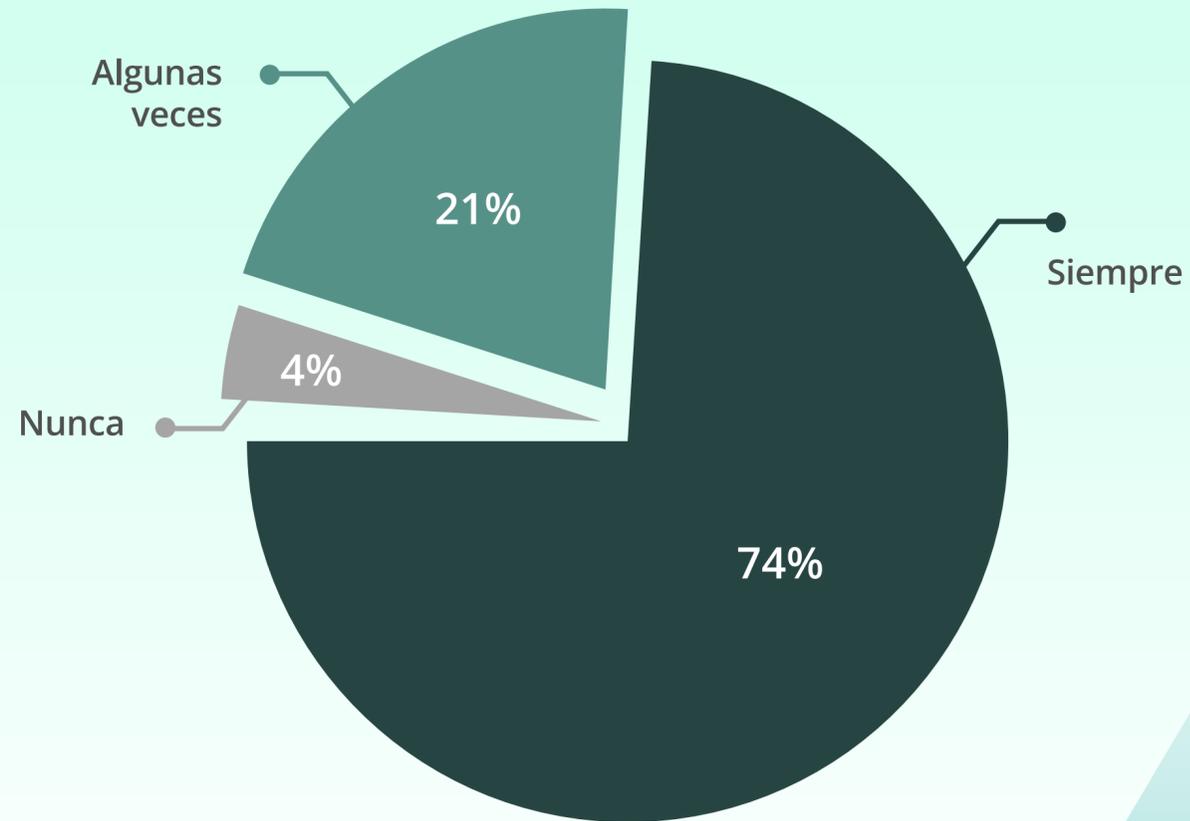


El espacio físico es...

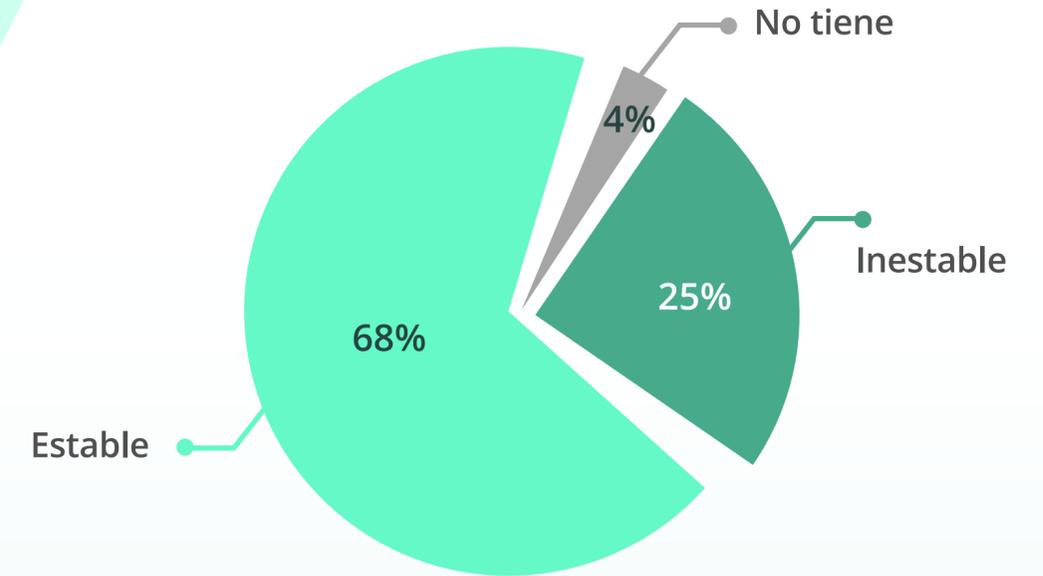


Conectividad

Acceso a internet



Tipo de conexión



"Una oportunidad que ha surgido para muchas organizaciones sin ánimo de lucro (...) [es] trabajar en línea. Muchas pueden operar virtualmente (...) El trabajo más frustrante es conectar con los beneficiarios sobre el terreno. Hay nuevas oportunidades y nuevos retos todo el tiempo. Tenemos que ser creativos para superarlos".

- Entrevista en profundidad a una organización del Caribe.

ESPACIO

Algunas organizaciones dijeron contar con más de un espacio propio y otras contar con espacios propios y alquilados. Varias mencionaron que empleaban espacios comunitarios ya sean centros comunitarios, hospitales, escuelas públicas o bien predios o espacios al aire libre en su localidad. También se han mencionado el uso de espacios prestados por otras organizaciones. Esta articulación entre organizaciones grandes y pequeñas es una gran forma de colaborar, puesto que permite a las organizaciones grandes mantenerse conectadas con el terreno y a las pequeñas contar con el acompañamiento y/o *mentoreo* de organizaciones más experimentadas. Sería interesante asimismo desarrollar programas de co-mentoreo entre organizaciones de diverso tamaño, tipo, nivel de experticia y con diversos campos de acción y formas de trabajo.

En pocos casos las organizaciones han referido a espacios provistos - y asegurados- por los gobiernos nacionales o provinciales, a pesar de que las tareas que realizan tienen gran impacto sobre sus comunidades. Mas bien aluden a espacios cedidos en el marco los vínculos locales - donde ya las "conocen"- y del rol que cumplen a nivel comunitario. También, cabe destacar los términos en los que se refieren a estos espacios, porque no se condicen con el valor social aportado a la comunidad: "**Nos permiten usar el edificio de Salud Ambiental**". Conseguir un espacio es difícil, y las organizaciones tienen que tocar puertas, insistir y *pedir permiso* para conseguir espacios en los cuáles realizar las tareas de apoyo a los grupos más vulnerados a los que ni el Sector Público ni el Privado apoyan.

"... en un servicio de salud nos iban a prestar un box de las cinco de la tarde a las ocho de la noche, pero, siempre y cuando nosotros les pasamos la lista de todos los pacientes (...) Y no aceptamos ese box en la consulta, porque iban a violar la privacidad de nuestros pacientes..."

Integrante de una organización dedicada a brindar apoyo a personas con HIV, sobre sus gestiones para conseguir un espacio de trabajo.

CONECTIVIDAD

Si bien se reportaron altos niveles de acceso -el 95% de las organizaciones dijo tener internet entre siempre y algunas veces- en la conexión a internet, en la sección "Otros", se puso en evidencia que, en muchos casos, esta está dada exclusivamente a través de datos móviles. Estos datos móviles, en el mejor de los casos, corresponden a un celular perteneciente a la organización y, en el peor de los casos, corresponden al celular personal de quién lidera la organización -o de algún miembro del equipo. Dada la pandemia -y dificultad ya mencionada para conseguir espacios físicos de trabajo- muchas OSCs realizan hoy sus acciones con todo -o una gran parte de- su equipo trabajando virtualmente. Muchas organizaciones reportan haber comenzado a trabajar de forma remota durante el aislamiento social y haber

continuado así desde entonces. En la virtualidad, la conectividad "*Depende de cada miembro del equipo*" y de los dispositivos -personales- con los que cuentan.

Adicionalmente, en la región, las conexiones se reportan "pésimas" e inestables por fuera de los ámbitos urbanos - y hasta por fuera de las ciudades capitales: "*Fuera de Lima regular con mala señal*". Esto pone en evidencia que, pese a los altos niveles de acceso -formal- a internet, cuando examinamos con detenimiento la calidad de la conexión, vemos que la realidad es otra. Por un lado, hay cortes de servicio debidos a las inclemencias del tiempo -lluvias, erupciones volcánicas, huracanes y otras causas climáticas afectando más marcadamente -pero no exclu-

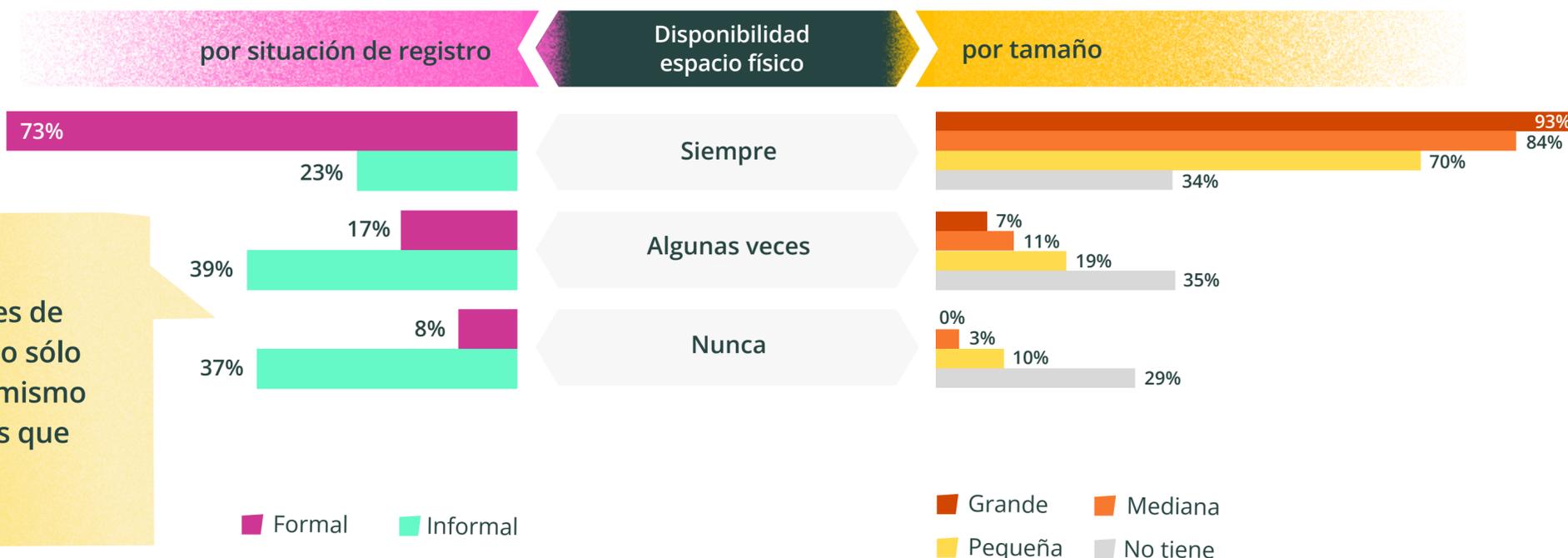
sivamente- a países del Caribe y Centroamérica. Por otro lado, con la conectividad -recurso incierto y esquivo, sólo se puede contar "*Según el lugar donde se desarrolle la intervención*". En este escenario, se complejiza el desarrollo de actividades para las OSCs. En suma, pareciera que la mayor parte del peso en el sostenimiento de muchas organizaciones recae sobre los recursos provistos por sus propios equipos, que aportan las herramientas -computadoras, conexiones a internet y otros- así como los espacios físicos de trabajo - que son o bien propios, o bien gestionados a nivel comunitario por ellos mismos.

Espacio

Disponibilidad y tipo



El 76% de las organizaciones informales de la muestra cuenta con un espacio físico sólo en algunas ocasiones o nunca, casi el mismo porcentaje de organizaciones formales que cuenta con un espacio siempre.



Al indagar en la disponibilidad de espacio en relación al tamaño de las organizaciones -que hemos clasificado en grandes, medianas y pequeñas según la cantidad de personal rentado que tienen- se corroboran las mismas tendencias. El 64% de las organizaciones que no tienen personal rentado, es decir que se basan en el trabajo voluntario, no tienen un espacio físico o sólo cuentan con uno a veces y ese espacio es predominantemente prestado -ver gráfico sobre tipo de espacio abajo a la derecha. Mientras que el 0% de las organizaciones grandes de la muestra no cuentan con un espacio físico nunca, tan sólo el 3% y el 10% de las medianas y pequeñas lo hace respectivamente. De igual modo, el 91% de las organizaciones grandes cuenta con espacio propio o arrendado, el 75% de las medianas y el 65% de las pequeñas. **En síntesis: respecto del indicador acceso a un espacio físico de trabajo, observamos grandes diferencias entre organizaciones formales e informales y grandes, medianas y pequeñas.**



Conectividad

En cuanto a la conectividad, la brecha entre organizaciones formales e informales se achica: el 77% de las organizaciones formales y el 60% de las informales tiene internet siempre. Y si observamos a las que no tienen acceso nunca, la diferencia sigue siendo grande pero mucho menor que cuando analizamos la cuestión del espacio físico, puesto que contra un 2% de organizaciones formales que no tienen internet, un 10% de informales está en la misma situación. En relación a la calidad de la conexión, también existen brechas. Mientras que un 71% de las organizaciones formales tiene internet estable, tan sólo un 53% de informales está en la misma situación. Cuando cruzamos la conectividad con el tamaño de la organización, también encontramos diferencias menos marcadas. No hay organizaciones grandes en la muestra que no tengan internet y tan sólo el 2% de las medianas y pequeñas se encuentra en esa situación. La proporción de organizaciones sin personal rentado que carece de conectividad asciende a un 8%. Aún así, las diferencias son pequeñas. En cuanto a las que sí tienen conectividad, el 79% de las organizaciones grandes tiene conexión a internet estable, el 73% de las medianas, el 71% de las pequeñas y tan sólo el 54% de las que no tienen equipo rentado.

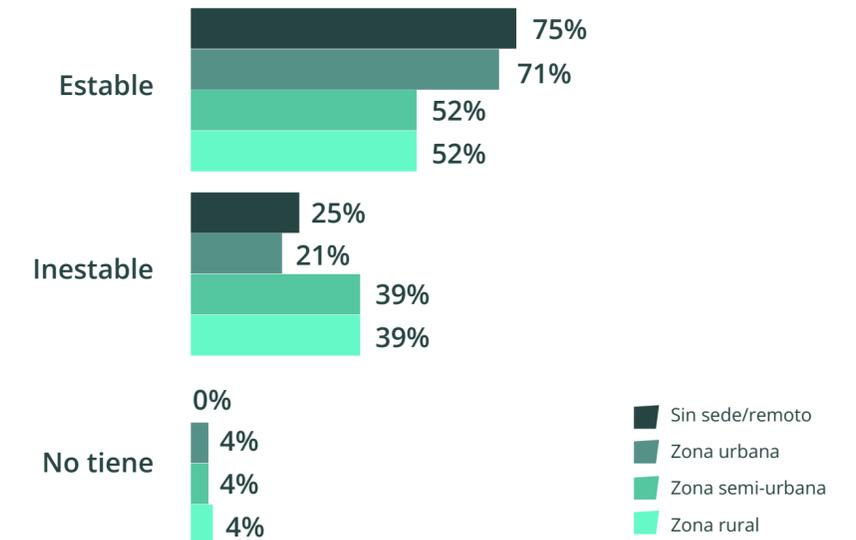
Cuando observamos la conectividad en relación con la ubicación de las organizaciones, evidenciamos que no hay una diferencia abismal en el acceso a internet per se entre organizaciones puramente rurales y semi-urbanas, respecto de las urbanas. Mientras que las organizaciones urbanas dijeron tener internet siempre en un 76%, las organizaciones rurales lo hacen, en nuestra muestra, en un 67% y son las semi-urbanas las que están peor con un 63%. En el caso de las organizaciones que no están emplazadas físicamente en ninguno de los ámbitos porque todo su trabajo es remoto, estas tienen acceso a internet siempre en un 88% de los casos -lo cual es entendible porque de otro modo no sería posible su modalidad de traba-

jo. Es ínfima la proporción de organizaciones que dijeron no tener acceso a internet nunca -un 4% las semi-urbanas y urbanas, un 5% las rurales y un 0% las que trabajan remoto/sin sede.

Es importante aclarar que, a los efectos de este análisis, hemos considerado como organizaciones rurales exclusivamente a aquéllas que no tienen otras sedes - ya en ámbito urbano, ya en ámbito semi-urbano- y lo mismo hicimos con las organizaciones en ámbito semi-urbano - respecto de aquéllas que además de estar en este ámbito tienen una sede en ámbito urbano, puesto que en nuestra muestra ninguna organización dijo trabajar en ámbito semi-urbano y rural al mismo tiempo. Ergo, las organizaciones que tenían al menos una sede en ámbito urbano, fueron consideradas para este ejercicio como urbanas, porque esto constituye, creemos, una ventaja comparativa en términos de conectividad por sobre las organizaciones que se encuentran en los ámbitos rural y semi-urbano exclusivamente. Esto no implica que, si las organizaciones tienen sedes por fuera del ámbito urbano, no se vean afectadas en su desempeño por las malas conexiones presentes en estas. En rigor, queríamos analizar si existía en nuestra muestra un acceso marcadamente diferencial a internet entre organizaciones con algún tipo de base urbana y organizaciones por fuera de las grandes urbes. Hasta ahora, hemos encontrado que, formalmente, no se presentan diferencias de peso entre las organizaciones de los diversos ámbitos.

Ahora bien, cuando examinamos en detalle la calidad de la conexión, sí se perciben mayores asimetrías: el 25% de las organizaciones que trabajan remoto dicen tener conectividad inestable, así como casi el 40% de las organizaciones semi-urbanas y rurales. Y la proporción de organizaciones urbanas con conectividad inestable desciende a la mitad. **En este sentido, comprobamos que hay una brecha importante -tal y como anticipábamos- entre los ámbitos urbanos y los ámbitos no urbanos.** Se pone de manifiesto que el acceso al servicio en términos formales -sea con datos móviles, por cable, satélite o algún otro sistema- no

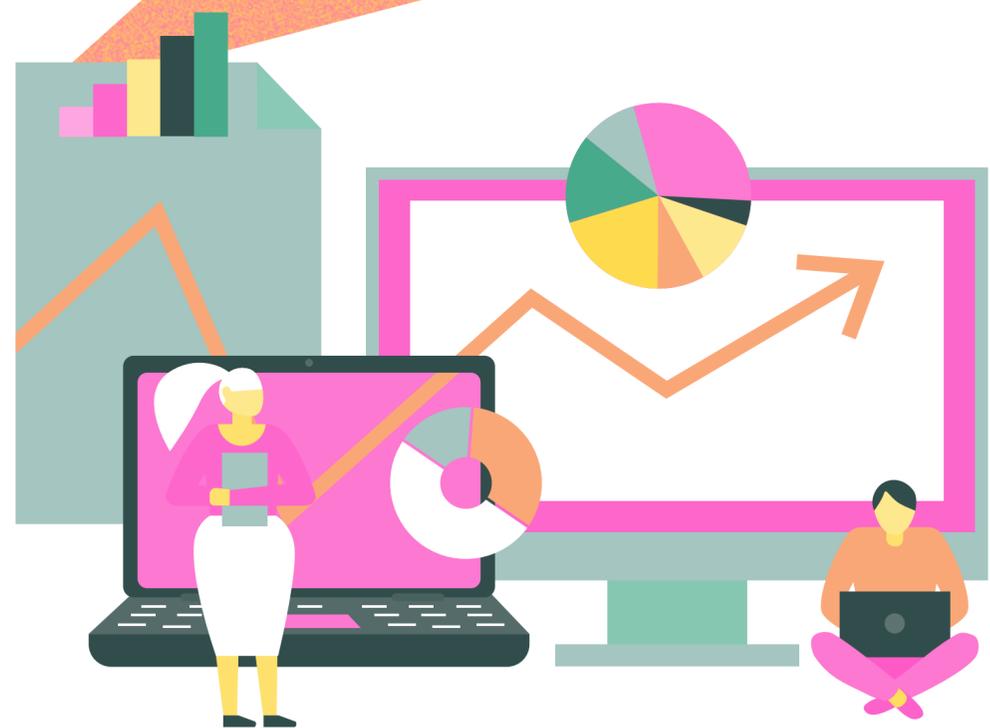
Calidad de conexión



"En nuestros países hay un sector rural muy fuerte y graves problemas de acceso a internet entonces no todas las organizaciones están conectadas así."

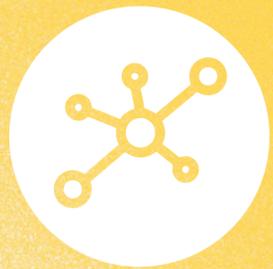
- Participante de grupo Focal de co-creación

asegura la conectividad real. La accesibilidad digital fue un tema clave durante el aislamiento social, en el que las organizaciones tuvieron que migrar sus acciones a formatos virtuales para poder seguir operando. Claramente, subsisten serias falencias en los servicios en la región, que agudizan la brecha digital tanto para el Sector Social como para sus comunidades de apoyo. Intentar mejorar las comunicaciones -y el acceso a estas- será clave de cara al futuro, en el que se evidenciarán mas fenómenos climáticos extremos producto del calentamiento global. Por otra parte, robustecer las habilidades digitales de las organizaciones -y sus comunidades de apoyo- les permitirá seguir funcionando y adaptándose a las diversas coyunturas, como evidenciamos que sucedió durante la pandemia por Covid-19.



IV. Capacidad de Articulación

El capital social, de incidencia y de resiliencia de las organizaciones



Articulación

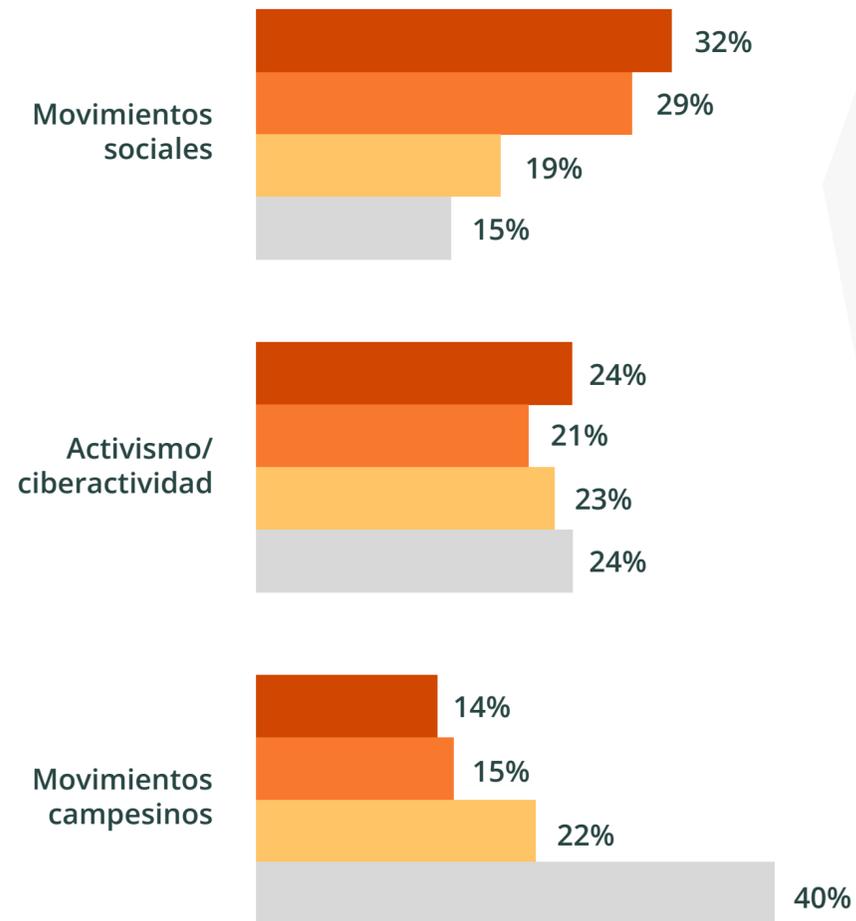
Activamente

Medianamente

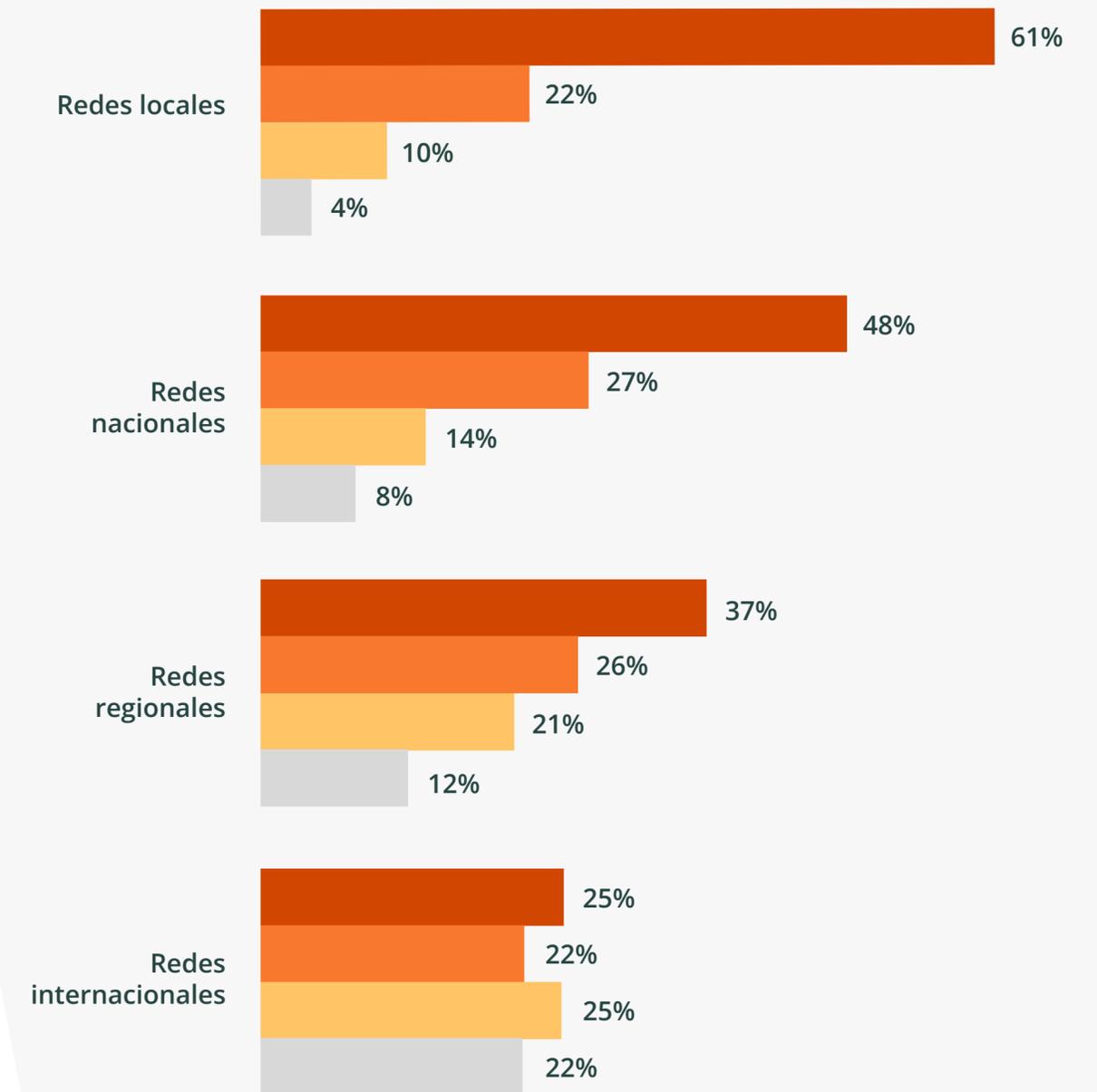
Muy poco

No participa/articula

Articula con



Forma parte de



Articulación

A los efectos de esta propuesta de investigación, entendemos que la capacidad de la Sociedad Civil de estar articulada e imbricada constituye su capital social fundamental por excelencia. La articulación es siempre una instancia sumamente enriquecedora para las OSCs, ya sea entre organizaciones que trabajan sobre un mismo tema, comunidad de apoyo, pero también la articulación sectorial mas en general. Permite compartir herramientas, aprendizajes y procesos que fortalezcan las capacidades de cada organización individualmente. El trabajo en red también ayuda a comprender mejor las condiciones de trabajo, a realizar una puesta en común sobre las dificultades experimentadas y a coordinar esfuerzos para realizar acciones conjuntas en terreno, pero también en pos de la incidencia en políticas públicas -tanto destinadas al bienestar de las poblaciones objetivo, como a la mejora de las condiciones de trabajo y desarrollo de las OSCs.

También es vital para coordinar acciones con miras a evitar la duplicación de tareas, así como para organizar respuestas frente a necesidades sociales apremiantes. La gran capacidad de articulación del Sector Social ha sido responsable de la rápida respuesta brindada por las OSCs frente a la pandemia y la crisis sanitaria. **En suma, la articulación vuelve a las organizaciones vigorosas y hace a su valioso capital de resiliencia, armando entre estas un tejido social que -en términos de Bruno Latour-, cuanto mejor interconectado está, más fuerte, dinámico y flexible resulta.**

En esta sección de la encuesta consultamos a quiénes participa-

ron si sus organizaciones formaban parte de redes y alianzas con otras organizaciones en todos los niveles -local, nacional, regional e internacional- pudiendo estar estas articulaciones basadas en las afinidades, por ejemplo temáticas -redes suplementarias- o en las diferencias existentes -redes complementarias. Ahora bien, además de evaluar los niveles de articulación -que podían calificarse como activamente, medianamente, muy poco o nulos- en el plano intrasectorial, nos interesó saber en qué medida las OSCs se relacionan con otros actores de peso en la región como los movimientos sociales, los movimientos campesinos y las nuevas formas de activismo/activismo joven/ciberactivismo. Cabe destacar que los movimientos sociales forman parte de nuestro universo en sí mismo -y de hecho ocupan el quinto lugar entre los tipos de organizaciones más representados en nuestra muestra, como vimos algunas páginas atrás- de modo que no son considerados aquí realmente como actores externos a la Sociedad Civil. Lo que quisimos evaluar con esta pregunta sobre la articulación con movimientos sociales, fue en qué medida todos los otros tipos de organizaciones articulan con estos. También sucedió que la cantidad de movimientos sociales participantes nos tomó -gratamente- por sorpresa con un nivel inusualmente elevado para Perspectiva Cívica -si comparado con los estudios anteriores. De cualquier forma, asumimos que, en los casos de los movimientos sociales, las personas que respondieron esta pregunta lo hicieron en función de su nivel de articulación con otros movimientos sociales.

Volviendo ahora a **la relevancia de que las OSCs generen**

alianzas por fuera de su propio sector, esta pregunta apuntaba a la percepción surgida en la fase de co-creación y co-diseño de que las organizaciones tradicionales están quedando crecientemente "desconectadas" de otros movimientos, de nuevos movimientos y, en cierta medida, quedando burocratizadas en sus esferas históricas de acción. En una región que enfrenta cada vez más problemáticas sociales y con tantos nuevos actores y movimientos en escena, se hace vital que las OSCs se mantengan conectadas con las nuevas formas de asociación -para fortalecerlas y fortalecerse, para aprender y mantenerse vigentes.

"... la vinculación con otras organizaciones, la cuota interna [es la razón por la cual] muchas se han sostenido a lo largo del tiempo..."

- Participante de grupo focal en América Central

Articulación

“...Las Organizaciones que surgieron en el siglo pasado, no han logrado atraer a la generación joven, y creo que hay una desconexión sobre cómo hacer las ONGs atractivas (...) Me parece que todavía hay un vacío ahí y por eso vemos también mucha crisis de liderazgo que ha costado mucho hacer relevo generacional dentro de las OSCs que han surgido en el siglo pasado.”

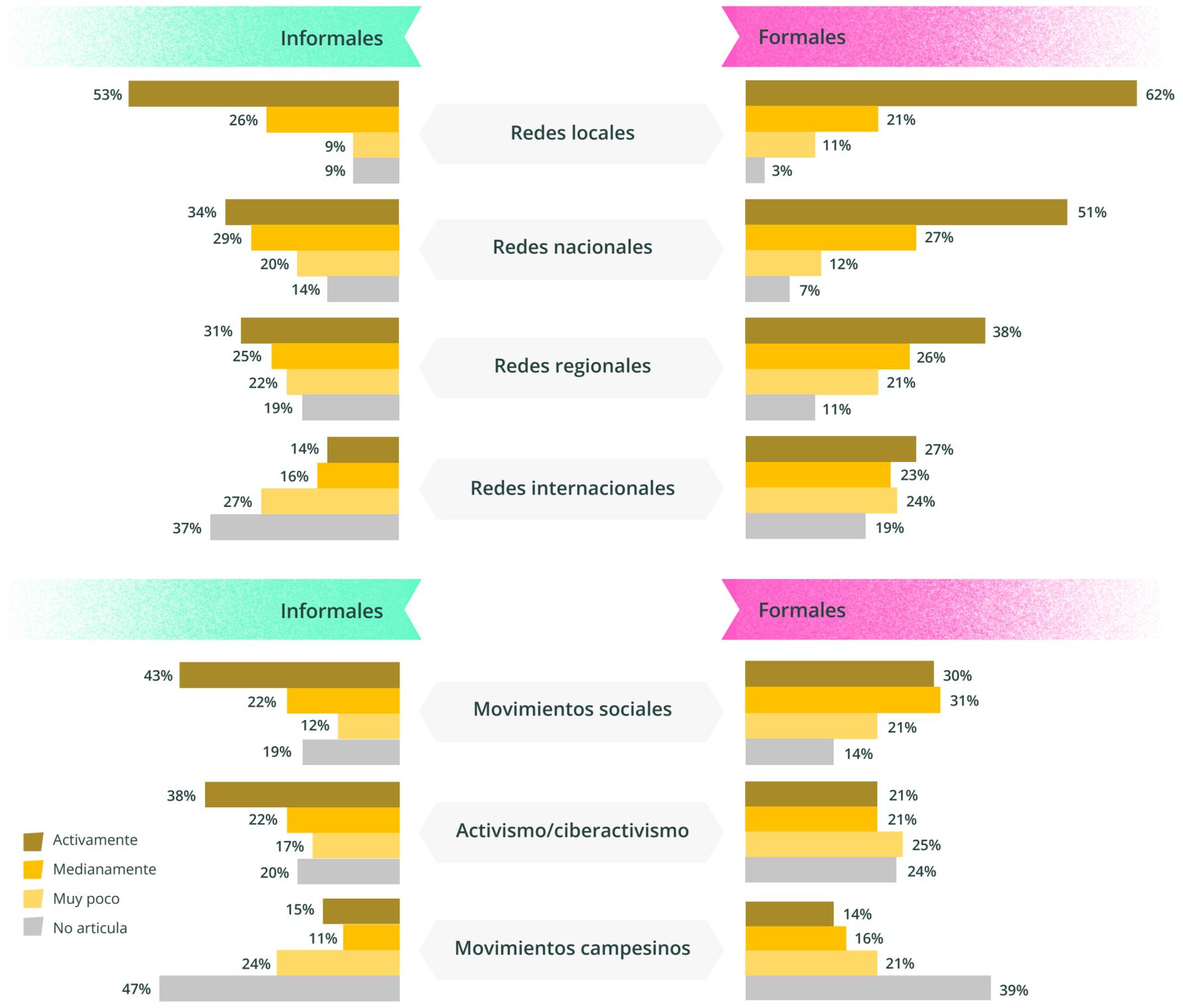
- Participante de grupo focal de co-creación

Como puede observarse en los gráficos presentados, los niveles de articulación en el plano local y nacional son altos y comienzan a descender en los niveles regional e internacional. Esto tiene sentido porque estas formas de articulación son más complejas, requiriendo mayor disponibilidad de recursos técnicos con alto nivel de calificación -que por ejemplo sepan lenguas extranjeras y jerga específica- y, lamentablemente, se vuelven inaccesibles para la amplia mayoría de las organizaciones. Como se observa en el gráfico, tan sólo un 25% de la muestra articula activamente en redes internacionales, contrastando con un 61% que lo hace en redes locales y un 48% en redes nacionales.

Respecto de los actores externos a la Sociedad Civil, los niveles de articulación oscilan entre medio-bajos con relación a los movimientos sociales y las nuevas formas de activismo/ciberactivismo y bajos con relación a los movimientos campesinos. **Si tomamos en cuenta que en América Latina y el Caribe, según datos del Banco Mundial, a 2020 había más de 120 millones de personas viviendo en zona rural, los bajos niveles de articulación con estos movimientos resultan alarmantes y continúan por confirmar el abandono sistemático de las poblaciones rurales -e indígenas, porque en gran parte de los países la población rural es además población indígena-, así como de afirmar el -ya incorporado en nuestra hipótesis- marcado centralismo urbano de la Sociedad Civil en la región. El Sector Social debe, además, aún hacerse eco de manera plena del giro decolonial que ya ha comenzado en varios países de la región.**

En la sección "Otros", las organizaciones indicaron que articulan también con movimientos feministas y de mujeres, con pueblos indígenas, quilombos y con consejos universitarios. A su vez, varias organizaciones dijeron no formar parte de redes ni contar con apoyos institucionales de otras organizaciones y/o movimientos a pesar de necesitarlo. Por último, una cooperadora chilena, dijo que en su entorno las organizaciones no tendían a la colaboración, sino que se establecían entre estas relaciones de competencia. Sin dudas nuestro sector aún tiene mucho por hacer en pos de fortalecer la cultura de trabajo en red.

Articulación y registro



Cuando nos detenemos en los niveles de articulación en relación con la situación de registro, observamos que, si bien hay diferencias, las organizaciones informales tienen niveles de articulación bastante aceptables y hasta muy altos -en los niveles local, nacional y regional- en relación con las organizaciones formales, que cuentan con mucha mayor cantidad de recursos. Pero, desde ya que, cuanto más alto es el nivel de la articulación, más grande se hace la brecha entre organizaciones formales e informales. **Las organizaciones informales ganan terreno en la vinculación con movimientos sociales y, sobre todo, con nuevas formas de activismo, con las que articulan muy activamente.** En los gráficos puede verse como la falta de articulación con movimientos campesinos es transversal a organizaciones formales e informales - presentando entre estas diferencias poco apreciables.

“Yo creo que ahí el problema que sí hemos tenido desde la sociedad civil es no enganchar a nuevos actores que también tengan un corazón activista (...)”

- Entrevista en profundidad a una organización de América Andina.

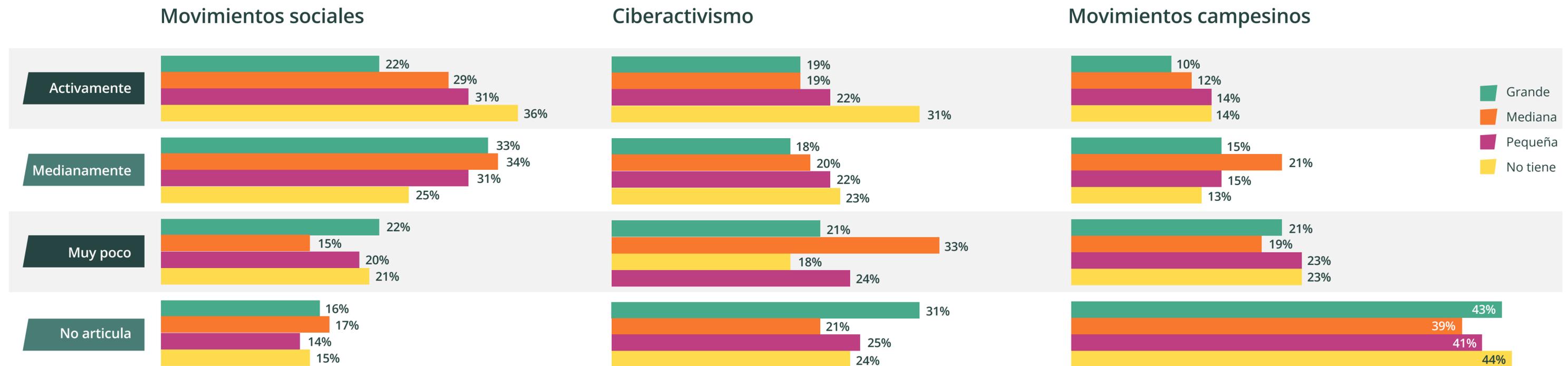
Articulación y tamaño

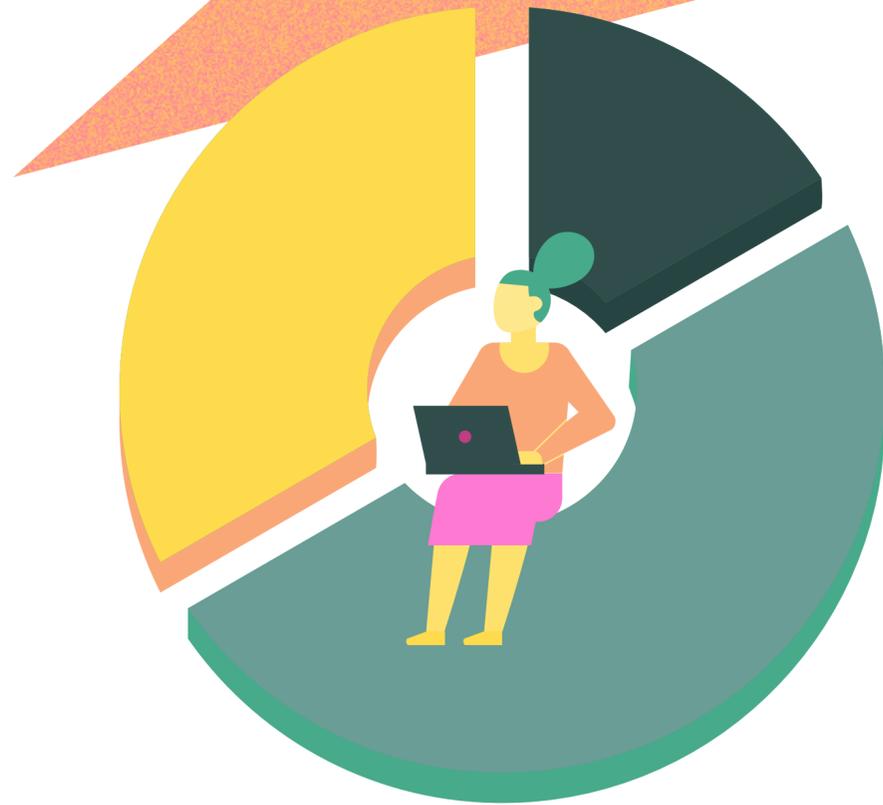
En cuanto ponemos la lupa sobre los niveles de articulación en relación a los tamaños de las organizaciones, se evidencian proporciones muy parejas de organizaciones grandes, medianas, pequeñas y sin equipo rentado que articulan activamente en el ámbito local, con porcentajes de 72%, 63%, 59 y 58% respectivamente. Ya en el plano nacional, se comienzan a apreciar las diferencias: mientras que las organizaciones grandes articulan activamente en este nivel en un 70%, las medianas lo hacen en un 58%, las pequeñas en un 46% y las que no tienen equipo rentado en un 36%. Sin embargo, contrariamente a lo que podría esperarse, a medida que vamos subiendo en los niveles de articulación, si bien las diferencias se sostienen, también aminoran en

puntos porcentuales: el 48 y 33% de las organizaciones grandes articulan -activamente- a nivel regional e internacional respectivamente, versus el 44% y 33% de organizaciones medianas en cada caso, el 33% y el 24% de las pequeñas y el 31% y 19% que no tiene equipo rentado.

Como se observa también en los gráficos, **la articulación con los movimientos sociales y las nuevas formas de activismo y ciberactivismo es más activa cuánto más pequeña es la organización - y tiene sus mayores valores entre las organizaciones que directamente no tienen equipos rentados. Las organizaciones de tamaño medio y grande parecen tener menor**

capacidad de llegada a estas, como habían anticipado en la fase de co-diseño los actores expertos. Los datos obtenidos - y comparados- para organizaciones formales e informales y de diversos tamaños, parecen corroborar la hipótesis de que, cuánto mayor es el nivel de profesionalización de la organización, mayor es su desconexión respecto de los movimientos de base. Por otra parte, se ratifica lo que ya habíamos notado: **los niveles de articulación con movimientos campesinos son muy bajos y se mantienen relativamente parejos entre todos los tamaños de organizaciones, constituyendo así una tendencia general.**





V. Prevalencia de Tareas

¿Se burocratizan las organizaciones más profesionalizadas?



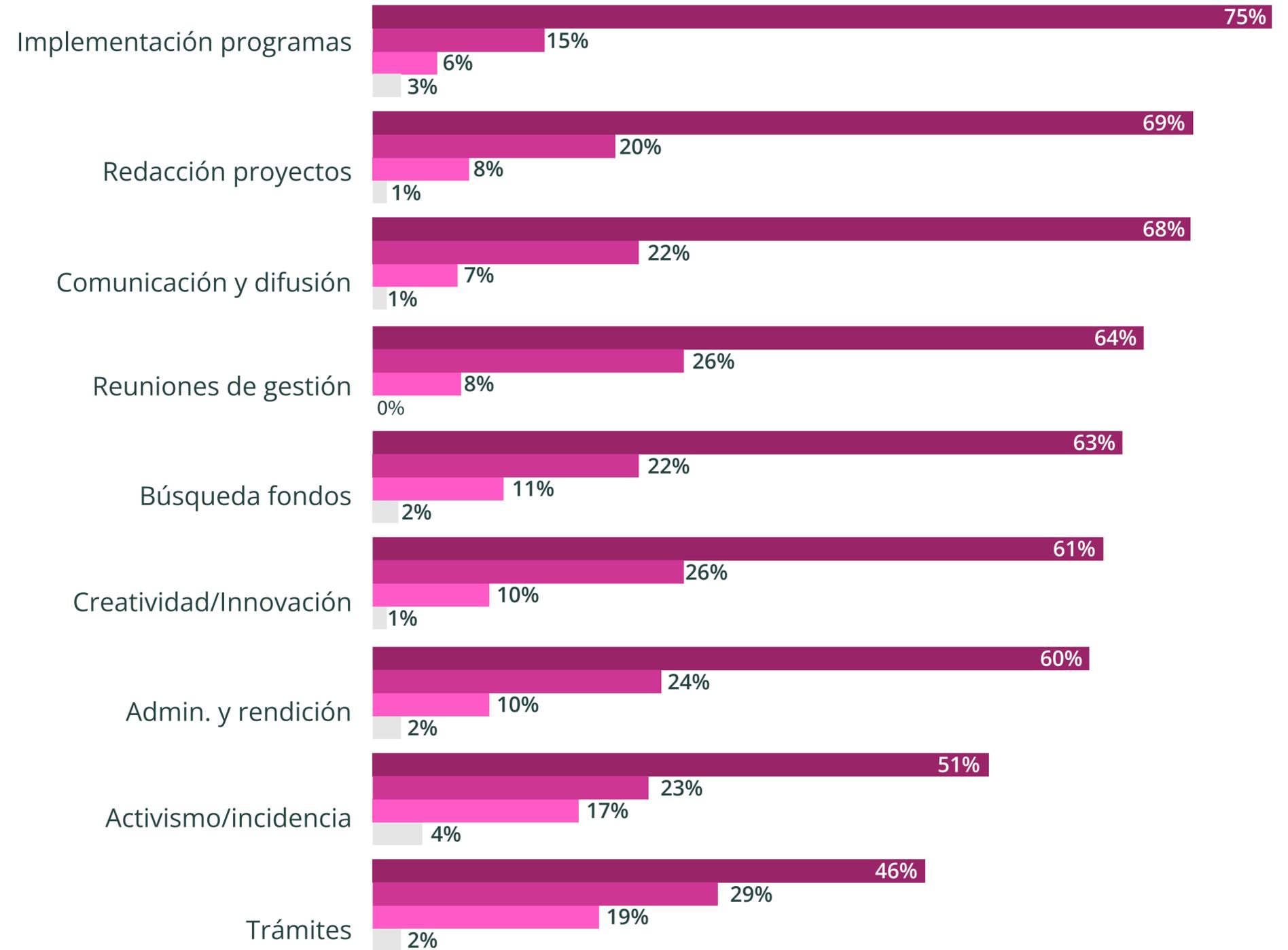
Tiempo dedicado por tareas

Mucho - máximo tiempo

Mediano tiempo

Nulo - poco tiempo

No realiza



"... mientras más profesionalizada esté una ONG, más lejos está de una organización de base. Eso empieza a hacer las grandes diferencias, no solamente en cuanto a las respuestas sino en cuanto a la consecución de fondos..."

- Participante de grupo focal de co-creación

Afortunadamente, la tarea en la que las organizaciones invierten mayor proporción de tiempo es la implementación de programas y el apoyo a las comunidades de trabajo. Este cuadro es óptimo, porque las organizaciones sociales se crean para cubrir necesidades sociales y comunitarias urgentes y desatendidas. La redacción de proyectos y el armado de programas ocupa el segundo lugar - esto tiene que ver con el desarrollo de las actividades de las OSCs, pero también con necesidad de fondeo de las mismas- y en tercer lugar las tareas de comunicación y difusión. Según todos los estudios examinados hasta ahora, las tareas de comunicación y difusión -si bien ya importantes- se han disparado con la pandemia y la necesidad de operar a distancia. Continúan las reuniones de gestión y avance, que hacen a la cara interna de la labor de las organizaciones, la búsqueda de fondos y recursos propiamente dicha - puede implicar reuniones, presentaciones, adecuación de proyectos, procesos de aplicación a fondos, etc.-, las actividades relacionadas con la creatividad e innovación -esto es un buen signo, dado que con las altas cargas burocráticas podría ha-

berse ubicado más abajo en la lista-, la administración y rendición de fondos, el activismo, cabildeo e incidencia -en un pobre anteúltimo lugar- y, finalmente, los trámites y gestiones burocráticas con autoridades. Aún así, **encontramos en el balance general un enorme peso para las organizaciones en relación a las tareas de administración y gestión, búsqueda de fondos, armado de proyectos y comunicación.** En el agregado regional, la implementación de proyectos y el trabajo con comunidades tiene la máxima dedicación de tiempo pero apenas le saca unos pocos puntos porcentuales a otras tareas que le siguen en dedicación: hay sólo 6 puntos porcentuales de diferencia con las tareas de redacción de proyectos, 7 puntos de diferencia con las tareas comunicación y difusión, 11 puntos con el tiempo máximo dedicado a las reuniones de gestión y 12 puntos respecto de la búsqueda de fondos. Y otro tanto puede decirse del tiempo empleado en trámites y tareas de administración y rendición. **La creatividad, innovación y el activismo/incidencia, dos aspectos centrales - y especialmente en escenarios sociales y de fondeo tan inciertos y críticos como los actuales- en toda organización, quedan asfixiados y relegados.**

Las personas encuestadas contestaron en una escala del 0 al 10, donde cero implicaba una dedicación de tiempo nulo y diez una dedicación de tiempo máximo. Las categorías de tareas fueron creadas en base a las tareas que habitualmente desarrollan las ONGs e incluían un casillero abierto para contemplar tareas emergentes - en donde no apareció ningún tipo de tarea no contemplada. Aún así, la pregunta por la adecuación de estas categorías -y por si no son excesivamente ONG-céntricas- para las organizaciones más informales y trabajando a nivel comunitario subsiste. Sería interesante en el futuro poder profundizar sobre las

formas de trabajo en las organizaciones menos formalizadas para poder construir categorías más representativas de todas las realidades organizacionales.

La pregunta por el tiempo dedicado a las tareas surgió de la percepción común planteada en las sesiones de co-creación, de que, si bien cuando se profesionalizan las organizaciones, incrementan y fortalecen sus capacidades, esto viene aparejado de una nueva forma de empleo del tiempo que implica dedicar mucha mayor cantidad de atención a tareas administrativas y burocráticas. Así, se planteó la preocupación -y la percepción- de que, poco a poco, algunas organizaciones se han ido convirtiendo en "organizaciones de escritorio", alejadas de las realidades de las comunidades en los territorios. Este peligro, se debatió, puede llegar a ser más patente cuanto más grande y más profesionalizada es la organización. Esto hace sentido en un contexto en el cual la cantidad de requisitos que deben cumplirse frente a entes reguladores y donantes son interminables -y hasta a veces constituyen verdaderos obstáculos para el desarrollo de las acciones de las organizaciones. En síntesis: si las organizaciones deben destinar cada vez más tiempo a las tareas administrativo-burocráticas, de algún modo se verán más replegadas más sobre sí mismas, poniendo el foco en su sostenimiento y continuidad, y quedando con menos capacidad de hacer foco en sus misiones y sus visiones -que es para lo que fueron creadas inicialmente.

En este sentido, ha quedado claro por las secciones hasta aquí desplegadas, que las OSCs realizan una labor social que ni el Sector Privado ni el Sector Público cubren y, en un mundo ideal, se deberían ver promovidas y favorecidas las condiciones de posibilidad para su creación y sostenimiento. Como se planteó en varias

de las entrevistas, el incremento de la burocracia y el control de los entes reguladores estatales es empleado en varios países de la región -Venezuela y Nicaragua son un claro ejemplo de ello- como una forma de limitar las acciones de las organizaciones que los gobiernos consideran como peligrosas e indeseables. Estos obstáculos crecientes son también un modo de desestimular y acallar voces diferentes a las de los gobiernos, acciones de incidencia en políticas públicas y -ni hablar de- cualquier tipo de reclamo que se cierna sobre la reducción del espacio cívico. Sin embargo según lo debatido en los grupos focales y entrevistas, los gobiernos están siempre bastante prestos a aceptar la ayuda en materia de asistencia social de parte de las OSCs cuando advienen las dificultades, emergencias sociales y crisis humanitarias. La pandemia fue un gran exponente de este fenómeno.

En los países donde no hay una intencionalidad tan clara de restringir el espacio habilitante, las reglamentaciones vigentes son cuanto menos ineficientes y poco adaptadas a la realidad de las necesidades sociales de los países -que son realmente urgentes, basta leer los últimos reportes de la CEPAL para entenderlo- y a las condiciones concretas en que surgen, trabajan y se desarrollan muchas OSCs -y de entre éstas especialmente de aquéllas que cuentan con menor cantidad de recursos financieros y técnicos. Los requerimientos crecientes -y en muchos casos abrumadores- que instalan las entidades donantes privadas locales y extranjeras -y los plazos de ejecución- ponen a los equipos de trabajo de las OSCs en una situación de desgaste como evidenciamos en el estudio de 2020 [Perspectiva Cívica: Investigación para la incidencia en tiempos de COVID-19](#) y agregan una capa adicional de complejidad al panorama presentado. En dicho estudio, profundizamos sobre las demandas y expectativas de la Sociedad Civil

respecto de las entidades donantes, a las cuáles se llamaba a trabajar en "*conjunto con las organizaciones*". Uno de los puntos allí mencionados a este respecto, era la flexibilización de los requisitos exigidos a las organizaciones, creando "*vías rápidas administrativas*" en el acceso a recursos. **Es fundamental aminorar la burocracia a la que están sometidas las organizaciones para disminuir los niveles de presión que se ciernen sobre estas, si queremos seguir teniendo un Sector Social rico, dinámico y potente como el que hoy tenemos. Modificar estas reglas del juego es posible, pero deberá ser encarado como un trabajo conjunto entre Sociedad Civil, entes reguladores y financiadores locales y extranjeros. Bajar los requisitos administrativos no significa de ninguna forma que las organizaciones dejen de rendir cuentas y realizar acciones de transparencia, significa que rindan cuentas en medida razonable y de formas que les permitan seguir operando y poniendo el foco en sus poblaciones objetivo, en sus misiones y visiones.**

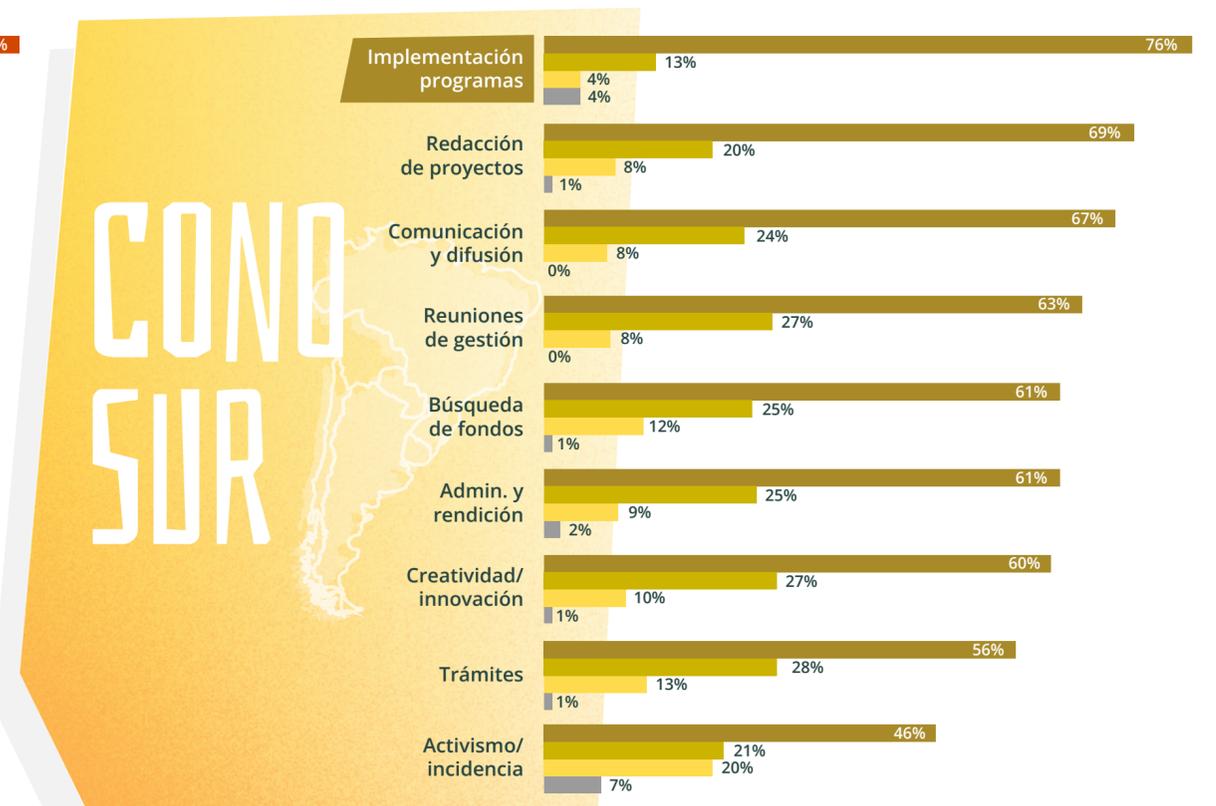
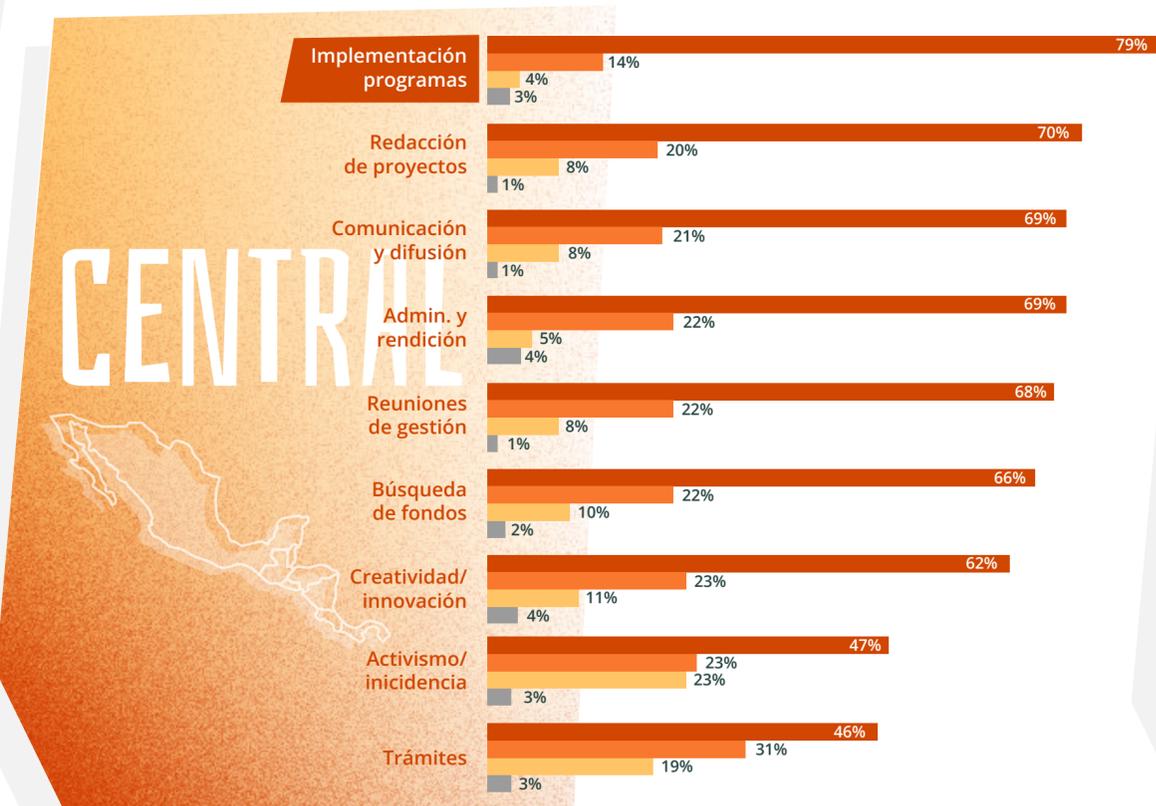
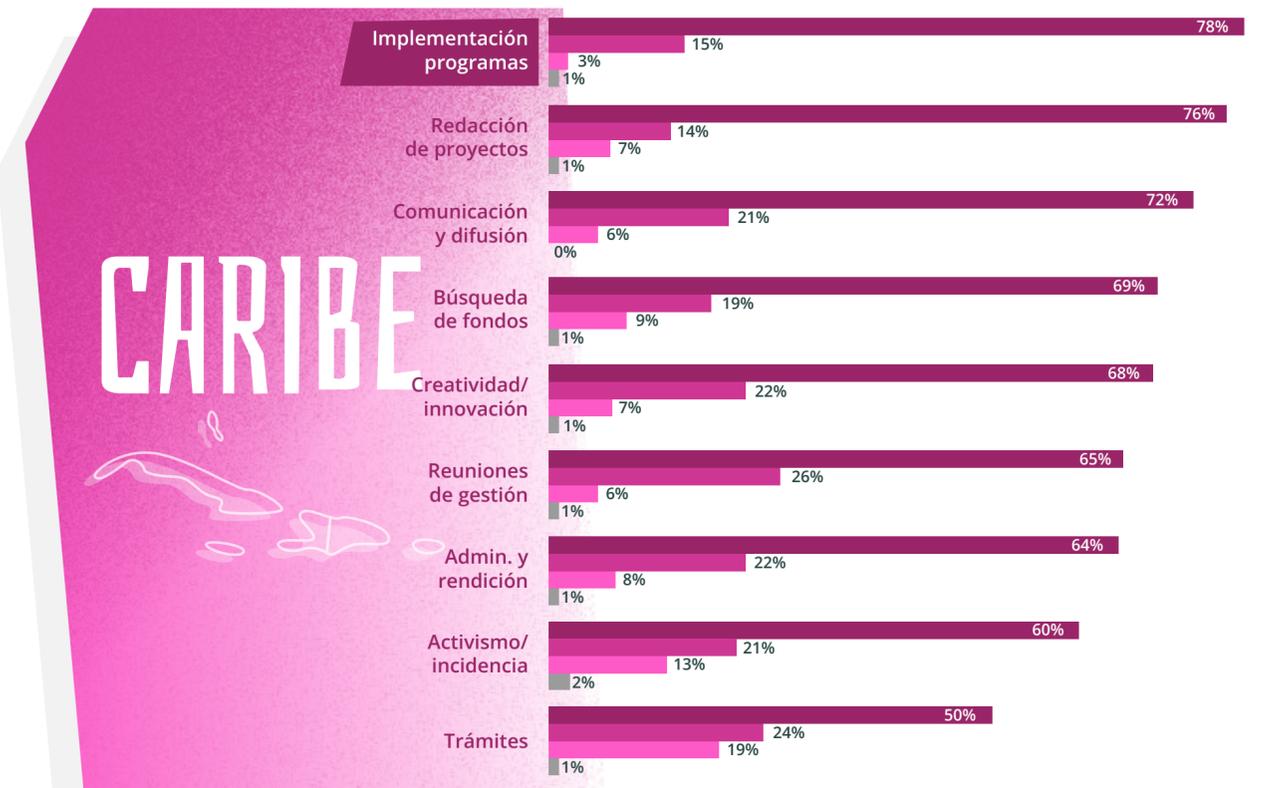
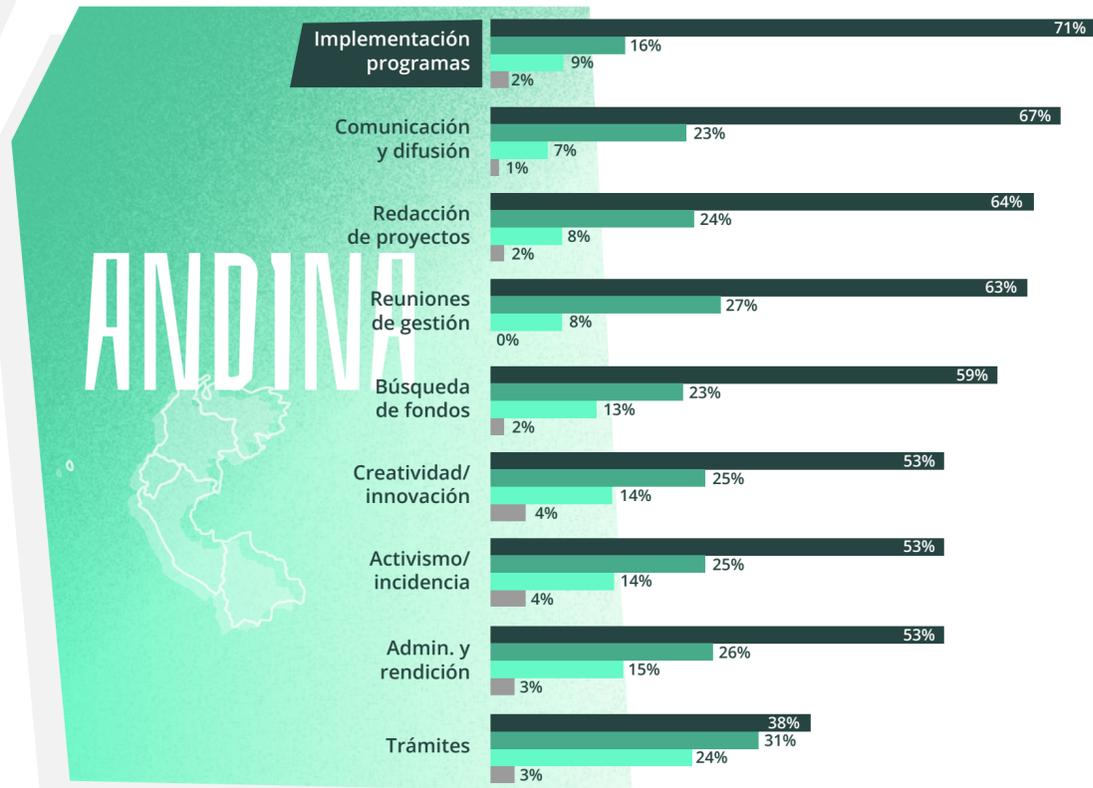
Otro de los puntos a destacar que también emergió en los grupos focales, fue la percepción muy clara de que, sobre las organizaciones sociales, el escrutinio es mucho más riguroso que sobre los gobiernos de la región, que cuentan en su gran mayoría con elevados índices de corrupción -probados y documentados. En este sentido, la desconfianza respecto de la Sociedad Civil resulta más una narrativa que una afirmación con fundamento estadístico. Y es importante decir que, gran parte de los casos de corrupción en organizaciones sociales referidos en entrevistas y grupos focales, estaban ligados a organizaciones creadas -y/o asociadas- a funcionarios de gobierno y/o candidatos políticos. Este uso de las figuras legales de las organizaciones para otros fines emergió como un *modus operandi* muy

"... el tema burocrático es totalmente horrible, totalmente largo y ahora con la pandemia se nos ha agregado un poquito más el tiempo de todos los procedimientos..."

- Participante de grupo focal en América Central

instalado, aunque no exclusivo, en países de Centroamérica y el Caribe. A pesar del discurrir de estas narrativas, como muestra la sección *Semáforo de la Sociedad Civil* de esta publicación, la percepción social general respecto del rol que desempeñan las organizaciones en la región es mayormente positiva que negativa. De todos modos, es importante que las organizaciones sigan trabajando en la promoción de niveles crecientes de transparencia y rendición de cuentas, con miras a desarticular las sospechas y los preconceptos instalados sobre el sector, que nada tienen que ver con la realidad de la enorme mayoría de las OSCs.

Tiempo y tareas por subregiones



MAPA Regional

A stylized map of South America in white, set against a light gray background. The map shows the outlines of the continent and its major sub-regions.

10

implementación de proyectos

En las cuatro subregiones, se encuentra primero en el ranking, con porcentajes entre el 70 y 80%

CARIBE

- Se destina más tiempo a la creatividad e innovación.
- Se dedica más tiempo al activismo/incidencia.
- Se emplea más tiempo en la búsqueda de fondos.
- Se destina más tiempo a la comunicación y difusión.

CONO SUR

- Se dedica el menor tiempo al activismo, seguida por América Central.
- Los trámites administrativo-burocráticos insumen más tiempo a las OSCs.

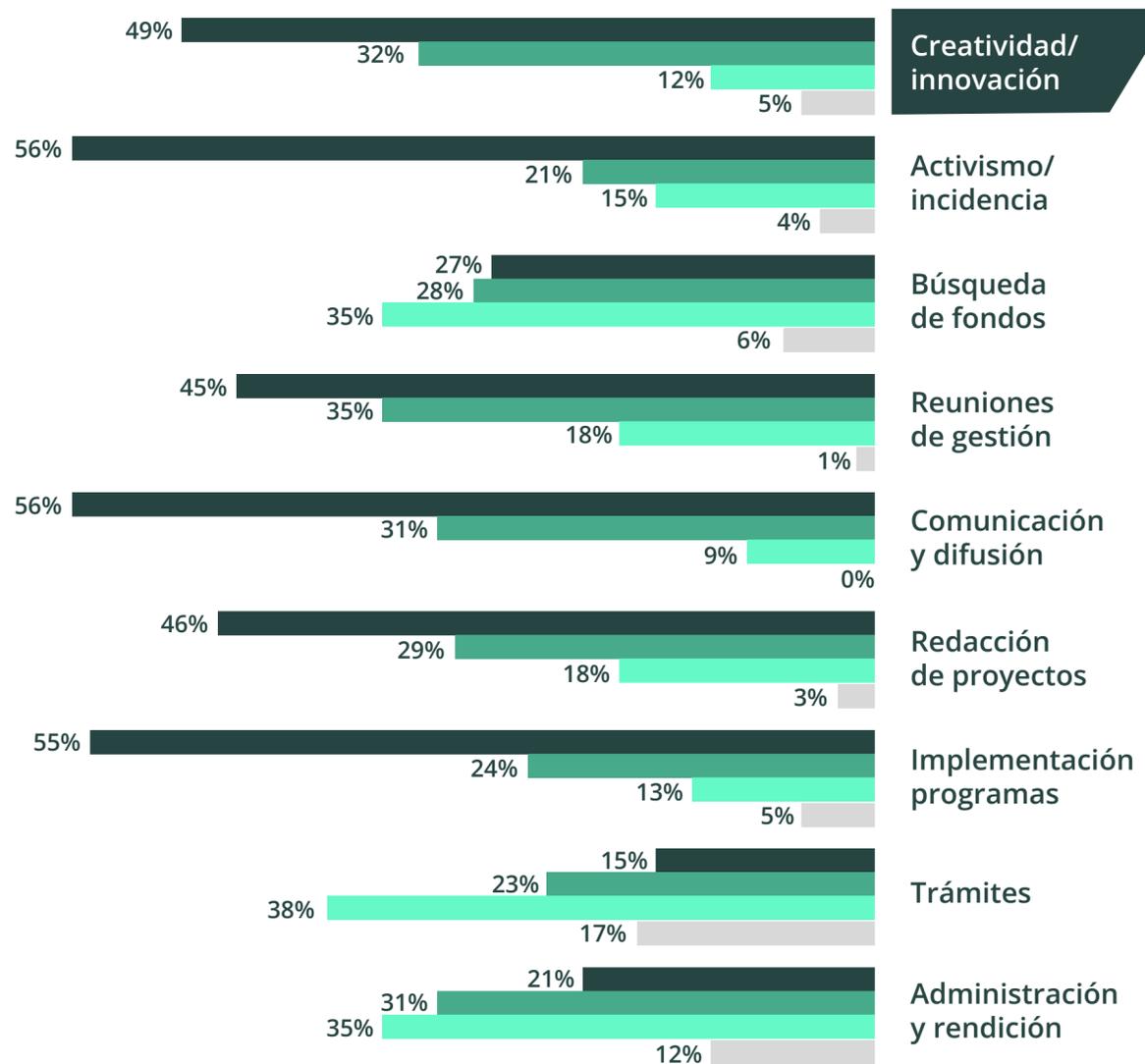
AMÉRICA CENTRAL

- Tiene la mayor carga de tiempo dedicada a la administración y rendición de proyectos.
- Le dedica mayor cantidad de tiempo a la implementación de programas y trabajo con las comunidades.

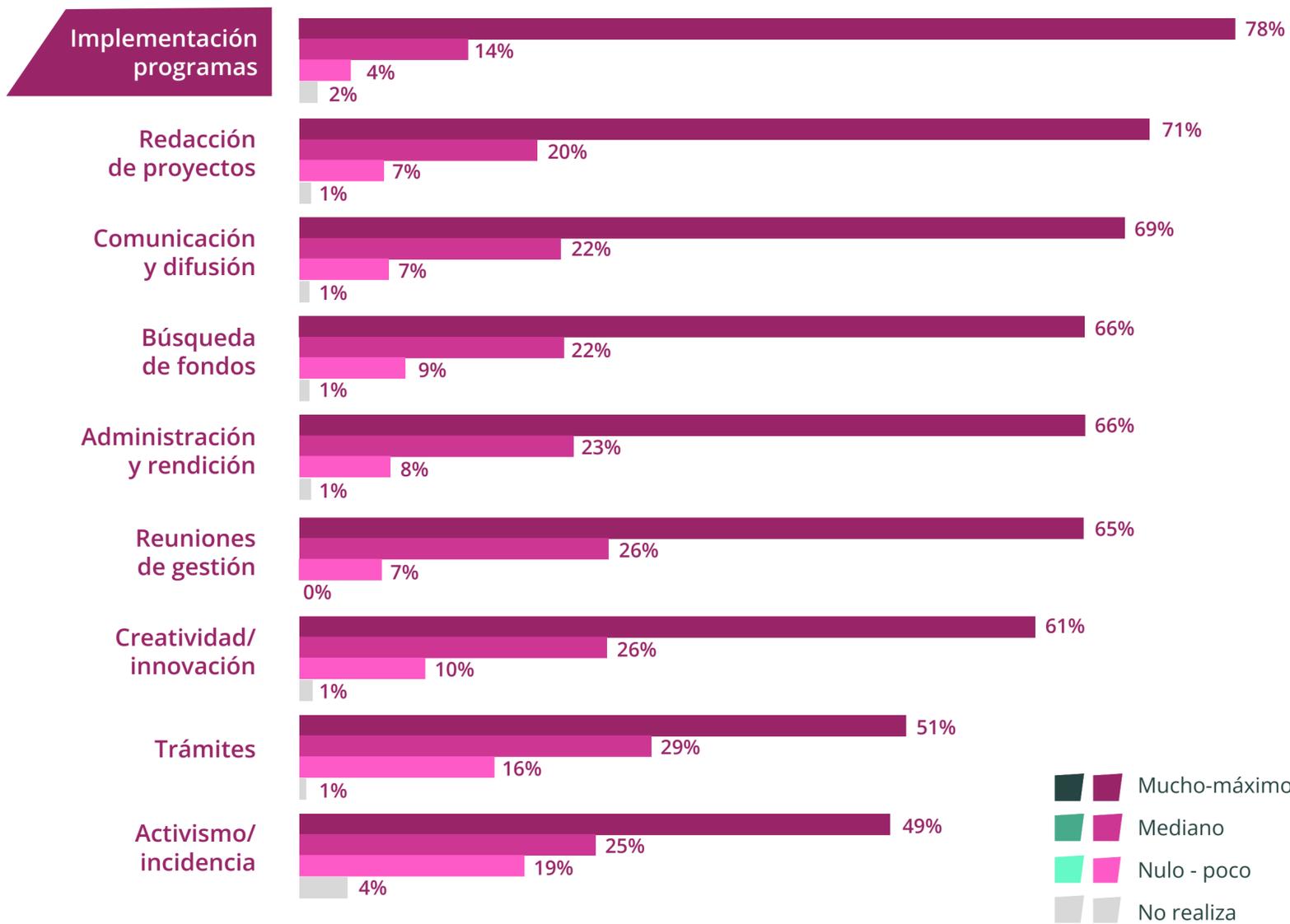
**El presente mapa está armado en base a la dedicación de tiempo máxima para cada tarea, no total.
Para América Andina no se encuentran tendencias destacables.*

Tiempo, tareas y registro

Informales



Formales



Tiempo, tareas y registro

Debido a que buscábamos ver el empleo del tiempo en organizaciones de diverso tipo, pero especialmente entre organizaciones con alto y bajo nivel de profesionalización, es que se hace importante cruzar el tiempo dedicado por tareas con la situación de registro de las OSCs. Aquí podemos observar que **mientras que la tarea con más peso relativo entre las organizaciones informales es el activismo y la incidencia, para las organizaciones formales lo es la implementación de programas destinados a las comunidades de trabajo** -que se presenta en tercer lugar para las OSCs informales de la muestra. Vale aclarar que los valores -en porcentuales- de tiempo de dedicación máxima a tareas, son más altos en líneas generales en las organizaciones formales que en las informales. Esto era esperable, ya que las organizaciones formales cuentan con mayor cantidad de recursos -técnicos y financieros, entre otros- para brindar una dedicación más intensa y específica a las tareas desarrolladas que las organizaciones informales -que se fundan en equipos muchas veces voluntarios, que se autofinancian con sus aportes y los aportes de la misma comunidad de incidencia. **Para las organizaciones formales, asimismo, podemos ver que la proporción de tiempo destinado a la gestión, a trámites, administración y rendi-**

ción, búsqueda de fondos y redacción de proyectos es muy significativa. Otro aspecto digno de mencionar es que la creatividad e innovación aparecen en cuarto lugar de importancia para las organizaciones informales, mientras que para las formales quedan bastante más abajo en la lista. Esta distribución de tiempo respecto de las tareas de la organización parece abonar la percepción compartida por quienes participaron de fase de co-creación, cuando señalaron que, cuánto más profesionalizadas están las organizaciones, más se ven consumidas por tareas burocráticas, administrativas y por la necesidad de mantener la infraestructura y los equipos de trabajo. Consecuentemente con ello, todas estas tareas se ubican en los últimos lugares de la lista para las organizaciones informales.

Tiempo, tareas y tamaño

Andina	Mucho-máx.	Mediano	Nulo-poco	No realiza
Implementación Programas	71%	16%	9%	2%
Comunicación y difusión	67%	23%	7%	1%
Redacción de proyectos	64%	24%	8%	2%
Reuniones de gestión	63%	27%	8%	0%
Búsqueda de fondos	59%	23%	13%	2%
Admin y rendición	53%	26%	15%	3%
Activismo / incidencia	53%	25%	14%	4%
Creatividad / innovación	53%	25%	14%	4%
Trámites	38%	31%	24%	3%

Caribe	Mucho-máx.	Mediano	Nulo-poco	No realiza
Implementación Programas	78%	15%	3%	1%
Redacción de proyectos	76%	14%	7%	1%
Comunicación y difusión	72%	21%	6%	0%
Búsqueda de fondos	69%	19%	9%	1%
Creatividad / innovación	68%	22%	7%	1%
Reuniones de gestión	65%	26%	6%	1%
Admin y rendición	64%	22%	8%	1%
Activismo / incidencia	60%	21%	13%	2%
Trámites	50%	24%	19%	1%

Central	Mucho-máx.	Mediano	Nulo-poco	No realiza
Implementación Programas	79%	14%	4%	3%
Redacción de proyectos	70%	20%	8%	1%
Admin y rendición	69%	22%	5%	4%
Comunicación y difusión	69%	21%	8%	1%
Reuniones de gestión	68%	22%	8%	1%
Búsqueda de fondos	66%	22%	10%	2%
Creatividad / innovación	62%	23%	11%	4%
Activismo / incidencia	47%	25%	23%	3%
Trámites	46%	31%	19%	3%

Cono Sur	Mucho-máx.	Mediano	Nulo-poco	No realiza
Implementación programas	76%	13%	4%	4%
Redacción de proyectos	69%	20%	8%	1%
Comunicación y difusión	67%	24%	8%	0%
Reuniones de gestión	63%	27%	8%	0%
Búsqueda de fondos	61%	25%	12%	1%
Admin. y rendición	61%	25%	9%	2%
Creatividad / innovación	60%	27%	10%	1%
Trámites	56%	28%	13%	1%
Activismo / incidencia	46%	21%	20%	7%

Cuando observamos las tareas a las que se les dedica más tiempo, en relación con el tamaño de la organización, se siguen los mismos patrones ya presentados: las organizaciones grandes destinan una cantidad de tiempo máxima además de a la implementación de proyectos y programas (88%), a la administración y rendición de cuentas - con casi la misma dedicación que a la implementación de

programas- (87%), a la búsqueda de fondos (78%), a la comunicación y difusión y redacción de proyectos (en ambos casos con un 76%) y a las reuniones de gestión (73%). Últimos en la lista quedan la creatividad e innovación (54%) y el activismo/incidencia (49%). A medida que vamos descendiendo de las organizaciones grandes a las medianas y pequeñas, vemos que, progresivamente, se incre-

mentan los niveles de tiempo destinado al activismo/incidencia, así como a la creatividad/innovación, y que disminuye el tiempo empleado en trámites, administración y rendición de cuentas, búsqueda de fondos y redacción de proyectos. La única excepción parecen ser las reuniones de gestión, que igual parecen ser muy relevantes en las organizaciones que no tienen personal rentado.



VI. Capacidad de Apoyo

Poniendo en el centro a las comunidades de trabajo

PROYECTOS

4962

desarrollados por las 883 OSC
al momento del relevamiento
en toda la región

1309

ANDINA

1110

CENTRAL

610

CARIBE

1933

CONO SUR

"... el Estado no ha podido, en la mayoría de nuestros países (...) dar una respuesta inmediata y certera y que por lo tanto, es la sociedad la que tiene que movilizarse..."

- Participante de grupo focal de co-creación

Algunas de las organizaciones participantes desarrollan programas en más de un país y hasta en varias subregiones de América Latina y el Caribe. También, muchas veces los programas articulan con otras organizaciones e involucran a personas que son oriundas de otros territorios, como aquéllos que trabajan con poblaciones migrantes o desplazadas. A los efectos de simplificar este cuadro, se adjudicó el número de programas a la subregión desde la que se contestaba la encuesta, pero sabemos que, de cara al futuro, este es un tema que amerita mayor detenimiento, dado el nivel de complejidad de las tareas desplegadas por las OSCs en nuestro territorio. También **evidenciamos que el concepto "proyecto" no era asequible para cómo piensan y organizan su trabajo todos los tipos de organizaciones, probablemente puesto tiene un su origen en las ONGs altamente profesionalizadas.** Esto se puso en evidencia cuándo algunas organizaciones respondían a esta pregunta con la cantidad de personas destinatarias del apoyo (población objetivo) o cuando indicaban un número de proyectos superior al de personas destinatarias. Esas respuestas fueron contabilizadas como Ns/Nc. **Si se quiere tener una visión amplia de la Sociedad Civil, es importante construir a futuro categorías de análisis que se ajusten mejor a las realidades de los diferentes tipos de organizaciones y las tareas que estas desarrollan.**

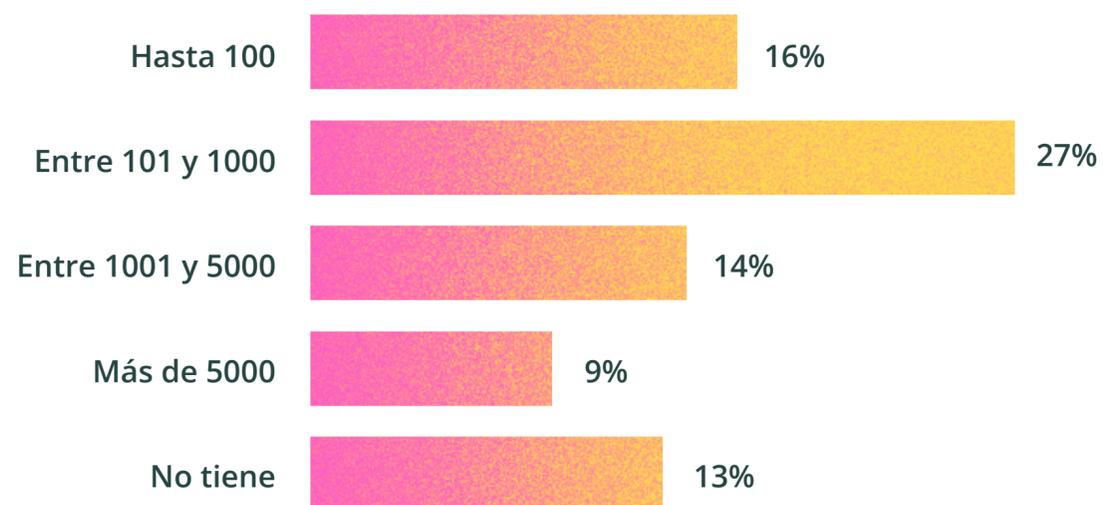
PERSONAS APOYADAS

4.159.591

personas apoyadas por las 883 OSC en
33 países de América Latina y el Caribe



Cantidad de personas a las que presta apoyo la organización



El número total de personas apoyadas por las organizaciones de las que forman parte - las menos de 1000 personas- que participaron de la encuesta es impresionante. Nos hace pensar que, de lograr un alcance mayor en futuros relevamientos, estas cifras aumentarían a, por lo menos, decenas de millones de personas apoyadas en toda la región. Se pone aquí en evidencia el enorme impacto del trabajo que desarrollado por el Sector Social que, como ya hemos mencionado, en gran parte queda invisibilizado.

En el gráfico observamos, al igual que en el anterior estudio de Perspectiva Cívica en 2020, una concentración de las respuestas entre los parámetros 0 y 1000 de población objetivo - con un 43% de las organizaciones en este caso y con un 66% en el anterior estudio. Los porcentajes de organizaciones que apoyan más de 1000 y hasta 5000 personas, así como a más de 5000 son semejantes en ambos estudios y, por los recursos que implican, tienden a decrecer.

Si comparado con el anterior estudio realizado para Argentina, en esta oportunidad contamos con un porcentaje bastante alto - 20%- de respuestas Ns/Nc. Creemos que esto está relacionado directamente con una mayor participación en la encuesta de personas que forman parte de las organizaciones en calidad de voluntarias - alcanzando un 36% de las respuestas totales, como vimos en la primera sección de este reporte. Las personas que forman parte de una organización de modo voluntario, a veces participan de una parte de las actividades totales, no estando en condiciones de responder por todas las acciones de la OSC. Sumado a lo anterior, **al haber con-**

tado en esta oportunidad con una mayor proporción de organizaciones de todo tipo, en todos los ámbitos geográficos y con diversos niveles de profesionalización e institucionalización, se hace más factible que muchas de estas organizaciones no cuenten con estadísticas o mediciones certeras sobre el número total de personas apoyadas -ya que esto requiere de cierta capacidad técnica y tiempo de dedicación.

Para recabar esta información le solicitamos a las personas participantes que indicaran el número aproximado de personas destinatarias del apoyo brindado por su organización. La respuesta "No tiene" corresponde a las organizaciones que no tienen definida numéricamente su población objetivo. Las organizaciones que trabajan creando conocimiento, difundiendo información, o realizando cabildeo e incidencia - por mencionar algunas actividades entre otras posibles- suelen tener mayores dificultades para definir numéricamente a su población objetivo. **Este es un punto relevante a destacar, porque de manera creciente las organizaciones son llamadas a reportar y rendir cuentas sobre el impacto de sus acciones, no estando todas en las mismas condiciones de hacerlo. Crear mecanismos de medición de impacto aplicables a todos los tipos de actividades y formas de trabajo es un desafío creciente - y pendiente- para nuestro sector.** Para esta pregunta, se pidió a las personas encuestadas que tuvieran en cuenta los diversos proyectos/programas que desarrolla la organización - inclusive en diferentes espacios geográficos. En el caso en que las destinatarias no eran personas sino otro tipo de entidades - organizaciones, animales, etc.- también solicitamos las consignaran numéricamente.

por situación de registro Población de apoyo por tamaño



“[en las organizaciones comunitarias] es donde radica el vínculo con la comunidad, donde radica la participación primaria de las personas, radica la cercanía de las acciones...”

- Participante de grupo focal co-creación

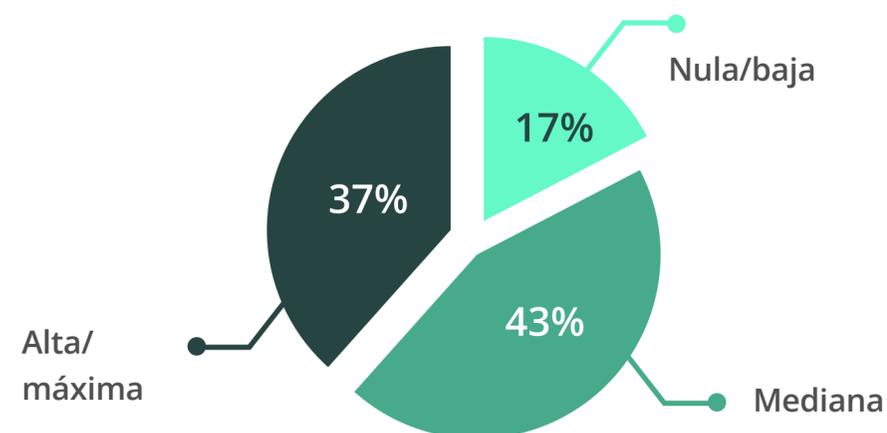
Cómo puede observarse en el gráfico a la izquierda, las **organizaciones informales** se ubican en la parte de abajo del mismo y **una gran proporción entre estas no tiene definida numéricamente a su población objetivo**. Las organizaciones formales están en la parte superior del gráfico - coincidente con las poblaciones objetivo más voluminosas- en mayor proporción. Sin embargo, **sorprende la enorme capacidad de apoyo de las organizaciones informales, que igualan en capacidad de apoyo a**

las formales para poblaciones objetivo de hasta 1000 personas con mucha menor cantidad de recursos. El corte de apoyo por tamaño corrobora la capacidad de las organizaciones mas pequeñas de prestar apoyo en medida muy pareja con las organizaciones pequeñas y medianas en poblaciones objetivo de hasta 1000 personas. Nuevamente, las organizaciones que no tienen personal rentado, son las que, en mayor medida, no tienen definida a su población objetivo numéricamente.

Nivel de dependencia

En América Latina y el Caribe

Dependencia de la población objetivo respecto del apoyo brindado por las OSC

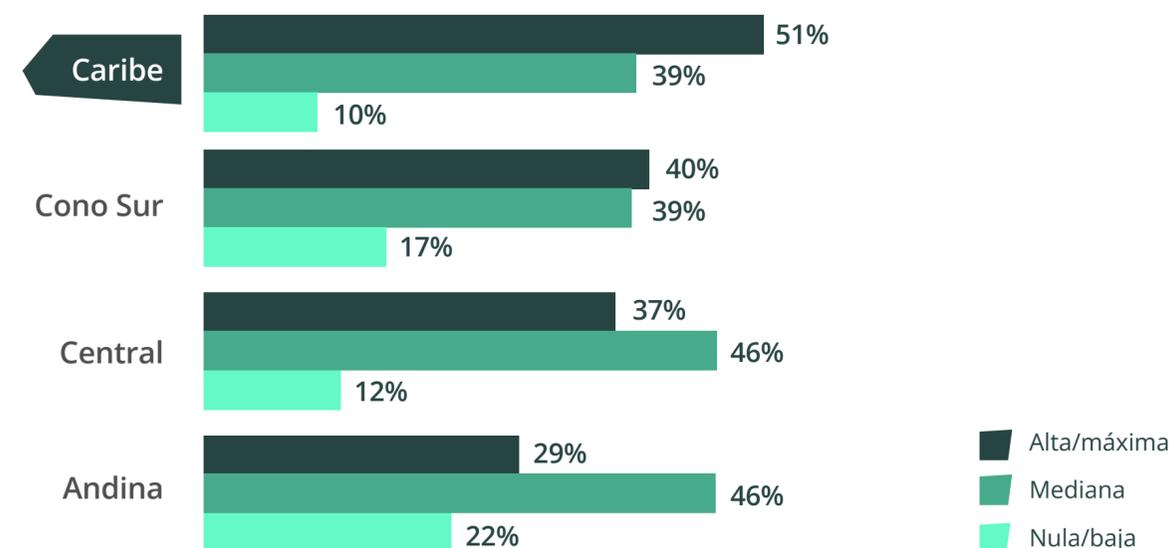


Del total de la población destinataria de las OSC de la muestra, el 80% presenta un nivel de dependencia entre mediano y máximo respecto del apoyo brindado.

"Son las organizaciones que conocen la realidad de los contextos de una forma profunda y única. Profunda porque trabajan con las comunidades, desarrollan con las comunidades; y, únicas porque nadie más está en esos lugares"

- Participante de grupo focal co-creación

Niveles de dependencia por subregiones

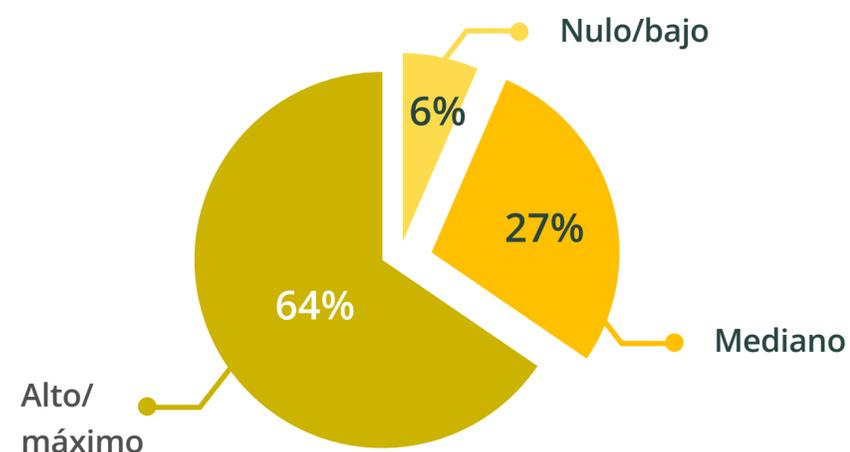


La subregión con la población objetivo dependiente en mayor medida de las organizaciones es el Caribe, donde tan sólo el 10% de las comunidades dependen en baja o nula medida de las OSCs. Esta última, junto con el Cono Sur, es la subregión con mayor proporción de población dependiendo de la Sociedad Civil en niveles de altos a máximos. El Cono Sur, sin embargo, tiene una mayor proporción de población que depende en nula o baja medida de las organizaciones que América Central, donde si bien la dependencia entre alta y máxima es algo menor que en Cono Sur, los niveles de dependencia media son, al igual que en América Andina, muy elevados - 46% en los dos casos. **Nuevamente, como ya sucedió en los mapas regionales de financiamiento** -en la segunda sección de este apartado- **América Central y América Andina muestran cuadros parecidos. En este caso, destaca el predominio de los niveles medios de dependencia por sobre los niveles altos a máximos.** El nivel de dependencia fue calculado a partir de las respuestas brindadas por quienes participaron de la encuesta respecto de su percepción de la situación de las comunidades de trabajo de las OSCs y se basó en una escala del 0 al 10, donde cero implicaba nula dependencia y 10 implicaba una dependencia máxima.

Nivel de vulneración

En América Latina y el Caribe

Nivel de vulneración social de la población objetivo

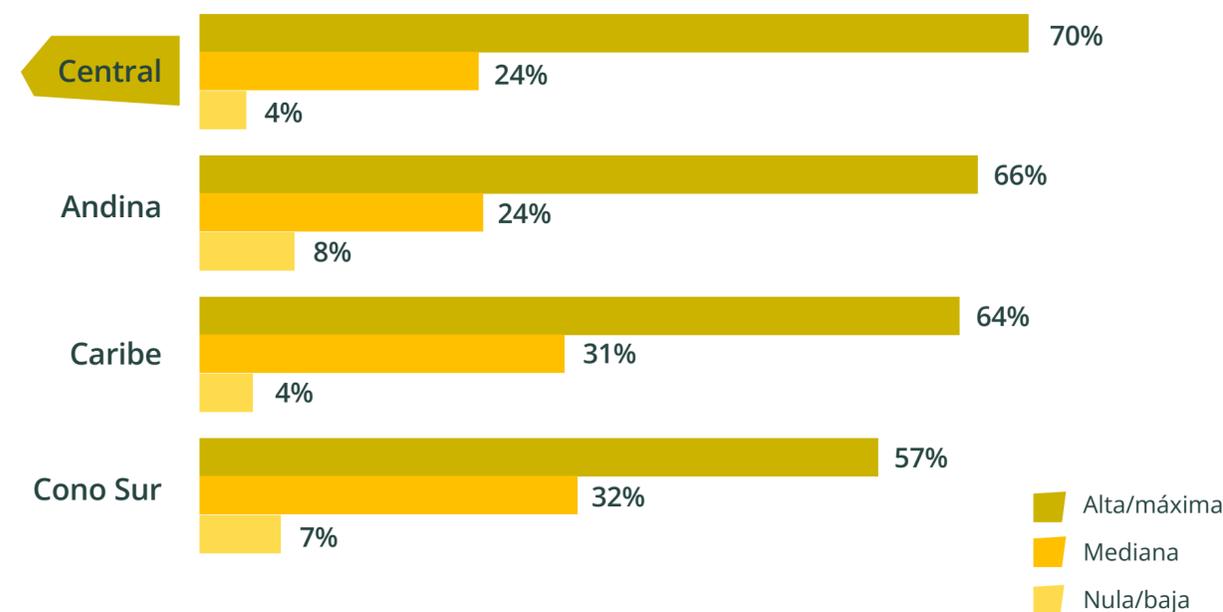


Más del 90% de las comunidades destinatarias de los esfuerzos de organizaciones en América Latina y el Caribe, se encuentran en situaciones de mediana a máxima vulneración.

"Hay zonas del país donde hay población indígena dejada completamente de su cuenta. Eso es sumamente grave. Después vemos el conjunto también de niños y niñas dejados atrás, también a cargo de personas mayores porque se fueron los padres (...) a ver cómo conseguían manejarse fuera"

- Entrevista en profundidad a una organización de Venezuela

Niveles de vulneración por subregiones



América Central es la subregión con la mayor proporción de población objetivo en situación de alta y máxima vulneración. América Andina y Caribe le siguen con niveles muy altos también, pero difieren en que en la segunda, la proporción de población destinataria en situación de mediana vulnerabilidad es mayor. **El Cono Sur tiene la menor proporción de población en situación de alta y extrema vulneración.** Sin embargo, tiene mayores niveles de población en situación de mediana vulneración que América Andina, con la que comparte los niveles mas altos de todo el gráfico de población en situación de baja a nula vulneración. **Nuevamente destacan los cuadros muy similares que se presentan para América Andina y América Central. Según la CEPAL, la pobreza y la pobreza extrema ascendieron para América Latina y el Caribe en 2021 a niveles que no se observaban hace más de 12 y 20 años.** El nivel de vulneración fue evaluado por las personas encuestadas según su percepción en una escala del 0 al 10, donde cero equivalía a un nivel de nula vulneración y 10 aludía a que el nivel de vulneración de las poblaciones objetivo era extremo o máximo.

según situación de registro **Vulneración de las poblaciones apoyadas por las OSC** según tamaño



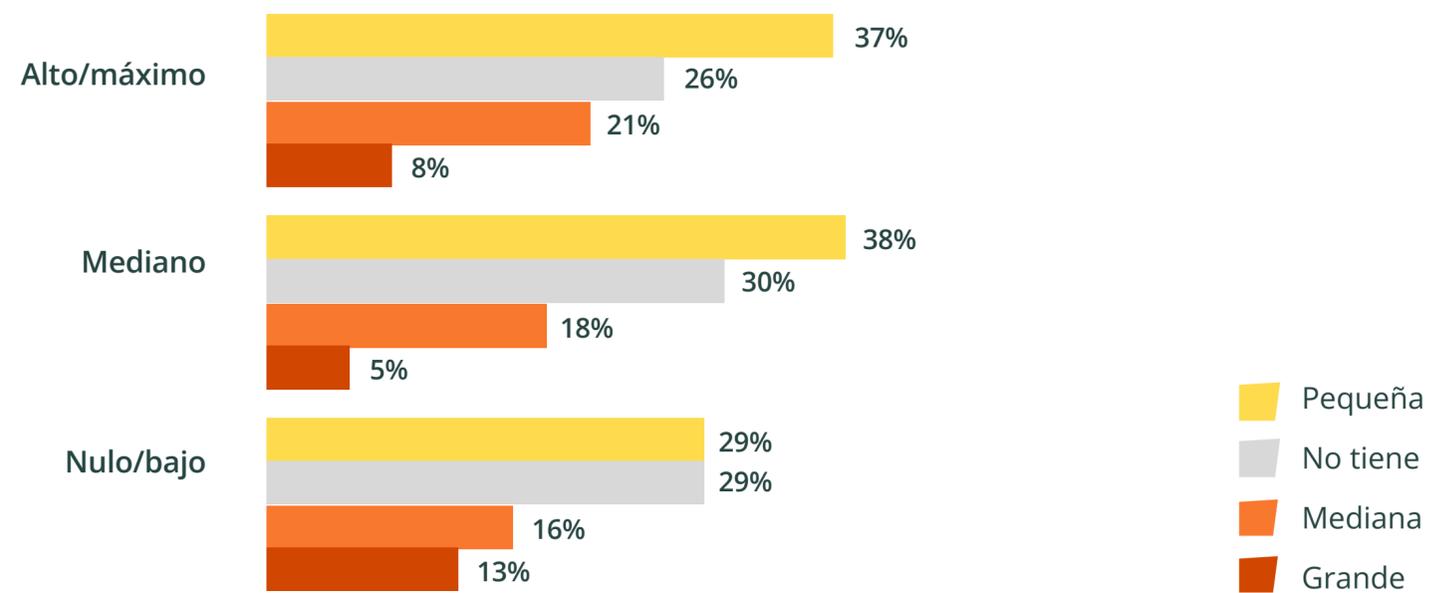
según situación de registro **Dependencia del apoyo de las OSC** según tamaño



Vulneración

Si bien son las organizaciones formales las que dan apoyo en mayor medida a poblaciones en situación de entre alta y extrema vulneración, por un lado debemos señalar que estas constituyen la amplia mayoría de la muestra, y por otro lado, la diferencia con los niveles de vulneración de las comunidades apoyadas por las organizaciones informales es muy poco significativa. Las organizaciones informales prestan apoyo a comunidades en situación de alta a extrema vulnerabilidad casi en la misma medida que las organizaciones más grandes, pero con mucha menor cantidad de recursos disponibles - como ya hemos visto en anteriores secciones. Ahora bien, si hacemos el mismo ejercicio de entrecruzamiento pero ahora con relación al tamaño de las organizaciones, vemos lo mismo: los niveles son muy parejos para los cuatro tamaños de organizaciones. **Hasta aquí pareciera que nuestra hipótesis de partida, que apuntaba a que son las organizaciones menos profesionalizadas las que prestan apoyo a las comunidades más vulneradas de la región, no se corrobora. Sin embargo si invertimos el cuadro y ponemos como variable independiente el nivel de vulneración de las comunidades en relación con los tamaños de las OSCs - es decir si buscamos ver cuáles son las organizaciones que prestan ayuda según el nivel de vulneración- observamos que son las organizaciones más pequeñas y las que no tienen personal rentado las que prevalecen entre los grupos que mayor nivel de vul-**

Tamaño de OSC que presta apoyo según nivel de vulneración



neración experimentan. El **37% de las comunidades entre alta y extremadamente vulneradas reciben ayuda de organizaciones pequeñas y el 26% de organizaciones que no tienen personal rentado.** Y los niveles de prevalencia bajan a medida que el tamaño de la OSC aumenta. En cuanto a las poblaciones en situación de vulneración media ocurre otro tanto, como puede verse en el gráfico. Así las cosas, **este cuadro de situación parece corroborar nuestra hipótesis de partida en las sesiones de tormenta de ideas.**

Cabe destacar que no realizamos este mismo ejercicio de inversión del cuadro con el nivel de registro porque existe una gran

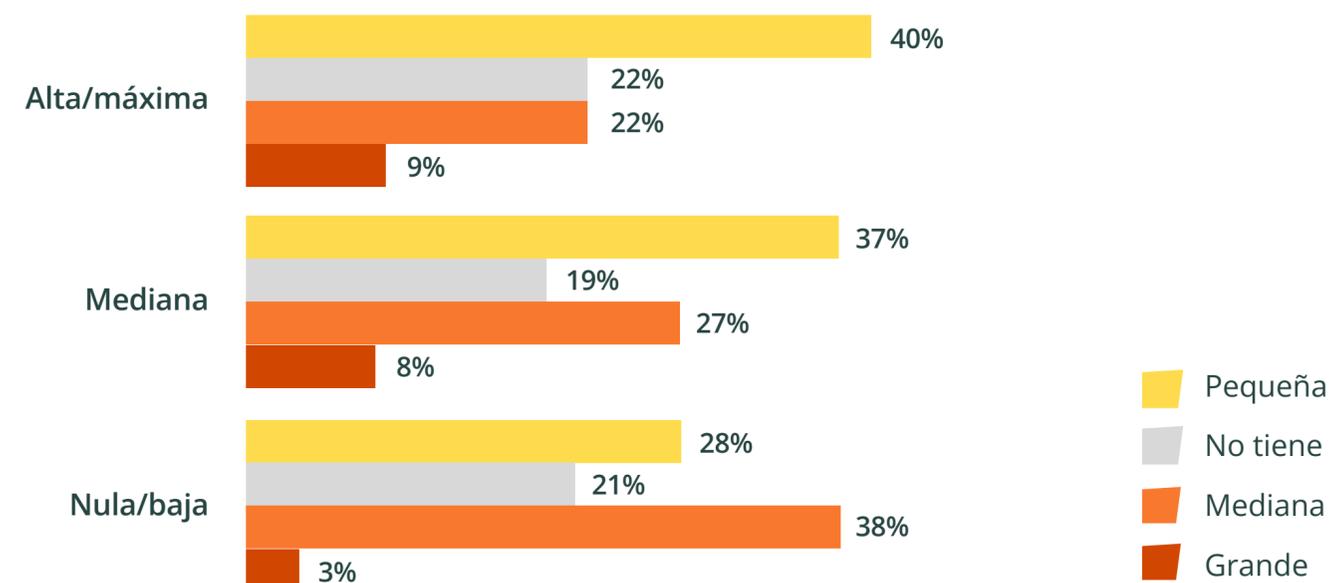
disparidad entre la cantidad de OSCs informales y formales en la muestra que distorsionan los pesos relativos por tipo de situación de vulneración. En cambio, como hemos podido categorizar prácticamente a todas las OSCs participantes según su tamaño -como grandes, medianas, pequeñas y sin personal rentado-, sí estamos en condiciones de sacar conclusiones para este indicador.

Dependencia

La pregunta por la dependencia apuntaba a saber en qué medida las personas participantes consideraban que sus poblaciones de apoyo contaban con el sostén de la organización como sostén primordial o como único sostén posible. En este caso también observamos en los gráficos anteriores niveles bastante parejos de dependencia entre las comunidades apoyadas por las OSCs no registradas y más pequeñas y las OSCs de mayor tamaño y registradas -aunque con cierta prevalencia a favor de las segundas. Ahora bien, si repetimos el ejercicio de inversión de cuadro realizado para los niveles de vulneración, encontramos igual que allí, un panorama nuevo.

Como puede observarse en el gráfico, **entre la población identificada como dependiente de la ayuda recibida en un nivel de alto a máximo, prevalencen las organizaciones pequeñas, las medianas y las que no tienen personal rentado. Las grandes son las menos importantes para estas poblaciones en nuestra muestra.** De igual modo, **si indagamos en la prevalencia de organizaciones para las comunidades que se encontraron como medianamente dependientes de la ayuda, encontramos que sobresalen las OSCs pequeñas en primer lugar y las que no tienen personal rentado en segundo lugar.** Para la variable nivel de dependencia de la ayuda, también parece corroborarse entonces, al menos para nuestra muestra, la hipótesis de partida.

Tamaño de OSC más prevalente según nivel de dependencia

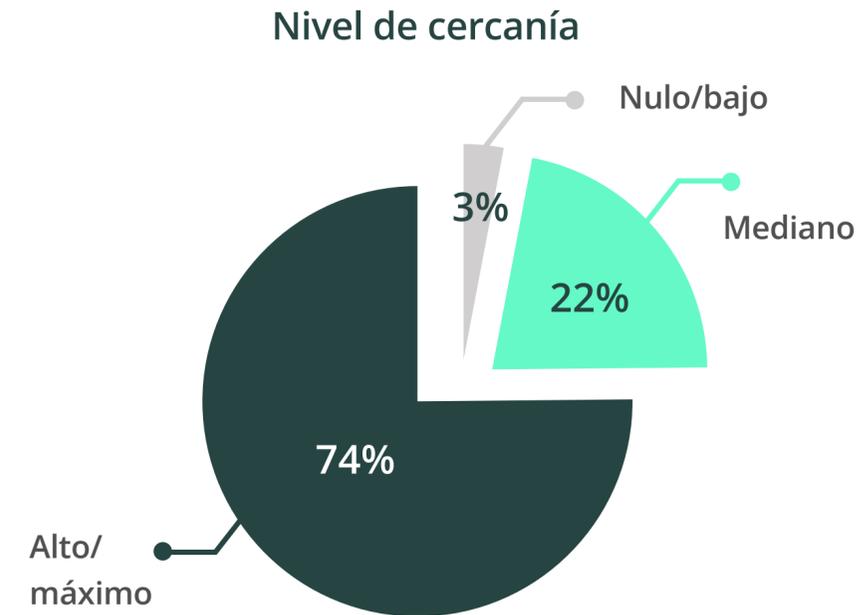


"... si las organizaciones están en situación de vulnerabilidad, esto también aumenta la vulnerabilidad de [las] poblaciones."

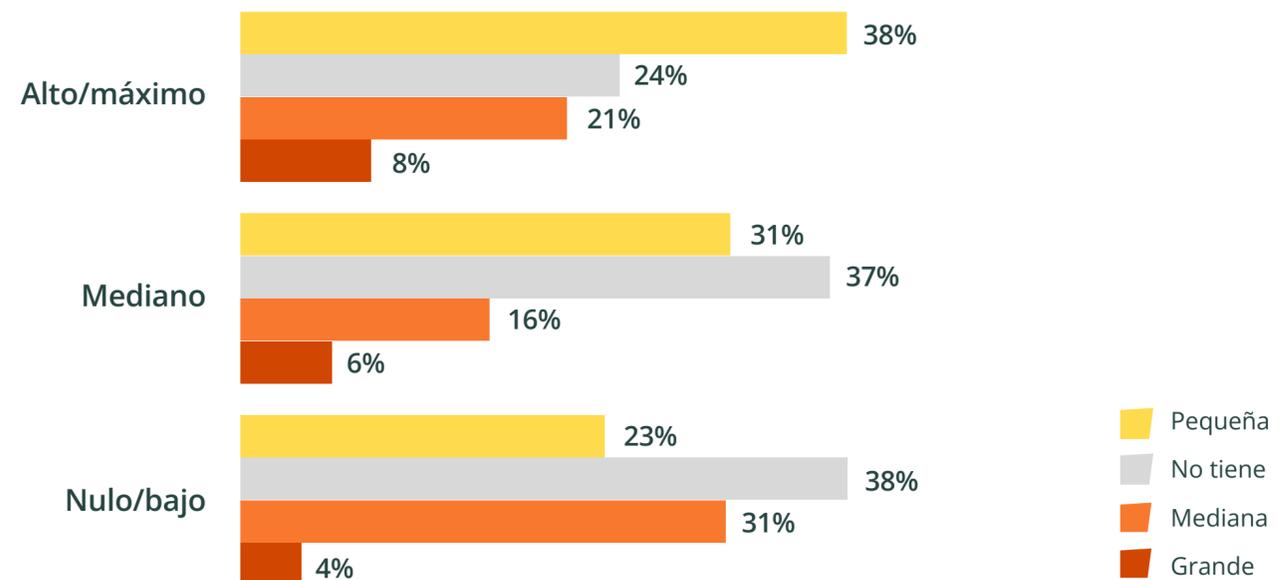
- Entrevista en profundidad a una organización de Cono Sur

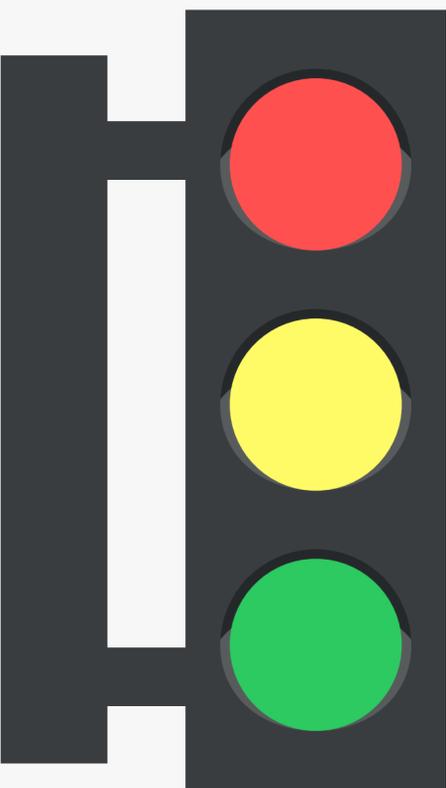
Implicación con las comunidades

Auspiciosamente, **el 74% de las organizaciones de la muestra dijeron tener un nivel de contacto y cercanía máximo con sus poblaciones destinatarias.** Como sucedió con el nivel de dependencia y vulneración, también para la variable nivel de implicación, no se observaron prácticamente diferencias cuando realizamos el cruce por la situación de registro y tamaño de la OSC. Es cuando ponemos el nivel de implicación como variable independiente que observamos que **los niveles más grandes de implicación con la población objetivo se reportan de parte de las organizaciones más pequeñas en tamaño y que no tienen personal rentado.** Aquí también corroboramos nuestra hipótesis de partida de que son las organizaciones menos profesionalizadas, más pequeñas, las que trabajan más directamente y más cercanamente con las comunidades de la región, las que tienen esa capilaridad y capacidad de llegada. El nivel de implicación fue evaluado por las personas encuestadas según su percepción en una escala del 0 al 10, donde cero equivalía a un nivel de nulo contacto y 10 aludía a que la organización tenía con su población destinataria un contacto directo y permanente.



Tamaño de OSC más prevalente según nivel de implicación





SEMÁFORO DE LA SOCIEDAD CIVIL

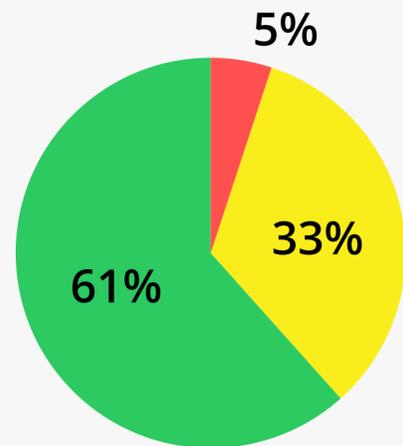




¿Cuál consideras que es la visión social predominante sobre el rol que desempeñan las organizaciones sociales en tu país?

Los países en los que las organizaciones sociales tienen según las personas encuestadas proporcionalmente una imagen social más positiva son Venezuela, República Dominicana, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Barbados y Chile (con niveles iguales o superiores al 70% de imagen positiva para las organizaciones). Luego siguen El Salvador, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Belice, Nicaragua, Trinidad y Tobago, Haití, Ecuador, Dominica y Brasil con porcentajes de entre el 60 y el 69% de visión predominantemente positiva. Panamá, Uruguay, Argentina, Cuba, Perú, Bolivia, Colombia, Suriname, Jamaica, Guyana y Guatemala tienen porcentajes entre el 50 y el 59% de imagen social positiva sobre las organizaciones.

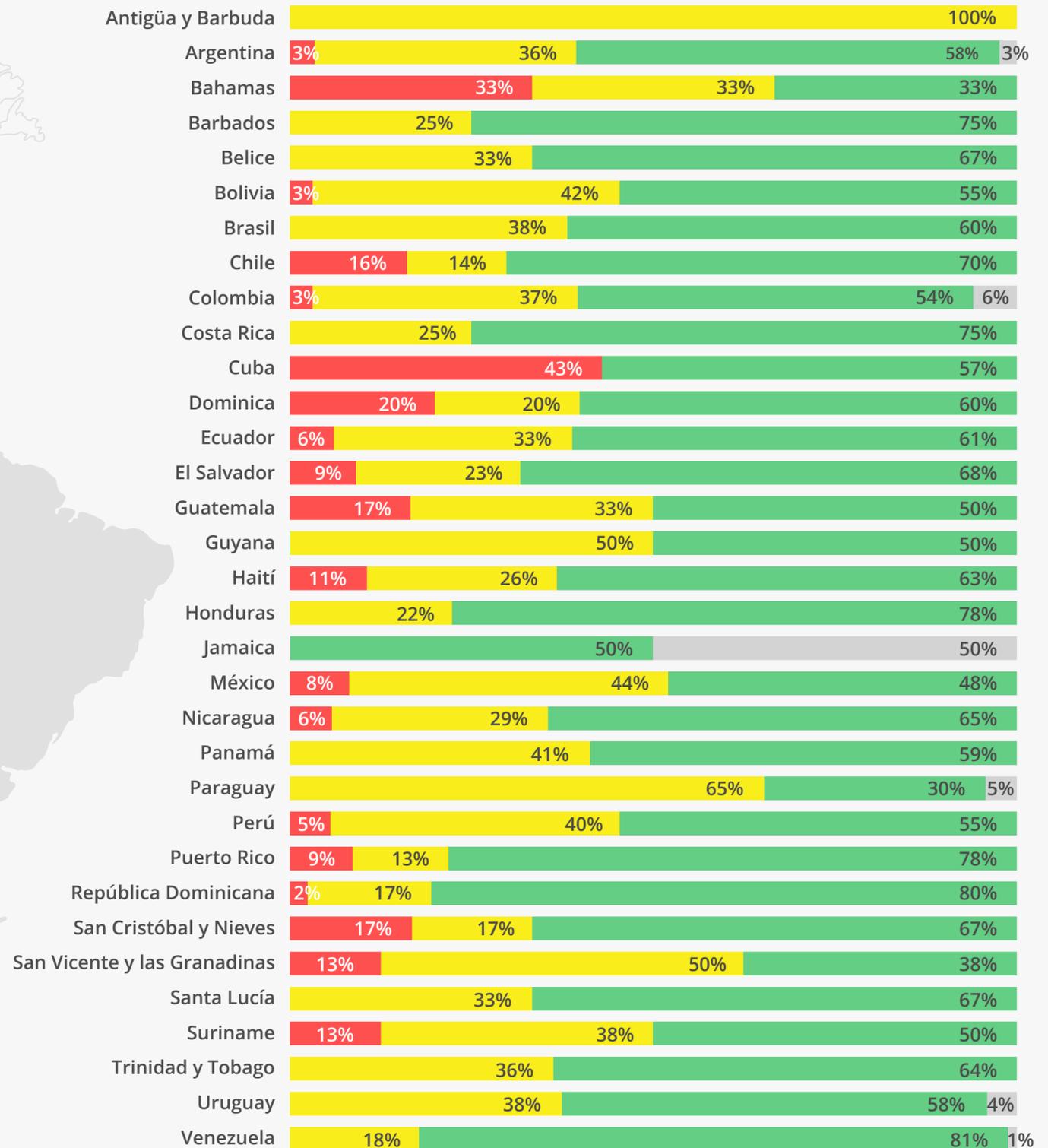
Visión social predominante sobre las organizaciones en la región de América Latina y el Caribe

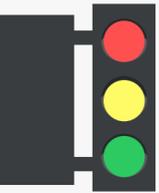


Referencias:

- Muy mala / mala
- Regular
- Buena / Muy buena
- NS/NC

Percepción social predominante por país



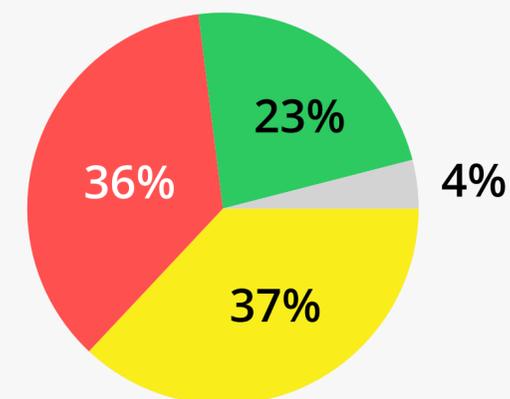


¿En tu opinión el estado general de las organizaciones en tu país ha mejorado o empeorado en el último año?

Diagnóstico de las personas encuestadas para el período julio 2020-julio 2021

A nivel regional - datos agregados- predomina la opinión en nuestra muestra de que la situación para las organizaciones sociales se ha mantenido igual (37%) o ha empeorado (36%), totalizando estas dos posturas el 73% del total de las respuestas obtenidas. En [Perspectiva Cívica, Investigación para la incidencia en tiempos de Covid-19](#), nuestro estudio anterior para Argentina, un porcentaje parecido - aunque un poco mayor, un 43%- de personas encuestadas consideró que la situación había empeorado para las organizaciones en el país para el período junio 2019-junio 2020. Otros estudios en la región también registraron nociones parecidas en lo que pareciera confirmar una tendencia a la baja en las condiciones para generales para las organizaciones, una merma del espacio habilitante. Por ejemplo en el caso de México, según el índice de vulnerabilidad desarrollado por la iniciativa Pulso OSC - que muestra la capacidad de respuesta de las organizaciones frente a la pandemia- tan sólo el 8% de las organizaciones relevadas se encontraba en un nivel bajo de vulnerabilidad en el país. Si tenemos en cuenta también un estudio desarrollado por COS, Fundación Lealtad y Fundación PwC, podemos ver que la percepción de los efectos del Covid-19 en la Sociedad Civil chilena es preocupante: casi el 70% de las organizaciones encuestadas consideró que la pandemia afectaría sus posibilidades futuras de prestar servicios o desarrollar proyectos con sus comunidades de trabajo.

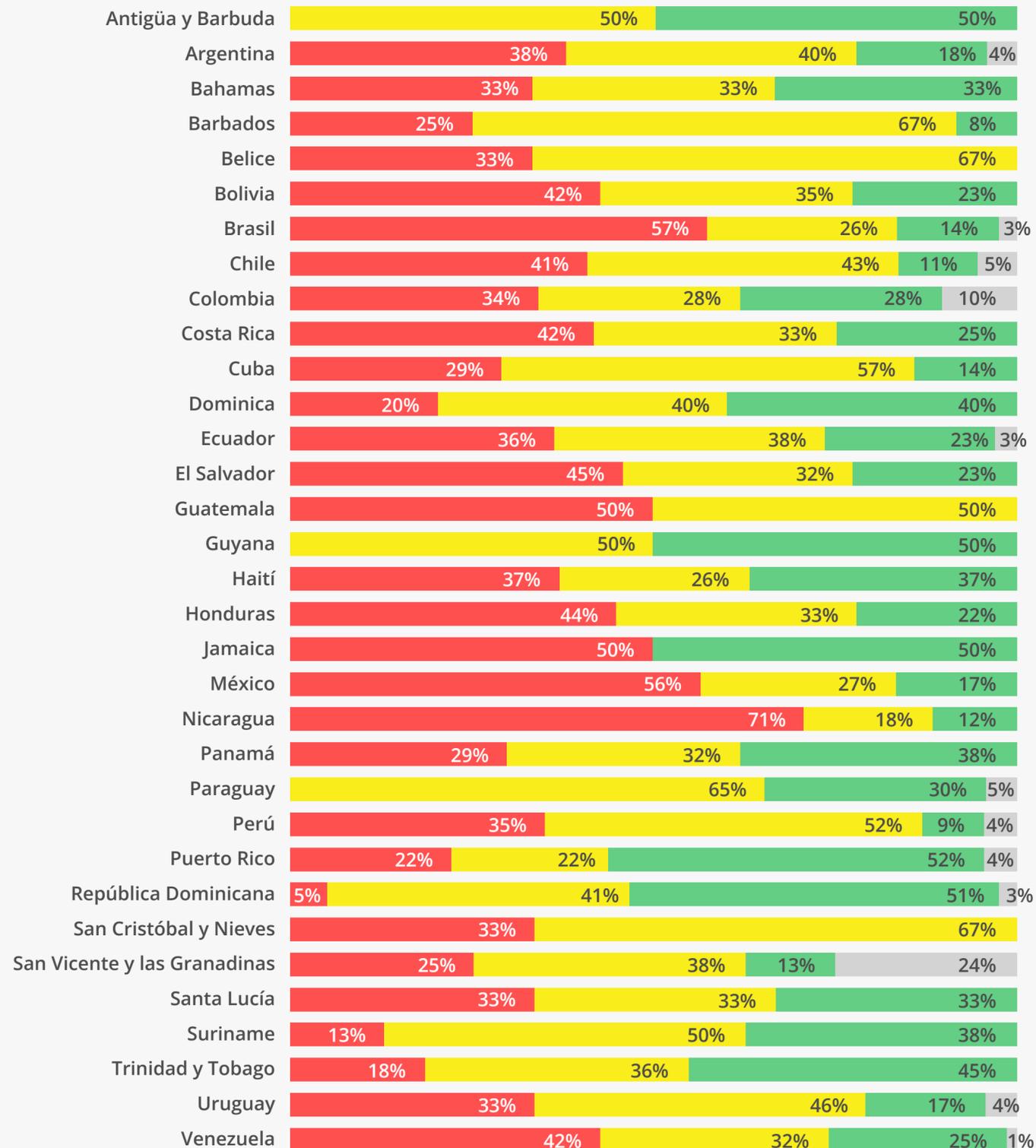
Percepción acerca del estado general de las organizaciones en América Latina y el Caribe en el último año (julio 2020 a julio 2021)



Referencias:

- Empeoró
- Se mantuvo igual
- Mejóro
- NS/NC

Percepciones por categoría para cada país de la región para el período julio 2020 - julio 2021



Empeoró

Percepción de que la situación empeoró para las organizaciones: Nicaragua (71%), Brasil (57%) y México (56%).

Se mantuvo igual

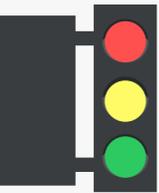
Países en los que predominó la percepción de que las cosas se mantuvieron estables: Barbados (67%), Belice (67%), San Cristóbal y Nieves (67%), Perú (62%) y Cuba (57%).

Mejóro

Países en los que predominó la percepción de que las cosas mejoraron: Puerto Rico (52%) y República Dominicana (51%) aunque con porcentajes notablemente menores a los obtenidos para los valores que lideran las categorías "Empeoró" y "Se mantuvo igual".

Referencias:

- Empeoró
- Se mantuvo igual
- Mejoró
- NS/NC



¿En tu opinión el estado general de las Organizaciones en tu país, mejorará o empeorará en el próximo año?

Expectativas a futuro de las personas encuestadas para el período julio 2021 - julio 2022

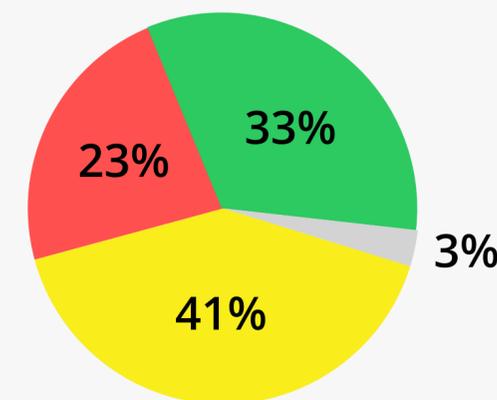
A nivel regional - datos agregados - predomina la opinión de que la situación para las organizaciones sociales se mantendrá igual (41%) o mejorará (33%), totalizando estas dos posturas el 74% de las respuestas obtenidas. Si cruzamos las respuestas por país la visión más pesimista es la de Nicaragua - donde estiman que la situación empeorará en un 59%. Luego, entre los países que esperan mayoritariamente que la situación se mantenga igual destaca la subregión del Caribe - Antigua y Barbuda, Belice, Bahamas, Dominica, Barbados- y Honduras, así como también destaca la misma subregión entre los más optimistas - Guyana, República Dominicana y Santa Lucía.

Otro aspecto que nos consultamos en el estudio es si la percepción del contexto general variaba en torno a los tamaños de las organizaciones. Lo que encontramos es que dentro del grupo de personas que trabajan en organizaciones grandes, un 55% encontró que la situación se mantuvo estable entre julio de 2020 y julio de 2021 siendo ese valor mucho menor - en al menos veinte puntos porcentuales - en las organizaciones pequeñas, medianas y aquéllas que no tienen personal rentado. Tanto en las organizaciones pequeñas, como medianas, la respuesta más prevalente fue que la situación para las OSC empeoró - con un 40% y un 43% respectivamente.

Por último, cuando indagamos lo propio respecto de las expectativas a futuro, el porcentaje de personas que hacen parte de organizaciones grandes que cree que la situación se mantendrá igual es del 46%, mientras que en las orga-

nizaciones medianas y pequeñas va decreciendo - con 43% y 41% respectivamente- hasta llegar al 38% en las organizaciones sin personal remunerado. También encontramos como correlato, el incremento suave pero escalonado de respuestas poco auspiciosas ("emperorará") respecto del contexto a futuro de organizaciones más grandes a más pequeñas - a pesar de que los porcentajes de respuestas optimistas se mantienen bastante parejos en todos los tamaños de organizaciones.

Percepción acerca del estado general de las organizaciones en América Latina y el Caribe en el próximo año (julio 2021 a julio 2022)



Referencias:

- Empeoró
- Se mantuvo igual
- Mejóro
- NS/NC

Democracia: la energía vital de las organizaciones

Las organizaciones de la Sociedad Civil constituyen una parte muy importante de la vida y el espacio cívicos a lo largo y a lo ancho de nuestra región. En sucesivas - y complejas- olas y capas tectónicas de la historia de nuestros países se han ido creando robustos movimientos sindicales, sociales y campesinos, verdaderos sistemas de partidos políticos, organizaciones ligadas a los movimientos migratorios - sociedades de socorro mutuo, mutuales, cooperadoras- pero también cooperativas, organizaciones de base, entidades de beneficencia y muchas otras formas de asociativismo hasta llegar al surgimiento más reciente de organizaciones de causa, *think tanks*, fundaciones comunitarias, empresas B y organizaciones para la incidencia.

El regreso a la democracia de nuestros países luego de los períodos dictatoriales, jugó siempre un interesante papel, presentando escenarios fértiles para la expresión - y la expansión- de la vida cívica en América Latina y el Caribe: fue en estos momentos en que tomaron forma organizaciones que hasta el día de hoy monitorean a nuestros gobiernos, diseñan y exigen más y mejores políticas públicas y son responsables en gran medida de enmarcar a diario nuestra vida en un sistema cuyo punto de referencia son los Derechos Humanos.

"...la emergencia de un diseño democrático (..) creó un espacio para la Sociedad Civil" (Gina Romero, Directora Ejecutiva de Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia, RedLad)

Al día de hoy, la labor de las organizaciones es imprescindible para apuntalar e implementar políticas públicas y combatir lapatente desigualdad e inequidad de nuestra región: estas llegan allí donde los estados están ausentes, donde no han podido - o querido- dar respuestas efectivas ante problemáticas sociales acuciantes. Para Raaida Manna, directora de Latino Community Foundation, la Sociedad Civil "... tiene *la capacidad de llegar donde otros sectores no pueden llegar. La capacidad de conocer la realidad del contexto de lugares en donde el gobierno no está presente, en donde el sector corporativo no tiene incidencia*".

El importantísimo rol que cumplen las organizaciones sociales en todo su espectro se puso de manifiesto durante la pandemia, que representó un enorme desafío para los grupos más vulnerabilizados de nuestra región - mujeres, niños y jóvenes, trabajadores informales, pero también comunidades marginalizadas y privadas de sus derechos como las naciones indígenas y el colectivo LGTBQA+, entre otras. Es más, como también señala Raaida Manna, *"...no podemos negar que muchas de las acciones que a nivel nacional se desarrollaron para responder a la pandemia, no hubieran sido posibles en Latinoamérica sin la participación activa de la Sociedad Civil."* Esto fue convalidado en los grupos focales y las entrevistas en profundidad realizadas en el marco del presente estudio y lo que es más: también se puso de relieve que en muchos países como Nicaragua, Venezuela y Brasil fueron las propias organizaciones sociales las que - a falta de acciones gubernamentales- lideraron el proceso de

toma de decisiones y organizaron las medidas sanitarias para enfrentar el Covid.

De este modo es posible establecer dos puntos fundamentales: las organizaciones sociales son esenciales en una región donde las problemáticas sociales abundan y, a su vez, necesitan de un espacio cívico amplio para poder existir y desarrollarse. Dicho de otra manera: sin una situación de democracia plena, las organizaciones encuentran grandes dificultades para cumplir sus misiones. En este sentido, se hace imperativo tomar periódicamente el pulso de las organizaciones sociales, puesto que de ellas dependen numerosas comunidades vulnerabilizadas de la región. En nuestra sección *Semáforo de la Sociedad Civil*, se puso de manifiesto que para el 36% de las organizaciones en América Latina y el Caribe las condiciones generales del sector empeoraron en el último tiempo- de julio 2020 a julio 2021- y para el 37% se mantuvo estable. Esto último también preocupa porque las mediciones pre-pandémicas arrojaban ya una tendencia creciente a la restricción del espacio habilitante para las organizaciones en la región, según datos del Monitor de CIVICUS.

En la actualidad, y según las categorías del Monitor de CIVICUS, de los 33 países abarcados en Perspectiva Cívica, la amplia mayoría presentan un status de carácter *obstruido o reprimido* y tan sólo dos presentan espacios cívicos abiertos: Uruguay y Suriname. Cuba y Nicaragua aparecen como dos focos de preocupación puesto que están categorizados como cerrados.

Tanto en Nicaragua, como en Cuba y Venezuela, se evidencian en los últimos años procesos progresivos de achicamiento del espacio habilitante debido a crecientes restricciones y requerimientos burocráticos para las organizaciones, así como debido al monitoreo, persecución, intimidación y hasta criminalización de las personas que integran las organizaciones. De las personas encuestadas por Perspectiva Cívica para Nicaragua y Venezuela, un 71% y 42% respectivamente consideró que la situación general de las organizaciones sociales empeoró en el mencionado período. Asimismo, al preguntar por las expectativas a futuro para las OSC, la respuesta más pesimista de todo el estudio fue la de Nicaragua: un 59% respondió que cree que la situación empeorará para el sector.

Con todo, en la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe pareciera predominar el optimismo puesto que tan sólo un 23% de la muestra considera que la situación general de las organizaciones va a empeorar en el futuro cercano - de julio 2021 a julio 2022. Sumado a esto, y a pesar de las constantes dificultades y trabas que enfrentan las organizaciones en la región, su impacto es enorme y en muchos países la mirada social predominante sobre las mismas muestra niveles mucho más altos de credibilidad y adhesión que respecto de los gobiernos nacionales. En Venezuela las organizaciones presentan un 81% de imagen positiva, en República Dominicana un 80%, en Puerto Rico un 78%, en Honduras un 78%, en Chile un 70%, en Barbados un 75%, en El Salvador un 68% y en Nicaragua un 65%. Además, si miramos la

región en su conjunto, vemos que el 61% de las personas encuestadas considera que la imagen que existe en su país respecto del Sector Social está entre muy buena y buena.

En este sentido, y teniendo en cuenta la estrecha relación existente entre democracia y organizaciones de la Sociedad Civil, es hoy más importante que nunca seguir abogando por democracias y espacios cívicos cada vez más fuertes y vigorosos en la región, que nos permitan seguir propiciando todo el cambio social del que, como ciudadanía organizada, somos capaces.



Caribe

América
Central

América
Andina

Cono Sur

SUBREGIONES



AMÉRICA ANDINA



MAPA



AMÉRICA
ANDINA

TRABAJANDO A NIVEL

- LOCAL
- DEPARTAMENTAL
- REGIONAL
- NACIONAL
- INTERNACIONAL



EN ORGANIZACIONES

- ✓ PEQUEÑAS
- ✓ MEDIANAS
- ✓ GRANDES
- ✓ SIN PERSONAL RENTADO

23.124



PERSONAS TRABAJANDO
DE MANERA VOLUNTARIA
EN LAS OSC

UBICADAS EN

135

LOCALIDADES
DE LA REGIÓN

20

CON UN PROMEDIO DE EDAD
DE LAS ORGANIZACIONES DE
AÑOS DE EXISTENCIA



UBICADAS EN ZONA
RURAL, URBANA Y
SEMI-URBANA

15.255



TRABAJANDO EN LAS
ORGANIZACIONES

PERSONAS

247
64

ORGANIZACIONES
FORMALES Y

INFORMALES

21

TIPOS DE ORGANIZACIONES,
SIENDO LAS PREDOMINANTES:

- ONG (organización de causa)
- Asociación Civil
- Organización de base/comunitaria



Entrevista a Wilma Mendoza Miro

“La agenda es defender nuestro territorio”

Tiene 46 años y es presidenta de la *Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB)*, una organización que reúne a 34 de las 36 nacionalidades reconocidas en el país andino.



Wilma Mendoza Miro

Wilma pertenece al pueblo indígena Mositén, en el departamento de La Paz. Su historia de vida está atravesada por la lucha por los derechos de su pueblo: aún recuerda la primera marcha organizada del **Movimiento Indígena de Tierras Bajas**, en 1990, para exigir al gobierno boliviano que reconozca el derecho de los pueblos sobre los territorios ancestrales. En sus palabras, *“A partir de allí comienza realmente la historia del movimiento indígena re-frendado, posesionado y conquistado”*.

Fue una marcha -pacífica, como todas las que lleva a cabo el movimiento, en la que cada comunidad salió a pie en dirección a las cabeceras de sus municipios- que marcó el inicio de un movimiento consolidado de indígenas que buscaban, y aún lo hacen, el pleno reconocimiento de sus derechos: *“Queremos estar representados, queremos tener personas que nos representen y hablen por nosotros, porque nosotros somos invisibles y no tenemos voz, porque estamos en la selva...”*.

Desde ese momento al día de hoy, la lucha conjunta, que cuenta con una estructura de representación a nivel nacional, ha resultado en concretos logros institucionales: la titulación de los territorios colectivos ha avanzado desde los 90 hasta el 2005, se consiguieron 34 escaños que conforman una bancada indígena a nivel nacional, lograron la creación del Fondo Indígena -al que Bolivia destina una parte de su recaudación impositiva- y se logró la modificación de la Carta Magna, pionera en el mundo y la región, plasmando allí el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos.

Sin embargo, esto no significa que las avanzadas sobre sus territorios se hayan terminado. Todo lo contrario: las comunidades

deben estar permanentemente luchando y reclamando frente a las autoridades y, en una gran cantidad de casos, la respuesta que obtienen es la represión. Durante los años 2011 y 2012 esto se agudizó. Resuena especialmente el caso de la marcha por la protección del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, que Wilma define como *“brutal”*, así como la represión al pueblo guaraní cuando intentaba evitar que se construyera una represa en sus tierras. Lamentablemente, los procesos de concesión de tierras ancestrales están funcionando sin mediar consulta alguna: *“Hoy en día, a nombre de la reactivación económica no nos consultan, solo aparecen las concesiones (...) En febrero hubo un congreso de mi pueblo y aparece un señor que buscaba a nuestro dirigente y cuando le llevamos a nuestra asamblea era para informarnos que él tenía concesionado como 20 cuadrillas para implementar con la minería...”*.

De la misma manera, la titulación y el saneamiento de los territorios colectivos no avanza en medida suficiente: *“Actualmente esa agenda de saneamiento de los territorios, no está concluida (...) hasta ahora está saneada 12 millones y nos falta como un millón de hectáreas. Ese millón de hectáreas, está en conflicto”*.

Pensando el conflicto interseccionalmente, Wilma reconoce que en los avances dados en Bolivia por el reconocimiento de los territorios indígenas y comunitarios, no se ha visibilizado suficientemente el rol de las mujeres indígenas. Es que *“...siempre se han llevado los créditos los varones (...) pero ha estado mal de no visibilizar también el aporte que han hecho las mujeres. Entonces nosotros siempre decimos (...) se nos necesita para (...) la logística, la preparación de los alimentos, velar por la salud, velar por la educación y velar por todo lo que falta en estos movimientos cuando se concierta salir o cuando se concierta definir una demanda concreta”*.

El machismo sigue siendo *“muy fuerte”* en las comunidades y constituye uno de los principales temas de trabajo de las mujeres de CNAMIB. Con ironía, Wilma refiere: *“...sabemos diferenciar en qué momento ejercer los derechos colectivos y en qué momento ejercer los derechos individuales”*.

Las mujeres indígenas siguen trabajando día a día por una agenda que les permita desarrollarse como mujeres lideresas dentro de las mismas asambleas orgánicas que tienen en las comunidades. Con sus compañeras, se encuentran actualmente *“...trabajando lo que es este tema de la modificación del Estatuto [de la organización], que es la paridad y la alternancia en temas de representatividad...”*.

De cara al futuro, Wilma seguirá luchando desde su posición de lideresa en un doble sentido: internamente para que las mujeres puedan tener mayor participación en los espacios de toma de decisiones del movimiento indígena y externamente para visibilizar los aportes de las mujeres indígenas en la lucha de las comunidades por sus territorios y sus derechos. Y recalca que, a largo plazo, *“la agenda es (...) defender nuestro territorio, porque para nosotros (...) es nuestra casa y a partir de allí administramos. A partir de allí vamos a hablar de todo lo que tenga que venir en adelante...”*.

Contacto:  Cnamib Bolivia

Agradecemos especialmente a Red Unitas de Bolivia quien nos puso en contacto con Wilma





Entrevista con Vilma Ortiz, Sol Velasquez y Javier Galindo

El estallido social colombiano: el cambio nace en las calles

Entrevista a Conectados. Fundada en 2015, es una organización de Cali dedicada a la comunicación para el cambio social. Busca crear, colectiva y comunitariamente, proyectos, iniciativas y campañas que aporten a la transformación social.

Entrevista a Javier Galindo, *Coordinador de Litigio Internacional en la Comisión Colombiana de Juristas*, una ONG creada hace 31 años, que se dedica a la protección y garantía de derechos fundamentales en el territorio colombiano realizando acciones de defensa.



Sol Velásquez



Vilma Ortiz

Ambas organizaciones, como tantas otras, fueron parte -de diferentes maneras- de las movilizaciones sociales acaecidas en Colombia en abril de 2021. Conectados, desde Cali, uno de los estados más pobres del país, y la Comisión Colombiana de Juristas desde Bogotá, la capital. Estos fueron, además, los dos puntos que registraron las mayores protestas a nivel nacional.

El *"estallido social"*, como lo denominan en Conectados, fue impulsado por la intención del Estado de llevar a cabo una reforma tributaria. Sin embargo, desde su mirada, esto fue más bien la punta del iceberg. Por debajo del agua se halla una sociedad sumida en el desempleo, la desigualdad, la discriminación, la

falta de oportunidades para los jóvenes, la violencia y la persecución del activismo defensor de los Derechos Humanos. Y Javier, de la Comisión Colombiana de Juristas, acuerda: *"Fue un cansancio general (...) Colombia siempre se ha caracterizado por [ser] una sociedad muy desigual (...) y por una violencia con un conflicto armado interno avasallador"*.

Las manifestaciones -y el alto nivel de represión- dan cuenta de una alarmante reducción del espacio cívico en Colombia. Desde Conectados, explican que se *"...militarizaron las ciudades. Era como si fuera una guerra"*. Se registraron heridos, violaciones a mujeres y disidencias sexuales, muertes, desapariciones y arres-

tos arbitrarios de manifestantes sin el debido proceso. En Cali, algunas de las situaciones más terribles fueron la detención ilegal de 400 personas en una bodega, la desaparición de jóvenes en un centro comercial y la aparición de seis cuerpos sin vida en el Río Cauca. La descripción de Conectados, estremece: *"Ahí [en el centro comercial] estaban torturando a los muchachos, los mataron y estaban entrando carros de basura para sacarles..."*.

Uno de los puntos en discordia durante -y después- de los acontecimientos, fueron los datos sobre lo que estaba sucediendo. Conectados deja en claro que la información pública disponible sobre personas muertas y heridas no era real: *"Por denuncias de la Fiscalía de la Nación que ya están en proceso de investigación, hay 43. Pero en las fuentes de las organizaciones sociales de Derechos Humanos van más de 83 muertos en tres meses"*.

Tristemente, este tipo de accionar de las fuerzas policiales ante las protestas de la ciudadanía no es nuevo en Latinoamérica. Para Conectados, las fuerzas ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) de Colombia -un brazo de las fuerzas policiales entrenado directamente para desmantelar movilizaciones sociales- comparten patrones de violencia con los Carabineros de Chile, que accionan de un modo similar, acudiendo a balines, gas lacrimógeno y los terribles disparos a los ojos. Por su parte, la Comisión Colombiana de Juristas ha *"...manifestado una gran cantidad de reparos frente a esta unidad de la policía: entre otras, que no han respetado las garantías de la integridad física y la vida"*.

Fue la masiva implicación de la ciudadanía, las organizaciones sociales y todos los sectores de la Sociedad sin excepciones, lo que hizo de estas manifestaciones -a los ojos de Conectados- algo sin precedentes; se trató de un auténtico *"sentir nacional"*. Y la articulación lograda entre movimientos grandes y pequeños, organiza-



ciones formales e informales, activistas, individuos y grupos de vecinos, fue estratégica a la hora de responder a la represión y la violación de los DDHH. Puesto que, mientras los medios de comunicación tradicionales y el gobierno se mantenían en silencio, fue desde las mismas calles, que medios alternativos como Conectados comenzaron a visibilizar lo que verdaderamente estaba pasando. Creando cuentas en redes sociales como Instagram, Twitter, Youtube y Facebook, fueron difundiendo fotos, transmitiendo en vivo y prácticamente televisando la represión policial en tiempo real. En suma, organizados, crearon un potente flujo de contra información. Esta fue, justamente, la otra cara de la represión: *“la ciudadanía unida”*.

“Surgieron muchos colectivos de comunicación alternativa durante estos tres meses. Eso fue algo muy bonito. Alianzas. Los medios nos unimos para también tratar de cuidarnos, como red de medios libres” (Conectados).

Muchas organizaciones, entendieron que no podían *“mantener un rol pasivo”* y salieron a las calles -cambiando sus misiones por un rato- para ponerse al servicio de las nuevas necesidades: *“... la gente nos llamaba (...) e íbamos y hacíamos el recorrido para recoger los insumos médicos y llevarlos a los puntos de resistencia. Llevábamos comida para aportar a las ollas comunitarias”*. Personal de todo tipo se organizó como voluntario para dar primeros auxilios en las primeras líneas de la protesta, evitando que las personas manifestantes fueran llevadas a los hospitales, donde las fuerzas policiales las aguardaban para judicializarlas. Así, *“...en los mismos puntos de bloqueos se empezaron a brindar los primeros auxilios, enfermeras iban voluntarias, auxiliar, paramédico iba voluntario. Empezamos a ver como esa otra parte de unidad y de fraternidad”*.

La Comisión Colombiana de Juristas, junto con otras cerca de 50

organizaciones con experiencia en el litigio internacional, decidió dar un paso más: llevar la situación a las instancias internacionales. Se articularon para, en principio, pedir una visita de la CIDH al país y a su vez para preparar un documento que ilustre la masiva violación de los DDHH durante el estallido:

“...lo que se hacía era demostrar los patrones (...), por ejemplo, la cantidad de personas que habían perdido los ojos, extremidades, muertes, desaparecidos privados de la libertad de manera arbitraria...” (Comisión Colombiana de Juristas).

Finalmente, luego de varias idas y vueltas -y pese a los obstáculos y a la ausencia de voluntad política por parte del gobierno- se logró que la Comisión realice una visita a Colombia, enfocada en los dos principales nodos de las manifestaciones: Bogotá y Cali. Durante la visita, la Comisión no sólo realizó numerosas entrevistas a las víctimas, sino que también mantuvo reuniones con representantes de varios sectores, como por ejemplo del Sector Público y del Sector Social. Para Javier, el rol de las organizaciones sociales fue fundamental en todo el proceso: *“...si la Sociedad Civil no se hubiese organizado (...) no hubiésemos llegado aquí...”*.

Como resultado de la resistencia del pueblo colombiano, las reformas tributarias se dieron de baja, el Ministro de Hacienda presentó su renuncia y, según Conectados, la juventud se volvió a poner en agenda: *“...por el estallido, todos los recursos y todos los proyectos están destinados a los jóvenes...”*.

El estallido es visto por Conectados como un punto de inflexión: la sociedad ha podido reflexionar y ser más consciente de las violaciones de los DDHH en Colombia, un país atravesado por la violencia y el conflicto armado. Sin embargo, aún restan muchos desafíos, como por ejemplo: *“...que ese estallido se vea reflejado en las urnas saliendo a votar...”*.



Contacto Conectados: www.conectadossocial.org

Contacto Comisión Colombiana de Juristas: www.coljuristas.org

Agradecemos a Gina Romero, de RedLad, quien nos puso en contacto con la Comisión Colombiana de Juristas y con Conectados.

Agradecemos especialmente a Gabriela Polanco Ferreyra, voluntaria en RACI



Temáticas más trabajadas



Ambientes y desarrollo sostenible



Fortalecimiento de la sociedad civil



Ayuda humanitaria



Género (incluye violencia de género/ doméstica y trata de personas)



Activismo



Educación

Desarrollando

1.308

PROYECTOS EN LA REGIÓN

Comunidades y poblaciones más apoyadas

- ✓ MUJERES
- ✓ POBLACIÓN EN GENERAL
- ✓ JÓVENES Y ADOLESCENTES



Apoyando a más de

1.243.600

PERSONAS

Comunidades y poblaciones menos apoyadas



Trabajadorxs sexuales



Personas privadas de la libertad



Refugiados climáticos/ Víctimas de contaminación ambiental

Temáticas menos trabajadas



Racialidad



RSE



Religión



Deportes



Transparencia, lucha contra la corrupción

A comunidades con un nivel medio de dependencia



respecto de las organizaciones.

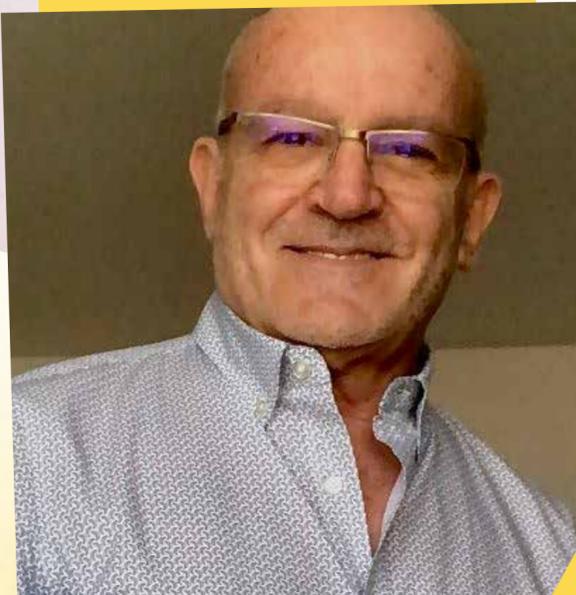


A personas extremadamente vulneradas.



Entrevista a Feliciano Reyna

En Venezuela todavía hay espacio y no es pequeño: ahí están las organizaciones trabajando.



Feliciano Reyna

Líder activo en la defensa de los Derechos Humanos en Venezuela. Ha fundado y preside *Acción Solidaria*, una organización que se dedica a reducir el impacto social de la epidemia del VIH en Venezuela y cuenta con uno de los programas de acción humanitaria más grandes del país. Es co-fundador de la organización, también venezolana, *Civilis Derechos Humanos*.

Feliciano nunca imaginó, 15 años atrás, que la situación de Venezuela podía llegar a este punto. Desde su lugar de activista, define como *"inimaginable y muy doloroso"*, el proceso de empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del país, así como el creciente achicamiento del espacio cívico para las organizaciones sociales. Eligió, sin embargo, no quedarse en un rol pasivo y estuvo entre los principales responsables de crear una red para la defensa de los DDHH en el país. Para él, este contexto adverso, en lugar de debilitar al sector, *"...fue haciéndonos más cercanos [logrando] que el lenguaje de Derechos Humanos fuera un paraguas común..."*. De este modo, en 2010, co-fundó **Civilis Derechos Humanos**, una organización para la promoción y la defensa colectiva de los derechos de la Sociedad Civil. Desde allí, fueron aunando esfuerzos para visibilizar y abordar la crisis de Derechos Humanos y, desde 2016, la emergencia humanitaria en Venezuela.

Al trazar una cronología de lo sucedido, Feliciano reconoce que el camino en estos años no ha sido fácil: existen *"instrumentos legales"* que dificultan la labor de las organizaciones. Y los ejemplos abundan. Pueden mencionarse los interminables estados de excepción que aglutinan cada vez mayores atribuciones en torno al poder ejecutivo, la **Ley de Soberanía Política y Autodeterminación Nacional** -que es *"una forma de criminalizar el trabajo de incidencia"*, ya que a partir de su existencia *"...la promoción de derechos políticos (...) con fondos del exterior (...) sería penalizado"* - y la

Ley Contra el Odio, que declara a *"cualquier tipo de discurso disidente (...) como fomento al odio"*. Más recientemente, se emitió una providencia administrativa que fuerza a toda organización a *"registrar sus actividades de cooperación internacional con el gobierno"*, para que este emita una licencia y autorice a la organización a operar. De esta manera, el gobierno regula y define qué organizaciones están en condiciones de recibir fondos internacionales -entendidos estos como *"agentes de causas extranjeras"*. Preocupa esta situación porque, según Feliciano, la cooperación internacional es el único financiamiento por el cual las organizaciones subsisten.

Para quiénes están en roles de liderazgo de la Sociedad Civil, también la vida se ha transformado notablemente. Según Feliciano, *"La amenaza está allí. Nosotros, yo y varios colegas, por ejemplo, durante varios años, no podíamos viajar y regresar a Venezuela sin ser seguidos, fotografiados en el aeropuerto, amedrentados, los equipajes revisados arbitrariamente, filmados..."*. Los cuidados que deben tomar para protegerse son permanentes: hoy por hoy, Feliciano debe tener sus *"archivos encriptados"* en caso de que su computadora sea secuestrada y borrar todas las conversaciones en su celular, entre otros recaudos para prevenir filtraciones de información.

Para Civilis Derechos Humanos, la situación se agudizó en 2013 cuando *"Empezaron a documentarse patrones de tortura, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas"*. Sin embargo, frente a cada nuevo avance sobre el espacio cívico, relata Feliciano, *"...nos articulamos más y más (...) fuimos diciendo, tenemos que actuar juntos, estamos enfrentando una situación de enorme riesgo..."*. Así, y como parte de la acción colectiva, en 2015, el movimiento de DDHH, presentó informes de todo tipo ante los

comités de los órganos de Tratados de las Naciones Unidas y ante el Sistema Interamericano. Con base en estos informes, las organizaciones señalaron que Venezuela se encontraba en una coyuntura crítica. Según indica Feliciano, la crisis por la migración masiva se volvió *“inocultable”* y se hizo evidente que *“Venezuela estaba ya en un estado distinto (...) ya había un daño general, masivo a la población...”*.

Así, Acción Solidaria y otras organizaciones de DDHH, comenzaron a trabajar, en articulación con organizaciones internacionales, al servicio de lo que ya era entendido como una emergencia humanitaria compleja –término acuñado por Naciones Unidas a finales de los años 80 y empleado para designar situaciones de gran inseguridad humana producto de conflictos políticos. Fueron haciendo gestiones que lograron mover la aguja internacional, para que Venezuela comience a ser un país receptor de ayuda humanitaria.

Lamentablemente, la reducción del espacio cívico continúa avanzando hasta la actualidad. Entre finales de 2020 y principios de 2021, tuvo lugar una ola de allanamientos a organizaciones de la Sociedad Civil. Feliciano explica: *“nosotros tuvimos un allanamiento (...) y detuvieron a ocho miembros de nuestra organización por unas horas (...) dos meses después, pasó lo mismo con otro grupo importante del ámbito humanitario venezolano (...) Un mes después, con otro...”*.

A pesar de las dificultades, Feliciano suena optimista sobre el futuro. Cada vez más jóvenes se están involucrando en la defensa de los Derechos Humanos, como resultado de lo cual comunidades como la **LGTBIQA+**, que hace años contaba con pocas organizaciones, hoy cuenta con muchas; dándole cada

vez más vigor a su comunidad y a la Sociedad Civil en su conjunto. El **Primer Encuentro Nacional de Defensores de Derechos Humanos** -que tuvo lugar en 2015 y dio origen a la red actual- contó con 80 organizaciones; en el más reciente, en 2021, participaron más de 200. Es evidente que la Sociedad Civil venezolana sigue latiendo, y muy fuerte: *“En Venezuela todavía hay espacio. Y no es pequeño. Ahí están los riesgos, ahí está el discurso oficial. Ahí están las normas que pueden ser utilizadas arbitrariamente, pero aquí estamos trabajando...”*

Contacto: www.accionsolidaria.info

Agradecemos especialmente a Iraida Manzanilla, de Sinergia, quien nos puso en contacto con Feliciano Reyna.

Agradecemos especialmente a Elizabeth Censori, voluntaria en RACI.





AMÉRICA CENTRAL





Entrevista a Santiago Ávila

Nosotros transformamos lo que hacen las pandillas y los grupos de crimen organizado en una metodología para hacer todo lo contrario



Santiago Ávila

Fundador y director general de Jóvenes **Contra la Violencia Honduras**, una organización referente en materia de prevención de la violencia, que empodera y capacita a personas jóvenes voluntarias para la incidencia política.

Para Santiago, la violencia y el crimen organizado patentes en el país han atravesado su vida y su familia. Habiendo nacido, según refiere, en una *"comunidad muy vulnerable"*, ha sido testigo día a día del control que ejercen las pandillas, maras y carteles en los barrios. Estas extorsionan y fuerzan a la población -negocios, vendedores, taxistas y otros- a pagar el llamado *"impuesto de guerra"*: *"Cada negocio en la comunidad, al menos en la comunidad donde yo crecí, actualmente está pagando una tarifa de 10 dólares al día y eso lo multiplicamos por más de 100 negocios en una comunidad"*. A su vez, las maras cuentan con una aceptada estructura de reclutamiento de jóvenes para sus filas. Su presencia en el territorio es total.

En la vida de Santiago hubo un antes y un después, en el año 2011 cuando su hermano fue asesinado por las maras. Según explica, *"A partir de ese momento, tenía dos caminos: (...) vengar la muerte de mi hermano (...) [o] pertenecer a un movimiento..."*.

Por suerte, para cientos de jóvenes a los que hoy su organización motiva a mantenerse lejos del crimen organizado, Santiago eligió la segunda opción: fundó **Jóvenes Contra la Violencia Honduras**, que comenzó ese mismo 2011 como un movimiento informal y adquirió su personería jurídica en 2013. Para Santiago, su rol en la organización y en el movimiento de jóvenes que llevan adelante en el país *"...no es un trabajo, es parte de mi historia de vida..."*. Habiendo crecido en Honduras, no le es ajena la lógica de funcionamiento de las maras: no hay afuera de estas estructuras. Nos

explica cómo es que ejercen su poder - desarrollando gran influencia y hasta fascinación entre la juventud: las altas tasas de desempleo y la pobreza extrema, hacen que aquellas personas jóvenes de pocos recursos y entornos familiares vulnerados no encuentren otra alternativa más que unirse, resultando en que el crimen organizado termine por ser *"La principal fuente de empleo de muchos jóvenes..."*.

Y es que las necesidades abundan: *"...la plata le sirve de sustento a aquel chico, aquella chica, que tiene su madre con una enfermedad terminal, (...) que tiene su novia embarazada, (...) pero cómo ha aplicado tantas veces a un empleo formal y siempre ha sido rechazado. Entonces, ya el crimen organizado le está ofreciendo un 'empleo formal'"*.

En las maras, por llevar a cabo trabajos pequeños, como vigilar la entrada de las comunidades para ver *"...qué tipo de vehículos entran, el número de placa, el color, qué tipo de características son de la persona que ingresa"* ya obtienen una paga que *"...el sistema oficial no puede ofrecer"*.

Aún más, Santiago, trabajador social de profesión, identifica que sumado a la falta de oportunidades, hay una suerte de vacío existencial en la juventud hondureña, una falta de pertenencia e identidad, que la pone más en riesgo -especialmente en los barrios más vulnerados- de ser cooptada por las maras: *"Todos los jóvenes tienen esa carencia de pertenecer a algo. Lastimosamente, el único grupo que existe en su comunidad es un grupo de crimen organizado (...) Esa gente es tan inteligente que le está dando a nuestros chicos y nuestras chicas lo que el resto no le estamos dando (...) Lo suben de nivel, lo suben de rango, lo hacen sentir en familia, lo hacen sentir protegido..."*. Se pone así en evidencia que la forma

en que operan las maras es bastante compleja, involucrando patrones de cooptación que no tienen solamente asidero en las necesidades materiales de la juventud, sino también en aspectos psicoemocionales e identitarios -pues hay instalada también en el país una cultura que de algún modo promociona la violencia, como también se puso en evidencia en la entrevista que realizamos a Mayra de la organización Back Home de México, abocada a la trata de personas.

Al poner la lupa sobre el entrecruzamiento entre el crimen organizado y la dimensión de género, la vulneración se acrecienta. Santiago explica que el machismo es *“parte estructural”* de la cultura de las maras y del funcionamiento del crimen organizado en la región de América Central. Las niñas, especialmente en su adolescencia, son particularmente vulnerables frente a las maras. Muchas se casan a los 12 o 13 años. En palabras de Santiago: *“...en las comunidades si yo soy marero, soy pandillero y veo a una chica que ya está creciendo y me gusta, yo digo ‘esta chica me pertenece’”*.

El poder de quiénes integran las maras, en su amplia mayoría hombres, es tan grande, que es prácticamente imposible para una joven y su familia negarse, porque se pondrían en peligro. De este modo, la crisis producida por el *“desplazamiento interno por la violencia”* se ha superpuesto a la crisis más profunda por el avance del crimen organizado en Honduras. Y es que la única opción es escapar: *“...la familia completa tiene que irse de la comunidad, porque ahí identificaron a un chico para que sea parte de la pandilla o una chica para que sea mujer de un miembro...”*.

El rol de organizaciones como la de Santiago, ha sido -y es hasta el día de hoy- clave para lidiar con lo que él mismo denomina una *“emergencia”* social. Desde Jóvenes Contra la Violencia, buscaron,

generar una estructura de pertenencia *“basada en valores”* que pueda cubrir el vacío existente y ser interesante para atraer *“juventudes en riesgo”* y así prevenir su reclutamiento por las maras: *“...nosotros transformamos todo lo que hacen las pandillas y los grupos de crimen organizado y escribimos una metodología para hacer todo lo contrario”*.

Desde Jóvenes contra la Violencia, se involucra a las juventudes en decenas de proyectos de acción social en sus propias comunidades, entregándoles premios y menciones por su participación y compromiso. Se busca -mediante esta estructura de incentivos que imita la estructura de incentivos del crimen organizado- poder darle un espacio de pertenencia a las juventudes, un propósito, una misión. También ponen el foco en mejorar las habilidades interpersonales de la juventud, con miras a que refuercen su capacidad de comunicación y estrechen los lazos con sus amistades y familiares. Y a veces son los mismos padres quiénes se acercan a la organización: *“...‘mire, yo sé Santiago, que usted no le va a dar trabajo a mi hijo, no le va a dar trabajo a mi hija, pero yo prefiero que esté todo el día con ustedes pintando murales, tocando un instrumento musical, grabando cosas para el Facebook (...) a que esté en una comunidad con los chicos de la pandilla...’”*.

Si bien Santiago trabaja a fondo con comunidades vulneradas en las que las maras hacen mella, asegura que no está en peligro: *“Ellos no son nuestro enemigo”*. De hecho, son, muchas veces, quiénes ya forman parte de la estructura criminal quiénes buscan involucrar a sus familiares en las actividades de la organización con la expectativa de que puedan tener otra vida: *“...estos chicos y chicas están muy metidos dentro de la estructura y tienen un nivel intermedio o rangos altos, y definitivamente no se pueden salir. Pero ellos no quieren que sus hermanos, que sus sobrinos, tengan la vida*

que ellos tienen; porque ya saben que (...) en cualquier momento van a morir...”.

Es por esto que es tan importante ofrecer mecanismos de reinserción social a quiénes formaron -o forman- parte de las maras. Esta es la única forma de hacer frente al crimen organizado. Y sin perdón eso no es posible. En el caso de Santiago, su hermano murió porque otro familiar se había involucrado con las maras: *“...fue al primero que encontraron, pude haber sido yo, pudo haber sido mi papá, mi mamá, quién sea...”*. Luego del asesinato, les tocó perdonar a aquel miembro de la familia, así como vender propiedades familiares para saldar las deudas -y salvar la vida. Y también les tocó volver a amalgamarse, que *“...fue todo un proceso restaurativo dentro de la familia...”*.

El perdón, así, está en la base de la filosofía de Jóvenes Contra la Violencia, de la que hoy forman parte: cerca de 400 personas voluntarias y más de 30 que anteriormente formaron parte de estructuras criminales, así como el mismo coordinador de voluntariado es un *“ex líder”*. Por eso, entender que en ese otro no radica un enemigo, es clave: *“...cada voluntario [nuestro], es un delincuente menos en la comunidad”*.

Contacto:  **Jóvenes contra la Violencia Honduras**

Agradecemos especialmente a Delfina de Marco y a Lautaro Etchetto, voluntarixs en RACI



TRABAJANDO A NIVEL

- LOCAL
- DEPARTAMENTAL
- REGIONAL
- NACIONAL
- INTERNACIONAL



EN ORGANIZACIONES

- ✓ PEQUEÑAS
- ✓ MEDIANAS
- ✓ GRANDES
- ✓ SIN PERSONAL RENTADO

154



ENCUESTAS EN ESPAÑOL

UBICADAS EN

91

LOCALIDADES DE LA REGIÓN

CON UN PROMEDIO DE ANTIGÜEDAD DE LAS ORGANIZACIONES DE

16

AÑOS DE EXISTENCIA



UBICADAS EN ZONA RURAL, URBANA Y SEMI-URBANA

128
25

ORGANIZACIONES FORMALES Y INFORMALES

13

TIPOS DE ORGANIZACIONES, SIENDO LAS PREDOMINANTES:

- ONG
- Asociación Civil
- Movimiento social

*En base a valores netos agregados para la región.



Entrevista a Mayra Hernández Figueroa

Trata de personas: la sociedad aún no comprende la magnitud del problema

Activista y directora de **Back Home**, una organización en México que aborda la trata de personas. Brindan información preventiva y acompañamiento humano a las familias en los procesos de denuncia y búsqueda de personas en situación de desaparición. La organización se ubica -y despliega sus actividades- en el estado de Jalisco, uno de los cuatro focos principales de la explotación sexual en el país, según datos de las Naciones Unidas.

“La primera vez que denuncié (...) casi me muero de miedo”, admite Mayra. Y es que no había nadie que la acompañe, que le diga *“está bien”* o *“estás haciendo lo correcto”*. Ese fue el comienzo de un largo camino de activismo y voluntariado para Mayra en la lucha contra la trata de personas. Ese mismo impulso que derivó, 3 años atrás, en la creación de su propia organización.

Para ella, que ha acompañado a decenas de familiares en sus procesos de búsqueda, la situación en México es crítica. El entre-

cruzamiento entre el crimen organizado, la explotación sexual y la emergente *“narco cultura”*, ha llevado a que miles de mujeres, mayormente menores de edad, *“desaparezcan”* en México para ser explotadas sexualmente. La palabra *“desaparecidas”* tiene innegablemente un peso simbólico muy importante -y muy específico- para quienes realizamos la entrevista desde Argentina, donde el término *“desaparecidos”* se asocia con el terrorismo de estado, con las víctimas de la última dictadura militar. La seguiremos empleando en el sentido que aquí le asigna Mayra, porque esta es la palabra que suena durante toda la conversación, y la que se utiliza en México para referir al tema. Nuestra entrevistada aclara también que, aunque en menor medida, los varones también son afectados por el tráfico con fines de explotación sexual, aunque son mayormente secuestrados con el objetivo de convertirlos en sicarios.

La problemática, para nuestra entrevistada, es reflejo de la pobreza y la inequidad presente en el país: las personas reclutadas por el crimen organizado -muchas veces en la niñez- se ven tentadas por la promesa de una mejor calidad de vida. Se cumple aquí la misma premisa que mencionada Santiago Ávila, de la organización Jóvenes contra la Violencia para el caso hondureño: quienes desaparecen son, primordialmente, personas jóvenes provenientes de familias vulneradas y de escasos recursos.

Para Mayra, lo más doloroso -y una de las razones por las cuales continúa luchando a pesar de lo difícil que pueda tornarse el camino- es que no se tomen las denuncias en las fiscalías. Y lo peor del caso es que, en uno de los estados con las redes de trata más grandes del país, a las familias de las víctimas, se les dice que su hija *“ya volverá”*. Mayra ha presenciado con sus propios



Mayra Hernández Figueroa

ojos, cómo las autoridades minimizan las denuncias de las personas de bajos recursos, mientras que *“tener contactos”* y dinero se traduce en un tratamiento totalmente distinto.

Ahí es donde entra el rol de Back Home, y de tantas otras organizaciones, que trabajan diariamente para ayudar a quienes no tienen los recursos -dinero, contactos, conocimiento- para llevar a cabo las denuncias pertinentes y emprender la búsqueda de sus familiares. Sus palabras estremecen, cuando asegura que *“En promedio, [el gasto público en la búsqueda] por persona desaparecida aquí en Jalisco son 9 pesos”*.

Un presupuesto que, nunca alcanzaría si no fuera por el trabajo incesante de tantas organizaciones de la Sociedad Civil como Back Home, pero también de las familias de las víctimas, que protagonizan esta lucha por ser escuchadas y por cambiar las cosas. Destaca especialmente la actuación de las madres, que han creado redes de respuesta, contención y reclamo. Estas

redes no solo buscan visibilizar lo urgente de la problemática, sino que también se ocupan de las búsquedas. La escena siguiente que describe Mayra, parece surreal y pertenece al colectivo Madres Rastreadoras: “...son puras mujeres y ellas se lanzan, a ellas les escriben, muchas veces el mismo crimen organizado les escribe. En tal parte, abajo de un árbol ahí los enterramos y ellas se lanzan (...) con varilla, pican la barrilla (...) empiezan a excavar y van encontrando. Acá en Jalisco hay también muchos colectivos, en Michoacan, en Colima, en México, en todos lados...”.

El paralelismo con las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, luchando por encontrar los restos de sus hijxs, es desgarrador.

Por su parte, el crecimiento del movimiento feminista en el país viene siendo un gran impulso para el desarrollo de Back Home. La sororidad entre las organizaciones es notable y se están conformando vigorosas redes de apoyo entre mujeres activistas. Mayra forma parte de una de esas redes en las que, cuenta “...somos mujeres de toda la república, yo represento a Jalisco, y también el apoyo ahí es algo increíble, y se me hace padrísimo que son mujeres que ni siquiera conozco y te empujan a todo”.

Estas redes de contención y apoyo son fundamentales para quienes lideran el activismo contra la trata de personas -o sea contra el propio crimen organizado-, una actividad de altísimo riesgo. Los consejos que circulan en el grupo de colegas de Mayra incluyen el “mantener un alto perfil” para protegerse. Aún así, varias de sus compañeras han tenido que entrar en un “mecanismo de protección” con guardia permanente debido a las amenazas de muerte que recibieron.

Para Mayra lo peor es que la sociedad “...aún no entiende la mag-

nitud del problema”. Y la realidad es que “...la violencia en nuestro país es algo cada vez más normalizado”. Es normal ver series, películas y música que “romantizan el crimen organizado”. De esta manera, escuchar en la televisión que desaparece una mujer “ya no sorprende” ni conmueve a la población: “...la desaparición es un buen ejemplo de todo esto, aquí Jalisco es número uno de todo México, pero es normal, diario, que esten saliendo y saliendo que desaparece, desaparece, desaparece y la gente no hace nada”.

El accionar del Estado y las instituciones públicas también deja mucho que desear. Se supone que el gobierno debería tener un refugio por estado y, sin embargo, existen solo “8 refugios especializados para trata” en todo el país. Sorprende escuchar que Jalisco -el Estado con más desapariciones- no cuente con un refugio público para las víctimas que escapan o son liberadas.

La conclusión de Mayra, no es insólita: “...sin las organizaciones, el gobierno no puede hacer todo lo que ellos están haciendo...”. Como en otras entrevistas para este estudio, se repite la misma apreciación. Las organizaciones ocupan un lugar imprescindible, haciéndose cargo de las problemáticas y las comunidades más abandonadas por las políticas públicas. Mayra sueña con que algún día Back Home pueda tener su propio refugio para víctimas de la trata, porque sino lo hace el estado, alguien tiene que hacerlo.

Contacto:  **backhomemx**

Agradecemos especialmente a Camila Sabatini, voluntaria en RACI.



Temáticas más trabajadas

*De la más a la menos trabajada.



Ambientes y desarrollo sostenible



Educación



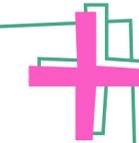
Fortalecimiento de la sociedad civil



Género



LGTBIQA+



Comunidades y poblaciones más apoyadas

*De la más a la menos trabajada.

- ✓ JÓVENES Y ADOLESCENTES
- ✓ MUJERES
- ✓ NIÑOS, NIÑAS, NIÑES
- ✓ POBLACIÓN EN GENERAL
- ✓ PERSONAS ADULTAS



Temáticas menos trabajadas

*De la menos a la más trabajada.



Religión



Racialidad



Migrantes y refugiados



Transparencia, lucha contra la corrupción



Comunidades y poblaciones menos apoyadas

*De la menos a la más trabajada.



Población afrodescendiente



Refugiados climáticos/ Víctimas de contaminación ambiental



Trabajadorxs sexuales



Personas privadas de la libertad



Animales



Por razones de seguridad y por respeto a la integridad individual en un contexto político hostil como el de Nicaragua, se ha acordado mantener el anonimato de la persona entrevistada, así como el de la organización. No incorporamos referencia alguna acerca del tipo de organización, su temática, su población objetivo y/o acciones desarrolladas.

Ya nadie quiere hablar, ya nadie quiere protestar

El 2018 en Nicaragua estuvo marcado por un estallido político y social generalizado: en las calles, los medios de comunicación y los espacios públicos, la juventud universitaria crítica del sistema comenzó a manifestarse, apoyada por las organizaciones de la Sociedad Civil, que decidieron *“involucrarse directamente”*.

Sin embargo, las organizaciones sociales y quiénes las lideran jamás esperaron que, a raíz del apoyo a las manifestaciones, lo que ya era un contexto *“crítico”* se transformara en algo mucho peor. La persona que entrevistamos vio con sus propios ojos, desde la organización de la que hace parte, cómo comenzaba una verdadera *“cacería de brujas”*, donde *“La gente afín al partido empezó a identificar a cada persona: dónde trabajaba, qué hacía, con quién se reunía...”*.

Todas las organizaciones fueron investigadas, pero fueron las dedicadas a los Derechos Humanos, las primeras que comenza-

ron a *“cerrarse arbitrariamente”*. Una postal conocida para las personas que trabajaban en este tipo de organizaciones era llegar un día a su organización para encontrar órdenes de allanamiento y locales cerrados: *“...mandaban una orden de allanamiento y procedían a cerrar el local, a echar presas a las personas que encontrarán; o, si no, las desalojaban y les decían: ‘esto ya pasó a ser propiedad del Estado’...”*.

Tristemente, al momento de hacer la entrevista, se contabilizaban *“...aproximadamente 60 organizaciones que han sido cerradas y clausuradas; su personalidad jurídica ya no puede funcionar...”* mientras que *“...otro número igual de organizaciones (...) están funcionando, pero a medias: no pueden establecer alianzas con otras organizaciones ni realizar trabajo comunitario”*. Ahora bien, no solamente estuvieron en riesgo las organizaciones sino que también aquellos liderazgos que *“más se expusieron”* durante las manifestaciones -y especialmente los que dieron su opinión abiertamente en diferentes medios de comunicación- fueron apresados.

Para la persona que entrevistamos, en el año 2020 la crisis por el Covid se superpuso a la crisis que ya estaba atravesando Nicaragua. Y, una vez más, fueron las organizaciones de la Sociedad Civil las que lideraron la respuesta, porque desde el gobierno *“...no hubo ningún plan: las escuelas no se cerraron, las escuelas han seguido funcionando normalmente (...) El gobierno lo que ha priorizado es la producción...”*.

Y fueron *“Las organizaciones que todavía en ese momento no habían cerrado las que empezaron a promover todo el tema de las medidas de protección y prevención del contagio del Covid...”*. Asi-



mismo, crearon redes de profesionales de la medicina que dieron recomendaciones a la ciudadanía, se recolectaron alimentos, agua y medicamentos, así como elementos de higiene, y se organizó su distribución entre las comunidades más afectadas. Pero las fricciones no tardaron en llegar porque los datos respecto del número de contagios que registraba la Sociedad Civil se contradecían con los datos oficiales, y esto molestó al gobierno a tal punto que *“...varios médicos fueron arrestados, muchos fueron convocados a juicio por la Fiscalía por desinformación y por atentar contra el gobierno...”*.

Más tarde, se promulgaron una serie de reglamentaciones que transformaron las reglas de juego para las organizaciones, amenazando el espacio cívico: lo que había comenzado como una *“cacería de brujas”*, *“sin ninguna ley, ni ninguna ordenanza”* de respaldo, se transformó finalmente en un marco legal: La ley de Agentes Extranjeros. Esta ley hace que las organizaciones deban seguir una interminable lista de requerimientos que muy pocas

organizaciones pueden cumplir y pone el foco en *“...informar cada centavo que recibís de la ayuda o la cooperación internacional”*. En caso de no cumplirse los requerimientos, la clausura de la organización es prácticamente inmediata.

Para la persona que entrevistamos, la Ley de Agentes Extranjeros no es más que otra forma de *“limitar los temas en los que [las organizaciones] se enfocan”*, dando -o no- *“luz verde para operar”* dependiendo qué temáticas trate la organización y cómo se traten. Así, *“...si sos crítico o estás despertando en la gente ese nivel de conocimiento, de crítica, de exponer y plantear lo que no te gusta, entonces ya no te dejan operar”*.

La propia organización de la que hace parte, como tantas otras, deciden seguir trabajando y apoyando a las comunidades, aunque eso implique adaptarse al contexto: *“en nuestro trabajo (...) e incluso de forma personal: todo el personal sabe que no debemos emitir ningún tipo de juicio político ni religioso”*. Otro miembro de una organización de Nicaragua que entrevistamos para este estudio, que también ha decidido mantenerse anónimo, coincide: las organizaciones pueden funcionar mientras *“no toquen [un] tema político”*. Por eso, las organizaciones que no entran en conflicto con el gobierno, son aquellas que se dedican principalmente a *“...temas que tienen que ver con educación, salud y ayuda humanitaria”*.

Es imposible no reconocer que la situación se ha deteriorado en estos últimos años para la Sociedad Civil nicaragüense, teniendo

esto un impacto negativo sobre el país en general, así como sobre las comunidades destinatarias en particular. Es que, en un país con problemáticas sociales profundas -y que aún está saliendo de la crisis sanitaria-, el trabajo de las organizaciones sociales resulta imprescindible.

Lamentablemente, en los últimos cuatro años, han ido cerrando muchísimas organizaciones, hasta llegar al punto en que, actualmente y según nuestra fuente, *“...muy pocas quedan operando...”*. Mientras que las organizaciones grandes -y cuya temática no plantea tantos conflictos al gobierno-, han logrado adaptarse más fácilmente -cooperando con el gobierno y contratando más personal para lidiar con los trámites administrativos- las pequeñas -y aquéllas cuyos temas de trabajo son más sensibles al contexto político-, en cambio, no corrieron con la misma suerte. Los requisitos burocráticos que demanda la Ley de Agentes Extranjeros resultan casi imposibles de abordar para la mayor parte de las organizaciones.

Lamentablemente, el miedo está más presente que nunca en la Sociedad Civil de Nicaragua y esto se refleja en el hecho de que *“... ya nadie quiere hablar (...) ya nadie quiere protestar...”*. La persona que hemos entrevistado, continúa trabajando día a día, en una de las organizaciones que logró sobrevivir -hasta ahora- para mejorar las condiciones de vida de algunas de las comunidades más vulneradas del país.



Agradecemos especialmente a Lautaro Etchetto, voluntario en RACI.

4.632 
PERSONAS TRABAJANDO DE MANERA VOLUNTARIA EN LAS OSC

Apoyando a más de
815.719
PERSONAS

3.736 
PERSONAS TRABAJANDO DE FORMA RENTADA EN LAS ORGANIZACIONES

A comunidades con un nivel medio de dependencia 
respecto de las organizaciones.

Desarrollando
1.097 PROYECTOS EN LA REGIÓN

 A comunidades extremadamente vulneradas.

*En base a valores netos agregados para la región.



Entrevista a Iván Centeno

No nos sentimos representados por las ONGs de los centros urbanos

Activo líder en el área rural de Panamá. Es, además, fundador y director de **Iniciativa Panamá sin Pobreza**, una empresa social que busca acelerar la reducción de la pobreza en la República de Panamá y prevenir su avance, mediante la promoción y la generación de empleos dignos.



Santiago Ávila

Iván Centeno creó su primera organización recién salido de la secundaria. Siendo un niño ya contaba con los mismos ideales de justicia que lo hicieron, años más tarde, fundar **Iniciativa Panamá sin Pobreza**, como un intento por mejorar las condiciones de vida de su comunidad. Es que en Chiriquí, una localidad panameña ubicada a poco más de 70 kilómetros de la frontera con Costa Rica, así como en otras áreas rurales del país, *"...las comunidades campesinas e indígenas (...) siempre han vivido en un círculo de pobreza, inequidad y falta de alimentos..."*.

Según datos del Banco Mundial para 2020, en Panamá, el 32% de la población vive en zona rural -esto es alrededor de un millón trescientas mil personas. Además, según Iván, son casi 600.000 las personas viviendo en áreas rurales, campesinas e indígenas que se dedican, casi *"pura y exclusivamente a la agricultura"*. Esta labor se ve atravesada por una inequidad estructural que no es nueva para la región: *"...los agricultores, son pequeños o micro, agricultores familiares que (...) cuentan con 1 o 2 hectáreas (...) y que no tienen la capacidad para poder llevar su producto directamente a los mercados..."*, dependiendo de este modo de productores más grandes o de intermediarios para generar un ingreso mes a mes. Estos intermediarios, al ser la única opción disponible para las comunidades campesinas, adquieren sus productos *"...a muy bajo costo y pagan a largo tiempo: a un mes, dos meses, tres meses"*.

Iniciativa Panamá sin Pobreza busca actuar allí donde ni el Estado, ni otras *"organizaciones grandes de los centros urbanos"*, han podido actuar con efectividad. El plan estratégico de la organización busca, entre otras cosas, generar empleo decente para más de 5.000 pequeños productores en Chiriquí, provincia en la

que Iván nació y reside. A través de una red de consumo llamada *"Red de Hogares Solidaria"*, la organización busca deshacerse de los actores intermediarios que pagan precios injustos, para conectar a pequeños productores directamente con sus compradores. Esto asegura, no solo que compradores o consumidores finales paguen un precio más barato, sino que el precio de venta cubra el costo de producción, generando para las comunidades campesinas *"una ganancia razonable"* que les permita subsistir. El proyecto se encuentra en una etapa piloto, pero ya está llegando a 88 productores en 12 distritos de la provincia.

Si bien existen organizaciones grandes que desarrollan proyectos en las áreas rurales, para Iván, es vital que sean las comunidades locales las que lideren estos procesos de cambio: *"Nosotros no nos sentimos representados por las ONGs de los centros urbanos"*. Él identifica que existe una gran desconexión entre estas organizaciones y las comunidades locales, y cree que es por ello que no logran generar una dinámica de trabajo que pueda mantenerse a largo plazo. Estos programas más bien *"crean dependencia"*, puesto que cuando se acaba el financiamiento, simplemente se marchan dejando todo como estaba y *"...esa gente que siempre se mantuvo en pobreza, todavía lo está"*.

En cuanto al financiamiento, también hay grandes asimetrías entre las organizaciones de ámbitos rurales y las organizaciones de ámbitos urbanos. Las organizaciones de los centros urbanos, dice, tienen *"lobby"* y contactos, acceso a embajadas y organismos internacionales a la hora de emprender proyectos, mientras que las iniciativas de las áreas rurales no corren la misma suerte: *"...antes de crear este [emprendimiento social] toqué, toqué puerta para hacerlo con una ONG, para crear una asociación pública, una"*

ONG pública (...) Y no pude lograr el apoyo para esto (...) tuve que crear un emprendimiento que pueda generar su propio fondo, apoyando, generando”.

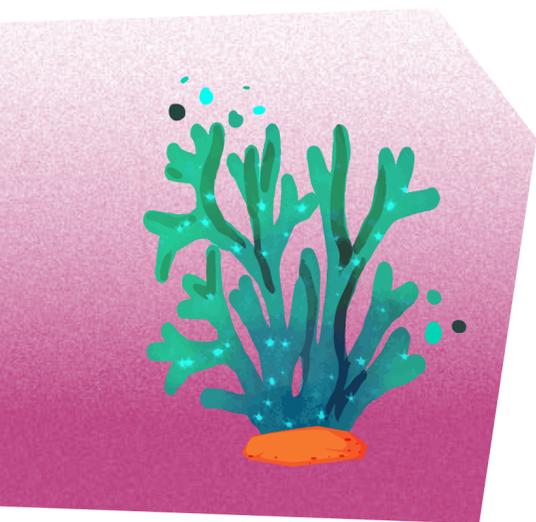
Es por esto que una de las misiones a largo plazo de Iniciativa Panamá sin Pobreza es lograr *“una organización entre pequeños productores”* de zonas rurales para que estos puedan negociar conjuntamente sus precios, así como una *“red de todas las organizaciones que [estén] apoyando el sector agrícola”*.

Mientras tanto, la visión de Iván es muy clara, busca escalar su proyecto a nivel nacional partiendo de la idea que *“Panamá necesita ser equitativa, y eso se va a resolver desde abajo, porque desde arriba para abajo no funciona...”*.

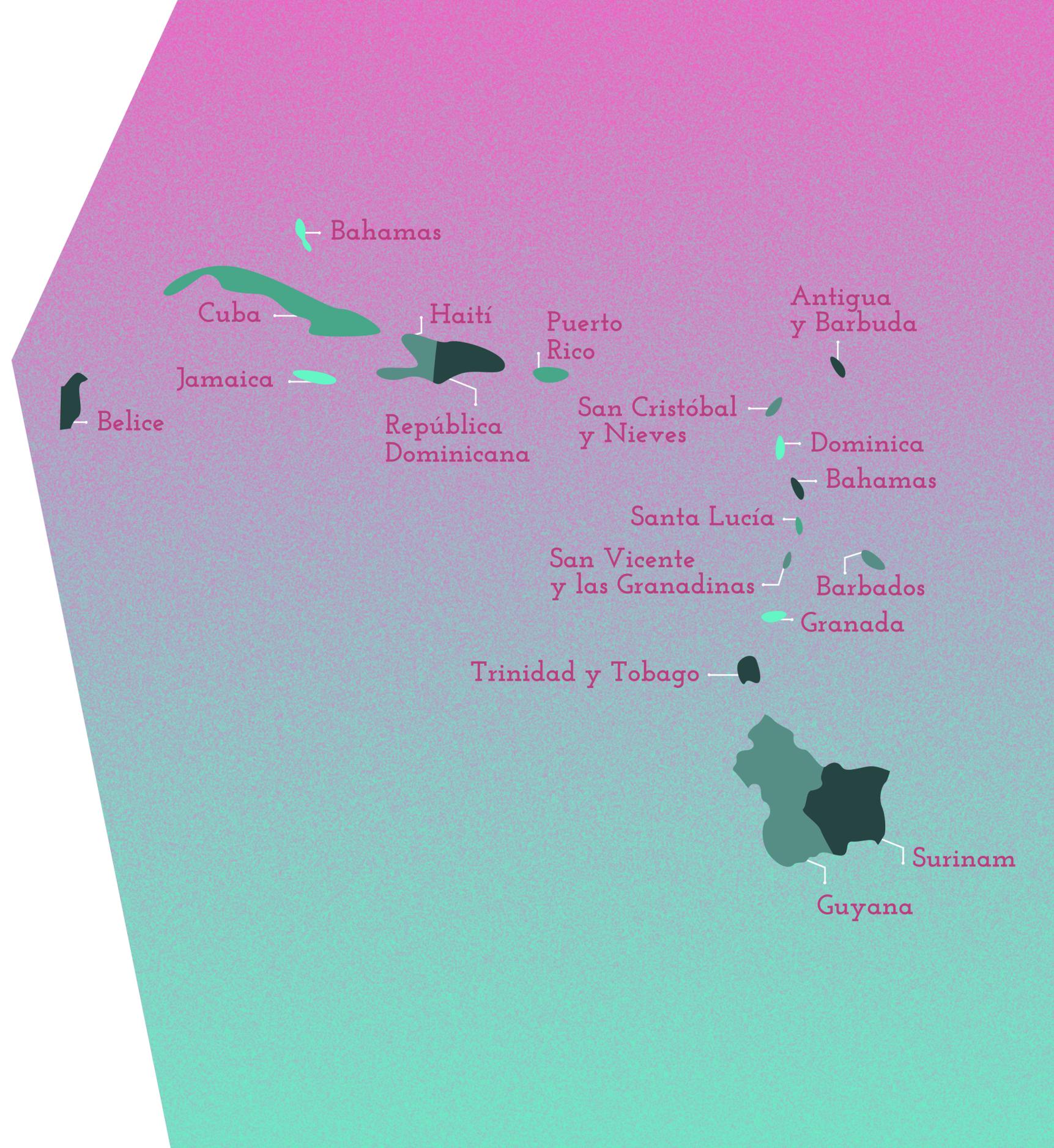
Contacto: www.panamasinpobreza.org

Agradecemos especialmente a Lautaro Etchetto,
voluntario en RACI





CARIBE



MAPA



CARIBE

TRABAJANDO A NIVEL

- LOCAL
- DEPARTAMENTAL
- REGIONAL
- NACIONAL
- INTERNACIONAL



EN ORGANIZACIONES



4.962



PERSONAS TRABAJANDO DE MANERA VOLUNTARIA EN LAS OSC

UBICADAS EN

85

LOCALIDADES DE LA REGIÓN

CON UN PROMEDIO DE EDAD DE LAS ORGANIZACIONES DE

15

AÑOS DE EXISTENCIA



UBICADAS EN ZONA RURAL, URBANA Y SEMI-URBANA

1.231



TRABAJANDO EN LAS ORGANIZACIONES

PERSONAS

135
19

ORGANIZACIONES FORMALES Y

INFORMALES

13

TIPOS DE ORGANIZACIONES, SIENDO LAS PREDOMINANTES:

- ONG (organización de causa)
- Organización de base/comunitaria
- Asociación civil



Entrevista a Marcia Brandon

Las organizaciones nos auto percibimos como parte de la ciudadanía

Co-fundadora y directora ejecutiva del **Centro Caribeño de Excelencia para los Medios de Vida Sostenibles (CoESL)**, una organización que ayuda a emprendedores sociales, profesionales comunitarios de ascendencia caribeña y africana, a convertirse en ciudadanos emprendedores y resilientes. Es, además, Secretaria General en **BANGO**, una Plataforma Nacional de organizaciones no gubernamentales en Barbados.

La entrevista tiene lugar en abril de 2021 y Marcia comienza comentando que, en ese mismo momento, Barbados se encuentra cubierta de cenizas que trajo el viento desde la isla vecina San Vicente y las Granadinas, en donde en ese mismo momento un volcán se encuentra en erupción. La misma erupción, claro, a la que se refirió Franz George, líder social y activista en San Vicente y las Granadinas, cuando nos encontramos a finales del mismo año. Estamos comprobando el carácter sistémico de los vínculos entre los países del Caribe, pero también en la región, por puesto que los puntos de encuentro con la mayor parte de las entrevistas no terminan aquí.

Marcia tiene varias décadas de experiencia en el Sector Social y

encuentra que el rol que cumplen las organizaciones en Barbados es totalmente imprescindible. En línea con las demás voces consultadas, refiere que el gobierno no ha participado a la Sociedad Civil barbadense de los procesos de toma de decisiones de las medidas para paliar el Covid-19: *“Persistemente trabajamos en silencio y el único momento en que llaman a las organizaciones es cuando necesitan que trabajen”*. Sumado a lo anterior, el sector se encuentra muy poco profesionalizado en Barbados - así como en la mayor parte de los países de la región- de modo que el número más prominente de personas en las organizaciones participa de manera voluntaria y remarca que, lamentablemente, *“Hay muchísimas personas trabajando en organizaciones que no pueden llegar a fin de mes”*. De este modo, la espiral de desigualdad estructural se reproduce. Es por ello que, cuando el gobierno solicita ayuda a las organizaciones, verdaderamente se está ante *“...personas con salarios pidiéndole a personas sin salarios que hagan su trabajo”*. ¿Cómo puede ser esto posible?

Adicionalmente, no sorprende escuchar de Marcia que en Barbados, como en el resto de la región *“...la mayor parte de personas que trabajan en ONGs son mujeres”*. Esto está alineado con los datos regionales obtenidos para nuestra encuesta Perspectiva Cívica, en la que las mujeres son amplia mayoría en el sector -pero no mayoría en los roles de liderazgo- y también son el grupo más representado entre quienes dijeron formar parte de las organizaciones de manera voluntaria. Es decir que, en definitiva, el nuestro es un sector que se asienta sobre las desigualdades estructurales de clases y de género, tomando más recursos de grupos con menor grado de privilegios como las mujeres.

Pero en este escenario, ¿cómo es que continúan día a día las or-



Marcia Brandon

ganizaciones funcionando y apoyando a las comunidades más vulneradas? Para Marcia, la respuesta está en línea con los hallazgos de Perspectiva Cívica 2020: se trata de la innovación y la resistencia de los liderazgos que han marcado décadas de acción organizada en la Sociedad Civil, *“haciendo mucho con muy poco”* y descifrando nuevas maneras de accionar, renovar estrategias y seguir funcionando. Así, las organizaciones *“Sobreviven año a año debido al liderazgo”, detrás del cuál casi siempre hay “una persona trabajando incansablemente”*.

Sobre el tema del agotamiento de los equipos de trabajo de las organizaciones también versó **Perspectiva Cívica 2020**: la recarga de los equipos fue el mecanismo principal de adaptación de las organizaciones que, en líneas generales, vieron incrementadas las demandas de sus poblaciones objetivo durante la emergencia sanitaria y disminuídos -o con suerte mantenidos- los fondos con los que contaban para impulsar sus acciones. Para Marcia, este compromiso inquebrantable con las comunidades anida, en



el caso de Barbados, en la siguiente idea: no existe una línea divisoria entre las organizaciones de la Sociedad Civil y la población en general, donde las primeras *"...se autoperiben como parte de la ciudadanía, y esa es la razón por la cual trabajamos para el desarrollo de la población, que nos incluye a nosotros y a nuestras familias"*.

Y CoESL, como OSC y miembro de BANGO, se basa en dicha visión sistémica: busca abordar las causas profundas de la pobreza, el cambio climático, la desigualdad económica y la injusticia, desde la motivación al emprendedurismo. Al promover una visión en la que cada ciudadano se concibe a sí mismo como un emprendedor y un hacedor de su propio futuro y de su propia fuente de ingresos -de un modo sostenible y responsable con el ambiente-, promueve también el desarrollo de las comunidades. Y es que, en pleno S. XXI -y en la parte más afectada de la región por las consecuencias inmediatas del cambio climático- no puede negarse la profunda interdependencia de todos los agentes sociales, ambientales, culturales, económicos y políticos. Cualquier otra mirada nos lleva a la fragmentación de la realidad y a la alineación. Es preciso que, como plantea CoESL, nos preocupemos por crear, pronto, medios de vida sostenibles para todas las personas, las comunidades y el ambiente.

Contacto:  **COESL**

Agradecemos especialmente a Valentina Bruno, voluntaria en RACI.





Entrevista con Vilma Ortiz, Sol Velasquez y Javier Galindo

Las manifestaciones del 11 de julio: el poder fue simplemente pueblo

Juan Alberto de la Nuez Ramírez es el **Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano Reflexión y Conciliación**, una organización de la Sociedad Civil independiente cubana, que lleva a cabo proyectos comunitarios de ayuda social y aspira a incrementar la participación ciudadana en el acontecer económico, político, social y cultural de la nación.

Julio Antonio Aleaga es un líder de la Sociedad Civil cubana. Se desempeña como Director de Relaciones Públicas de la **Asociación Pro Libertad de Prensa**, encargada de velar por el respeto al derecho a la información y llevar un registro de las violaciones al Derecho de Libertad de Prensa e Información en la República de Cuba.

A lo largo de estos años, el trabajo en la isla para las organizaciones no ha sido fácil. Es que, según Julio, alcanza con solo *"...pensar de manera diferente o de salirse de la sombra [del gobierno]"* para ser *"concebido como contrarrevolucionario"*. Las *"verdaderas organizaciones no gubernamentales"*, como él las llama, se enfrentan a un marco desfavorable. Deben elegir entre ser *"captadas por el gobierno"*, como tantas otras, o continuar trabajando independientemente, lo que significa enfrentarse, en sus palabras, a la *"represión abierta"*: *"Cada vez que [vamos a] hacer una reunión (...) Aparece la policía, destruye, y pone presos a los ciudadanos..."*.



Juan Alberto de la Nuez Ramírez



Julio Antonio Aleaga

Para Juan Alberto, activo líder que comenzó su activismo en protestas sociales *"en la calle"*, la situación actual de la Sociedad Civil cubana es lisa y llanamente *"caótica"*. Y remite automáticamente a la icónica frase castrista: *"Dentro de la revolución todo, fuera de la revolución, nada"*. Él y sus colegas atraviesan una situación difícil para desarrollar sus acciones. Esto incluye, según Juan Alberto, la *"exclusión generalizada por parte de la sociedad"* y detalla: *"...todas las personas que pertenecen a la Sociedad Civil en Cuba, en especial sus líderes, son expulsados de su centro de trabajo y todo aquel que tenga vínculo de amistad con ellos sufre la misma consecuencia"*.

Aún más, Juan agrega que *"...las personas rehúyen acercarse a [ellos] por temor a que tomen represalias"*. El camino que emprenden quienes lideran la Sociedad Civil independiente en Cuba no es fácil: al elegir ponerse al servicio de la comunidad, no solo pierden la oportunidad de percibir ingresos financieros, sino que son las propias comunidades a quienes buscan ayudar las que comienzan a *"tener miedo"* de participar en sus actividades.

La dificultad a la hora de trabajar es palpable en otras áreas también: Juan Alberto recalca que las organizaciones en general, tanto entre sí como internamente, no tienen vías seguras para comunicarse ni informarse, dificultando no sólo las tareas diarias si no también la posibilidad de organizar una movilización. Si están en una reunión virtual, ésta puede ser interrumpida, si comparten una cadena de mails, ésta puede ser intervenida: *"...no tenemos la posibilidad de comunicarnos entre nosotros mismos e informarnos debido que el gobierno posee la totalidad de la información de la comunicación por internet y por nuestros teléfonos (...) Eso es lo que limita mucho el accionar de la Sociedad Civil en Cuba (...) es muy difícil organizarnos"*.

A pesar de este panorama, Julio Antonio, es concluyente en una cuestión. Existe una razón por la que sigue luchando y es su *"valor personal"*: *"Creo que estoy actuando de manera correcta según mis valores"*. Sin embargo, *"...esto no significa no tener miedo..."*. El miedo está presente, en él, y en todos sus colegas que, día a día, se enfrentan a *"niveles de represión muy altos"*. La siguiente escena, compartida por Julio Antonio, data del año 2016 y es prueba de ello: *"...iba a ir a una reunión con el presidente Lacalle en Uruguay. Y tan sencillo, como que cuando salí de mi casa, me secuestraron. Me llevaron en carro policial, me dejaron a no sé cuántos kilómetros de la ciudad, para que se me fuera el avión..."*. Sumado a lo anterior, existe un mecanismo estatal, en teoría un

canal abierto para presentar quejas ante el gobierno, que *"nunca ha funcionado"*, de modo que es muy difícil lograr un cambio sistémico. Otra persona entrevistada que pertenece a otra organización en la isla -y cuya identidad pidió mantener anónima- nos explica lo mismo: hay espacios de diálogo con el gobierno de los cuáles la ciudadanía puede participar pero año a año se escuchan las mismas quejas y nunca se producen cambios. A los ojos de esta persona, estos mecanismos son una fuente de frustración para la ciudadanía.

Juan Alberto, está en la misma línea: según su punto de vista, estos mecanismos tienen un rol puramente *"simbólico"*, con dos o tres reuniones anuales donde abunda la cotidianidad y los *"...planteamientos de lo que pasa en el barrio, lo que hace falta mejorar"*. En cambio, para él, abogar por un cambio de mayor escala es sumamente difícil ya que, claro, *"¿Quiénes son los que se atreverían a hacer un planteamiento negativo al sistema?"*.

Una cuestión axial que aparece en las tres entrevistas son las movilizaciones del 11 de Julio de 2021, un verdadero *"in crescendo del accionar cívico"* para Julio. Juan también muestra gran entusiasmo por las manifestaciones a pesar de haber implicado estas una represión *"...mayor que toda la que hubo (...) desde el 99 hasta la fecha"*. Al recordar los sucesos de ese día, señala que fue algo *"totalmente espontáneo"*. La gente comenzó a salir de sus casas, al grito de *"democracia, (...) libertad, patria y vida"*. Indica que *"Se estima que más de un millón a dos millones de personas estuvieron en la calle"*. Jamás, según él, se había dado algo así en la sociedad cubana: *"Es la realidad, el poder de convocatoria fue simplemente pueblo..."*.

Al trazar una cronología, Julio coincide con Juan en que no existió una *"razón específica"* o un punto de inflexión específico, si no que

fue *"totalmente espontáneo"*. Todo comenzó el 11 por la mañana, en que se vieron por la tele unas imágenes de personas marchando y esto impulsó a otras personas a salir de su casa, en todas las latitudes del país.

¿Pero cuáles fueron las condiciones -diferentes a las de otros momentos- que hicieron posibles las movilizaciones? Julio señala como un aspecto clave la reciente llegada de internet a la isla, generando que *"...los cubanos empezaran a conectarse con el mundo real y empezaran a conectarse entre ellos..."*, iniciando así *"un proceso de modernización de la sociedad"*. Es que la participación más destacada en las manifestaciones no fue la de los liderazgos tradicionales, sino la de toda una *"nueva generación de jóvenes cubanos"*. Y no duda en describir lo sucedido como un *"choque generacional"*.

En cuanto a la represión de las manifestaciones, Julio es claro: *"¿Aumentó la represión? No, más bien la gente conoció la represión (...) nunca la mayoría de la población había constatado el nivel de represión que puede desatar el Estado. (...) y lo constató gracias al (...) uso de las nuevas tecnologías"*. A pesar de ser el 11 de julio una jornada de movilización ciudadana legítima, Juan explica que fue catalogada como *"un crimen"* por el gobierno: *"Hubo disparos, hubo muertos, varios heridos, utilizaron garrote..."*. Como resultado, se contabilizan más de *"130 presos políticos reconocidos"*, aunque las organizaciones de la Sociedad Civil estiman que son *"más de mil"*. Es difícil saberlo, por eso *"...cuando la Sociedad Civil habla, habla de desaparecidos porque no tenemos la información correcta de todas las personas que están presas por manifestarse (...) el día 11 de julio"*, refiere Juan. El término *"desaparecidos"*, sigue surgiendo, lamentablemente, en las entrevistas realizadas en la región y no alude al sentido clásico que se da en Argentina; sino a nuevas personas desaparecidas, a nuevas -y cotidianas- formas de desaparición. En la entrevista realizada con la organización mexicana Back Home dedicada a comba-

tir la trata de personas, se emplea el término de manera similar. Pero las tensiones no se acallaron terminadas las manifestaciones, sino que *"...desde el 11 de julio hasta acá, hay más persecución, hay más amenazas..."*. De hecho, el Estado sigue buscando *"...a través de videos de Facebook a quiénes fueron parte de las protestas"*. Esto es enormemente preocupante para la Sociedad Civil independiente cubana. En cuanto al futuro, aún hay optimismo y Julio destaca que *"Personas que yo nunca pensé que me iban a hablar de este tema, en mi barrio, mi comunidad, ahora se me acercan y me hablan con libertad (...) de la importancia de que haya un cambio dentro de Cuba, la importancia que abran las puertas a la democracia."* Y, destaca: *"...los jóvenes no tienen miedo. (...) no quieren poner su vida en peligro, pero no tienen miedo..."* Por su parte, Juan expresa que es *"difícil luchar contra un sistema que tiene todo a su favor: la fuerza, la tecnología, el personal"*. Sin embargo, apuesta al cambio: *"Aún así mantenemos nuestra lucha"*.



Contacto Asociación Pro Libertad de Prensa: www.aplp.org

Agradecemos especialmente a Almudena González y a Aurora Marconato, voluntarias en RACI.



Temáticas más trabajadas

- Educación Ayuda humanitaria
- Ambientes y desarrollo sostenible
- Género (incluye violencia de género/ doméstica y trata de personas)
- Derechos de la niñez y juventud
- Fortalecimiento de la sociedad civil

Desarrollando

624

PROYECTOS
EN LA REGIÓN

Comunidades y poblaciones más apoyadas

- ✓ MUJERES ✓ NIÑOS, NIÑAS, NIÑES
- ✓ JÓVENES Y ADOLESCENTES



Temáticas menos trabajadas

- Religión Racialidad
- Pueblos Originarios
- DDHH, cultura para la paz y prevención de la violencia

Apoyando a más de

435.000

PERSONAS

Comunidades y poblaciones menos apoyadas

- Personas adultas Personas privadas de la libertad
- Comunidades desplazadas/ Víctimas conflicto armado

A comunidades con un nivel entre alto y extremo de dependencia

respecto de las organizaciones.

A comunidades entre muy vulneradas y extremadamente vulneradas.





Entrevista a Wilbert St. Fort y Kindy Vereus Montreuil

“Cuando es una organización la que pide a la población que salga a la calle, es una marea humana.”

Wilbert St Fort es el coordinador de **FINESTE**, el **Foro Integrado por la Educación y la Estabilidad Económica de Haití**. FINESTE es una organización fundada en 2014 que se encuentra comprometida con el desarrollo sostenible, la lucha contra la corrupción, la democracia, la promoción de la buena educación y la economía. En dicho afán, monitorea, proporciona información y sensibiliza a la ciudadanía sobre las amenazas a los derechos humanos y civiles en Haití.

Kindy Vereus Montreuil es el Presidente del **Centro de Innovación Tecnológica y Emprendimiento (CITE)**, una organización que existe en Haití desde 2016 con el objetivo de fortalecer las capacidades tecnológicas y empresariales de los actores para el desarrollo sostenible. Trabajan fortaleciendo a más de 250 organizaciones y formando a 5.000 jóvenes del país.

“...nosotros, la sociedad civil, representamos el quinto poder (...) Sabemos que somos el contrapoder, nos corresponde pedir al gobierno que se esfuerce por mejorar el país, la situación política, la gobernanza, nos corresponde dar la voz de alarma...”, así describe Wilbert St. Fort, un líder reconocido de la Sociedad Civil haitiana, el rol de las organizaciones sociales.



Wilbert St. Fort



Kindy Vereus Montreuil

Y el uso que este hace de la palabra “*alarma*” no sorprende: en la categorización del Civicus Monitor, Haití pasó de la categoría obstruido a represivo, lo que significa que allí el espacio cívico se encuentra significativamente limitado y las voces críticas de la Sociedad Civil son vigiladas, perseguidas y encarceladas. Wilbert agrega que “...*dada la precariedad en Haití, la Sociedad Civil está dividida en dos partes*”: a favor y en contra del gobierno. Las organizaciones del primer grupo, “*apoyan al gobierno contra viento y marea*”, mientras que las segundas -grupo del que, según Wilbert, forma parte FINESTE- denuncian los “*abusos del gobierno*”.

Esta línea divisoria se ve reflejada día a día en varios aspectos atinentes al funcionamiento de las organizaciones. Las principales temáticas trabajadas en el país son la corrupción y la gobernanza democrática, aunque la defensa de los DDHH también es destacable. Sin embargo, “*El problema es que en Haití las organizaciones que encuentran los fondos para trabajar estos temas son organizaciones subvencionadas y financiadas por el gobierno*” y como resultado la visión que ofrecen está “...*siempre a favor del gobierno*...”.

En cambio, las organizaciones opositoras que se dedican a la rendición de cuentas, por ejemplo, son perseguidas: “...*Cada uno o*”.

dos años un miembro de estas organizaciones es asesinado porque el gobierno ataca a estas personas porque (...) exigen responsabilidad". Esto no termina allí puesto que el posicionamiento que tomen las organizaciones respecto del gobierno influye en la posibilidad de formalizarse: "...las [organizaciones] que no apoyan al gobierno no tienen una cuenta bancaria...", un requisito para el registro en el ente regulador gubernamental.

El panorama que describe Wilbert asemeja a una cinta de moebius: si bien el indudable -y necesario- rol de las organizaciones es decirle "...al gobierno que algo va mal para que este tome medidas...", esto se vuelve cada vez más difícil si aquellas organizaciones que alzan la voz son perseguidas, desalentadas y no tienen recursos para subsistir. Y dice abiertamente que, para el gobierno, "...la Sociedad Civil es [vista] como una amenaza, un problema que hay que gestionar o resolver".

No obstante esto, el vínculo entre la población general y las organizaciones sociales es muy poderoso: si las organizaciones continúan funcionando es justamente gracias a los aportes de una ciudadanía que valora positivamente el impacto de sus acciones en los territorios y las comunidades. Y no sólo eso, sino que la gran mayoría de los proyectos activos -en organizaciones que no reciben fondos del gobierno- son sostenidos por la afiliación mensual de personas de a pié. "La población entiende el trabajo de la sociedad civil (...) [y] confía mucho más en las organizaciones que en el gobierno", dice Wilbert.

Es tan favorable la mirada social respecto de la Sociedad Civil que "Cuando es una organización la que pide a la población que salga a la



calle, es una marea humana". Y las últimas grandes manifestaciones que se dieron en el país francófono en 2018, son una expresión de ello. Según Kindy Veréis Montreuil de CITE, el movimiento que estalló ese año fue impulsado directamente por las organizaciones de la Sociedad Civil y la juventud a través de las redes sociales, dándole forma a un activismo totalmente nuevo: a través de la difusión de videos, fotos y hashtags se convocó a miles de personas en las calles para exigir al gobierno que rinda cuentas frente a un caso de corrupción. Y lo que es más, el movimiento no se agotó rápidamente, sino que Kindy señala que las manifestaciones se repitieron "cada domingo en las calles". Por último, da gusto ver que tanto en Haití, como en Cuba -sólo por mencionar a los países del Caribe-, las personas jóvenes están siendo un motor fundamental de la creciente efervescencia democrática, puesto "que quieren implicarse, que quieren un cambio para la nación, que tienen un espíritu patriota y que no quieren dejarle el país a otro (...) quieren cambiar la narración y los paradigmas...".

Contacto FINESTE: www.fineste.org

Contacto CITE:  Centre Innovation Technologique et d'Entrepreneuriat

Agradecemos especialmente a Micaela Belen Montani y Carolina Aylen Perez Quiroga, voluntarias en RACI.



Entrevista a Franz George

América Latina + el Caribe: Imaginando todo el ruido que podríamos hacer, si hiciéramos más cosas de manera conjunta

Líder juvenil y activista en San Vicente y las Granadinas. En 2020 co-creó **Voice Yo Choice**, una campaña apartidaria orientada a fomentar la participación de la juventud en el proceso electoral de su país. Se desempeña actualmente como representante del **Commonwealth Youth Council** para el Caribe y América. Al contar con experiencia trabajando tanto directamente con las comunidades de su país, como a nivel regional, Franz nos adentra en su perspectiva del Caribe como región: desigual, fragmentada y zanjada por la colonialidad.

Es que para él, al analizar las dinámicas del Caribe, es imposible ignorar los vínculos neocoloniales, la impregnada lógica cultural colonialista y los fuertes lazos que los países guardan aún con sus ex-potencias; y considera que esto ha impactado fuertemente en las posibilidades de desarrollo de la región. La Commonwealth

-que se describe actualmente como una asociación voluntaria de 54 países independientes e iguales pero cuyos orígenes y fundamentos se remontan a la época de oro del Imperio Británico- pero también la CARICOM -la Comunidad del Caribe, compuesta por catorce miembros plenos que son estados autónomos anglófonos y francófonos del Caribe, más seis territorios británicos de ultramar, de los cuáles uno es también miembro pleno- son evidencia suficiente de ello. En la CARICOM no hay ningún estado autónomo -ni territorio anexo como es el caso de Puerto Rico- de hispanoamérica. Para Franz, esto se debe a que la historia colonial "...creó una barrera lingüística, una barrera cultural y una barrera política..." entre los países de la región que persiste hasta el día de hoy. A su vez, esta barrera se expande a las relaciones del Caribe con el resto de Latinoamérica, que son, para él, prácticamente inexistentes.

A pesar de que Franz ha tenido escaso recorrido por fuera del Caribe, tiene claro que entre el cosmos anglo-francófono y el cosmos latinoamericano, hay más continuidades que rupturas: *"a pesar de nuestras diferencias geográficas, geopolíticas, y culturales: la pobreza es pobreza, el crimen es crimen, los Derechos Humanos son Derechos Humanos, el cambio climático es cambio climático..."*. Entidades como la CEPAL, que abonan con sus estudios una mirada integrada de América Latina y el Caribe, son un gran aporte al proceso -lento pero progresivo- de decolonización de nuestras concepciones. Esta mirada contrahegemónica, amplia e integrada de la región, es de la cual partimos también en **Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe**.

Y las similitudes continúan, puesto que en el Caribe, que ya está experimentando las consecuencias del cambio climático, en *"Cada*



Franz George

desastre natural (...) se hace evidente que son las -ágiles- organizaciones comunitarias las primeras en responder; mucho antes de que el gobierno pueda adquirir un panorama claro de la situación y empezar a accionar". La mayoría de estas organizaciones comunitarias deben su agilidad, para Franz, paradójicamente, a su informalidad: *"...la informalidad trae con ella una multitud de debilidades, pero la informalidad es también su fortaleza"*. Sus limitaciones están claras: a la hora de generar cambios sociales más sistémicos e incidir en las políticas públicas, sus recursos simplemente no son suficientes. En esa arena, son las grandes ONGs -y sobre todo las ONGs internacionales- las que entran en juego.

En el caso, por ejemplo, de su país, que se vió afectado por una erupción volcánica en abril de 2021, fueron las organizaciones -una vez más- las que, velozmente y de una manera poco burocrática, comenzaron a recaudar fondos para las poblaciones damnificadas. Ahora bien, aún cuando las organizaciones sociales son tan cruciales, el enfoque de los gobiernos en la región



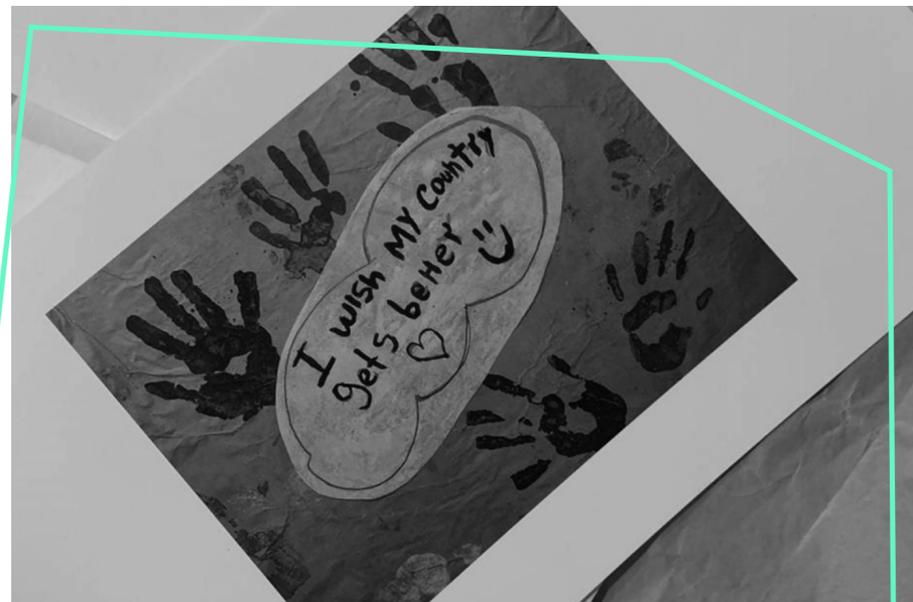
sigue, para Franz, sin acusar recibo de ello, algo que no sorprende para nada en América Latina:

"...se puede ver como las OSCs y las ONGs encuentran los vacíos y tratan de abordarlos ellas mismas, de manera independiente (...) es triste por que es un enfoque muy 'de arriba para abajo' [el de los gobiernos] y es el resultado de la falta de consulta con la población y la falta de colaboración con los actores clave a nivel comunitario que esencialmente ayudan -y podrían ayudar aún más- a remediar estos problemas de una manera mucho más efectiva..."

Es por esto que para Franz es imperioso iniciar un proceso de articulación de la región Caribe en un doble sentido. En primer lugar, en un sentido interno: propiciando una creciente articulación entre las organizaciones informales, formales y el Estado en cada país, *"...en el sentido de que [estas entidades] coexistan (...) trabajen juntas y se complementen de un modo en que puedan apoyarse las unas a las otras y viceversa"*. En segundo lugar, en un sentido externo, de articulación entre el Caribe y América Latina en general -y sumado a esto muy especialmente la integración del Caribe anglófono, francófono e hispanohablante. Franz está convencido de las virtudes del trabajo mancomunado e identifica en él grandes oportunidades: *"Creo que si hubiese una manera de fomentar una colaboración más efectiva, nos permitiría no solo intercambiar buenas prácticas, si no que también nos pondría en una posición tal que incrementaría nuestra capacidad de incidencia (...) imagina el ruido que podríamos hacer, si hiciéramos las cosas de manera colectiva..."*

El mayor obstáculo para nuestra integración, a su modo de ver, es *"la historia de haber sido dominados por distintos poderes"*.

Como resultado de ello, nos hemos mantenido tan distraídos y separados *"...en burbujas, que no nos hemos tomado el tiempo de mirarnos entre nosotros, para entender que somos similares"*. Se imagina, así, un momento en que América Latina y el Caribe puedan articular una voz colectiva ante los problemas estructurales que nos atraviesan como región.



Contacto:  **Voice Yo Choice**

Agradecemos especialmente a Rocío Díaz y Gabriela Polanco Ferreyra, voluntarias en RACI.



CONO SUR





TRABAJANDO A NIVEL

- LOCAL
- DEPARTAMENTAL
- REGIONAL
- NACIONAL
- INTERNACIONAL

EN ORGANIZACIONES

- ✓ PEQUEÑAS
- ✓ MEDIANAS
- ✓ GRANDES
- ✓ SIN PERSONAL RENTADO

130.411

PERSONAS TRABAJANDO DE MANERA VOLUNTARIA EN LAS OSC

UBICADAS EN

112 LOCALIDADES DE LA REGIÓN

CON UN PROMEDIO DE EDAD DE LAS ORGANIZACIONES DE

17 AÑOS DE EXISTENCIA

UBICADAS EN ZONA RURAL, URBANA Y SEMI-URBANA

7526 PERSONAS TRABAJANDO EN LAS ORGANIZACIONES

215 ORGANIZACIONES FORMALES Y

21 INFORMALES

20 TIPOS DE ORGANIZACIONES, SIENDO LAS PREDOMINANTES:

- Asociación Civil
- ONG (organización de causa)
- Fundación Comunitaria



Entrevista a Alicia Montoya

Estar en contacto con la realidad de las comunidades es un buen antídoto contra la burocratización

Docente y responsable del equipo técnico de **El Álamo**, una cooperativa que lleva más de una década en la Ciudad de Buenos Aires, funcionando como centro de recolección verde. Allí trabajan 160 personas que realizan a diario tareas de reciclaje de los residuos sólidos urbanos.

La Cooperativa El Álamo, surgió a raíz de la crisis económica y social que sacudió a la Argentina en 2001. Familias provenientes de distintos lugares llegaban al barrio para recolectar materiales reciclables entre los residuos, buscando procurarse un ingreso en un contexto económico crítico. De esta manera, *“...un conjunto de vecinos de clase media vio invadido el barrio de personas en una situación de extrema vulnerabilidad...”* y eligió no tomar un rol pasivo: *“se decidió a ayudar”*. Así, de manera mancomunada entre vecinos y recicladores, se empezó a pedir por *“el reconocimiento de esa tarea como servicio público”*. Es que, efectivamente, las personas que se dedican al reciclado urbano cumplen un rol fundamental en la cadena de reciclaje, evitando que materiales

recuperables o transformables engrosen el relleno sanitario, donde sin tratamientos adecuados terminan contaminando las napas subterráneas de agua, el aire y la tierra. Cabe destacar que los costos públicos de la gestión de la basura son muy elevados y lamentablemente no suelen incluir un tratamiento adecuado de los residuos.

De este modo, la lucha conjunta dio lugar a la Cooperativa que tiene su propia planta de reciclado y funciona hasta el día de hoy en la Ciudad de Buenos Aires. Para Alicia, el sector *“no lo puede hacer solo”*, por eso el Estado debía sí o sí ser parte de la solución ante una nueva cantidad de personas que, a raíz de la falta de trabajo formal, recurrían a la recolección de residuos urbanos, como una fuente de ingresos. La importancia de este accionar conjunto se realiza aún más teniendo en cuenta lo vulnerados que están estos grupos, para los cuáles existe una *“ausencia total de derechos”*.

En 2008, llega así como primera respuesta ante este vacío la Ley de Basura Cero, estableciendo un marco legal a la gestión de los residuos sólidos urbanos. A través de este mecanismo, se establecían no solo *“medidas dirigidas a la reducción de la generación de residuos, la recuperación y el reciclado”*, sino también el objetivo de *“formalización e integración de los recuperadores urbanos en el circuito del servicio público de recolección diferenciada.”* Este marco legal era, en su momento, de avanzada en la región en América Latina y el Caribe y fue marco de referencia para otros países.

Ahora bien, la implicación de otros actores no termina con el Estado: el Sector Privado juega también un papel fundamental. Cuando en 2020 comenzó a discutirse la Ley de Envases, que



Alicia Montoya

apunta a una gestión ambientalmente sostenible de los envases, muchas empresas comenzaron a interesarse en ser partícipes del proceso y financiar proyectos de reciclado en Argentina. Estas colaboraciones para Alicia son bienvenidas. Lo importante es siempre tener en claro que cada actor, de algún modo *“está marcando la cancha”* y tiene sus intereses y prioridades, noción que resulta también angular para mantener en eje a los movimientos sociales cooperativistas y asociados a la actividad del reciclado urbano. Alicia relata una escena de cuando se reunió con la gerencia general de una empresa multinacional que quería invertir en la recuperación de botellas plásticas: *“Yo le dije: ‘no tengo ningún problema. No, la única cosa que le voy a plantear es esta: nuestros trabajadores no van a tener nunca una remera que diga Viva XXXX, la que tiene adelante es una militante de la ley de envases, es decir de la responsabilidad extendida del productor’”*. Eso exactamente es a lo que apunta la ley de envases -que presentó el gobierno nacional el año pasado para su discusión-, a que los agentes productores de mercado dejen de externalizar los costos

ambientales de lo que producen, es decir que se hagan responsables por el impacto ambiental del packaging que ingresan al circuito comercial.

Para Alicia Montoya, los lazos entre las comunidades y el Estado deben mejorar, funcionando más bien como un entretejido social. Las formas en la que el Estado se ha manejado durante años dió lugar a, en palabras de Alicia, un *“rechazo a la institucionalidad”* y una *“fragmentación a nivel social”*, desde las bases de las comunidades. Es por este motivo que el futuro reside en una nueva forma de establecer lazos y aunar causas entre los distintos sectores de la Sociedad Civil para luchar en conjunto: *“...la madurez cívica se va a expresar cuando todas esas causas se puedan hilvanar en un collar, que no las anule, que no las absorba, si no que las entrelace y las haga jugar en una perspectiva de ideas de comunidad distinta...”*.

Cooperativa El Álamo nace con la idea de trabajar de abajo para arriba, generando lazos y haciendo comunidad. Desde su lugar, y mirando hacia el futuro, Alicia Montoya busca seguir articulando acciones desde los territorios -como mencionó también Iván Centeno de **Iniciativa Panamá sin Pobreza**- bajo la creencia de que esa es la mejor salida posible a las problemáticas sociales: *“...voy a proponer una asamblea en cada comunidad donde vengan los vecinos a plantear qué problemas tienen (...) trazar un camino [donde] todos aportamos y armamos una hoja de ruta...”*.

Para Alicia, no hay conciencia social suficiente de que *“El 80 por ciento de la recuperación de la botellita de los envases los hacen unas señoras y unos señores que están, no por debajo de la línea de pobreza, sino en el último infierno de la patria.”* Estar en contacto con esta realidad, para Alicia *“...es un ordenador y de alguna manera es un buen antídoto contra la burocratización”*.



Contacto:  [alamocooperativa](#)

Agradecemos especialmente a Agustín Blasco, voluntario de RACI.



Entrevista a Cristiane Martins

Un nuevo concepto de democracia desde los territorios

Coordinadora de campo en el **Colectivo de Investigación Construyendo Juntos**, una organización basada en la favela Ciudad de Dios, que tiene como finalidad dar voz y legitimidad a los saberes otros: los saberes periféricos, esos que anidan en las prácticas y las formas de ver el mundo de las personas que viven en los márgenes.



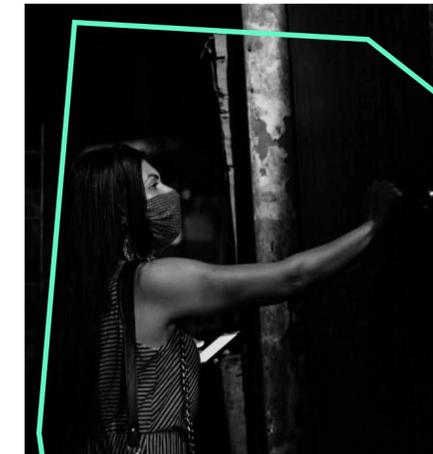
Cristiane Martins

Si hay una expresión de la inequidad social reinante en Latinoamérica y el Caribe -y en Brasil en particular- son las favelas **Ciudad de Dios** y el **Complejo de Favelas de Lins**. Río de Janeiro, como tantas otras ciudades de la región, está atravesada por los contrastes: la modernización, la efervescencia consumista y el estilo de vida de la ciudadanía del mundo en el Sur Global; versus la pobreza estructural y la marginación en las periferias, los asentamientos precarios e informales, las villas miseria, los barrios populares, las favelas.

Cristiane nació y vivió gran parte de su vida en Ciudad de Dios, una de las favelas más grandes -y más mundialmente conocidas- de Brasil. La frase que usa para describir su vida allí es cruda: *"...vivir en la favela son muchas luchas, son luchas diarias y de diferentes formatos"*. Y ella lo vivió en carne propia: *"...a los 14 dejé el colegio para ayudar a mi padre a comprar la primera lavadora, porque lavábamos la ropa a mano, dormíamos en el suelo, no había cama..."*.

El complejo de Favelas de Lins, donde ella ha realizado múltiples actividades de acción social, plantea una realidad incluso más complicada, ya que no existen datos disponibles que puedan dar cuenta del panorama: *"Nadie habla sobre Lins, si lo buscas en Google, no lo vas a encontrar"*

Es que en ambas locaciones la pobreza, la precariedad habitacional, la violencia y la discriminación son moneda corriente. Estos y otros elementos componen una espiral de marginalización de la que es virtualmente imposible salir: *"...acabamos viviendo en un entorno en el que tenemos que vivir, tenemos que adaptarnos, no tendría que ser pero se impone. Es decir que no tenés a dónde correr (...) no tenés nada que hacer (...) Abrís tu puerta y te encontrás con la*



situación de gente armada, disparando, y entonces ya sabes (...) que vas a tener miedo..."

El Estado, para Cristiane, entra poco en escena y cuando lo hace, contribuye a alimentar la espiral de marginalización de la favela. La desconfianza hacia el gobierno es tan grande que, en Ciudad de Dios, la comunidad *"ya no cree en el voto"*. Frente a este estado de *"abandono"*, es la propia vecindad la que debe valerse por sí misma y organizarse. Estas redes comunitarias tienen para Cristiane el potencial de crear *"un nuevo tipo de democracia"*, desarrollada desde el territorio, desde la periferia: *"La gente reinventó el formato de democracia y el de ciudadanía, uno comenzó a ayudar al otro, a dar a veces lo que ni siquiera tiene para sí mismo"*.

En este proceso, el rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil ha sido insoslayable. En los últimos años han surgido múltiples organizaciones en el barrio, como es el caso de Construyendo Juntos. La organización, de la cual Cristiane hace parte, comenzó con una encuesta masiva que se realizó en Ciudad de Dios en



2017, con el objetivo de generar datos duros que puedan dar cuenta de la situación de marginalización de su población. Si bien se han realizado otras investigaciones de este tipo, esta es la primera que surge desde el mismo territorio; que fue pensada, creada y desarrollada por sus habitantes. Fue Ricardo Fernandez, uno de sus moradores, quien tuvo *“el deseo de documentar los datos para dar voz”* a la favela y junto a la socióloga Anjuli Fahlberg, residente de un barrio cercano a Ciudad de Dios, se propusieron utilizar la metodología de Acción Participativa, en alianza con la Universidad de Tufts. Así, *“Construyendo Juntos surgió para devolver el poder de la investigación a los residentes...”*.

Esta metodología, que apunta a la creación de conocimiento situado, implicó que todo el desarrollo de la encuesta -su enfoque, preguntas y su misma recolección- se hiciera *“con los residentes y para los residentes”*. De esta manera, las voces y experiencias de las personas de la Ciudad, quedaron en el centro del proceso de creación de conocimiento. Primero se realizaron grupos de discusión abiertos para pensar y diseñar la encuesta colectivamente. Luego, en la etapa de recopilación de encuestas, también estuvieron implicados, porque fue un grupo de residentes el que caminó por la comunidad encuestando a sus propios vecinos.

El reporte final se diseminó entre periodistas, medios de comunicación e incluso se hizo llegar al Sector Público, como una estrategia de incidencia que visibilice *“la desatención y negligencia por parte del gobierno”* y que genere presión social para que éste rinda cuentas sobre cuáles son sus planes para atender las problemáticas urgentes de CDD. Y la estrategia de investigación para la incidencia fue exitosa: se acercaron nuevos apoyos al barrio y para 2019 se fundó formalmente la organización Construyendo Juntos, con el apoyo financiero del sector internacional. A pesar del creci-

miento, la concepción originaria se mantiene intacta: la mayoría del equipo -contratado- de investigación reside en la favela.

Ahora bien, las fuerzas que se pusieron en marcha desde los territorios no se circunscribieron a la Ciudad de Dios, sino que el colectivo también participa de una red de acción más general que incorpora a distintas favelas, como Santa Marta, Complejo da Maré y Complejo do Alemão, con las que Cristiane cuenta que tienen *“encuentros contando nuestras experiencias e intercambiando ideas”*.

La construcción de estos entramados también se vincula con la *“nueva concepción de democracia”* afincada en los territorios que refiere Cristiane, y tiene que ver con la promoción de una mayor colaboración, con la creación de lazos de apoyo y complementariedad entre las periferias y hasta inclusive con la gestación de redes de economía colaborativa entre las favelas. Otra expresión de esto es el trabajo voluntario en proyectos de acción comunitaria. Como refiere Cristiane, son los mismos residentes de Ciudad de Dios o de otras favelas, los que se ofrecen como voluntarios, ya que las personas externas a las favelas *“tienen miedo de entrar”*.

Durante la pandemia, también en las favelas de Brasil -en concordancia con los datos relevados por otros estudios, así como con la información aportada por todas las entrevistas que realizamos en la región- fue la Sociedad Civil la que estuvo ahí para responder a la emergencia: *“...en la pandemia [las organizaciones] fueron las primeras personas que la comunidad buscó en ese momento que la gente estaba necesitada de alimentos, necesitada de ayuda económica...”*.

El futuro, para Cristiane, seguirá teniendo piedras en el camino

para los residentes de Ciudad de Dios, que siguen viendo día a día como *“no hay educación, no hay vacantes en las escuelas (...) [y] se invisibiliza a las personas sin hogar, como si no existieran, como si no pasara nada”*. Durante 2020 se volvieron a realizar una serie de encuestas en el barrio, junto a las personas que allí residen. Estas permitieron analizar -y documentar en un reporte- el penoso derrotero de sus habitantes durante la pandemia y es una muestra de la enorme precarización de las formas de vida en las favelas durante el aislamiento social. Este informe es vital para Ciudad de Dios pero también para otros territorios, como el Complejo de Favelas de Lins, que no cuentan con una iniciativa de investigación para la incidencia como Construyendo Juntos y para los cuáles, probablemente, los hallazgos de este informe resuenen hondamente.

En cuánto a Cristiane, personalmente logró desafiar las estadísticas estudiando en la universidad y accediendo a un futuro distinto -aunque totalmente ligado al barrio, en el que ya no reside más. Ella ahora, como trabajadora social e investigadora, trabaja para dar voz, legitimidad, mejorar la vida de su comunidad y anhela: *“Es mi sueño que esto acabe. No pienso en mí, pienso en el otro, pienso en alguien que se quedó allí, en mis familiares en la favela (...) mis amigos...”*.

Contacto: www.construindojustos.com

Agradecemos especialmente a Aurora Marconato, voluntaria de RACI, y a Azul Selene Ramírez por el trabajo de traducción.



Temáticas más trabajadas

- Educación Salud y enfermedades
- Ambientes y desarrollo sostenible
- Género (incluye violencia de género/ doméstica y trata de personas)
- Derechos de la niñez y juventud
- Fortalecimiento de la sociedad civil

Temáticas menos trabajadas

- Religión RSE Justicia y Seguridad
- Pueblos Originarios Migrantes y refugiados
- Transparencia, lucha contra la corrupción

Desarrollando

1.933

PROYECTOS
EN LA REGIÓN

Apoyando a más de

1.680.000
PERSONAS

Comunidades y poblaciones más apoyadas

- ✓ LGTBIQA+ ✓ JÓVENES Y ADOLESCENTES
- ✓ PERSONAS MIGRANTES Y REFUGIADAS

Comunidades y poblaciones menos apoyadas

- ✓ ARTISTAS ✓ LÍDERES/LIDEREZAS/LIDEREZES
- ✓ VÍCTIMAS DE VIOLENCIA GÉNERO Y TRATA DE PERSONAS

A comunidades con un nivel medio de dependencia respecto de las organizaciones.

A personas entre muy vulneradas y extremadamente vulneradas.



Entrevista a Thiago Valentim Pinto

“Si no lo hace el gobierno, lo hacemos nosotros”

Coordinador ejecutivo de la **Asociación Escuela Familia Agrícola Jaguaribana (AEFAJA)**, situada en el Estado de Ceará, en el Nordeste de Brasil. Su misión es ofrecer un espacio educativo para la formación integral, contextualizada, crítica, reflexiva, liberadora, solidaria, comprometida y tecnificada de las familias campesinas que allí viven. Es una organización gestada por y para las poblaciones rurales.



Thiago Valentim Pinto Andrade

Brasil, como todos los países de la región, está atravesado por realidades muy dispares. Thiago nos adentra en la situación que viven diariamente aquellas personas que, como él, trabajan en áreas rurales y viven de la agricultura. Y los conceptos salientes ya en otras entrevistas -como por ejemplo la realizada a Iniciativa Panamá sin Pobreza, una empresa social rural- no tardan en aparecer.

Primeramente, aparece la cuestión de la marcada desigualdad entre la vida en los grandes centros urbanos y las áreas rurales. En Tabuleiro do Norte, las zonas rurales son asediadas permanentemente por empresas mineras y agrícolas, que están generando la *“...la deforestación, los incendios, el uso de pesticidas y la expulsión de comunidades de sus territorios”*. A su vez, Brasil en su totalidad enfrenta, según Thiago Valemtin, una *“hambruna”* pero no por escasez de alimentos. Todo lo contrario: en las áreas agrícolas donde trabaja AEFAJA, se producen miles y miles de toneladas que son mayormente destinadas a la exportación, mientras que a nivel local muchas comunidades no logran alimentarse.

La inequidad y la crisis de distribución reinante lleva a Thiago a afirmar que *“...la situación del hambre en el país es mucho más que simplemente no tener alimentos, sino que se debe a una política brasileña que, además de no garantizar alimentos (...) va contra la corriente e invierte en situaciones que crean y que aumentan aún más la pobreza”*. Las políticas económicas que promuevan el bienestar de las comunidades rurales, su desarrollo y abastecimiento, brillan por su ausencia.

Es en este panorama que en 2008 nació AEFAJA, puesto que como

plantea Thiago: *“...si no lo hace el gobierno, lo hacemos nosotros”*. La organización se propuso crear una escuela comunitaria que pudiera proveer a las familias locales de una educación acorde a su forma y medios de vida. Frente a las prácticas agrícolas contaminantes imperantes, la escuela, que fue creada finalmente en 2016, se propone contribuir a la producción de saberes articulados con los principios de la Agroecología, la Educación Popular y la Economía Solidaria. Cuentan, además, con dieciséis casas de semillas criollas y con huertos comunitarios en nueve municipios del Valle de Jaguaribe, en veinte comunidades rurales.

Al analizar la situación de vulneración que atraviesan las poblaciones rurales desde una mirada interseccional, es claro que la desigualdad no está presente solo entre ciudades y áreas rurales; sino que al interior de las áreas rurales la vulneración se acrecienta para las mujeres, los pueblos indígenas y la juventud. Thiago además destaca que existe una creciente huída de la juventud de las áreas rurales dado que no hay *“...programas ni políticas que fomenten [su] permanencia (...) en el campo ni su calidad de vida”*. Aún más, las juventudes **LGTBIQA+** parecen no tener lugar en estas áreas, en las que *“...han sufrido, violencia física, golpizas, tortura y, a menudo, presentados por grupos, no solo por una persona”*. Adicionalmente, el solo hecho de ser mujer plantea en el ámbito rural, según Thiago, una dificultad para el ejercicio de derechos: los procesos judiciales y la justicia para las víctimas de la violencia de género simplemente no llegan. Los pueblos indígenas y los pueblos quilombolas afrodescendientes, por otro lado, enfrentan *“ataques en sus territorios”*, hasta del propio gobierno a través de aparatos institucionales y legales. Como en la entrevista realizada con Wilma Mendoza Miró de CNAMIB en Bolivia, se

pone de manifiesto que la intimidación de los pueblos indígenas y afrodescendientes -y la violación de sus derechos- no son acontecimientos aislados, sino moneda corriente a lo largo de la región.

Para Thiago, una de las problemáticas más apremiantes que se deben abordar desde la educación rural comunitaria es la promoción de iniciativas que mejoren la calidad de vida -y la subsistencia- de las comunidades rurales. Sin embargo, esto no es fácil: *“Hoy en día, prácticamente no existen recursos públicos a nivel federal para el trabajo en las comunidades, ya sea en la ciudad, zonas urbanas o rurales”*. Y la situación de las organizaciones sociales, refiere, empeoró drásticamente -y especialmente- desde 2015, cuando se produjo un gran recorte en el presupuesto estatal. En 2020, a raíz de la crisis sanitaria, *“...vino este dilema, el aumento de la inseguridad sanitaria, el aumento de la pobreza, del desempleo (...) las organizaciones siendo llamadas a actuar, llamadas por la propia población local pidiendo ayuda”*. Las poblaciones necesitaban del sector para darles apoyo y, lamentablemente, este se encontraba tan falto de recursos que no reunía, en palabras de Thiago, *“las condiciones para responder”*. La debilidad de las orga-

nizaciones sólo profundiza la exclusión y la marginación: *“...si las organizaciones están en situación de vulnerabilidad, esto también aumenta la vulnerabilidad de [las] poblaciones”*.

Hasta el momento, y sin expectativas de cambio de parte del Sector Público por el momento, la única alternativa ante el vacío de políticas públicas parece ser el accionar coordinado de la Sociedad Civil en redes populares, que aúnan a comunidades indígenas, comunidades quilombolas, comunidades pesqueras, comunidades campesinas, bajo el mismo lema: *“Si el Gobierno no garantiza nuestros territorios, lo haremos nosotros”*.

Contacto: www.efajaguaribana.org.br

Agradecemos especialmente a Aurora Marconato, Camila Andrade, y Julieta Morales, voluntarias de RACI y a Azul Selene Ramírez por el trabajo de traducción.



Entrevista a Matías Vallejos

El despertar de una ciudadanía

Los Ojos de Chile es una organización que nace como respuesta a la represión de las manifestaciones sociales que tuvieron lugar en 2019 en el país. Busca acompañar a las personas agredidas y heridas con traumas oculares y a su entorno familiar. Chile es el país del mundo con más traumas oculares producto de la represión policial.



Matías Vallejos

Las manifestaciones de 2019 son un hito de la historia reciente de Latinoamérica. En ellas, la ciudadanía chilena alzó su voz en una demanda generalizada por una mayor justicia y derechos sociales.

"...al ver cuál era la respuesta brutal, mutilando a cientos de personas, decidí dar un paso al frente...", explica Matías Vallejos, director ejecutivo de Los Ojos de Chile.

Es que lo vivido -y visto- en las calles durante las manifestaciones puso sobre la superficie aspectos críticos de la sociedad chilena que la vida cotidiana suele maquillar. Para Matías, *"Nunca antes en un contexto democrático como el actual, se habían violado los derechos humanos de forma tan masiva, tan sistemática y tan generalizada"*, resultando en *"...18.000 personas afectadas en sus derechos humanos producto de la respuesta del Estado"*. Entre ellas, se contabilizan decenas de personas muertas, alrededor de 500 con trauma ocular, más de mil casos de prisión política, arrestos sin el debido proceso e incontables grupos de mujeres y disidencias que fueron violentadas sexualmente. Alarma esta situación, porque, claro: *"Si no tenemos derecho a poder movilizarnos (...) todo lo demás está en riesgo"*.

Este accionar represivo de las fuerzas policiales ante protestas, no constituye un hecho aislado en América Latina. El tipo de represión llevada a cabo en Chile, asemeja la brutalidad desplegada por la ESMAD en Colombia durante 2020 y 2021, que tratamos en la entrevista a Conectados, una organización basada en Cali. Allí también, oficiales han disparado directamente a los ojos, han arrojado gases lacrimógenos a las personas manifestantes y, en general, han empleado tácticas muy parecidas a las de carabineros en Chile, demostrando que *"...la respuesta a las legítimas*



movilizaciones internas de cada uno de los países tienen los mismos resultados".

La reiterada brutalidad que vemos en la región, para Matías, afina en: *"...la gran brecha entre quienes nos gobiernan y la ciudadanía."* Politólogo de profesión, para él, los canales de participación política existentes en nuestros países no son accesibles para la población en general -ni suficientes- para canalizar las demandas de la ciudadanía. Así, los estallidos son nada más -y nada menos- que la prueba de *"...los límites de la democracia para procesar de forma rápida y eficiente el malestar social"*.

Como consecuencia de la baja capacidad de dar respuesta de los gobiernos democráticos frente a las demandas sociales, el rol de las organizaciones y los movimientos sociales se ha vuelto cada vez más importante para las comunidades vulneradas en Chile y la región. Las manifestaciones que tuvieron lugar en 2019 son un claro ejemplo de esto: ante la falta de políticas públicas sistemáticas y consistentes de apoyo y asistencia a las víctimas, fueron

las organizaciones de la Sociedad Civil las que se organizaron para llenar ese vacío.

Organizaciones como Los Ojos de Chile, tuvieron que ayudar, con sus propios recursos, a las víctimas y sus familias, tanto económica como emocionalmente. La organización financió viajes desde áreas rurales a los centros urbanos para proveerles atención médica, costó la atención médica en sí misma y proveyó apoyo en búsqueda de empleo, acompañamiento y asistencia en la discapacidad, etc.

Ahora bien, las manifestaciones no sólo dejaron cosas que lamentar, sino que Matías, que estuvo implicado en las calles durante los acontecimientos, define lo vivido como un verdadero “despertar” de la expresión ciudadana y de la “articulación de la sociedad civil” en el país. Y es que el impacto de este cambio, de este quiebre en la sociedad chilena, de este despertar, ha escalado como una onda expansiva. Y lo que es más: la misma energía y respuesta ciudadana que llevó a la movilización en las calles, cristalizó en la creación de organizaciones formales como Los Ojos de Chile, con una estructura, una misión y una visión a largo plazo.

Las manifestaciones se han percibido como un “antes y un después” en Chile también porque lograron que poblaciones vulneradas, como las identidades **LGTBIQA+**, personas con discapacidad y poblaciones indígenas -que no tenían la suficiente representación política- aparezcan en la arena social como sujetos políticos que “generan lobby y presión”. Para Matías, son estos corrimientos, los que han abierto la puerta para empezar a soñar con “un cambio radical en las lógicas políticas” del país.

Cuando le preguntamos a Matías por los ojos de Chile en minúscu-



las, llegamos a la conclusión de que el nombre de su organización constituye una metáfora de la situación del país en varios niveles. La visión es lo que está en juego: la ciudadanía chilena despierta de su adormecimiento, sólo para encontrar un gobierno que no quiere ver - negando el malestar social y cegando, literalmente, a sus ciudadanos. ¿Pero qué es eso que el Estado chileno se niega a ver? Según Matías, la desigualdad y falta de justicia social, la crisis de Derechos Humanos en el país, el malestar del pueblo y la necesidad de un cambio, entre otras cosas. El problema es que una vez que se ha visto algo nuevo, ya no se puede dejar de ver. Y la ciudadanía chilena sin dudas tiene visión de futuro.

Al día de hoy, asistimos en Chile a una nueva etapa, caracterizada por grandes conquistas cívicas: se logró la derogación de la cons-

titución de Pinochet para iniciar “...un proceso constituyente que incluye cargos de elección popular (...) que es el primero con paridad de género en la historia de la humanidad [y] tiene escaños reservados para pueblos indígenas”.

Matías Vallejos, por su parte, busca seguir visibilizando y ayudando a las víctimas de trauma ocular, para construir un futuro donde la represión violenta ante las movilizaciones ciudadanas se termine. Pero aún más, no es solo la respuesta a las movilizaciones la que espera cambie, si no la propia forma de vinculación entre el Estado y la ciudadanía. Para él, es momento de que la ciudadanía empoderada, haga fuerza por la conformación de una democracia “mucho más participativa que representativa”, en donde todas las voces sean escuchadas.

Contacto: www.losojosdechile.cl

Agradecemos especialmente a especialmente a Gabriela Polanco-Ferreira, voluntaria en RACI

Conclusiones

“

“Tal vez por los próximos años, y a veces eso son décadas, tal vez por un periodo así, las ONGs, no la Sociedad Civil, pero las ONGs, las que están más formalizadas, estructuradas y todo eso, van a tener que repensar su rol porque de verdad parece que muchas existen para sobrevivir, para utilizar los recursos que reciben y aplicar sus programas. Creo que la pandemia mostró la fragilidad de esos sistemas. Había una necesidad enorme de responder de forma creativa, diferente, con otras demandas, por la pandemia, y muchas organizaciones tardaron meses en reaccionar porque no sabían cómo mantener la relación con el donante, cómo cambiar el programa y todo eso. Tal vez, este sea un periodo de crisis pero una buena crisis, de pensar y cambiar el modelo operacional [en el] que estamos y entender cómo construir agenda, cómo determinar [las] agendas que queremos y no depender, o no dejar a donantes y otros actores definir cómo vamos a actuar en la región.”

”

Daniella Hiche, AGNA-CIVICUS,
en uno de los grupos focales de co-creación.

Palabras finales

¿Se corrobora la hipótesis de partida?



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Luana Esquenazi

Agradezco a Daniella Hiche por siempre ayudarme a pensar.

Estos son tiempos de aguas revueltas, de escenarios cambiantes e inciertos. La pandemia se ha constituido como el fenómeno más disruptivo de las últimas décadas. Tal vez sea el primer auténtico fenómeno del S. XXI. En un mundo globalizado e interdependiente como nunca antes, lo que comenzó en un rincón del mundo rápidamente encontró eco en todos sus confines. Sumado a esto, las previsiones de los organismos internacionales anticipan más retos en el futuro próximo -más migraciones y desplazamientos forzados- tanto por razones político-sociales como debidas al cambio climático, la proliferación de más enfermedades que pueden derivar en pandemias, pero también una mayor inciden-

cia del desempleo -esto ha llevado a muchos autores a plantear la necesidad de crear una renta básica universal/global-, mayores padecimientos psicofísicos -como la depresión y otras enfermedades- y un creciente envejecimiento poblacional -incrementando las necesidades de cuidados- son algunos de los puntos en la lista. Esto interpela particularmente a **la Sociedad Civil, que desempeña un rol insoslayable -que ya hemos comprobado a lo largo de la presente publicación- en el sostenimiento de las comunidades más vulneradas del mundo y de nuestra región. Un futuro con necesidades crecientes nos llama a pensarnos sectorialmente, nos llama a autoexaminarnos, a plantear interrogantes sobre si el actual modelo en el que se basan las OSCs es sustentable, escalable y replicable a un mundo con problemáticas sociales que serán exponenciales.** Ciertamente las organizaciones están llamadas, frente a un escenario de estados cada vez más débiles y fallidos -y de mayores niveles de inequidad como reportado recientemente por la CEPAL para América Latina y el Caribe- a cumplir un importante rol en este futuro complejo cuyos primeros destellos ya avizoramos. Como refiere la cita de la página anterior, **tal vez nuestro sector se encuentre -en consonancia con el contexto más general- en una crisis interna y esto no sea necesariamente algo negativo, tal vez esta sea una buena crisis, una instancia que podamos aprovechar para crecer, mejorar y para prepararnos para los desafíos por venir.**

En este ejercicio de autoevaluación que hemos realizado, se puso de manifiesto que **el Sector Social está siendo permeado hoy desde todos sus frentes: por un lado están los entes reguladores - en una línea de burocratización y restricción del espacio habilitante in crescendo para las OSCs- y por otro**

están los agentes de financiamiento, que, como tienen los recursos, disponen las reglas de juego - a pesar de contar con un escaso entendimiento de cuáles son las realidades en los territorios. Los fondos, cada vez más escasos en relación a las necesidades imperantes, están en su mayoría atados a proyectos cortoplacistas, haciendo que la necesidad de supervivencia se imponga sobre las misiones y las visiones de las organizaciones, que deben hacer malabares para seguir operando. **Las actuales condiciones están creando un ambiente próximo a la lógica de competencia de mercado en el Sector sin fines de lucro, en el que las organizaciones con más recursos - en términos de capital simbólico, social, económico y cultural- son las que tienden a acaparar la mayor parte de los recursos - en un círculo de retroalimentación positiva, que va alienando entre sí a las organizaciones.**

Desde ya que este éxito de algunas organizaciones viene aparejado con altos costos: como identificamos en las primeras sesiones de co-creación, **cuánto más efectivas se vuelven las organizaciones -acorde a los cánones impuestos de competencia y canibalismo- más burocratizadas se tornan y más están expuestas a alejarse de los propósitos que inspiraron a su propia conformación.** El presente estudio muestra evidencia de que son las organizaciones más pequeñas -y por fuera de los cauces más formales- las que tienen una mayor prevalencia entre los grupos más vulnerados y que, por el enorme peso que tiene el trabajo voluntario, **la Sociedad Civil es mayoritariamente un grupo de personas vulneradas ayudando a grupos aún más vulnerados.** Pero los fondos necesitan de buenas rendiciones de cuentas y de una serie de requisitos burocrático-administrativos que son los criterios que terminan monopolizando su lógica de

distribución, mucho más que la creatividad para proponer acciones de cambio sistémico y la capacidad de llegada a los grupos más vulnerados. **Sabemos que la mayor parte de las OSCs son organizaciones de base que actúan en la localidad, surgidas en el seno de sus propias comunidades de pertenencia. ¿Por qué entonces negar la capacidad de agencia de estos grupos para identificar qué necesitan sus comunidades? ¿Por qué los fondos no llegan en medida suficiente a estas organizaciones?**

Este estudio no tiene la intención de demonizar a las organizaciones más grandes, todo lo contrario: estas tienen un rol muy importante que cumplir. Lo que se pone en evidencia es la **necesidad de repensar las relaciones sistémicas al interior de la Sociedad Civil con todas las contrapartes involucradas**: el estado, el Sector Privado, la cooperación internacional y las mismas organizaciones. **Pero este proceso de transformación debe ser guiado y llevado adelante por la voz de las organizaciones, en una lógica interna colaborativa y *bottom up*, es decir, de abajo hacia arriba, de las más chicas a las más grandes.** Estas últimas, cuentan con los recursos para destinar tiempo a reflexionar sobre el actual cuadro de situación, para potenciar las voces menos escuchadas y propugnar por un Sector Social que articula acorde a su propia lógica y objetivos- y no acorde a las necesidades externas-.

En este estudio documentamos el extenso conocimiento acumulado por las OSCs sobre las situaciones de las comunidades y su capilaridad en el terreno. Pareciera que es hora que este conocimiento realmente sea escuchado, sea puesto en juego para el beneficio de las personas menos privilegiadas de nuestro sistema. **En un mundo ideal, deberían ser las organizaciones**

-codo a codo con sus comunidades de trabajo- las que decidan en qué se deben invertir los recursos y no adaptarse a convocatorias y proyectos creados por agentes que están sumamente alejados de las realidades sociales que apoyan.

A lo largo de estas páginas se ha presentado evidencia en extenso sobre el rol protagónico de las OSCs en el mejoramiento de las formas de vida en América Latina y el Caribe. Sin embargo, el Sector Social sigue siendo el mayor ausente en los procesos de toma de decisiones: *“ni en esta [pandemia], ni en los terremotos ni en nada, no nos llaman (...) Como si no existiéramos y no trabajáramos. Años de años en los territorios y [nos tratan como si] no supiéramos de las necesidades.”*, menciona un participante de un grupo focal. **Tal vez si calculáramos el valor aproximado del aporte al PBI de las tareas de apoyo de la Sociedad Civil -algo que urge hacer- pudiéramos convencer a quiénes gobiernan que somos parte interesada -y esencial- de la res pública- la cosa pública.** Es claro que el trabajo de apoyo permanente realizado por las OSCs se encuentra en gran medida invisibilizado -y subvalorado- y que son las organizaciones -y probablemente las que cuentan con más recursos y están más profesionalizadas- los colectivos y los activismos, los que deberán poner en juego -y en valor- su propia capacidad de movilización de la opinión pública, para munirse de un lugar.

Las crecientes inequidades intrasectoriales que aquí presentamos son una doble amenaza: por un lado, están desnaturalizando el tejido, el entramado, de la Sociedad Civil en tanto que ciudadanía organizada y por otro lado, amenazan con desmotivarnos a seguir accionando para la transformación de la realidad. Estos son probablemente los dos capitales

más preciosos que tenemos - porque las OSCs no han contado con ningún proceso de acumulación originaria. En muchos intersticios, grietas y vasos comunicantes de la Sociedad Civil, ya hemos iniciado estas conversaciones a las que esperamos que *Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe* pueda aportar. Aún estamos a tiempo de enderezar el barco y recordar el espíritu crítico que dió origen a nuestras organizaciones, para repensarnos y resignificarnos, con miras a potenciarnos como agentes de cambio que tengan una incidencia fundamental en las décadas por venir.

Abordaje epistemológico

Esta propuesta de investigación para la incidencia buscó documentar, analizar y visibilizar –desde múltiples ángulos- el rol desempeñado por las OSCs en la transformación de la realidad social, entendidas éstas en toda su complejidad, pluralidad y diversidad. El presente estudio, partió de **dos premisas epistémicas fundamentales: el conocimiento sólo es conocimiento si tiene un carácter situado y -en parte para que lo primero sea posible- debe ser polifónico- el conocimiento en todos los planos, pero especialmente en la Sociedad Civil -buscando incorporar la mayor cantidad de voces posibles- con especial foco en las voces más marginadas, en suma: debe ser co-creado.**

Lo primero se engloba en las llamadas Polifonías del Sur o Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos. Las Epistemologías del Sur, desafían la exclusión, el acallamiento y la destrucción de grupos marginalizados y sus saberes, procurando dar cuerpo a conocimientos y experiencias del Sur global, desde premisas reflexivas en diálogo, disputando el etnocentrismo colonial hegemónico. En línea con esto, una de las cosas que nos motorizaba fuertemente, era aprovechar este estudio regional para poder crear conocimiento desde -y para- Latinoamérica y el Caribe, reflejando nuestro propio posicionamiento frente a la realidad y las características particulares que, en esta parte del Sur Global, tienen las organizaciones sociales.

Ahora bien, una mirada afincada en las experiencias y problemáticas de América Latina y el Caribe iba a tener que ser una mirada plural y para ello iba a requerir del trabajo mancomunado, incluyendo numerosos debates, discusiones y visiones contrapuestas. **Realizar este trabajo colaborativo para la incorporación de -cada vez- más voces era absolutamente necesario si quería-**

mos crear conocimiento desde el Sur, en su diversidad, construyendo diálogos entre diferentes actores de la Sociedad Civil y dando visibilidad a personas, grupos y realidades invisibilizadas. También nos preocupaba que, coordinando el proyecto desde el Cono Sur, nuestra subregión pudiera subsumir las miradas y realidades de las otras subregiones. De este modo, **nos lanzamos a una serie de instancias de intercambio que juntas hemos dado en llamar etapa de co-diseño -conformada por sesiones de tormenta de ideas, reuniones y conversaciones informales, grupos focales y entrevistas en profundidad- que nos permitieron ir co-creando** -desde la construcción de América Latina y el Caribe como un universo/topos unificado, pasando por la identificación de los ejes comunes que atraviesan a las OSCs en la región y llegando hasta el planteamiento de las hipótesis de trabajo- **las bases del presente estudio.** Algunas de las preguntas de partida en aquéllas primeras sesiones fueron: ¿Cuáles son las principales características de las organizaciones sociales en América Latina y el Caribe? ¿Qué puntos podemos encontrar en común entre las OSCs en la región? ¿Qué características destacan en las OSCs en nuestra región y cómo se diferencian de las OSCs de otras regiones del mundo? El trabajo de reflexión llevado a cabo en estas primeras sesiones fue el ancla para establecer el enfoque, para formular los objetivos, hipótesis y las principales variables de análisis -y sus dimensiones operacionalizadas- constituyendo el corazón de este estudio - y especialmente de la encuesta Perspectiva Cívica América Latina y el Caribe. **Ergo, las páginas aquí presentadas recogen muchas voces, muchas conversaciones, visiones y preocupaciones compartidas a lo largo y a lo ancho de nuestra región.**

Siguiendo en la línea de la polifonía -y en parte con miras a

poner a prueba nuestra hipótesis- **nos propusimos reflejar la diversidad de la Sociedad Civil en nuestra muestra,** con la participación de variados tipos de organizaciones, emplazados en diferentes ámbitos geográficos, de diferentes tamaños y en diferentes situaciones de registro. Sumado a lo anterior, **a las OSCs también las comprendemos como polifónicas en sí mismas.** Las organizaciones no son, desde nuestro punto de partida, entidades abstractas ni mucho menos monolíticas, sino todo lo contrario: son espacios creados y sostenidos por las personas que les dan vida. Así las cosas, al interior de cada organización subyacen relaciones de fuerzas, prácticas, puntos de vista diferentes y, muchas veces, en disputa. **Es por ello que, con la idea de poder reflejar toda la complejidad de la Sociedad Civil, la encuesta apuntó a las perspectivas de las personas que hacen parte de las organizaciones más que a intentar reflejar un posicionamiento único/central sobre cada organización.** De este modo, la encuesta podía ser contestada por más de una persona de la misma organización, con la idea de que cada una respondiera por sus propias percepciones individuales dentro de la institución y desde la especificidad del rol que allí desempeñaba.

Abordaje metodológico

Para este estudio desarrollamos un diseño cualitativo-cuantitativo sincrónico, es decir que buscamos retratar una foto de la situación de las OSCs en la región a 2021. El tiempo de ejecución de las actividades fue de enero 2021 a marzo 2022.

Estrategia metodológica

Tipo de fuente: datos primarios.

Técnicas empleadas: entrevistas en profundidad, encuestas semi-estructuradas y grupos focales.

Estrategia: transversal.

Perspectiva: cualitativa-cuantitativa.

Lógica de investigación: no experimental.

Objetivos principal y secundarios: exploratorios.

Unidad de análisis: OSCs de todo tipo en hasta 34 países de América Latina y el Caribe (ALC).

Unidad de recolección: líderes y miembros de los equipos -sean éstos rentados o voluntarios- de trabajo de las OSCs en 34 países de ALC.

Tipo de muestra de la encuesta: no probabilística (accidental).

Fases de trabajo

Fase 1

Se realizaron sesiones de tormenta de ideas con actores clave del Sector Social de toda la región de América Latina y el Caribe. En este proceso de consulta se indagó acerca de qué tipo de estudio - y desde que mirada- era pertinente y relevante llevar a cabo en la región hoy. Esta fase tiene que ver con el proceso de co-creación ya mencionando y participaron de ella: líderes y equipos de trabajo de OSCs y redes de OSCs de la región, redes regionales e internacionales, representantes de ONGs internacionales con fuerte presencia en la región, donantes, investigadores y especialistas, entre otros.

Esta instancia consultiva también involucró a los miembros de RACI, que participaron de una encuesta interna de la red que buscaba recabar sus visiones sobre la situación de las OSC en ALC.

A estas instancias formales se sumaron numerosas reuniones con las organizaciones Grupo Faro de Ecuador, Jóvenes contra la violencia de Guatemala y Alianza ONG de República Dominicana, todas organizaciones soporte de la iniciativa en sus subregiones (Andina, América Central y Caribe), y miembros junto con RACI de la red Innovación para el Cambio América Latina, en el marco de la cual realizamos este proyecto.

Fase 2

Ya con algunas ideas delineadas, realizamos cuatro grupos focales para profundizar en las diversas dimensiones emergentes y además incorporar las voces de países que no habían podido participar de la primera fase, de modo de cotejar con estas la pertinencia de lo ideado inicialmente. En el marco de esta fase también realizamos una serie de entrevistas en profundidad con líderes y representantes de organizaciones (una de Haití, una de Barbados, una entrevista con una red regional, entre otras). De los dos procesos consultivos, salieron los elementos que hicieron posible la confección de la encuesta final a distribuirse entre las OSCs de América Latina y el Caribe.

Fase 3

Tuvo como eje central la distribución de la encuesta auto-administrada entre una enorme variedad de líderes y equipos de OSCs de ALC. Para la difusión contamos con el apoyo de los miembros de Innovación para el Cambio y otras organizaciones a lo largo y a lo ancho de la región. En algunos países como Nicaragua, Cuba y Haití, por ser el espacio cívico tan restringido, la encuesta se diseminó con muchas limitaciones. De modo que se



realizaron entrevistas en profundidad -mucho más seguras para sus participantes- para complementar el trabajo de campo en estos países. En esta etapa, el equipo de voluntariado de RACI, apoyó en difusión, rastreando organizaciones - con especial foco en las pequeñas, informales y emplazadas fuera de los grandes centros urbanos- por internet. Con muchas de estas organizaciones se organizaron reuniones para propiciar su participación en la encuesta, que derivaron en verdaderas entrevistas en profundidad. Estas entrevistas, las que habíamos coordinado para abordar los casos de los países con espacio cívico restringido y algunas sumadas al final del trabajo de campo, permitieron crear la sección "Subregiones" de la presente publicación.

Fase 4

Análisis de datos y realización de grupos focales para validar y enmarcar en los contextos subregionales los datos arrojados por las encuestas. Armado del informe final.

Consideraciones importantes:

La encuesta fue completamente anónima, para promover una mayor participación, así como una apertura de las personas encuestadas a mostrar sus percepciones y experiencias en forma lo más sincera posible. La otra razón detrás del anonimato, es la comprensión de que hay notables diferencias en las circunstancias sociopolíticas en que operan las OSCs en la región. Según el Monitor de CIVICUS, a julio de 2021, tan sólo nueve países de América Latina y el Caribe contaban con un espacio cívico abierto. De estos, siete eran países pertenecientes al Caribe anglófono - Antigua y Barbuda, Granada, Barbados, Dominica, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves y Santa Lucía. Por fuera de los países mencionados, tan sólo Surinam y Uruguay contaban con espacios cívicos abiertos en el momento. De los países sin espacio abierto, sólo nueve se encontraban reducidos -Argentina, Bahamas, Belice, Costa Rica, Guyana, Jamaica, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tobago- y el resto estaban categorizados como obstruidos o reprimidos. Que un país forme parte de la categoría obstruido significa, para el Monitor de CIVICUS, que hay impedimentos en el pleno disfrute de los derechos fundamentales y que las OSCs tienden a ser vigiladas y hostigadas. La categoría reprimido, da cuenta de, aún mayores, riesgos para la Sociedad Civil y agentes defensores de Derechos Humanos. Por último estaba Cuba, único país considera-

do como completamente cerrado en ALC. Partiendo de este panorama regional y, en particular, entendiendo que con motivo de la pandemia el espacio cívico se ha ido restringiendo aún más, consideramos que el anonimato era una herramienta vital para llevar a cabo el trabajo de campo. En cuanto a los agradecimientos institucionales y de difusión mencionados en la presente publicación, en todos los casos han sido consensuados con las personas/instituciones involucradas. Por último, para las entrevistas en profundidad -a partir de las cuáles se realizaron los artículos de la sección Subregiones- se solicitó un consentimiento formal tanto para la mención de los nombres de las personas, como para el empleo de la información que nos brindaron. Adicionalmente, los artículos, fueron examinados y aprobados por sus referentes, cuya identidad se mantuvo en el anonimato siempre que fue solicitado.

Por último, la encuesta estuvo disponible para ser contestada por personas que hacen parte de 24 tipos de organizaciones sociales - para más detalles ver Tipos de Organizaciones en la sección sobre la unidad de análisis- tanto en roles de liderazgo como de sus equipos de trabajo - ya rentados, ya voluntarios- en 33 estados soberanos y un Estado Libre Asociado de la región.

Lecciones aprendidas

En los grupos focales para la puesta en contexto de los datos obtenidos en la encuesta para cada subregión, recibimos una interesante retroalimentación sobre como había resultado el instrumento de recolección de datos principal creado para este estudio. Primero que nada - y esto ya había quedado claro durante la etapa de difusión- la encuesta resultó un poco larga a muchas personas participantes. En segundo lugar, nos hicieron saber - y ya habíamos encontrado esto en las respuestas obtenidas para varias de las preguntas realizadas- que el instrumento tenía un claro sesgo ONG-céntrico, con conceptos como "programas", "donantes", "Sociedad Civil" y otros que, no necesariamente, son de uso cotidiano para todos los tipos de organizaciones. Este es un punto clave: muchos de los conceptos que aquí empleamos no sólo son algo ONG-céntricos, sino que también resuenan entre las organizaciones más profesionalizadas y con mayor capacidad técnica en sus equipos. Poder armar instrumentos de recolección a partir de conceptos más sencillos y universales -aplicables a más tipos de OSCs- es un desafío que tenemos de cara a las próximas ediciones y va de la mano de contar con un mayor conocimiento y comprensión de las similitudes, diferencias y realidades de todas las organizaciones.



"Entonces eso tiene un problema que cuando vemos las preguntas estaban referidas pensando en organizaciones constituidas"

Algo de esto ya habíamos experimentado durante 2018 con el lanzamiento de la primera encuesta en Argentina, cuando recibíamos consultas sobre qué tipo de organizaciones podían participar - a pesar de contar la difusión con un letrero que decía: "Abierto para todo tipo de organizaciones de la Sociedad Civil". A partir de ese momento, empezamos a difundir la encuesta con un encabezado que incluía todos los tipos de OSCs comprendidos en el relevamiento. Era algo así como: "Si formás parte de una cooperativa, club de barrio, centro vecinal, ONG, etc., podés participar". Para la encuesta lanzada en 2021 armamos un instructivo que incluía información sobre los tipos de OSCs que podían participar, así como los países que considerábamos dentro de ALC, las organizaciones coordinadoras de la iniciativa y contestaban algunas otras "Preguntas frecuentes". Sumado a esto, también circulamos masivamente el plan de proyecto que indicaba el área temática, pregunta problema, objetivos, hipótesis, abordaje metodológico y epistemológico, uso de la información y anonimato, entre otros puntos; con miras a que las personas invitadas a sumarse, pudieran, con toda la información necesaria, tomar una decisión informada respecto de si querían o no participar de la encuesta.

Siguiendo con las lecciones aprendidas, en esta oportunidad, también nos hicieron notar, especialmente en el Grupo focal de la subregión Andina, que la encuesta Perspectiva Cívica Latinoamérica y el Caribe era particularmente engorrosa para las organizaciones más pequeñas, informales y con menor nivel de profesionalización, porque las obligaba a poner muchos "No tiene"/"Ns/Nc"/"-No cuenta con...", etc. Esto, convirtió la experiencia de la participación en algo tedioso para muchas organizaciones informales, además de, lastimosamente, destacar todas las carencias que en-

"... cuando nosotros hemos invitado a llenar [a] algunas organizaciones, porque la idea era que fuera amplio y que no fuera sólo ONGs (...) sino que pudiéramos incorporar distintos tipos (...) muchas organizaciones me decían que a veces no sentían que calzaban muy bien en todas las preguntas..."



frentan a diario. En cuánto a esto, en el futuro queremos explorar nuevas plataformas para la realización de encuestas autoadministradas, que permitan adaptar la navegación de la encuesta -permitiendo que, por ejemplo, si una organización indica al principio que es informal, se salteen el resto de las preguntas que no son pertinentes a las organizaciones informales. El único problema que encontramos con esta opción, es el hecho de que, para realmente customizar de este modo la encuesta, hay que contar con un gran conocimiento sobre el funcionamiento de las OSCs en cada caso -ya formales, ya informales. Y en esta oportunidad no contábamos con dicho conocimiento, porque este estudio -comparado- ha tenido carácter exploratorio.

Por otra parte, las encuestas autoadministradas también implican una limitación para la participación de organizaciones que se

encuentran en zonas con baja o inestable conectividad -como las zonas rurales y semi-urbanas. Para mitigar este sesgo, contamos con el grupo de voluntariado de RACI, que se encargó de rastrear a organizaciones pequeñas, rurales e informales, trabajando en diversas temáticas y con diferentes comunidades, a las cuáles se contactó por diversas vías - pero principalmente a través de Facebook, Instagram y Whatsapp- y a las cuales se les ofreció participar de la encuesta telefónicamente, atendiendo a las dificultades de conectividad y a que la plataforma que empleamos - así como la longitud de la encuesta- hacían incómodas las respuestas desde los navegadores de los teléfonos móviles. Creemos que esto fue de gran ayuda para lograr tener una representación considerable de organizaciones informales y no emplazadas en grandes centros urbanos en la muestra, pero desde ya que no alcanzan para desvanecer el sesgo centralista - y la brecha de acceso- que se plantea para la participación de una encuesta autoadministrada. En este sentido, nos proponemos seguir trabajando en la consecución de nuevas estrategias que permitan ampliar la participación de organizaciones ubicadas en todos los ámbitos geográficos. A este respecto vale señalar que algunas de las organizaciones soporte de la iniciativa en el Caribe y Centroamérica, habían planificado la realización de eventos presenciales con organizaciones por fuera de las grandes urbes. La idea era presentar la encuesta, invitar a su participación y ayudar a las OSCs con los recursos que fueran necesarios - asesoramiento y consultas, pero también datos móviles o wifi, computadoras, etc. Sin embargo la pandemia hizo imposibles estos planes, puesto que impidió la realización de los encuentros presenciales, tal y como estaban pensados, en zonas rurales y semi-urbanas con OSCs allí ubicadas.



"... fuimos una de esas organizaciones que tuvo que poner no, no, no a muchas cosas y ciertamente con mucho respeto y cariño digo, me sentía frustrada porque entonces es como que no encajo aquí (...) desde mi posición participando de una organización afroperuana afrodescendiente, este suele ser un obstáculo también porque en su mayoría las organizaciones afrodescendientes (...) No todas tenemos la oportunidad de recibir recursos."

Un aspecto emergente durante la etapa de disseminación de la encuesta, fue que - en su versión original- su lenguaje y forma de presentación exhibía un claro predominio del Cono Sur - fundamentalmente en el voseo y el uso de ciertos vocablos. Las organizaciones aliadas en otras regiones -como América Central y Andina-, nos pusieron de relieve que este carácter algo "argentinizado", generaba resistencias a la hora de la participación de la encuesta, de modo que creamos otro recolector con una versión en un español más neutro, que se usó para la difusión por fuera del Cono Sur. Para próximas oportunidades, nos proponemos construir un instrumento que integre de manera más equilibrada, los diferentes estilos comunicacionales y culturales presentes en la región.

Otro punto digno de mención - destacado en los grupos y también identificado durante la fase de análisis- fue que no contamos con categorías analíticas suficientes para pensar a las organizaciones pequeñas y no registradas. Si bien es este un estudio comparado entre ambos grupos de OSCs, la realidad es que hemos tomado, como criterio a las organizaciones constituidas. Sumado a eso, no hemos incorporado preguntas abiertas en suficiente medida, que nos permitieran conocer más en profundidad a estas organizaciones. Ineludiblemente hay un sesgo en la realización del presente estudio, que a pesar de ser comparado, parte del universo conocido: el de las ONGs; tomando así como punto de partida las categorías de análisis que les son propias. La parte cualitativa del estudio ha sido la más importante para contrarrestar este sesgo y poder acceder a las miradas - en profundidad- de otros tipos de organizaciones. En los artículos presentados en la sección Regiones, entrevistamos a organizaciones formales e informales y a diversos tipos de organizaciones -a redes y colectivos, cooperativas, empresas B, think tanks, movimientos sociales, etc.- de acción en diferentes partes de los territorios. Con todo, esperamos seguir aprendiendo y conociendo más a las organizaciones pequeñas, comunitarias y no formalizadas, para poder en el futuro realizar encuestas más plurales. Hay una enorme cantidad de saberes y experiencias propias de las organizaciones con menor nivel de profesionalización que son de enorme valor para toda la Sociedad Civil y que queremos seguir explorando y visibilizando en próximos estudios.

Otras iniciativas RACI



Manual para facilitar el acceso a la cooperación internacional

Una herramienta de fortalecimiento para las organizaciones de la Sociedad Civil

Quinta edición agosto 2017



Perspectiva Cívica Frente al Covid-19

Tomando el Pulso de la sociedad civil

Primer edición marzo 2021



Directorio de OSC de CABA

Relevamiento de organizaciones sociales que trabajan en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.directoriodeosc.org.ar



Plataforma ODS

Permite monitorear el avance realizado por las organizaciones para alcanzar los ODS

www.plataforma-ods.org

Otras iniciativas de Innovación para el Cambio



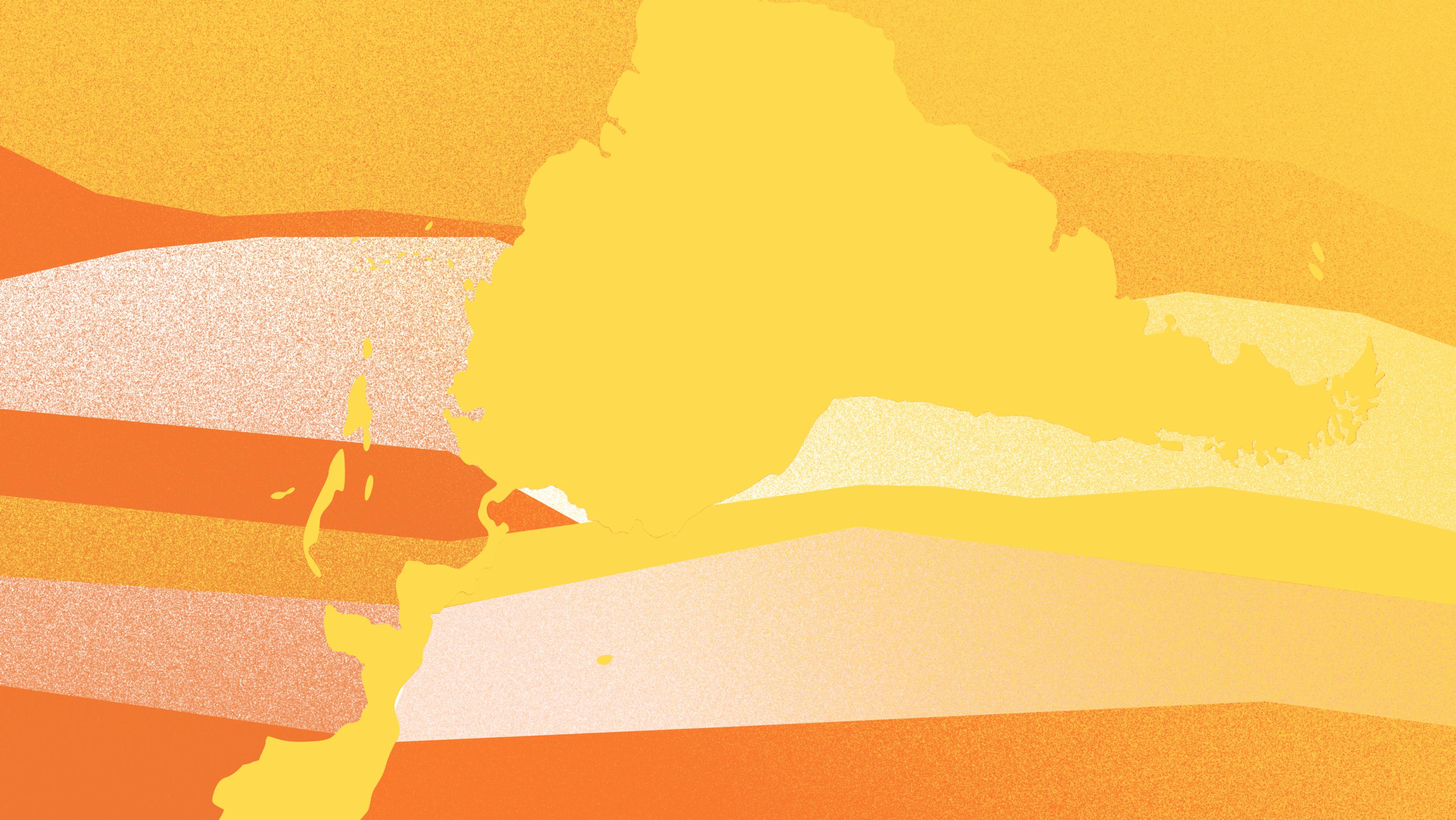
Aportes, retos y desafíos de las organizaciones de la sociedad civil en el Caribe

Grupo Faro 2021



Incidencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil en América Latina

Grupo Faro 2020



PERSPECTIVA CÍVICA

Acerca de

RACI
COOPERACIÓN QUE FORTALECE



La **Red Argentina para la Cooperación Internacional (RACI)** es una federación compuesta por más de 150 Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) de Argentina que trabaja constantemente para fortalecer y promover acciones coordinadas en el sector. El objetivo de **RACI** es crear un espacio para el diálogo y el intercambio donde las partes interesadas que deseen trabajar en el desarrollo sostenible, tanto en el país como a nivel internacional, puedan reunirse directamente con las organizaciones de acuerdo a sus diferentes especializaciones y luego contribuir juntas, de manera articulada, a la transformación social de la Argentina, la región y el mundo. Por esta razón, la Red trabaja en temas de incidencia, investigación y desarrollo de capacidades para democratizar el acceso a herramientas, metodologías, información y recursos; para producir y difundir información valiosa para la sociedad civil y para desarrollar y optimizar las capacidades y habilidades de las OSC.

 **INNOVACIÓN
PARA EL CAMBIO**
FORTALECIENDO LA SOCIEDAD CIVIL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Innovación para el Cambio (I4C) es una red global de personas y organizaciones que desean conectarse, asociarse y aprender juntos para defender y fortalecer el espacio cívico. Somos una red liderada por la comunidad e inspirada en ideas, métodos y tecnologías provenientes de diferentes sectores, que trabaja en temas de incidencia, investigación, creación de redes, educación y capacitación, recaudación de fondos, alfabetización digital y desarrollo de tecnología.

I4C cuenta con 7 Centros Regionales en diferentes partes del mundo, los cuales se enfocan en temas comunes que aquejan a la sociedad civil del *"Sur Global"*, como: transparencia y rendición de cuentas, seguridad digital, alianzas globales, innovación, conocimiento compartido, investigación y el desarrollo de capacidades.

ISBN 978-987-24723-8-2



9 789872 472382